

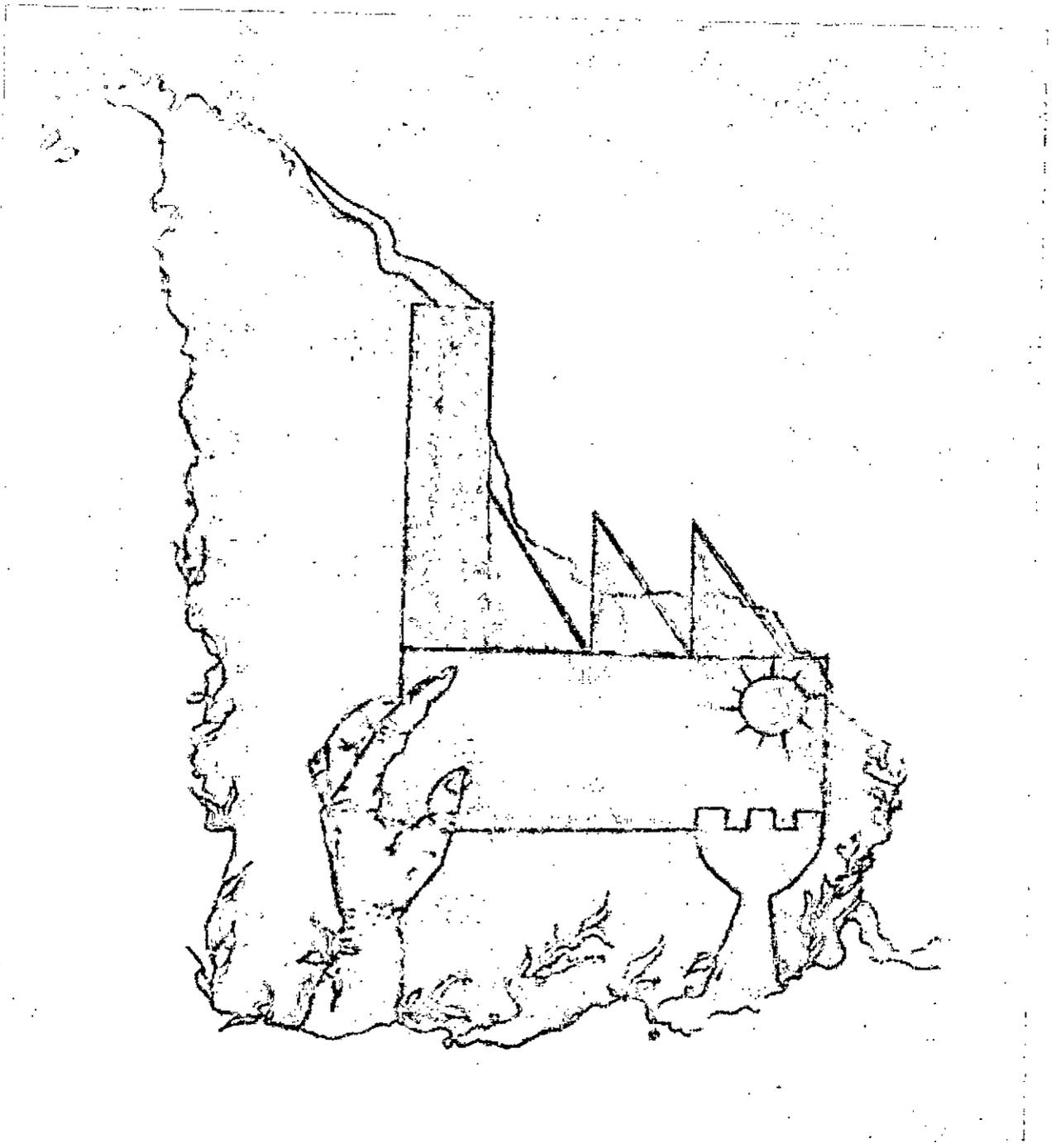
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Maestría en Sociología

**Gestión obrera y acciones colectivas en el mundo del
trabajo:
empresas recuperadas por sus trabajadores en Uruguay**

Anabel Rieiro

Susana Mallo

Montevideo, 26 de noviembre 2009



Dibujo: Natalia Genta

*A la memoria de los trabajadores,
por su resistencia y una lucha
que ha dejado de ser suya
para pasar a ser nuestra.*

*A Eloisa,
por enseñarme
a descubrir y reinventar
nuevos caminos posibles.*

Agradecimientos

Agradezco el constante intercambio y apoyo recibido por Susana, dedicación neurálgica en mi formación profesional, pero sobre todo personal.

También quisiera agradecer las horas compartidas con los/as trabajadores/as que me permitieron el necesario diálogo entre saberes que la búsqueda de conocimiento implica.

A mi madre, por siempre estar y sobre todo por tenerme fe cuando yo la pierdo.

A mi padre, por siempre haber estado.

A mis compañeros/as de lucha, por pensar, querer y forjar utopías que nos lleven a construir otra Latinoamérica posible.

A mis amigos/as, por no permitirme dejar de sonreír y recordarme que las mayores revoluciones se juegan en lo cotidiano.

Copete

Se abordará el fenómeno de la recuperación de empresas por parte de sus trabajadores en el Uruguay, analizando los procesos colectivos derivados de dichos proyectos autogestionarios, desprendidos de la lucha de los trabajadores por defender y mantener su trabajo.

Se pretende comprender el fenómeno desde una perspectiva de clases y luchas sociales, para lo cual se retomará el punto de vista estructural, profundizando en la dinámica social y subjetiva que adquieren los sujetos colectivos estudiados.

Para ello, se partirá de los procesos de enajenación sobre los cuales emerge la acción colectiva, historizando y analizando los complejos procesos de autonomización obrera que dichos emprendimientos podrían significar en el campo socio-político-laboral.

Resumen

La tesis aborda la temática de las empresas recuperadas por sus trabajadores en el Uruguay, quienes ante el cierre o quiebra de su lugar de trabajo se niegan a formar parte del desempleo 'trabajando sin patrones'.

Desde una perspectiva de clases sociales, se indaga sobre las fuerzas enajenantes que se establecen mediante las relaciones sociales que caracterizan las empresas de las que provienen. Se busca historizar los procesos autogestionarios para comprender el posible dinamismo desprendido de la recuperación y acción colectiva llevada a cabo por los trabajadores.

Desde la conformación de demandas que emergen con carácter defensivo, se van configurando subjetividades específicas, entramados y fuerzas sociales capaces de generar nuevos espacios de implicación que pueden ser interpretados como nuevos horizontes y oportunidades en el espacio de la lucha social.

En la búsqueda por recrear su trabajo, los trabajadores recorren complejos procesos de autonomización que son abordados y analizados desde su dimensión económica-productiva, relacional y simbólica.

El enfoque teórico/metodológico elegido incorpora a los sujetos colectivos en tanto factores determinantes/determinados en las estructuras económico-productivas, mientras que el trabajo de campo constó en una triangulación de técnicas cualitativas y cuantitativas.

Los datos fueron generados a través de: una encuesta y entrevistas semi-estructuradas a representantes de veinte unidades recuperadas, observación directa en los establecimientos, participación durante tres años en la incubación de una curtiembre en proceso de recuperación y por último, una encuesta realizada a quinientos trabajadores que se encuentran actualmente produciendo bajo esta modalidad.

¿Cómo se dan estos procesos de autogestión obrera en Uruguay? ¿Cuál podría ser su significado dentro del enfoque sociológico-político sobre la democratización social?

Palabras claves: *autogestión - acciones colectivas - democracia- autonomía- América Latina*

Abstract

The theses analyze the enterprises re-opened and managed by their workers in Uruguay. The workers of closed enterprise do not resigned to be without working and decide to manage it by themselves.

The goal is to analyze the collective subject from a social classes approach, developing the dynamical forces that characterize them.

Could mean the self-management at worker class a democratization social process? Which are the limits and new control mechanisms that this experiences represent?

Collective disobedience to authoritarian relationship is a deep necessity in a democratic sense, not only at the politic-public spheres, also to the productive spaces.

The methodological strategy was combine interviews, observation, interdisciplinary practices and a survey to the workers that are working today at that modality of work.

Key words: *workers self-management - autonomy- work sphere - democracy*

Tabla de contenido

Introducción	8
Justificación	13
Desarrollo y nuevas luchas por el trabajo: retomando la perspectiva regional	13
Topología de clases sociales	20
1. Cuatro aristas desde dónde discutir la cuestión de las clases sociales	21
1. <i>El Trabajo productivo e improductivo</i>	21
2. <i>Poseción de los medios de producción</i>	25
3. <i>La Cuestión de las clases medias</i>	29
4. <i>Sub-proletariado y humpen-proletariado: Precarización laboral y "masa marginal"</i>	34
2. ¿Cómo medir las clases sociales en Uruguay? ¿Qué lugar ocupan las ERT's?.....	42
3. Perfil de las Empresas Recuperadas por sus Trabajadores (ERT's) en Uruguay	58
Reflexiones sobre el primer capítulo:	62
Historicidad del proceso y conciencia de clase	65
1. Gestión obrera: una lucha de larga data.....	67
2. La herencia en el campo relacional de las ERT's.....	70
2.1- <i>Relaciones sociales dentro de la esfera laboral</i>	71
2.2- <i>Relaciones de intercambio: El mercado y su carácter fantasmal</i>	77
3- Oportunidades políticas: Crisis estructural y re-acciones colectivas en el Uruguay	80
4- Reconstrucción del lazo social y resistencia al desempleo	86
5- Nuevos horizontes para la gestión obrera en Uruguay	94
Reflexiones sobre el segundo capítulo:	100
La autonomía en los procesos colectivos	103
1. Dimensión económica: Reconstrucción del proyecto productivo	104
2. Dimensión cultural: las relaciones de trabajo	112
2.1 <i>Gestión obrera</i>	114
2.2- <i>Organización del trabajo</i>	129
3. Dimensión social: el relacionamiento externo	138
3.1- <i>Espontaneidad y organización del sujeto colectivo frente al Estado</i>	140
3.2 <i>Las empresas recuperadas en relación al movimiento sindical</i>	152
4. Dimensión simbólica: el proyecto político de la autogestión.....	160
Reflexiones sobre el tercer capítulo:	173
A modo de síntesis	176
Post scriptum: sobre la reificación del pensamiento	183
1. Colectivismo e individualismo metodológico: supuestos filosófico-políticos	184
2. Entre estructuras sociales y estructuras mentales:.....	189
3. El problema de la objetivación y la emancipación.....	192
4. La utopía de generar otro tipo de conocimiento.....	195
Bibliografía	204

Introducción

*El capitalismo habita
curva tras curva nuestros cuerpos
calando hondo al aceptar, dócilmente,
la contraposición entre tú 'o' yo,
diseminando toda posibilidad
de encuentro entre tu 'y' yo,
contenido relacional, sin el cual,
se imposibilita la construcción
de un "nosotros"¹.*

¿Pueden desafiarse las fuerzas individualistas y heterónomas de naturaleza capitalista que impiden la creación de sujetos colectivos capaces de hacer uso de su propio accionar?

En los últimos años se ha experimentado el surgimiento -rebrote²- de Empresas Recuperadas por sus Trabajadores (ERTs), quienes ante el cierre o quiebra de su lugar de trabajo se niegan a formar parte del desempleo 'trabajando sin patrones'.

¿Estimula dicha situación el pasaje del trabajo enajenado al trabajo autocreador? ¿Pueden interpretarse estos emprendimientos como luchas de clase y mecanismos de inclusión ante un modelo polarizante y excluyente?

El sujeto o los sujetos³ de estudio sobre los que se intentará contribuir a la reflexión son los colectivos de trabajadores que atraviesan procesos de recuperación de sus unidades productivas en la defensa de lo que consideran 'el derecho a tener trabajo'. El objetivo será abordar dicho fenómeno desde el pensamiento crítico basándonos en el estudio de la enajenación/emancipación que atraviesan los trabajadores a lo largo de los procesos de recuperación.

¹ Frase propia

² En Uruguay se han encontrado casos de unidades productivas recuperadas por sus trabajadores en 1950, haciendo referencia a otro contexto y causas que llevaron a la recuperación.

³ Se plantea el problema epistemológico de la construcción respecto a la relación con el "objeto de estudio", cuando este coincide con un "sujeto" colectivo, autogenerador de conocimiento. Se optará por la perspectiva de autores como De Sousa (2003) y Netto (1992) quienes desde una argumentación ética-pedagógica proponen la ciencia como creación y no descubrimiento. En este sentido si bien la tesis no se ha planteado en un marco de metodologías participativas, a lo largo del proceso se han encontrado espacios de encuentro, intercambio y discusión que le han dado un carácter dialógico y sobre todo se piensa podría significar un primer insumo para seguir construyendo ese camino relacional (ver: *oscriptum*).

La tesis se organizará en **tres capítulos nodales** dentro de los cuales se intentará reflexionar en base a tres preguntas guías:

1) *¿Existen las clases sociales en Uruguay? ¿Cómo pueden medirse? ¿Qué lugar ocupan las ERTs en ellas?*

Desde el primer capítulo, se analizará brevemente y a nivel conceptual la discusión sobre las clases sociales a partir de cuatro ejes problematizadores, para luego indagar cómo podrían ser medidas en Uruguay y cuál podría ser el lugar que ocupan las empresas recuperadas por sus trabajadores en dichas estructuras.

Desde este capítulo se radiografiará teóricamente el carácter estructural y en cierta medida más 'estático' de las clases, no para buscar algún tipo de 'determinismo causalista' sino para comprender algunas tendencias donde las propias acciones de los hombres se desarrollan y a las que son capaces de reformular. La enajenación o emancipación que dichos sujetos entablen no son procesos que den cuenta de las 'clases sociales' entendidas como estructuras rígidas, sino que se intentará recrear brevemente el marco de referencia donde las fuerzas sociales viven y luchan en su dinámica cotidiana.

2) *¿De dónde provienen y hacia dónde van dichos procesos de recuperación?*

En un segundo momento, se profundizará más concretamente sobre las fuerzas enajenantes que se establecen en las relaciones sociales dentro de los emprendimientos de los que provienen las ERTs y también en su herencia vincular con el resto de la sociedad. El análisis de las inercias y *habitus* en el campo relacional-laboral de la empresa anterior se abordará para luego comprender el dinamismo que puede desprenderse del propio proceso de recuperación y la acción colectiva llevada a cabo por los trabajadores.

La historización del fenómeno intentará reconstruir la recuperación y los proyectos de autogestión obrera como procesos sociales con ciertas especificidades (lo que no niega los altos grados de heterogeneidad existente), dentro de los cuales existen intermediaciones capaces de lograr o no, nuevas aperturas a la toma de conciencia. La hipótesis central en este capítulo es que desde la lucha defensiva de la cual nace el fenómeno, se comienza a generar una nueva fuerza social como conglomerado de grupos que van encontrando ciertos intereses colectivos y podrían lograr establecer nuevos horizontes comunes en la lucha social.

3) *¿Atraviesan dichos colectivos procesos de autonomización crecientes?*

En el tercer capítulo, se indagará y analizará la cuestión de la autonomía desde el punto de vista económico, cultural, social y político que los proyectos de recuperación y gestión obrera podrían significar.

Para ello empezarán analizándose las dificultades y fortalezas en cuanto a: 1. la reconstrucción global del emprendimiento productivo, 2. la cultura organizacional y relacional por la cual se lleva adelante el proceso de recuperación, 3. el relacionamiento que establecen las ERTs entre ellas, con el resto del movimiento obrero y en relación al estado; y por último, 4. el proyecto político donde se disputa la idea de "autogestión".

Los **antecedentes teóricos** para analizar el sujeto de estudio se han buscado a través de cuatro grandes núcleos: a) las discusiones teóricas y metodológicas sobre las clases sociales, b) las teorías clásicas de enajenación, alienación, anomia y reificación, c) las teorías sobre movimientos sociales, sujetos colectivos y acciones colectivas, y, d) los estudios sobre autogestión obrera provenientes de las experiencias de Yugoslavia, España, Italia y más recientemente nuestra región ante el caso de las empresas recuperadas por sus trabajadores.

El abordaje teórico privilegiará la comprensión del fenómeno concreto a partir de: por un lado, los sujetos colectivos en la esfera laboral desde su subjetividad y los procesos específicos que atraviesan, y, por otro lado, la estructura de clases y luchas sociales en las que participan a nivel político-social. La opción por abordar el sujeto desde estos dos grandes cortes que en muchos casos la academia ha planteado como 'antagónicos' se justifica a la hora de conjugar análisis que se propongan trascender el 'estudio de caso' y los que se plantean como ensayos a nivel puramente teórico sin capacidad para dialogar con la realidad.

¿Por qué estudiar las acciones colectivas justamente a través de las fuerzas que las enmudecen, apaciguan y paralizan? La enajenación y reificación de clase sería un estado de relacionamiento

donde los seres humanos permanecen aislados, pasivos, sin guiar su accionar en base a la interacción social.

El individualismo llevado a último término sería cuando una relación entre personas adquiere un carácter de cosa. La cosidad proviene de la no-vida, hace referencia a la pulsión de muerte, la no-espontaneidad, la vida se vuelve física, predecible bajo la lógica de la racionalidad estratégica.

Abordar el tema de la acción colectiva sin estudiar estas fuerzas paralizantes sobre las que cotidianamente desplazamos nuestros cuerpos, habilitaría concepciones que intentan explicar la acción –o inacción- disminuyendo su componente socio-relacional por lo que ciertas cuestiones se proponen como una simple cuestión de actitud y “voluntad” individual.

El motivo para retomar algunos enfoques teóricos-clásicos, lejos de querer llevar la realidad a una discusión ‘tiempo-atrás’, intenta revitalizar problematizaciones que ameritan una revisión histórica por su evidente actualidad y profunda relevancia. Desde esta perspectiva, se optó por comenzar con algunos clásicos para luego comprender cómo a partir de ellos se fueron delineando ciertas lecturas hasta llegar a las discusiones e investigaciones contemporáneas.

Abordar esta temática implicó la necesidad de recrear **nociones metodológicas** que permitieran el estudio y la comprensión de dichas realidades, incorporando a los sujetos, sus subjetividades, acciones, relaciones conflictivas e identidades específicas, en tanto factores determinantes/determinados en las estructuras económico-productivas de las que son parte.

El *trabajo de campo* constó en una triangulación de técnicas cualitativas y cuantitativas, generando datos concretamente a través de:

Por un lado, entrevistas semi-estructuradas a representantes de veinte unidades recuperadas y en proceso de recuperación, observación directa en los establecimientos y la participación durante tres años en la incubación de la curtiembre Uruven (Uruguay-Venezuela).

Por otro lado, una consulta personalizada, presencial o en algunos casos telefónica, a través de una encuesta realizada a quinientos trabajadores que se encuentran actualmente produciendo bajo esta modalidad.

El proceso de investigación se inició en los cursos de maestría, concretándose gracias a: por un lado, una beca de investigación del CLACSO –Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales- y una posterior beca de la CSIC –Comisión Sectorial de Investigación Científica-; por otro lado, el trabajo de extensión mantenido desde la ‘Incubadora de emprendimientos socio-productivos de origen popular’ y el ‘Grupo de Trabajo sobre Procesos Autogestionarios’ de la UEC –Unidad de Estudios Cooperativos- dentro del SCEAM –Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio-.

Justificación

*El demonio se agita a mi lado sin cesar;
flota a mi alrededor cual aire impalpable;
lo respiro, siento como quema mi pulmón
y lo llena de un deseo eterno y culpable.*
Charles Baudelaire- Las flores del mal

Desarrollo y nuevas luchas por el trabajo: retomando la perspectiva regional

A continuación se justificará la importancia del abordaje general sobre el estudio de los sujetos colectivos y sus luchas sociales a partir de las discusiones sobre el desarrollo y la perspectiva latinoamericana.

De manera muy simplificada, podríamos decir que las teorías que analizaron la cuestión del desarrollo desde categorías de sub-desarrollo lo definieron desde una visión conceptual etapista (ej. Rostow, 1970, CEPAL 1962), proponiendo recorrer las reformas necesarias (derivadas de la 'imitación') para alcanzar a los países que gozan de los frutos del desarrollo, entendido este como un 'estadio más avanzado'. Así, el desarrollo se propone como deshielo de un proceso de maduración nacional capitalista, en el cual los países subdesarrollados estaríamos desfasados, atrasados.

Por otro lado, los teóricos de la 'dependencia' (Cardoso&Faletto, 1969; Gunder Frank, 1970. Quijano, 1989; Dos Santos, 2002; Marini, 2008) plantearon la naturaleza histórica, contradictoria y dialéctica de las estructuras globales neo-coloniales e imperialistas que permiten al mismo tiempo -a través de relaciones específicas de opresión- alcanzar el desarrollo de algunos países a expensas del no-desarrollo de otros⁴.

Desde estos modelos, se pone en relieve la cuestión de subordinación a los países hegemónicos, emergiendo la crítica hacia las políticas de imitación y modernización⁵, cuestionando la aceptación de un modelo único al cual someternos. Proviene también de allí, la fecunda escuela

⁴ Después de la segunda guerra mundial y la hegemonía americana, la teoría de dependencia representó un esfuerzo crítico para comprender las limitaciones de un desarrollo iniciado en un período histórico en que la economía mundial estaba ya constituida bajo relaciones hegemónicas y poderosas fuerzas imperialistas. Las ideas centrales fueron: 1) el subdesarrollo está conectado de manera estrecha con la expansión de los países industrializados, 2) el desarrollo y subdesarrollo son aspectos diferentes de un mismo proceso universal, 3) el subdesarrollo no puede ser considerado como primera condición para un proceso evolucionista, y 4) la dependencia no es sólo un fenómeno externo, sino que se manifiesta también bajo diferentes formas en la estructura interna (social, ideológica y política) (Theotônio Dos Santos, 2002 :24 y 25)

⁵ Nun aclara que la identificación de la modernización con el progreso pierde el punto de vista contradictorio, inseparable de una dialéctica de la dominación que, en sociedades que se perciben cada vez más como producto de sus propias obras, enfrenta a actores que luchan por el control de lo que Touraine llama la historicidad (Nun, 1994 :44)

teórica que busca desprenderse de la inercia del pensamiento occidentalista hegemónico (ej. Quijano, 2007; Mignolo, 2003; Escobar, 2005).

Encontramos algunas continuidades en las discusiones y tensiones presentadas, revividas entre dos tendencias teóricas: la primera de carácter liberal (donde encontramos gran diversidad de corrientes que van desde el pensamiento neo-liberal al liberalismo igualitario); y la segunda tendencia que destaca el carácter relacional (encontrando las corrientes que resaltan la falta de autonomía que nuestras sociedades poseen respecto a las “desarrolladas”).

La radicalidad del pensamiento rupturista o revolucionario, lejos de alentar la violencia entre opresores y oprimidos, apela a violentar las estructuras que permiten la reproducción de relaciones de opresión. En este sentido, se retomará el concepto de acción y pensamiento revolucionario, no como opuesto a las reformas, sino como reconstrucción del horizonte a largo plazo sobre el cual orientar las urgentes reformas sociales. De esta manera, la radicalidad del pensamiento y la acción, no puede ser vista como otra cosa que el proceso de renovación y profundización de dichas reformas⁶.

Hace más de un siglo atrás, encontramos la discusión entre ‘reforma-revolución’ en Alemania, sintetizada entre la corriente reformista de Bernestein desde la que se rechaza cualquier teoría rupturista, y, el pensamiento revolucionario de Luxemburgo, quien lejos de resignar la transformación para hacer la reforma, plantea que “*la lucha por reformas es el medio; [mientras que] la revolución social. el fin*” (Luxemburgo, 1899 :5). Desde ésta perspectiva, reforma y revolución lejos de ser opuestos, encuentran un vínculo indisoluble.

La razón por la cual el pensamiento utópico y el pensamiento revolucionario han encontrado varios puntos de encuentro no es por tratarse de ‘ideologías’ e ‘ideales’ que se distancian en muchos casos de la realidad (Santiso, 2005); sino de ofrecer un futuro posible sobre el cual orientar las reformas presentes.

Desde las sociedades duales latinoamericanas (Stavenhagen, 1965 :30), a pesar de la heterogeneidad y características propias que pueden constituirse en ciertos casos como rémoras, es

⁶ Errandonea distinguía entre cambio del sistema de dominación o cambio en él (no aceptando dicha diferencia para la estructura, en la cual los cambios serían siempre de ella). “Por su propia naturaleza de dominación, hay cambios de cierta magnitud que alteran profundamente las bases y los términos de las relaciones de combinación que serán resistidos al máximo por las vigentes; y estos cambios implican cambios del sistema, que resulta sustituido por otro. (...) A los cambios del sistema les llamaba revoluciones, definidas como “cambios sociales del sistema que afectan y modifican, las bases y los términos de las relaciones de dominación” (Errandonea, 1988 :137).

indispensable recordar que uno de los obstáculos más profundos para alcanzar un desarrollo sustentable es la relación de dependencia respecto a las metrópolis industriales y las fuerzas neocolonialistas e imperialistas.

Dicha dependencia caracteriza a nuestros países, sometidos a la acumulación de carácter semicolonial y luego a la dominación imperialista, donde los beneficios del trabajo encuentran sus sedes en el capital monopolista externo y explica las relaciones de heteronomía⁷.

En este sentido, desde los enfoques dependentistas, las reformas se plantean como el medio para cambiar la estructura global y no para seguir los pasos de los países 'desarrollados', quienes han podido modernizarse también a expensas del estancamiento y subdesarrollo de las zonas llamadas 'tradicionales'.

La problematización sobre el pensamiento revolucionario según autores como Quijano es necesaria para trascender los enfoques que han procurado reformas sin que estas apunten a generar nuevas praxis. El pensamiento crítico debería tener tres patas articuladas para renovarse: 1) una teoría que efectivamente dé cuenta de la realidad y sus movimientos⁸; 2) la organización y movilización política de las clases dominadas; y 3) el desarrollo de la capacidad de acción de las masas⁹.

Los períodos de crecimiento y crisis en la economía regional, son parte de un mismo modelo capitalista que ha pasado desde un esquema colonial, neo-colonial e imperialista; encontrando una raíz común en la excesiva vulnerabilidad a factores externos.

La crisis en ese sentido, puede interpretarse como la crisis clásica del subdesarrollo neocolonial, tal como se produjo con la ruptura del comercio internacional durante la Guerra mundial de 1914-1918 (primer crisis), la depresión mundial de comienzos de la década del 30

⁷ Real de Azúa utiliza el término 'heteronomía' para analizar la 'voluntad' de nuestras naciones latinoamericanas. Es consciente de que las explicaciones más profundas de nuestra historia nacional y continental deben encontrarse tanto en los procesos, lastres y características propias como en los procesos internacionales y fuerzas imperiales que nos habitan y atraviesan. "En el imperialismo nacimos, crecimos, sobrevivimos, malvivimos. En el imperialismo hemos flotado, como objetos en un líquido en suspensión". (Real de Azúa 1966).

⁸ El desfase entre teoría y realidad, puede terminar inventando realidades que lejos de abrir nuevos y fermentales caminos a partir de la crítica immanente, frustran el proceso de los sujetos emergentes, al no encontrar en su cotidianeidad cómo desarrollar el rol que se le atribuye externamente.

⁹ Se tomarán los tres puntos, con la apreciación en el último, sobre "la capacidad de violencia revolucionaria de las masas", proponiendo que se trata de la transformación necesaria de toda la estructura que se apoya en relaciones de opresión, por lo que se trataría no tanto de las masas, sino de la capacidad de acción colectiva y luchas sociales que los sujetos colectivos impulsen en este sentido. La espontaneidad organizada nunca podrá revolucionarse seriamente si no es a través de la convivencia y articulación entre una heterogeneidad casi infinita de sujetos colectivos.

(segunda crisis) y la posterior declinación de expansión económica regional que se vivió durante la Segunda Guerra Mundial y posguerra encontró detonadores y recesiones sobre los años sesenta estallando en recesiones posteriores (tercera crisis).

La esperanza de Halperin (1961) acerca del corte que la tercera crisis podría significar con la dependencia neocolonial, ha encontrado una nueva realidad latinoamericana marcada por un relacionamiento dependiente e imperialistas. Tras la implantación generalizada de dictaduras militares y posteriores gobiernos de derecha, se logró instalar un modelo de corte neoliberal que lleva como emblema el "consenso de Washington". Este modelo ha comenzado a resquebrajarse a fines de siglo, dando lugar a una cuarta crisis regional, de la que aún nuestros países no han podido reponerse, a lo que se le suma la incertidumbre de los posibles efectos y repercusiones que la crisis financiero-económica experimentada en Estados Unidos podrá representar en la región.

La desigualdad, injusticia y opresión sobre la que se construyen las relaciones sociales y políticas habilita en nuestra sociedad contemporánea: 1. a nivel internacional la imposición de las decisiones de ciertos Estados, organismos y corporaciones internacionales sobre otros; mientras que 2. a nivel nacional y local establece relaciones sociales donde ciertas personas explotan y dominan a otras en base a sus intereses.

La opresión a nivel nacional e internacional encuentra coincidencias en un patrón de dominación social que opaca las relaciones de clase y de carácter imperialista. Es en este doble plano que se encuentra la contradicción y el método dialéctico encuentra fundamento crítico para negar la hegemonía del pensamiento único que presenta la realidad como 'lo que es'; proponiendo lo antagónico, rescatando la lucha, el conflicto como parte intrínseca del ser social que 'está siendo' y que incorpora también 'lo que podría ser'.

Las relaciones de clase encuentran obstáculos para ocasionar prácticas de clase en las sociedades dependientes por la desarticulación proveniente de la fragilidad económica y la construcción de agentes sociales de manera indirecta a través del Estado, el cual ha estado muchas veces asociado a los intereses de la burguesía nacional y empresas multinacionales (Touraine, 1969 :361&372).

De esta manera, la búsqueda por mayor equidad, reconocimiento y redistribución, se ha visto jaqueada por una concepción estatal-nacional¹⁰ que propone el desarrollo como equiparación a los países desarrollados, relativizando las relaciones sociales a nivel local que han sido no en pocos casos funcionales a ciertos grupos en concordancia con intereses foráneos. Aparece un primer obstáculo para pensar las transformaciones sociales capaces de ser desencadenadas por los sujetos colectivos en nuestra región.

Las revoluciones sociales serían “transformaciones [complejas,] rápidas y fundamentales de la situación de una sociedad y sus estructuras de clase, iniciadas desde abajo” (Skocpol, 1984 :21). Lo exclusivo de la revolución social es que los cambios de la estructura social y estructura política ocurren unidos mediante intensos conflictos sociopolíticos desprendidos desde la lucha de clases.

¿Qué relación pueden tener estos conflictos sociopolíticos orientados al cambio estructural y la transformación política con las crisis sociales?

El carácter cíclico de la crisis¹¹ aparece como característica inherente y funcional a los intereses del capital, profundizando en cada fase la polarización y la exclusión de quienes no lo poseen. Sin embargo, el fetichismo es un proceso contradictorio, los sujetos que encarnan las relaciones de opresión no son pasivos y logran reorientar sus acciones para resistir a dichas fuerzas excluyentes.

Ejemplo de ello, es el caso de las empresas recuperadas por sus trabajadores, desde donde logran recomponerse los lazos sociales entre trabajadores, desencadenándose acciones colectivas orientadas a la defensa del derecho a hacer uso de la fuerza de su trabajo.

Más allá de la conciencia que presenten los propios sujetos que llevan adelante la recuperación, sus acciones pueden ser interpretadas como respuesta a la política dominante que los considera material de desecho. “La reivindicación de su derecho a la existencia ha puesto de manifiesto la contradicción entre democracia liberal y sujetos colectivos” (Tischler, 2004 :112)

¹⁰ Si bien el estado es la entidad con capacidad potencial de ir contra flujos de intercambio no equitativos, su propia estructura y lógica cortoplacista derivada del corto periodo de cada gobierno, han hecho que la prioridad sea el crecimiento y nivelación a corto plazo. “Mientras las soluciones se enmarquen y busquen en un nivel nacional, el dilema prevalecerá y los estados regidos por antiguos movimientos antisistémicos seguirán reprimiendo a su estrato popular” (Wallerstein, 1998 :133)

¹¹ Desde una concepción marxista, el carácter cíclico de la crisis no es atribuible a una única causa, siendo inherente al modo de producción capitalista global. De tal modo, son múltiples las razones que pueden desencadenarla, conjugándose en cada crisis rasgos generales y particulares.

La crisis socio-económica que encuentra en Uruguay su punto de agudización máxima en el 2002 ha dejado 'al desnudo' las fuerzas excluyentes y polarizantes sobre las que se ha basado el modelo neoliberal en nuestra región. Las incumplidas promesas de 'derrame' y 'desarrollo' resquebrajaron el consenso social que habían logrado imponer las clases dominantes, dejando en algunos casos de ser dirigentes.

La crisis orgánica manifestada como desaparición del consenso de las clases subalternas a la ideología dominante neoliberal, no puede dar paso al cambio global sin la conformación de un nuevo bloque histórico y la construcción de un nuevo proyecto hegemónico dominante.

Más allá del recambio en las élites políticas, el cual se ha logrado también en base a la lucha y conformación concreta de algunos sujetos políticos ¿se ha podido avanzar en la construcción de un 'bloque histórico' como conquista de la sociedad civil a la sociedad política?

¿Cómo enfrentar las contradicciones estructurales sin quedar atrapados en una polarización que reproduzca el mismo código totalitario al que desea combatirse?

Se cree que esta pregunta debe abordarse concretamente desde el estudio y la discusión directa con los nuevos 'sujetos colectivos', problematizando su capacidad -actual y potencial- de construir relaciones sociales de solidaridad y luchas de mayor alcance.

Al decir de Wallerstein (1998) para que el desarrollo no sea una ilusión, la cinosura podrá buscarse a través del ataque de los flujos de plusvalor en su producción, forzando las tendencias seculares de la economía-mundo, despojando a los tenedores del statu quo de sus armas: las divisiones políticas entre proletarios y semiproletarios¹².

El clásico dualismo entre 'leyes económicas' y 'factores subjetivos' debe abandonarse en un nuevo abordaje desde la economía política. Las estructuras se conforman desde las subjetividades individuales, colectivas y de clase, entendidas como luchas sociales dinámicas¹³.

La polarización entre objetividad (en sí) y subjetividad (para sí) de las clases, ha impedido comprender que el nudo no resuelto estaba en la propia oposición. En ninguna de las dos tendencias

¹² Los movimientos antisistémicos han sido débiles puesto que han estado erosionados en ambos extremos: a. el extremo superior presenta el atractivo de movilidad individual que destruye la solidaridad colectiva en la lucha, b. el extremo inferior es vulnerable, se encuentra con problemas cotidianos de subsistencia y fragmentación. (Wallerstein, 1998 :129)

¹³ Puede distinguirse en dos tipos de luchas de clase en los procesos históricos: a. las luchas emancipadoras en el marco del antagonismo secular de las clases opresoras y las clases oprimidas, b. las luchas entre las clases rivales, entre las clases que aspiran al poder en una sociedad multipartita (Ossowski, 1969 :111).

se puede hallar un análisis combinado de transformaciones estructurales y cambios político-sociales. El análisis de la estructura a través de los aspectos subjetivos por los cuales se conforma, es paralizado al analizar ambos componentes como opuestos, en vez de captar su complementariedad para sostener sociedades de disciplina y control.

La heterogeneidad existente en el tejido social actual muestra que un cambio estructural, de no querer ser 'impuesto' y caer en caminos no poco frecuentes en América Latina que han llevado a prácticas totalitarias, buscará la unidad clasista a través de una organización apoyada en el disenso y el explícito reconocimiento de diversos sujetos colectivos y sus demandas específicas capaces de llevar adelante un proyecto alternativo combinado.

Los enfoques de redistribución y reconocimiento encuentran su complemento en un verdadero proyecto que se plantee cambios radicales. Desde esta perspectiva, los ciudadanos serán incorporados a la sociedad política, no como individuos 'votantes' sino también como colectivos que participan cotidianamente en la vida política del país y la región, según distintos ejes que se conforman de las distintas demandas y proyectos por los que se agrupan.

Se entiende por sujetos colectivos aquellos grupos de personas que logran construir relaciones sociales con un sentido de pertenencia específico configurando un nuevo espacio social capaz de trascender la suma de intereses y racionalidades individuales.

El reconocimiento de la diversidad de luchas por los derechos particulares que cada grupo sintetiza (vivienda, medio ambiente, trabajo, etc.) no implica el necesario abandono de la lucha de clases. se trata de que las distintas luchas trasciendan sus propias demandas y la búsqueda por reordenar el poder dentro del capitalismo, para conjugarse en la creación de una sociedad diferente.

Desde esta perspectiva, las clases sociales no son grupos ni lugares, sino relaciones sociales de lucha que se establecen entre ellos (Gunn, 1987 :20).

A lo largo de la tesis, se analizarán las luchas sociales tomando como caso específico el avance sobre la gestión obrera que se ha logrado desde la recuperación de empresas por parte de los trabajadores en Uruguay. Desde allí se identifican nuevas 'fuerzas vivas' con potencial de renovar y reconstruir nuevas relaciones de solidaridad.

Topología de clases sociales

*Lo que nos embrutece como especie
no es el uso de nuestra fuerza de trabajo
para transformar la naturaleza.*

*Lo que nos embrutece como especie
es el uso del hombre por el hombre,
metamorfosis del ser social en animal¹².*

En el presente capítulo de la tesis se intentará delinear a grandes rasgos el campo socio-productivo-estructural, desde donde analizar y discutir las relaciones y posiciones espaciales entre las clases sociales. Por supuesto semejante pretensión no podrá abordarse en profundidad, pero se intentará dar pinceladas de una estructura para luego indagar y comprender el posible lugar que ocupan los sujetos colectivos de nuestro estudio.

Lo 'topográfico' se refiere a un sentido proveniente de la geografía desde donde se delinearán elementos gráfico-espaciales dentro de un mapa (en este caso no geográfico pero sí social-espacial). Recordemos que desde el punto de vista físico-espacial, dos puntos son capaces de definir una recta, tres puntos pueden definir una superficie, y cuatro puntos posibilitan la re-construcción de un espacio de tres dimensiones, o sea de mayor complejidad.

Se presentará entonces una primera discusión sobre la cuestión de las clases sociales, abordada desde cuatro aristas que permitirán complejizar las categorizaciones más simples. La discusión entre abordajes clásicos sobre las clases sociales con enfoques latinoamericanos contemporáneos organizados sobre estos cuatro ejes, lejos de querer descontextualizar cada planteo buscará contrastarlos y complementarlos en la apertura de nuevos enfoques teóricos que permitan la renovación conceptual.

Posteriormente a la apertura y problematización sobre las definiciones de las clases sociales, se abordará la problemática de cómo medirlas concretamente en Uruguay, discutiendo la propuesta neomarxista de Wright con la propuesta neoweberiana de Goldthorpe, para finalmente rescatar la propuesta sobre clases sociales del uruguayo Errandonea, analizando como esta última se adapta más a la hora de pensar el espacio social que ocupan los sujetos colectivos estudiados.

Por último, se presentará el perfil y las características principales de las empresas recuperadas por sus trabajadores (ERTs) en Uruguay.

1. Cuatro aristas desde dónde discutir la cuestión de las clases sociales

Los cuatro ejes desde los que se problematizará la cuestión y definición de las clases sociales serán:

1. El trabajo productivo e improductivo
2. Posesión o no de los medios de producción
3. La cuestión de las clases medias
4. El subproletariado y lumpenproletariado

A partir de dichos ejes de discusión se pasará luego a debatir cómo pueden medirse las clases sociales y el lugar que ocupan las unidades productivas recuperadas por sus trabajadores en la estructura de clases actual.

En esta perspectiva, lo que aparece como pertinente no es un modelo ideal que pueda identificar y clasificar a los individuos dentro de la estructura de clases, sino que nos permita problematizar sobre los sujetos colectivos y luchas sociales que la conforman desde una perspectiva dinámica.¹⁵

1. El Trabajo productivo e improductivo

Desde la concepción hegeliana se plantea el enfrentamiento entre la clase industrial y la clase rural disminuyendo las diferencias entre terratenientes, campesinos y asalariados rurales, por un lado, y, por otro lado, entre empresario industrial y obrero.

En este largo período, el trabajo productivo aparecía ligado más a la tierra y quienes la trabajaban, mientras que las actividades industriales y del comercio se presentaban como actividades 'improductivas'.

Su planteo se deriva del carácter idealista del trabajo y no a partir de la economía. La distinta naturaleza que venía a implantar el capitalismo en la totalidad social, se vio plasmada en los trabajos tanto de Adam Smith (1931) como los de Marx ([1966] 1975), para quienes el trabajo productivo se refiere a la creación material de valor y esto incluye principalmente a la industria, aunque, por supuesto, también a lo rural.

¹⁴ Frase propia

¹⁵ La cuestión primera no la de las "desigualdades sociales" entre grupo o individuos: estas *desigualdades sociales* no son más que el efecto, sobre los agentes, de las clases sociales, es decir de los lugares objetivos que ocupan, y no pueden desaparecer sino por la supresión de la división de la sociedad en clases. (Poulantzas, 1976 :8)

La distinción entre división social del trabajo y división capitalista del trabajo cobra especial importancia. La división social, sería más antigua a la formación capitalista conformando lo urbano y lo rural, pero, debido al dominio cada vez más fuerte de la mercancía adquiere una profundidad menor ante la división capitalista del trabajo.

El trabajo productivo es comprendido por analistas marxistas como aquel que participa *directamente* del proceso de creación de plusvalía, siendo el trabajo improductivo aquel que no se constituye como elemento vivo en el proceso directo de valorización del capital y de creación de plusvalía.

En el análisis estructural de clase, Lukács (1969) no llega a romper radicalmente con la tradición que ubica el eje central del análisis del trabajo en relación a la transformación de la naturaleza por el hombre. El eje del trabajo como la transformación de su propia naturaleza, su propio relacionamiento, es decir, la explotación del hombre por el hombre, es sugerido transversalmente a lo largo de su producción, pero no se ve plasmada en algunas categorías de clase por él propuestas.

La contradicción principal se plantea entre la burguesía y el proletariado obrero, dentro de la esfera de la producción (trabajo productivo) y no en la esfera de circulación y distribución (trabajo improductivo).

El trabajo productivo sería dentro de esta perspectiva el centro de la producción del contenido material de la riqueza social y por lo tanto los asalariados de esa esfera, los proletarios, señalarían uno de los polos en el conflicto de clases.

¿Qué sucede con los asalariados asimilados a la esfera de circulación y distribución de la mercancía y los funcionarios asociados al sector público?¹⁶

En la interpretación que Lessa (2009) hace de Lukács, estos asalariados (esfera de circulación, distribución y sector público) pertenecerían a una clase "parasitaria" de la clase capitalista.

La perspectiva adoptada en la presente tesis, parte desde el punto de vista de la economía política, manteniendo que en el sistema de explotación capitalista algunos hombres son asimilados desde el punto de vista del capitalista a la naturaleza animal, en su carácter de 'cosa' (portadora de fuerza de trabajo) a ser transformada para maximizar ganancias.

Dicho proceso de trabajo, más allá de la transformación que realiza de la naturaleza o no, transforma las relaciones, y por tanto, la naturaleza propiamente humana¹⁷.

El pasaje del trabajo desde la relación hombre-naturaleza a la relación hombre-sociedad implica una transformación ontológica que permite la aparición de nuevas categorías, enriquecedoras del complejo categorial. (Infranca, 2006 :264)

En el capitalismo, el trabajo no media únicamente entre el hombre y la naturaleza, sino entre el propio hombre. El proceso de abstracción del trabajo como medio de relación entre el hombre y la naturaleza, disminuye el componente social que la economía capitalista va adquiriendo en el relacionamiento intra e inter humano.

Un ejemplo sería el caso de un trabajador empleado por una empresa capitalista de limpieza, dicho trabajador es explotado al generar mayor riqueza con la fuerza de trabajo invertida, que la recibida a cambio a través de su salario. Es más factible pensar que dicha situación se asimila a lo que sucede entre obrero-empresario en una fábrica industrial, que se trate de procesos radicalmente distintos. Para ambos capitalistas, sus empleados se transforman en vendedores de su fuerza de trabajo, siendo incorporados como un 'costo más' que se intentará revertir en ganancia para el fin último: la maximización de su capital.

Es dentro de dicho esquema de dominación y explotación desde donde se propone analizar las clases sociales, como complejos de complejos, luchas y acciones llevadas a cabo por sujetos colectivos y vivos que encuentran su origen común en la lucha social.

Para Marini (1998 :3) restringir la clase obrera a los trabajadores asalariados que producen la riqueza material, es decir, el valor de uso sobre el que reposa el concepto de valor, corresponde a perder de vista el proceso global de la reproducción capitalista.

Para dicha perspectiva el error de los que interpretaron la categoría de 'trabajo productivo' como sinónimo de 'trabajo industrial' en Marx, se deriva de la equiparación a nivel teórico del 'capítulo inédito' del Capital, con la obra misma editada El Capital. Marx habría descartado la inclusión de dicho borrador, y se encontraba en la elaboración procesual donde ya venía ligándose el trabajo productivo a los procesos que a través del asalariamiento obrero obtenían plusvalía.

¹⁶ La pregunta adquiere importancia en especial si se observa que la mayor tasa de sindicalización de la central única de trabajadores del Uruguay (PIT-CNT) pertenece a trabajadores del sector público (datos obtenidos de: Pereira, 2005).

¹⁷ Se abre un análisis pertinente para trabajar la perspectiva de la biopolítica (Foucault, Agamben) en la médula de la sociedad: el trabajo. El hombre pasa a ser un animal.

Se cree que si el mismo autor hubiera observado los cambios que el capitalismo ha desarrollado en estos siglos, hubiera optado por desechar la definición de clase obrera o clase trabajadora definida únicamente por los productores inmediatos de mercancías materiales.

Antúnes (2005) propone erróneo definir a los proletarios del mundo *exclusivamente* a los proletarios industriales, dado que la 'plusvalía relativa' y los procesos de explotación se dan tanto a través de la esfera productiva (material), como la de circulación, distribución y venta de servicios.

Así, propone comprender al proletariado actual como la *clase-que-vive-del-trabajo*, como totalidad de los asalariados, hombres y mujeres que viven de la venta de su fuerza de trabajo y que son desposeídos de los medios de producción.

Si bien los trabajadores productivos serían el núcleo central del proletariado, la clase trabajadora incluye al conjunto de los trabajadores improductivos (en términos marxistas), es decir aquellos cuyas formas de trabajo son utilizadas como servicios, sea para uso público, como servicios públicos tradicionales, sea para uso capitalista (Antúnes, 1999 :2)

Los trabajadores improductivos, siendo generadores de un antivalor en el proceso de trabajo capitalista, vivenciarían situaciones que tienen similitudes con el trabajo productivo. Ellos pertenecen a lo que Marx llamó de los 'falsos costos', los cuales, entre tanto, son absolutamente vitales para la supervivencia del sistema capitalista.

En conclusión, sobre la cuestión del trabajo productivo/improductivo se propone en esta tesis una definición de clase que tome al trabajo productivo en sentido amplio, incluyendo a los procesos de explotación y dominación que se dan entre hombres dentro de la esfera de producción, circulación, distribución o servicios.

La clase-que-vive-del-trabajo excluiría entonces a la clase dominante: conformada por los que son capaces de extraer plusvalía relativa del trabajo de otros hombres. Son los que controlan y gestionan el capital y también los que viven de rentas y de la especulación.

2. Posesión de los medios de producción

Definido lo que se tomará como trabajo productivo en el que algunos viven-del-fruto-de-su-trabajo, pasemos ahora a analizar el tema de la posesión/no posesión de los medios de producción. Esta discusión aparece como central para observar el fenómeno de las clases sociales en las unidades productivas recuperadas por sus trabajadores.

Dentro de la categoría de los que viven de la fuerza de su trabajo, encontramos a los campesinos, trabajadores que producen a escala familiar y emprendimientos asociativos de mayor porte que poseen los medios de producción necesarios para trabajar únicamente a través de su propia fuerza de trabajo (se excluirá aquí el caso de contratación asalariada de fuerza de trabajo).

Según la teoría clásica marxista, dichos trabajadores no son considerados pertenecientes a la clase trabajadora, por ser poseedores de los medios de producción que involucran en el desarrollo de su fuerza de trabajo.

Inclusive Antunes (1999) excluye de la clase trabajadora a los campesinos porque si bien viven de la fuerza de trabajo, no la venden a cambio de un salario por ser dueños de sus medios de producción.

Se cree necesario revivir dicha polémica desde nuestro contexto Latinoamericano. Muchas discusiones y malos entendidos ha causado en los pensadores y políticos marxistas de nuestro continente dicha definición, que excluye de la clase trabajadora, sobre todo a los indígenas y campesinos.

Pensadores como Mariátegui (1970, 1979) han logrado desde una lectura clasista-marxista posicionar a los indígenas en el centro de la lucha de clases, y no como residuos y rémoras de nuestra estructura latinoamericana¹⁸.

¹⁸ Al decir de Michael Löwy (1999: 9-10), se podrían distinguir tres grandes periodos en la historia del marxismo en el siglo pasado en Latinoamérica: a) un período revolucionario, desde la década del 20' hasta mediados de los años 30', cuya expresión teórica más profunda es la obra de Mariátegui con sus Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana de 1928; b) el período stalinista, desde mediados de la década del 30' hasta 1959, durante la cual la interpretación soviética de marxismo fue la hegemónica (aunque no la única), y por consiguiente la teoría de la revolución por etapas, de Stalin, que definía la etapa presente en América Latina como nacional-democrática; c) el nuevo período revolucionario, luego de la Revolución Cubana, que plantea el ascenso o consolidación de corrientes radicales, cuyos puntos de referencia comunes son la naturaleza socialista de la revolución y la legitimidad, en ciertas situaciones, de la lucha armada, con la inspiración y símbolo del Che Guevara. (tomado de Casas A., 2007)
A lo largo de este recorrido por distintos momentos históricos, se podría indicar, muy sintéticamente, algunas grandes cuestiones que afrontó el marxismo crítico latinoamericano (Löwy, 1999: 12). Uno de los problemas que sirvió para el

En nuestro país, si bien no contamos con indígenas y campesinos (en el sentido clásico) contamos con colonos, productores familiares y productores cooperativos que poseen (en la mayoría de los casos *escasamente*) los medios de producción necesarios para producir, pero que únicamente son capaces de hacerlos producir a través del propio uso de su fuerza de trabajo.

La coexistencia de las diferentes relaciones sociales de producción, lejos de tratarse de un feudalismo (sobre todo atribuido al mundo campesino e indígena) y capitalismo, conviven en un único orden social estructurado en base a un mismo tiempo donde el dominio se ejerce en las relaciones capitalistas de producción¹⁹.

La división del proceso productivo actual combina y encadena varios procesos, de los cuales, en general, dichos colectivos productivos forman parte de un eslabón. Es en dicho proceso mayor que los productores a través de sus medios y fuerza de trabajo encuentran, en la mayoría de los casos, la extracción de plusvalía relativa.

Algunos procedimientos que se encuentran, a nivel de ejemplo, son: las redes de distribución y comercio expropiadoras de plusvalía sobre productos producidos a nivel artesanal, familiar o asociativo-colectivo.

Encontramos en nuestro país, que la mayoría de los productores rurales familiares venden sus productos a terceras empresas que industrializan y/o distribuyen sus productos. Si observamos la cadena del proceso, encontramos que en la mayoría de los casos, se logra captar desde estas empresas no sólo el fruto de su trabajo (ligado a la industrialización y/o distribución) sino que también se le expropia parte del fruto de trabajo del productor.

Los trabajadores que viven de sus medios y fuerzas productivas, si bien no reciben un salario a cambio de su trabajo, encuentran formas más abstractas donde se les expropia parte del fruto de su trabajo al venderlos en el mercado.

questionamiento del análisis marxista "eurocéntrico", tuvo que ver con la cuestión de las etapas históricas del desarrollo económico en América Latina, el otro sobre la cuestión indígena y campesina, y, el tercero, sobre la dependencia.

¹⁹ Romeo aclara que presentar la existencia de feudalismo en América Latina como rémoras del pasado en convivencia con el capitalismo 'moderno', ha llevado a profundos errores políticos y formulación de estrategias basadas en alianzas de clase absurdas como la revolución democrático-burguesa antifeudal. Así aclara, que el único orden social existente es el capitalista y el orden feudal no existe como orden (aunque si relaciones de ese tipo que terminan siendo regulados por el capitalismo). Presentar la realidad económica Latinoamericana como estructura "dual" ha sido acompañada por la lectura de 'sociedades atrasadas' atribuyendo una concepción determinista, etapista y mecanicista del desarrollo histórico falso y que opaca las verdaderas relaciones sociales de dominación actual a través de las que algunos países del centro se han visto favorecidos. (Romeo, 1968 :115)

Otra forma de expropiación 'indirecta' es la producción a façon, muy frecuente en las empresas recuperadas. Dicho sistema de producción es el proceso por el cual el empresario le brinda la materia prima y capital inicial, el emprendimiento asociativo lo procesa y luego el empresario se encarga de comercializar el producto final.

El trabajo productivo pasa a ser en cierta medida un servicio, donde se terceriza parte del proceso favoreciendo al capitalista, ahora ya no preocupado por la maquinaria, la organización del trabajo, etc. sino en la pura expropiación y maximización de ganancia a través del comercio.

Por supuesto que, no se trata de diluir la polarización entre propietarios/no-propietarios de los medios de producción, sino de no otorgar a la propiedad privada atributos fantasmales de explotación/dominación, lo que sólo se *ejerce* a través de una relación de hombres entre hombres.

La lógica de la propiedad privada no sólo opera a partir de los medios de producción sino también en la *propiedad social*. En los colectivos estudiados el avance sobre la posesión de los medios de producción no evita que, en la mayoría de los casos, no sean expropiados de parte del fruto de su ganancia o que su relación con la sociedad sea de total *dependencia* a la lógica capitalista.

Si bien la relación entre capitalista y trabajadores en este caso no toma la forma de productores directamente explotados por el trabajo *forzado* o por *contrato salarial*, la posición de sus miembros no puede comprenderse "al margen" de la esfera productiva global. El capitalismo encuentra novedosos mecanismos de regulación para asimilar dichas formas de producción a la lógica reinante.

Por ejemplo, los campesinos se ven constreñidos por el desarrollo del latifundio luego de poseer la pequeña propiedad para llevar adelante su proyecto productivo. Son mucho más las reivindicaciones por salubridad, educación para los hijos, mejores precios para lo que venden y precios más favorables para lo que compran, ayuda financiera y técnica para poder producir más con sus brazos y los de su familia la que hacen acuciante la situación de los campesinos. (Romeo, 1968 :107)

Algo similar sucede con las empresas recuperadas por sus trabajadores, las cuales al no tener 'patrones' dan cuenta de que la lucha de clases no depende sólo de la posesión o no de los medios de producción sino de las relaciones de dominación que se estructuran a partir de ellas a nivel simbólico y a nivel mercantil.

Al desaparecer la diferenciación entre propietarios y no propietarios dentro del proyecto productivo dependiendo de cómo se posicionen en el campo de fuerzas los extrabajadores podrán contribuir a dos fenómenos: a) reproducir las relaciones de clase a través del reposicionamiento de algunos trabajadores que incorporan ciertas prácticas autoritarias, b) cuestionar no sólo las relaciones de explotación que se dan entre la polarización patrón/trabajador, sino el código mismo que las permite, recrea y justifica normalizándolas a través de una cultura de sumisión naturalizada.

Si los trabajadores son capaces de entenderse y definirse como tales, a partir de un proyecto colectivo donde "no se necesita" de los patronos ni capitalistas, lograrían una autonomía -que siempre es relativa a la coyuntura histórica- generadora de un mito universalista capaz de cuestionar los supuestos en los que descansa la polarización del capital, por lo tanto contribuyendo a cuestionar su hegemonía.

Por el momento, el gran potencial de estas unidades parece ser a nivel simbólico. La desnaturalización de las estructuras de distribución y reconocimiento que habilitan la dominación y autoritarismo, puede ser interpretada como una herramienta esencial en la lucha de clases si logra contribuir a la deslegitimación de la violencia simbólica naturalizada.

El problema se plantea en que el mismo hecho de la recuperación de la empresa por parte de los trabajadores, según los posicionamientos a la interna, puede llevar tanto a la amortiguación de las contradicciones del capital como a su radicalización. Las empresas recuperadas insertan, de este modo, una complejidad creciente a la hora de pensar la lucha de clases, para lo cual la polarización y diferenciación de clase a nivel simbólico toma una importancia esencial.

Como conclusión acerca de la posesión o no de los medios de producción en la definición de clases sociales, se cree que el sistema de categorización de clase no podrá ser simplemente, en este colectivo, el criterio de posesión o no de los medios de producción, sino de la utilización que se le dé a ellos respecto a las relaciones sociales establecidas y las alianzas de clase que logren articularse.

Esta 'unidad latente' con la clase trabajadora a nivel de la estructura de clases no es evidente, dados los profundos procesos de enajenación y fragmentación social por los que transitamos. A las contradicciones internas a la clase trabajadora, se le suman las instituciones y mecanismos burgueses a quienes dicha unidad no les es conveniente.

La estructura de clase, como ha demostrado la historia, no garantiza un correlato en la conciencia de clase. Los conflictos derivados de la contradicción de clase, tienden a enlentecerse, amortiguarse y disiparse en los procesos de complejidad y heterogeneidad crecientes.

3. La Cuestión de las clases medias

Las clases medias han sido un sector amplio en el Uruguay, desde una perspectiva regional; y han sido, como clase, las más inorgánicas en su conjunto dada su propia heterogeneidad (Solari, 1966 :17).

Marx, luego de proponer la santísima trinidad de la economía burguesa a través de los procesos derivados del capital, la tierra y el trabajo (ganancia, renta y salario), lo que daría como resultado las clases sociales: capitalista, terrateniente y proletarios; reconoce una variada estructura social, donde se encuentran las clases medias, pero no profundiza sobre dicha diversidad al compartir con Engels que la tendencia capitalista es a una radicalización cada vez más polarizada entre burguesía y proletariado²⁰.

Dada nuestra historia nacional y la conocida categorización que ha recibido históricamente nuestro país como "el país de las clases medias" se retomarán los aportes y discusiones propiciadas al respecto de las clases medias a través del enfoque neomarxista de Wright.

El primer Wright (1978) considera a las clases como posiciones dentro de las relaciones sociales de producción derivadas de las relaciones de propiedad que determinan diversos tipos de explotación. El segundo Wright (1994), incorpora un nivel más alto de elaboración teórica, planteando las 'ubicaciones contradictorias de clase'²¹; es decir, que todos aquellos no propietarios de los medios de producción, que posean alguno de los otros dos recursos de explotación -sean managers o expertos- son considerados como clases medias.

Desde dicho autor, la pertenencia a la clase media resulta de la combinación en una misma persona de las características de explotador y explotado dentro de las diversas relaciones de explotación. Siendo el objetivo aportar al concepto de clases medias, bajo una doble preocupación

²⁰ "Toda la sociedad capitalista va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado"²⁰. (Marx, 1845 :37)

conceptual: que sea coherente con el marco teórico marxista y que sirva para una efectiva utilización empírica.

Así, en el intento de generar un concepto de clase media dentro de la teoría marxista, que sirva para describir y explicar la sociedad actual, el autor reconoce y describe algunos aportes a la discusión a partir de los cuales elaborar su propuesta.

Siguiendo a Vaggione (1993 :5-6), dichas discusiones pueden resumirse en:

a. **Polarización real en las sociedades capitalistas:** algunos enfoques presentan las posiciones que se ubican como clases medias como mera "apariencia" ya que detrás de esa 'neutralidad' en el campo de luchas sociales, habría una relación de dominación/explotación que las acerca seguramente al proletariado. Desde esta perspectiva, el ser asalariado es el que vende su fuerza de trabajo, situación que fundamenta la pertenencia de clase. Nótese que desde esta perspectiva, un ejecutivo-administrativo se incorpora como proletario, sin tomar en cuenta su conciencia y preferencia con el resto de su clase.

Wright afirma la existencia de una efectiva fuerza polarizante, pero cuestiona proletarianización generalizada y englobante para posiciones sociales tan distantes; sosteniendo la imposibilidad para explicar la génesis de intereses compartidos entre los integrantes de esta clase proletaria, que comprende desde los más importantes directores, hasta el proletario más pobre.

b. **Nueva pequeña burguesía:** Se empieza a reconocer la presencia de una clase media, como "poseedora" de habilidades o de "capital humano" que se ubica en una relación social con el capital que es similar a la de la pequeña burguesía tradicional (Wright; 39, 1987). No son propietarios de los medios de producción, pero tampoco es factible ubicarlos como proletariado.

Poulantzas (1975) los ubica como pequeños burgueses por considerar que su predisposición ideológica es esencialmente igual que la pequeña burguesía, y segundo, están atrapados entre la burguesía y el proletariado en el conflicto de clases.

Wright vuelve a plantear la dificultad de entender a los resultantes en esta categoría como homogéneos ya que no se encuentran bajo una única lógica de explotación.

²¹ La propuesta de Wright, en sus primeras formulaciones ha sufrido fuertes críticas. Poulantzas considera "absurdo" (Poulantzas, 198, 1988) pensar en la posibilidad que algunas posiciones sean a la vez de "trabajador" y de "capitalista". Según Poulantzas, Marx caracteriza a cada momento histórico con un único modo de producción dentro del cual se desarrolla una lucha de clases particular.

c. **Nueva clase social:** Se propone considerar a las clases medias como una nueva clase social, resolviendo el problema de la clase media en términos de su relación a la producción cultural - Gouldner, Szelenyi y Konrad, los Ehrenreich-. La crítica de Wright hacia estos enfoques es que esta nueva clasificación de clases, no ocupa una posición común dentro de las relaciones de producción, ni comparten intereses de explotación similares, y, por lo tanto, es difícil considerarlos como una única clase, dentro de los límites teóricos marxistas.

d. **Los estratos del medio:** La última postura afirma que las posiciones que no son ni clase social burguesa ni clase social proletaria, se engloban en lo que se denomina "estrato del medio", quedando de esta manera fuera de las relaciones de clases. O sea no son clases medias, sino estratos. La pertinente crítica que Wright desarrolla a esta posición, reside en considerar incorrecta la afirmación que los integrantes de estos "estratos" estén fuera de las relaciones de dominación / explotación. Al llamarlos estratos, se trunca la capacidad conceptual de comprender su significado de clase, disminuyendo y opacando el importante rol que desde dichas posiciones se tiene en la lucha de clases.

La crítica general a estos enfoques podría resumirse en que todos ellos caracterizan a la posición de la clase media dentro de una y sólo una lógica de explotación. Un tipo dado de estructura de clases es analizado en términos de un mecanismo singular de explotación, unido a una forma singular de relaciones sociales de producción. En el capitalismo analizado a este nivel de abstracción hay solo dos clases: capitalistas y trabajadores". (Wright y Martin, 1987 :5)

Desde un análisis más concreto se complejiza la concepción dicotómica (propietario de los medios de producción o de la fuerza de trabajo), algunas posiciones de la clase media presentan características de las distintas clases al haber más de un mecanismo de explotación que se combinan estructuralmente. (Wright, 1987:43)

La naturaleza contradictoria de las clases medias, sometidas a la explotación capitalista por un lado, y redimidas al destino del trabajador explotado por otro lado, hace que se experimente un status social intermedio donde el tránsito hacia la clase "superior" se ve con mayor posibilidad.

Para Romeo (1968 :103), las sociedades latinoamericanas encuentran su definición de clases pequeñoburguesas a partir de los trabajadores no manuales y con la agregación de los empleados del estado y trabajadores manuales por cuenta propia. Se trataría de una clase necesaria en el orden

capitalista y profundamente influida por la ideología de los capitalistas, aunque con su propia especificidad.

Históricamente, nuestro país se caracterizó en la región por ser el 'país de las clases medias', aunque cada vez más pueda ser cuestionada esta imagen social y cultural con la realidad nacional.

La matriz estado-céntrica y el gran porcentaje de funcionarios públicos sin duda han jugado un rol importante en la configuración de clases sociales. También su influencia en los movimientos sociales como ser en la central sindical PITCNT, dado que según datos de 2008 encontramos que la mayoría de los asalariados pertenecen al sector estatal²².

Las prácticas y subjetividades que se construyen desde los espacios superiores del Estado educa a la sociedad, 'incluyendo en forma subordinada a los obreros industriales y a los sectores populares en la lógica del reparto de rentas, dificultando el cuestionamiento de su sentido, en términos de desarrollo, de modo de producción, de modo de dominación, oscureciéndolo y ocultándolo (...) legalizando la explotación, la pobreza y la exclusión social como algo 'natural'. (...) La relación de clientela se torna un obstáculo formidable a la constitución de actores de cambio, de clases sociales con proyectos de desarrollo, (...) e impide su constitución en actores. Construye un Estado, una sociedad e individuos débiles, fraccionados en chacras de intereses personales contingentes e inmediatos, a los que les es cada vez más difícil empezar a relacionarse de otro modo para construir otras realidades (Mäser, 2004 :47)²³.

Sigamos pensando en el enfoque de clases medias propuesto por Wright llevado a nuestra realidad, no sin antes recordar que es en la industria 'tradicional' donde es más fácil encontrar la polarización central marxista entre propietarios de los medios de producción y asalariados. En nuestro país, luego del impacto que significó el agotamiento del modelo de sustitución de

²² Los sectores estatales -tan importantes en nuestra estructura-, se cree no podrían ser catalogados como propietarios, pero tampoco como asalariados en el sentido marxista clásico, dados sus intereses contradictorios dentro de los distintos tipos de explotación. Emma Mäser (2004) nos dice que, a través del análisis de nuestra historia, los sectores clientelísticos dominantes se han apropiado del aparato del Estado, y lo utilizan como espacio de intercambio de beneficios particulares por apoyo político, subordinando a los sectores populares. Antes de los sesenta, las redes de clientela utilizan caminos legales e ilegales, después ocupan materialmente el Estado, diseñan disposiciones legales y se apoyan en ellas tanto para obtener directamente rentas estatales como para obtener beneficios particulares. Como concluye la misma autora estas relaciones de clientela involucran y se relacionan al conjunto de la sociedad por fundar una identidad en la que el trabajo profesional y productivo no está al servicio de los demás.

²³ Se podría hipotetizar siguiendo con el análisis de Wright, que el rol de la 'clase' es conservador -obstaculiza la constitución de actores de cambio- y a pesar de no ser propietarios de los medios de producción -lo que la localizaría como clase explotada desde una concepción marxista clásica-, puede ser entendida como 'explotadora' en las otras dimensiones propuestas por el autor: a través de los recursos organizacionales y las habilidades. Así, Wright Mills en el

importaciones en la industria, en las últimas décadas a través del 'ajuste estructural' basado en el consenso de Washington la crisis industrial siguió agravándose. Al quitarse las restricciones a las importaciones, se produjo el ingreso masivo de productos importados con los cuales las industrias locales no pudieron competir. La desindustrialización se vivió junto a una mayor concentración y una reestructuración de las formas de trabajo, una 'modernización' que permite una nueva 'clase de servicios' pero agrava las fuertes tendencias a la exclusión y marginación social de amplias capas de los sectores populares.

La exclusión se analizará más adelante, sin embargo queda preguntarse ¿Cuál será el rol de la 'nueva clase media' que logra reconvertirse?

Las estrategias empresariales se basaron en: la búsqueda de rentas y la adaptación al mercado y la innovación. La búsqueda de rentas se generaliza con importantes implicancias sociales, siendo una estrategia que obstaculiza el desarrollo productivo (creando una subjetividad caracterizada por la ausencia de proyecto productivo, separando la disputa de distribución social a la producción). Las otras dos estrategias empresariales -adaptación al mercado e innovación- presentan un proyecto productivo, pero carecen de condiciones sociales y estatales, por lo que su desarrollo ocurre hacia fuera del país, como exportadoras de productos, capitales e inteligencia nacional, con escasa o nulas posibilidades de generar sinergias dentro de Uruguay (Emma Masera, 2004).

Las personas de la clase alta para seguir trabajando utilizan sus redes de inclusión transformándose en socios menores de empresas multinacionales o asalariados de las mismas²⁴ - pasando a ser de 'clase media' según la categoría de Wright-. Los sectores de la clase media pasan de funcionarios públicos a trabajadores por cuenta propia en el sector privado, consultores, asesores e incluso empresarios de empresas de nuevas tecnologías y servicios de moda- una movilidad dentro de la clase media, que sin duda modifica las relaciones de explotación- (Supervielle&Quiñones, 2004 :22).

A partir de la complejidad de situaciones levemente expuestas que la clase media presenta, se delata que un posible problema en la propuesta de Wright es el 'agregado' de dicha diversidad bajo una misma categoría y clase; ya que al parecer sus condiciones contradictorias según los distintos

análisis de la función que los *white-collar* podrían tener en Estados Unidos, observa que si bien están en la misma posición que los obreros frente a la propiedad, lo que los distancia es el prestigio diferencial (Wright Mills, 1957 :105).

²⁴ En este sentido, frente a la lógica multinacional: nos encontramos con un problema -no menor- a la hora de analizar nuestra estructura social según el enfoque de Wright, dado que los propietarios de los medios de producción (de los cuales dependería parte de la nueva clase media) se encontrarían fuera de las fronteras Estatales-Nacionales. El límite Nacional para estudiar las sociedades contemporáneas capitalistas, sin duda tiene que ser redefinido en un tiempo de globalización del capital.

tipos de explotación, podrían imposibilitar la explicación de su rol -en relación a las otras clases- como 'única clase' (pretensión desde un análisis materialista-histórico al cual Wright se niega abandonar).

Sin embargo, hasta aquí, se ha intentado demostrar el gran potencial explicativo que esta propuesta podría significar en el estudio de nuestras 'clases medias', aportes tanto a la comprensión de nuestra estructura social; así como de los ciclos y explicaciones de índole más históricas donde cada nuevo '*impulso*' parece encontrar su '*freno*'.

En conclusión, las clases medias encuentran una cultura caracterizada en especial por una búsqueda y competencia por el ascenso social. Su posición de clase las habilita a jugar este papel. La motivación de ascenso se ve fortalecida al encontrar vías de percepción o caminos reales para lograrlo, no siendo así para las clases dominadas y marginales, con escasos recursos para el ascenso social en la estructura actual.

Si bien es cierto que cada actor ha de seguir una estrategia según perciba sus intereses (no siempre consciente), el interés social de clase puede también percibirse como interés personal y traducirse en acciones que tiendan a alterar el sistema social actual y no sólo buscar la adaptación que lleve al ascenso personal. Desde esta concepción, adquieren especial énfasis los análisis de clase y el rol que adquieren las clases medias.

4. Sub-proletariado y lumpen-proletariado: Precarización laboral y "masa marginal"

Es imposible comprender la naturaleza de la clase trabajadora hoy, sin mencionar los procesos que atraviesan nuestras entrañas latinoamericanas respecto al subproletariado y el lumpenproletariado.

El subproletariado, sería el proletariado precarizado respecto de sus condiciones de trabajo y que ha sido desprovisto de los derechos mínimos del trabajo. (Antunes, 1999 :3). El subproletariado, encuentra grandes problemas e inestabilidad para vender su fuerza de trabajo disponible.

El lumpenproletariado, sería el proletario que no 'ha perdido' sus condiciones laborales, sino que proviene de generaciones que no han contado con dichas condiciones y derechos. Su fuerza de trabajo se destina a redes informales fuera del trabajo formalizado.

El precarista se agarra con las uñas a la tierra para poder aferrarse a la vida, que para él decursa en la ilegalidad burguesa. Constituye el estrato más bajo de la sociedad, tanto desde el punto de vista de su capacidad productiva, como del status social al que los condena su marginalidad. (Romeo, 1968 :109)

La clase trabajadora en nuestro tiempo es más heterogénea, más compleja y se encuentra en un estado de mayor fragmentación. La estructura y acciones de los sujetos de los distintos estratos y clases se explican relacionamente. No sólo las posiciones de algunos de ellos, sino las de todos, las de la generalidad, la de los "invisibles" que hacen posible la historia "visible".

En realidad estas acciones humanas constituyen el clivaje donde aquellos factores y circunstancias encuentran su incidencia real, y ellas mismas (las acciones humanas) son —a la vez— manifestaciones de esas incidencias y factores entre sí. (Errandonea, 1988 :118)

Se asume la propuesta lukacsiana, que propone comprender la polaridad de la totalidad social como un gran complejo constituido de complejos menores, donde cada totalidad parcial y concreta se articula en múltiples niveles y mediaciones con otros complejos sociales. (Infranca, 2006)

Entendiendo lo concreto como síntesis de múltiples determinaciones, es imposible no atribuirle al sub-proletariado y lumpen-proletariado un rol específico en la dinámica y estructura de clases, dentro de la fuerza tendencial en las estructuras socio-históricas vivas y reales, que componen el ser social a través del trabajo.

Pero es un emprendimiento social más difícil una vez que no es fácil rescatar el sentido de pertenencia de clase, que el capital y sus formas de dominación procuran enmascarar y nublar (Antunes, 1999 :7)

Si bien las unidades recuperadas por sus trabajadores han estado y están *bajo sospecha* por pasar de ser trabajadores dependientes a dueños de los medios de producción, convirtiéndose en 'pequeños propietarios o empresarios'; el fenómeno debe entenderse históricamente y en una estructura de clases específica. No siendo dicho pasaje (que podría caracterizarse de 'movilidad ascendente') el fin de las acciones emprendidas, las que, por lo contrario, se conformaron como un mecanismo obrero para evitar el subempleo o desempleo (movilidad descendente).

Para la mano de obra desplazada, se cierra irreversiblemente toda posibilidad de reinserción directa y estable en el proceso productivo. "Puesto que esa población no solamente no desaparece físicamente sino que está en aumento ¿qué otras fuentes de recursos de sobrevivencia y por lo tanto, qué nuevas formas de relación económico-social tenderán a elaborarse para los integrantes de esa mano de obra sobrante?" (Quijano, 1973 :180)

Las unidades productivas recuperadas por sus trabajadores son expresiones específicas de la clase trabajadora asalariada que media con el subproletario. Dicho pasaje se experimenta con el cierre del establecimiento de trabajo a partir del cual los trabajadores ofrecían su fuerza de trabajo, recibiendo un salario.

Las acciones colectivas de las unidades recuperadas comienzan a estructurarse en esa esfera proletaria-subproletaria con el objetivo de construir un camino que permita recuperar la fuente de sobrevivencia y su condición de trabajadores.

Si bien se intentó demostrar la gran significación que podría tener la aplicación de la teoría y operacionalización de Wright para estudiar nuestra estructura social nacional, dada su novedosa definición para la 'clase media', se encuentra un gran vacío a la hora de analizar la influencia del sub-proletariado y lumpenproletariado en nuestra estructura de clases.

En Latinoamérica, ni la penetración del progreso técnico opera en la solución del conflicto social como pudo haber ocurrido en algún momento en Europa y Estados Unidos, ni las masas están

estructuradas en clases de igual índole; por lo tanto, podríamos 'sospechar' que la institucionalización del antagonismo no es de la misma naturaleza²⁵.

La centralidad otorgada al mercado de trabajo formal -tanto en la propuesta de Wright como de Goldthorpe-, para comprender la estructura social y las clases, parece dejar fuera del análisis y el conflicto a un amplio sector de nuestra población. Así, es ineludible el cuestionarnos sobre el tema de los excluidos del mercado laboral: mujeres (amas de casa)²⁶, estudiantes, pensionistas²⁷ y marginados (es decir, excluidos estructurales del trabajo formal). Frente a estas 'categorías' Wright propone el concepto de 'localización de clase mediada' -*mediated class location*- es decir, asignarles un lugar en la estructura social de clase vinculado con una persona que integre un lugar en el mercado de trabajo -generalmente de la que depende económicamente²⁸-.

Se abordará el tema de los 'marginados'²⁹, su posible rol de clase y el lugar en la operacionalización planteada por Wright, considerando que es a quienes menos se adapta el concepto de 'mediated class location'³⁰.

José Nun (1999 :988), aborda dicha temática a través de la noción de "masa marginal" para tematizar los efectos no funcionales de la superpoblación relativa. Explica que si bien Marx propuso

²⁵ Ya nos decía Celso Furtado en 1966 que en las sociedades modernas, el progreso fue un elemento fundamental de la propia estabilidad social, aumentando el stock de capital más rápidamente que la fuerza de trabajo, permitió responder a la presión de la clase trabajadora, aumentando la renta a su favor, al mismo tiempo que permitía la acumulación e inversión en una economía dinámica, competitiva, con precios cada vez más bajos gracias al aumento de la productividad. Mientras que en el caso latinoamericano, después de la integración progresiva a los mercados internacionales, la industrialización no es el resultado de la intención, sino respuesta a la depresión internacional, por lo que se orientan las inversiones para diversificar la estructura productiva y sustituir las importaciones. Así, la producción no siempre es competitiva (especialmente a nivel internacional), la industria no es capaz de absorber el excedente estructural de mano de obra en los centros urbanos, ni aumentar el salario real, lo que determina una situación social crítica. La presión de esta masa urbana en el caso latinoamericano tiende a ser política, y de orden público, ya que no se logra la institucionalización del antagonismo.

²⁶ "En Montevideo se asiste a una de las tasas de jefatura femenina más altas del continente sudamericano (25%). Ella incide desigualmente cuando consideramos el nivel de actividad, puesto que casi 2 de cada 3 jefas de hogar son inactivas (60%)" Marcelo Boado "Familia, trabajo y estructura social en Montevideo 1981-90. Transición de un modelo de desarrollo social"

²⁷ En la utilización del modelo de Wright, es que vincula a la posición de clases de estudiantes y jubilados de la siguiente manera: estudiantes *situación preclásista*, según la posición que ocuparán al acabar sus estudios, y los jubilados y pensionistas, *posición posclásista*, clase en función de su trayectoria previa. Vemos que estas vinculaciones pueden llevar a un análisis equivocado en nuestro país, donde muchos estudiantes no encuentran al terminar sus carreras un trabajo que corresponda con su educación y las jubilaciones y pensiones son tan pequeñas que pueden significar una movilidad descendente para la persona que sale del mercado de trabajo. Además, de establecer relaciones y configuraciones en el mismo tiempo y sobre las otras clases sociales de su sociedad.

²⁸ En el origen del análisis de clase (pensamos en Marx y Weber), se daba por descontado que para su definición era sólo necesario fijarse en el cabeza de familia (un hombre, asimilando a éste toda su familia), a partir de las críticas desde el feminismo, se plantea la cuestión de qué hacer con las mujeres en el análisis de clase (sea neomarxista o neoweberiano). Las respuestas elaboradas han sido múltiples y controvertidas. Podemos hablar de dos grandes enfoques: el familiarista y el individualista: Formas de asignar las familias a las clases: convencional (el que determina la posición de clase es el cabeza de familia- Goldthorpe), dominante (posición de clase determinada por la posición del que tenga un trabajo, sin privilegiar al masculino -Wright). Blau y Duncan proponen el enfoque individualista considera que la unidad de observación no es la familia sino el individuo.

²⁹ Se entiende por marginados, a aquellos desempleados de largo plazo, que dejan de ser entendidos como 'ejército de reserva' por no depender de los ciclos de la economía formal; es decir, serían aquellos 'desanimados' inclusive de la búsqueda de trabajo formal.

³⁰ Sin duda es más sencillo otorgarle una ubicación de clase a una 'ama de casa' o un niño a través de la ocupación del 'jefe de familia', que a los marginados o desempleados crónicos -muchas veces provenientes de segunda y tercer generación de familias desempleadas- y sus familias, que no dependen de manera directa de ninguna estructura laboral formal.

dentro de la superpoblación relativa tres modalidades: la latente, la estancada y la flotante; el contexto de capitalismo pujante en el que se encontraba lo llevó a considerar las primeras como formas transicionales y concentrarse sobre la tercer modalidad (superpoblación flotante) y su función como *ejército industrial de reserva*.³¹

En América Latina, "no hay duda de que la superpoblación relativa hace mucho que ha dejado de ser un mero sinónimo del ejército industrial de reserva" (Nun, 1999 :997). Este fenómeno se daría ya que a través de los ciclos de expansión y estancamiento, crece la sobre población relativa, aumentando la fracción 'estancada'; es decir, la modalidad que se mantendrá en forma constante sin ingresar a la producción, dejando de tener una función de 'reserva'. La marginalidad rebasa el problema de desempleo.

El carácter estructural que adquiere la masa marginal, contiene un riesgo al desligarse de la función que la sobre población ejerce sobre el desarrollo industrial que la genera. Si bien la heterogeneidad y fragmentación crecientes de este sector imposibilita en muchos casos su movilización colectiva -defensiva y ofensiva- hacia el mundo del trabajo que la excluye, existen conflictos y procesos de lucha -actuales y potenciales- llevados a cabo por algunos sujetos colectivos que, aunque minoritarios, merecen ser reconocidos.

En Uruguay, para buena parte de los trabajadores, el cierre de las empresas en las que trabajaban significa una especie de condena a la informalidad y marginación, sobre todo para aquellos que superan los 40 años de edad, y tenían por lo tanto muy pocas posibilidades de reinsertarse en la vida laboral formal. La pérdida del empleo, conllevaba no sólo la pérdida de ingresos sino también de derechos sociales como la salud y la jubilación y, en ocasiones, la vivienda.

Esto explica que algunos trabajadores, ante la condena a la exclusión de la estructura formal laboral hayan optado por adoptar estrategias 'fuera de esta' (Supervielle y Quiñones, 2004), generando una subcultura marginal, entendida como "símbolos que expresan una visión del mundo particular que parte de un impulso por una lucha cotidiana por la supervivencia; se generan una serie

³¹ La función de reserva que el ejército industrial de reserva cumplía en el capitalismo, no puede ser más desempeñada en absoluto por la nueva "mano de obra sobrante", pues mientras aquél estaba en 'reserva' para ser incorporado al proceso productivo apenas fuera necesario para el incremento de la capacidad productiva del sistema, la mano de obra hoy sobrante no tiene ya ninguna posibilidad de ser de nuevo incorporada a la producción, pues el aumento de la productividad y la producción del sistema tienden a residir ahora en medios enteramente técnicos (Quijano, 1973 :187).

de estrategias de vida, modos de relacionarse, códigos, lenguajes, conductas, símbolos, que dan cuenta de un modo de resistencia y de adaptación a situaciones de pobreza."(Ferrando, 1994).

Algunos científicos que analizan la sociedad desde el análisis de las clases sociales han resuelto el problema de la marginalidad excluyendo esta categoría de sus investigaciones aludiendo a la diferencia entre la naturaleza de la explotación -basada en el sistema capitalista- y la marginación o 'exclusión' -fuera de este-.

Sin embargo, el concepto de 'polo marginal' utilizado por Quijano permite mostrar que la mano de obra 'marginalizada' no es expulsada del sistema, ni se produce lo que entre algunos economistas dentro y fuera de América Latina conciben como un nuevo 'dualismo estructural': la oposición entre un sector integrado y un 'sector marginado'. Se trata de la acentuación de los desequilibrios entre los varios niveles del sistema, por el desarrollo o crecimiento de un nivel cuya significación para las necesidades de productividad de los sectores nucleares del sistema es casi insignificante y que es, en este preciso sentido, marginal, pero no obstante lo cual, hace para integrante del sistema tomado en su conjunto y obedece a su lógica histórica del desarrollo. (Quijano, 1973 :1990)

Algunos de los conceptos clásicos de injusticia se refieren realmente a situaciones de "inclusión en condiciones de desigualdad" más que a exclusión. Esto es especialmente cierto en el caso de la noción marxista de "explotación", en la cual el problema consiste en que al trabajador se le "incluye" de manera tajante en una relación de producción en la cual recibe menos de lo que le corresponde (...) condiciones profundamente "desiguales" en una relación de participación. El enfoque se centra directamente no en la exclusión sino en la naturaleza desfavorable de las inclusiones en juego. (Amartya Sen, 2001:2)

El proceso de producción y explotación es, al mismo tiempo, proceso de reproducción de las relaciones de dominación/subordinación políticas e ideológicas que los consagran. Se entiende que la propuesta de 'marginar a los marginados' del análisis capitalista, del conflicto social e inclusive de las relaciones de explotación, los invisibiliza y silencia como sujetos y posibles actores sociales, deshistorizando sus cuerpos y posibles alianzas de clase³².

³² Se puede tomar como caso novedoso la acción colectiva llevada a cabo por algunos sectores de piqueteros argentinos, quienes se definen su posición de clase, enfrentando y cuestionando a algunas centrales obreras acusadas de llevar adelante luchas corporativas, sobre la misma lógica capitalista. Un conflicto entre excluidos e incluidos desventajosamente en la estructura. Un ejemplo curioso sería la CTA, una Central de Trabajadores que incorpora la afiliación directa, incluyendo a su organización de asalariados a los desempleados.

Desde una concepción teórica -marxista-, la existencia de esta 'masa marginal' lejos de ser un 'efecto colateral' con propiedades 'independientes' a la estructura social capitalista (como si le pertenecieran características efectivas y 'naturales' fuera de su relación con los demás), puede representar un 'síntoma' que subvierta la apariencia ideológica de igualdad, libertad y universalismo de los 'derechos y deberes burgueses'.

Lacan indicó que fue Marx quien inventó el síntoma demostrando que todos los fenómenos que a la conciencia burguesa cotidiana le parecen simples desviaciones, deformaciones contingentes, anormales, abolibles mediante el mejoramiento del sistema, son productos necesarios del propio sistema -los puntos en los que la 'verdad', el carácter antagónico inmanente del sistema, irrumpe. "Identificarse con un síntoma' significa reconocer en los 'excesos', en las alteraciones del modo 'normal' de las cosas, la clave que nos ofrece el acceso a su verdadero funcionamiento" (Slavoj Zizek, 2001 :175)

Se mantendrá que sólo se puede comprender esta 'clase' a través de relaciones de explotación, explotación que sin duda, no se adapta a la definición propuesta por Wright por no darse *directamente* a través de la confrontación según la posesión o no de los medios de producción (relación capital-trabajo que 'incluye' a propietarios y asalariados), pero sí a través de *la lógica* del capital.

Se trata de incorporar esta 'masa marginal' al análisis de la estatificación social, incorporando la lógica de inclusión/exclusión (tomada como doble explotación) y no sólo como 'integración desventajosa' (como el caso de los asalariados). De no ser así, en el análisis podría tomarse al mercado laboral como "la estructura" ya constituida a la que los excluidos deberían integrarse; sin comprender que es el propio sistema el que tiene problematizada su unión, lo que se resuelve funcionalmente con procesos a la vez de exclusión e inclusión. Lo que parece más condición del capitalismo periférico antes que un obstáculo a su desarrollo.

Entonces, se entiende existe una clase fuera del mercado de trabajo formal, sólo a través de una estructura *relacional* que los expulsa y ejerce su violencia, tanto material como simbólica³³. Como plantea Quijano (1973 :90) el 'polo marginal' está en relación directa con los niveles bajos de

³³ En Latinoamérica los que sitúan fuera de la estructura del trabajo formal continúan jugando un papel esencial para el capitalismo. Ejemplo de esto son las luchas definidas como anti-capitalistas llevadas a cabo por organizaciones indígenas como la CONAIE en

la estructura productiva y lejos de constituir un sector separado se constituye como el nivel más bajo de la estructura de actividad económica general del modo de producción capitalista contemporáneo.

En este sentido, se cree que Wright simplifica las diferencias entre su planteo y el de Bourdieu, reduciendo el concepto propuesto por el segundo de 'capital cultural' (que no se reduce al mercado laboral) a su dimensión de explotación a través de las habilidades. Llegando a presentar las diferencias como diferentes grados de importancia y permeabilidad otorgado a los tipos de explotación en la conformación de las clases (siendo para la tradición marxista la explotación prioritaria la propiedad, mientras que para Bourdieu la explotación de habilidades sería la determinante en última instancia)³⁴.

Desde la concepción de este trabajo, se cree necesario re-definir el concepto de explotación propuesto por Wright, en base a las características de nuestras estructuras dependientes, para que los estudios de estratificación puedan dar cuenta de nuestra realidad. Así, se propone ampliar el concepto de explotación/dominación extendiendo la dimensión material (poseedores y no de los medios de producción) a toda la estructura social -sin acotarla al mercado laboral- e incorporando la explotación a través de la dimensión simbólica-productiva.

Es decir, se propone tomar la **marginación** como un estado de dominación, donde se combina una **doble exclusión**:

a. *exclusión material*: porque el bienestar material de un grupo no es 'independiente' de la privación de otros; lo que sucede no sólo entre poseedores de medios de producción y asalariados -como propone Wright-, sino también *en relación* a los marginados. El error sería cerrar las categorías resultantes de dicha contradicción frente a los medios de producción como poseedores/asalariados, en vez de poseedores/ no poseedores (dentro de los que tendríamos a los asalariados y los marginados)

b. *exclusión simbólica*: porque además de la explotación a la que se someten los trabajadores por no poseer los medios de producción, se los excluye al derecho a 'vender' su propia fuerza de trabajo en el mercado laboral; lo que los sitúa de manera particular frente al conflicto. Clase que,

Ecuador, o los campesinos de Paraguay, quienes se agrupan contra la lógica del capital sin estar insertos en la estructura laboral formal.

³⁴ Wright luego explica que la diferencia entre su aproximación con la de Bourdieu es el grado de 'pureza' otorgada al capitalismo; siendo que en un capitalismo más avanzado la explotación económica a través de los medios de producción y propiedad se hace más determinante para ambos enfoques. Sin embargo, desde el enfoque de este trabajo se cree que la propuesta de Bourdieu acerca de la reproducción simbólica a través del habitus y la incorporación de la doxa: se refiere a una 'radicalización' de la lógica del capitalismo, que garantiza su reproducción a través de la internalización del modelo por parte de los sujetos.

dada su posición y desarticulación encuentra especial dificultad para pasar de 'clase en sí' a 'clase para sí'; sin por ello dejar de estar estructurada por la lógica de un modelo desigual global.

La población marginalizada lo es porque está impedida de ocupar los roles de mayor productividad del sistema. El capital estructura -más que margina- a una nueva clase, a la cual se le despropia no de la *plusvalía*, sino de su propia vida; haciéndoles creer que no *valen* nada, englobándolos en categorías como 'prescindibles en la producción', 'deshechables', poder simbólico a través del que se re-producen las desigualdades estructurales.

Pierre Bourdieu ha afirmado que una clasificación oficial puede crear categorías que no tendrían mucho fundamento si no fuese por esa identificación social. En su criterio, una clasificación por categorías ideada socialmente puede terminar "produciendo diferencias dónde no las había" y "la magia social puede transformar a las personas, diciéndoles que son diferentes". En efecto, el lenguaje es entendido como posible instrumento de poder y acción, mecanismo de dominación a través de: la manipulación inconsciente del cuerpo por medio de un *habitus* que se impone reproduciéndose casi independientemente del mundo material de donde se genera "el mundo social constituye diferencias por el simple hecho de diseñarlas." (Pierre Bourdieu, 1993 :160).

Los trabajadores de las unidades recuperadas, con el cierre de su establecimiento de trabajo se encuentran en la frontera de la 'empleabilidad-inempleabilidad' su acción colectiva intenta recuperar su condición de trabajadores evitando ser parte de la mano de obra "marginalizada".

2. ¿Cómo medir las clases sociales en Uruguay? ¿Qué lugar ocupan las ERTs?

Al optar por priorizar el enfoque relacional (ver Poscriptum) priorizando un análisis de clases, a la hora de estudiar la estructura social, se desecharán los enfoques gradacionales (Blau y Duncan, 1978) donde la estratificación social de los individuos se construye en base a una escala continua y por lo tanto con límites difusos entre los distintos grupos sociales.

Dichos enfoques se muestran fértiles para estudiar la movilidad de las personas en la pirámide y estructura social, pero no tanto para detectar las causas profundas provenientes de la estructura e intereses de clases sociales. No será el interés de esta tesis ver si la recuperación de la empresa habilita la movilidad ascendente de sus trabajadores, sino más bien si es a través de ella que pueden habilitarse prácticas y acciones a través de las fuerzas sociales de clase más amplias.

De esta manera, se optará por analizar enfoques relacionales, es decir, que reagrupen las posiciones individuales en base a categorías que logren a su vez dar cuenta de las relaciones sociales y productivas.

Por supuesto, esto no significa que la estratificación desde una perspectiva relacional no tenga características gradacionales, sino que dichas desigualdades son explicadas en última instancia a través de características relacionales. "Las clases son definibles solamente por su relación con otras clases" (Wright, 1987 :35).

Dentro de estas interpretaciones encontramos a Goldthorpe (1987, 1994) y Wright (1978, 1992, 1994, 1995), para quienes se utiliza el concepto de clase en las escalas de estratificación social, definiéndose por su localización dentro de un sistema de determinadas relaciones sociales que generan una relación de dependencia y no de orden -como en la interpretación gradacional-. Se justificará la opción por el segundo enfoque, el cual a su vez contrastaremos con la propuesta de estructura de clase desde el análisis nacional a través de Alfredo Errandonea.

Tanto Wright como Goldthorpe parten de las discusiones clásicas de clase, ambos incorporando a sus enfoques aportes de Marx y Weber respectivamente, delineándose tendencias neomarxistas por parte de Wright y neweberianas en Goldthorpe que en definitiva parecen encontrarse más próximas entre sí de lo que los propios autores gustan reconocer.

Se presentan brevemente las diferencias:

1. *Diferencias metodológicas y utilización de distintas dimensiones para la clasificación de clase.* Wright elabora una tipología de clases según la posesión o no de medios de producción, el

grado de autoridad y los bienes de cualificación, obteniendo una nueva estratificación de 12 categorías³⁵. Mientras que Goldthorpe parte de la *posición de clase* (definida por las relaciones de empleo en el mercado de trabajo y unidades de producción: empleados, empleadores y auto-empleados) para definir las *clases* (entendidas como colectividades y agrupaciones que poseen una particular posición). Así, agrupa a los empleados según: clases de servicio, clases intermedias y clase obrera, las que vuelve a analizar y reagrupar dado el tipo de contrato y las condiciones de empleo. De esta manera llega a construir 13 categorías que reagrupa en 7 clases, en base a sus fuentes, niveles de renta, seguridad económica, jerarquías de control, autoridad, posibilidades de ascenso, beneficios, tiempo, seguridad.³⁶

2. *Distinta primacía explicativa a la influencia que la estructura de clase ejerce*: el modelo de Wright está basado en una estructura de posiciones y relaciones sociales en el sistema de producción que sigue con la tradición dialéctico-marxista, mientras que el modelo de Goldthorpe otorga mayor importancia a la acción social desde la concepción weberiana, basándose en una concepción multidimensional de clase entendida más como posiciones comunes dentro del mercado. Por ello, es que a veces se ha presentado estos enfoques como: de producción (Wright) o intercambio (Goldthorpe).

Es importante aclarar en este sentido que el 'primer Wright' (1978) en *Clase, crisis y Estado* se apoya más en la contradicción dicotómica de clases tradicional -a partir de las relación con los medios de producción-, mientras que el 'segundo' *Clases* (1994) se acerca al marxismo de elección racional, proponiendo entender las clases según un modelo de explotaciones múltiples en los *individuos*. Los cambios estructurales en el desarrollo capitalista se darían por la pérdida de control sobre el proceso de trabajo por parte de los obreros, la diferenciación de las funciones del capital (separando la propiedad económica y la gestión) y por último, el desarrollo de jerarquías complejas que posibilitan nuevas capas de supervisores y jerarquías de control social.

3. *Distinto énfasis entre relaciones de explotación y oportunidades de vida*: Wright basa su análisis de clases y propuesta de estratificación según tres ejes principales de explotación que se derivan del control de: las inversiones o el capital, los medios físicos de producción, y la fuerza de trabajo (se volverá sobre este punto más adelante). Por su parte, Goldthorpe construye un modelo multidimensional en el que las relaciones de clase están mayormente interceptadas y a menudo no son la explicación de mayor fuerza ante otras bases de asociación como el tipo de contrato, las condiciones de empleo, la tenencia de riqueza, educación, salud, conocimiento, entre otras. Es decir,

³⁵ Ver cuadro en Wright, 1997 :25.

que se investiga las interconexiones entre las posiciones definidas en función de relaciones de empleo, intentando lograr una interrelación entre las estructuras macro-sociales y la experiencia cotidiana de los individuos para determinar sus 'posibilidades'.

4. *Clase entendida como motor del progreso histórico (contradicción de clases) o como estructura particular de un tipo de sociedad:* Wright parte de un marxismo analítico que se apoya en la necesidad de abstracción para luego centrarse en el estudio de las clases y comprender su dinámica concreta en cierta perspectiva histórica como progreso de sociedades clasistas, mientras que para Goldthorpe las clases son un fenómeno de las sociedades de mercado -capitalistas- y se preocupa por clarificar la naturaleza del análisis para el estudio de las estructuras de clase con énfasis en la movilidad de clase. Su concepción del análisis de clase no implica una teoría de la 'macro' historia -o historicismo.

5. *Diferencia en el planteo de los antagonismos:* mientras que Wright propone una estratificación basada en la explotación y relaciones antagónicas según la relación con los medios de producción, la autoridad y el expertizaje; la conceptualización de clases según Goldthorpe no supone siempre esta 'lucha de fuerzas antagónicas'. Sirva por ejemplo, que una de las siete clases propuestas está conformada por los profesionales superiores, directivos de grandes empresas y los grandes empleadores. obteniendo en el mismo estrato de clasificación empleados y empleadores. Por ello muchas veces se entiende la concepción de clase propuesta por el autor muy ligada al status, caracterizada por situaciones de mercado o trabajo distintivas y no tanto por relaciones sociales polarizadas, mientras que el término "explotación" utilizado por Wright sugiere una condena a ciertas prácticas o búsquedas del cambio social emancipador y no una mera descripción analítica.

6. *Importancia dada a la acción colectiva basada en las clases:* Wright muestra una tendencia a asignar una conciencia determinada de clase (muy disminuida e inclusive cuestionada en el 'segundo Wright'), donde las clases 'medias' son analizadas como situaciones de clase «contradictorias», por no ser ni capitalistas ni obreros manuales. Para dar cuenta de ello es que a la explotación basada en los recursos del capital y propiedad, se le agrega la explotación a través de los recursos de autoridad organizacional y de habilidades -skills-. Sin por ello, dejar de tomar el primer tipo de explotación como el mayormente determinante en la contradicción.

Por su lado, Goldthorpe se muestra escéptico a la conciencia de clase determinada por la estructura y propone incorporar los intereses como un componente en el estudio de conformación de identidades. En su estudio de la clase de servicios -clase media-, aborda el problema sociopolítico,

³⁶ Ver cuadro en Goldthorpe, 1994 :36.



asignándoles una función de seguridad y control social. El problema con Goldthorpe es que su análisis de la función de la clase de servicios incluye directivos y profesionales, que no estarían implicados en la producción de plusvalía, pero regulan la relación a cambio de *ventajas* ('recompensas colaterales') respecto a la clase obrera (se les delega autoridad, confianza y mayor salario). Sin embargo, en su propuesta de clases incluye a los más importantes de esta categoría (asociados a grandes empresas) junto a los grandes empleadores.

A continuación, se analizará el lugar que ocupan los trabajadores en cada clasificación, antes y después de la recuperación. Los cuadros e información que se presentará partió de una encuesta realizada a 500 trabajadores que participan en esta modalidad de producción.

Se encuentra que, según el esquema de Goldthorpe (se simplifican las diferencias industria/rural por no haber trabajo rural), el 84% de los trabajadores provienen de trabajos realizados como obreros manuales no calificados, 11% trabajaban como obreros calificados y el 5% restante se desempeñaban en tareas administrativas.

Actualmente, estos trabajadores estarían en la categoría de autoempleados, ya que en los emprendimientos donde se contrata algunos dependientes (podría pensarse que podrían ser calificados como empleadores pequeños) la mayor fuerza de trabajo sigue siendo de los trabajadores cooperativistas o asociados y no de los dependientes.

Cuadro No. 1- Clasificación de trabajadores según tipo de ocupación de Goldthorpe antes y después de la recuperación de la empresa.

Clasificación por tipo de ocupación- Goldthorpe	Pertenencia a clase	% de trabajadores en empresa anterior	% trabajadores luego de la recuperación
Gran empleador	I		
Profesionales de alto rango técnico	I		
Profesionales/Técnicos, pequeños gerentes y administrativos	II	5	
Empleados con rutina no-manual	III		
Empleador pequeño	IV		
Autoempleado	IV		100
Supervisores de menor grado técnico	V		
Empleados manuales calificados	VI	11	
Empleados manuales no calificados (industria y agricultura)	VII	84	
% Total de trabajadores		100	100

Elaboración propia en base a encuesta realizada a 494 trabajadores de FRT's. Rieiro 2008.

Es decir que, según el esquema de Goldthorpe existe una diferencia en la estructura de clase en el antes y después de la recuperación, siendo que la mayoría de los trabajadores provenían de la clase VII y pasan a la IV.

¿Qué nos dice este pasaje sobre el cambio que puede significar dentro del antagonismo y lucha de clases? Poco.

Se discutirá y analizará el fenómeno desde una perspectiva regional.

En nuestra historia nacional, las luchas sociales se han planteado, no en pocos casos, entre el medio rural y urbano, disminuyendo el carácter capitalista común que atraviesa a ambos sectores desde el punto de vista de las relaciones de clases.

Desde la implantación colonial, la población rural dispersa del sector agro-exportador y la característica de Montevideo como ciudad-puerto con intereses comerciales (coloniales) le dio menos fijeza y estabilidad a la clase dominante.

Por amortizable que la división fuera, siempre pareció capaz de frustrar la conformación de una unidad de comportamiento de grado comparable a la de la clase dirigente porteña. (Real de Azúa, 1984 :29)

La composición plurisectorial o pluriclasista de los partidos políticos con alta capacidad de integración, explican también esta realidad amortiguada por las secuencias de sentido unitario dentro de lo rural y lo urbano que no se traza a nivel de la lucha de clases sociales en el imaginario nacional.

Desde las primeras décadas del siglo XX, el Estado asume un protagonismo central en el desarrollo económico y social, consolidándose un temprano estado interventor en la esfera económica de la sociedad.

Las relaciones particulares entre Estado y sociedad en medio de procesos de democratización e institucionalización generó que las clases trabajadoras adquirieran ciertos derechos sociales (por ejemplo, la ley de las ocho horas), sin sentir que estas luchas hayan sido resultado de la propia lucha de clases llevada a cabo por la masa trabajadora.

Para el batllismo, la lucha de clases se justificaba en Europa donde se distinguían los que mandaban de los explotados, pero no en nuestra tierra donde no habría tal línea divisoria. (Panizza, 1990 :45)

Tampoco el segundo batllismo, inmerso en un continente de olas populistas se plantea como proyecto político desde un antagonismo ni de 'clase' ni de 'pueblo', se propone un liberalismo populista en un discurso democrático de reforma social.

La matriz sociocultural hegemónica del Uruguay integrador, homogéneo, democrático, portador de una identidad auto referida a su excepcionalidad regional y a la imagen de 'país de clases medias' se ha visto erosionada luego de la implantación de un modelo de desarrollo de matriz neoliberal.

A partir del agotamiento del modelo de desarrollo anterior basado en la sustitución de importaciones, a fines de los años sesenta comienza la conformación del 'Uruguay excluyente', caracterizado por las aplicaciones y recomendaciones promovidas desde las agencias internacionales basadas en la apertura de las economías, junto a las medidas de reestructuración de primera y segunda generación.

Olesker (2001 :39) analiza desde un punto de vista de clase dominante y clase trabajadora, cómo aumentó el desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas generando mayor riqueza, a la vez que no mejoró la distribución, por lo que aumentó la desigualdad, exclusión y concentración de los frutos del progreso.

Panizza (1990) retomando a Gramsci propone que no existe relación directa entre crisis económica y política, la construcción de hegemonía de la clase dominante es para él lo que permite la dominación.

Al abordar las cuestiones constitutivas del poder, Errandonea (1988 :23) reconoce dos vertientes clásicas: 'la pesimista' (Maquiavelo, Hobbes, etc) y la 'optimista' (Montesquieu, Rousseau, etc.). Para la primera, la historia se haría inevitablemente desde los detentadores del poder, la segunda vertiente inspira el fundamento de la democracia representativa. Sin embargo, el autor señala una tercera vertiente explicativa³⁷ que sería la que resiste su priorización explicativa frente a la determinación económica; ella insiste en mantener la capacidad explicativa del poder ligada a la de la explotación³⁸.

³⁷ Esta vertiente estaría presente en el ala radicalizada de la Revolución Francesa (Babeuff) y los anarquistas del Movimiento Socialista (Proudhon, Kunin, etc) (Errandonea, 1988 :23)

³⁸ González Casanova (1969) es uno de los pensadores latinoamericanos centrales en poner de relieve la importancia explicativa de la explotación en las ciencias sociales.

Es sobre dicha vertiente que proviene el planteo de Wright y sobre la cual se intentará profundizar a través de Errandonea para el análisis de la estructura de clases en Uruguay.

Mientras que Wright plantea comprender la contradicción de clases a través de varias relaciones de explotación, Errandonea propone analizar las clases desde la dominación (incluyendo la explotación dentro de ella como piedra constituyente).

El primero, critica la utilización del concepto de dominación por no ser exclusivo del fenómeno de las clases sociales³⁹, ya que la dominación es un fenómeno presente en diversas relaciones de opresión (género, raza, etc.). El segundo, plantea analizar la dominación económica o clasista y desde allí su relación con la explotación.

Reafirmando el concepto de explotación, Wright lo define como "una apropiación económicamente opresiva de los frutos del trabajo de una clase por otra" (Wright, 1987 :77), planteando un lazo o unión entre explotadores y explotados, por el cual la riqueza de los primeros depende causalmente del trabajo de los segundos.

Para Errandonea (1972 :44), si bien la explotación a través de la plusvalía -expresión más exacta y perfecta de la explotación, porción del producto social de que se apropia el capitalista- resulta imprescindible para analizar la estratificación, la relación de clases es una dimensión social que no debería *igualarse* a la explotación en el análisis económico.

El neo-capitalismo nos muestra, con una frecuencia e importancia relativa que nos impide descartarlo, la segregación de plusvalía y relaciones sociales de producción. No se trata sólo de la dificultad de ubicación en la estructura de clases de los empleados comerciales o de los otros servicios, el problema es el de innumerables funciones desempeñados en calidad de dependientes y que producen plusvalía, como ocurre en cargos públicos estatales o de otras grandes organizaciones, o el caso del desempeño de ocupaciones técnicas cuya retribución implica no la apropiación de la producción de plusvalía de otro, sino la expropiación por parte del capitalista.

Wright ha ampliado el término de explotación a partir de tres tipos de relaciones de explotación (que presentan distintos grados de permeabilidad (Wright, 1987, :153):

³⁹ En su expresión más precisa, Marx define a la explotación por la plusvalía "la cuota de plusvalía es, por tanto, la expresión exacta del grado de explotación de la fuerza de trabajo por el capital o del obrero por el capitalista". (Marx [1966] 1975:165)

a. Relación capital-trabajo *-the property dimension-* explotación basada en los recursos de capital (categorías: propietarios/asalariados)

b. Relación managers-trabajadores *-the authority dimension-* explotación basada en recursos organizacionales (categorías: managers, supervisores y no managers)

c. Relación experto-no experto *-the skills dimension-* explotación basada en recursos de habilidades (categorías: expertos, semi-expertos y no calificados)

Su rechazo a utilizar el concepto de dominación es que, este no daría cuenta del antagonismo de los intereses materiales entre explotados y explotadores.

Pasemos a analizar el esquema de clases propuesto por Wright para nuestro caso de estudio.

Cuadro 2. Esquema de clase según Wright

No. de empleados	Relación con los Medios de Producción				Relación c/ autoridad
	Dueño	Empleado			
Muchos	Capitalista	Gerente experto	Gerente calificado	Gerente no calificados	Managers
Pocos	Pequeños empleadores	Supervisores Expertos	Supervisores calificados 5%	Supervisores No calificados	Supervisores
Ninguno	Pequeña Burguesía	Expertos	Obreros calificados 11%	Obreros no calificados 84%	No-managers
		Expertos	Calificados	No Calificados	
		Relación con destrezas escasas			

Datos en base a encuesta realizada a 494 trabajadores de ERTs, Rieiro 2008.

En su versión simplificada queda aún más claro cómo se entendería el pasaje que experimentan los trabajadores al recuperar su fuente de trabajo, en dicho esquema conceptual se daría como un pasaje de Obreros a formar parte de la pequeña burguesía.

Cuadro 3. Pasaje que los trabajadores de las empresas recuperadas atravesarían dentro del esquema simplificado de Clases sociales según Wright

	Relación con los Medios de Producción			Relación c/ autoridad
	Dueño	Empleado		
Contrata trabajo	Capitalista	Gerente experto	Gerente no experto	Con autoridad
No contrata trabajo	Pequeña Burguesía	Expertos	Obreros	Sin autoridad
		Con destrezas escasas	Sin destrezas	
		Relación con destrezas escasas		

Elaboración propia en base a esquema de Wright

Se considera dicha interpretación no adaptada a nuestra realidad. Las metodologías y categorías utilizadas dan cuenta de nuestra construcción conceptual. Es necesario tener en cuenta que la mayoría de los trabajadores siguen viviendo del fruto de su trabajo, desarrollando incluso las mismas tareas (el 70%) que realizaba en su condición de obrero, a lo que se le suman las tareas de gestión (en su mayoría sin experiencia), siendo que sólo para un tercio del total sus ingresos mejoraron respecto a cuando mantenía su condición salarial-dependiente.

La categorización de Wright sigue dando primacía a la explotación a través de la tenencia o no de la propiedad y no logra incorporar la complejidad de los aspectos por los cuales se dan los procesos de dominación.

La lectura como pasaje de trabajadores a 'nuevos patrones' o 'pequeño burgueses' es una discusión clásica frente sobre los trabajadores autogestores o cogestores, en especial planteada por el movimiento operario sindical. Desde estas perspectivas se alerta sobre el peligro en la adopción de códigos e intereses de los 'patrones', dado que pueden conseguir mayores rentas no sólo apropiándose del fruto total de su trabajo, sino aliándose con capitalistas, innovando, intensificando la producción e inclusive explotando a otros trabajadores en sus propios establecimientos.

"Las recuperadas es un proyecto de transformación en sí mismo, lo que creo que no se ve tan claramente en antagonismo, porque en muchos casos las empresas recuperadas hacemos alianzas estratégicas con el capitalismo. En el caso de Finsa en una alianza con un grupo inversor, en el caso de Envidrio tienen una alianza estratégica en cuanto a la venta y distribución en el mercado con sus antiguos patrones, o sea que por ese lado se nota que no se busca la profundización de confrontación" (Representante de la ANERT)

A pesar de las duras críticas y escepticismo planteado ya por Marx hacia las fábricas cooperativas de trabajadores, en *El Capital* (1982) les otorga el rol de primer ruptura con la vieja forma planteando que a pesar de que naturalmente, en su organización efectiva, reproduzcan y tengan que reproducir, por todas partes, todos los defectos del trabajo, convirtiéndose en los trabajadores como asociación los capitalistas de ellos mismos, para explotar el trabajo propio.

Sin embargo, el sindicato burocratizado, plantea Gramsci (1920b :132), concentra y generaliza su forma hasta colocar en una oficina central el poder de la disciplina y del movimiento: se destaca de hecho de la masa que encuadra, se coloca fuera del juego de los caprichos, y veleidades propias de las grandes masas tumultosas. Así el sindicato se vuelve capaz para contratar los pactos y asumir los compromisos: obliga al empresario a aceptar una legalidad en las relaciones con el trabajador, legalidad que está condicionada por la fe que el empresario tiene en la solvencia del sindicato, por la

fe que el empresario tiene en la capacidad del sindicato para obtener de la parte de las masas el respeto a las obligaciones acordadas⁴⁰.

Por su misma función, el sindicato estaría llevado a transformarse en reformista. Los consejos tienen como función el rejuvenecerlos y radicalizarlos a fin de que puedan plantearse de nuevo la legalidad como un compromiso transitorio y no perpetuo, para que puedan considerar que emplea todos los medios para mejorar las relaciones de fuerza en un sentido favorable para la clase obrera y que hacía un trabajo de preparación material e ideológica para que la clase obrera, en un momento favorable, pudiese desencadenar la ofensiva contra el sistema capitalista. Pero si el sindicato tiende a convertirse en reformista, el Consejo, por su parte, posee una continua tendencia a salir de la legalidad: el sindicato intenta, pues, impedir a los Consejos lanzarse a acciones prematuras y aventuradas (Haddad, 2006 :152)

Pero Marx aclara: "si tal es la tendencia de las cosas en este sistema, ¿quiere esto decir que la clase obrera deba renunciar a defenderse contra los abusos del capital y abandonar sus esfuerzos para aprovechar todas las posibilidades que se le ofrecen de mejorar en parte la situación? Si lo hiciera, se vería degradada a una masa uniforme de hombres hambrientos y arrasados, sin probabilidades de salvación(...) Si en sus conflictos diarios con el capital cedieran cobardemente, los obreros quedarían, por cierto, descalificados para emprender otros movimientos de mayor envergadura" (Marx, 1865)

Esta idea es tomada por Haddad (2006:195) al plantear que la cooperativa es una negación del capitalismo no lo suficientemente negativa como para proporcionar una superación positiva. Es la negación del principal fundamento del sistema, la propiedad privada individual, pero una negación limitada ya que es promovida al interior del régimen capitalista. Los trabajadores no se libran totalmente de la figura del patrón. Funcionan como patrones de si mismo, reproduciendo inclusive el sistema de explotación del trabajo.

El advertir este riesgo de autoexplotación, tampoco tendría que exigir a estas experiencias la alternativa global que sólo un bloque histórico podría construir y gestionar.

La inserción en el mercado de las unidades recuperadas no se establece, salvo excepciones aisladas, a través de redes de intercambio más solidarias, sino que los productos y servicios deben

⁴⁰ Para Gramsci, "los comisarios de fábrica son los únicos y verdaderos representantes sociales (económicos y políticos) de la clase proletaria, ya que son elegidos por sufragio universal por todos los trabajadores en el mismo lugar de trabajo" (Gramsci, 1919^a :193)

'competir' dentro de la lógica hegemónica mercantil. ¿Convierte este hecho en 'patronales' a los trabajadores?

El dominio capitalista, para Holloway, se centra en lo hecho en vez de centrarse en los hacedores y expropiadores. Las formas de dominación, al no centrarse en el hacedor sino en lo hecho, cristaliza lo que-ha-sido-hecho en una "cosa", la mercancía que desplaza el flujo del hacer, negando la primacía del hacer y el hacedor.

La propuesta de Errandonea (1972 :47) amplía la perspectiva de clase, estudiando las relaciones de dominación, atravesadas por la explotación. Explica cómo la plusvalía es destinada para: el consumo o la reinversión, siendo que esta última significa una apropiación de las facultades de disposición. Sea por parte del Estado⁴¹ o por vías privadas, la reinversión social es un tipo de poder económico de los que deciden y los que no.

La definición e identificación de clase dentro de la estructura social productiva también se resuelve desde esta perspectiva por la participación o no en las decisiones sobre la reinversión que afecta a todos, constituyendo un tipo de dominación económica (ya que tienen que ver con el sistema productivo y distributivo) que escapa estrictamente a la explotación.

El relacionamiento de las unidades productivas a nivel social no se constituye únicamente a través de las relaciones comerciales, sino que como 'nuevas unidades orgánicas' son capaces de conformar una Asociación propia estableciendo alianzas con dos redes sociales de las más relevantes en el territorio nacional: la central única sindical y la federación de cooperativas de producción.

Se habilitan nuevos mecanismos de solidaridad. Un ejemplo, sería el caso de una empresa recuperada que produce a fação y recibe más trabajo de un empresario ante el paro de sus propios empleados. A lo largo de la observación participante e incubación se han visto surgir dichas dinámicas y contradicciones, detectando que en algunos casos los trabajadores optan por ir contra

⁴¹ En Uruguay, ya desde el estado protector de principios del siglo pasado, las *relaciones de clientela* estructuran los individuos, la sociedad y el Estado con un sentido no productivo, asegurando la permanencia de los sectores conservadores en el poder. Las prácticas y subjetividades que se construyen desde los espacios de mayor poder -político y económico- educa a la sociedad, "incluyendo en forma subordinada a los obreros industriales y a los sectores populares en la lógica del reparto de rentas, dificultando el cuestionamiento de su sentido, en términos de desarrollo, de modo de producción, de modo de dominación, oscureciéndolo y ocultándolo (...) legalizando la explotación, la pobreza y la exclusión social como algo 'natural'." Estas relaciones de clientela involucran subjetivamente al conjunto de la sociedad por fundar una identidad en la que el trabajo profesional y productivo no está al servicio de los demás: 'el desarrollo no está presente' y detrás de una forma de Estado y sociedad formalmente moderna fundada en la equidad, educación, ciudadanía, etc. se oculta la inequidad impune. (Massera E, 2003 :45-47)

sus intereses (como unidad productiva), estableciendo novedosos mecanismos de solidaridad e intereses comunes de clase.

Otro ejemplo concreto por el cual se ilustra cómo la producción del objeto y la actividad laboral puede ser apropiada por los trabajadores, y no estos por la producción independiente a ellos, sería la decisión de los trabajadores de Profuncoop de parar como medida de solidaridad sindical ante las huelgas decretadas por su rama sindical, en la UNTMRA.

También encontramos casos controvertidos y dilemáticos en sentido contrario, como ser el no cumplimiento de las unidades colectivas frente a los derechos y obligaciones con los trabajadores dependientes, lo que se ha visto con desconfianza, siendo interpretado (en especial por parte de algunos sectores sindicales) como la reproducción de relaciones de explotación.

Sin embargo, se encuentra a nivel general una apertura o posibilidad a la disminución de la separación del hacer y lo hecho, lo que posibilita una nueva relación entre los hacedores. Utilizando las categorías de Holloway al 'poder-sobre' hegemónico a través del que algunos hombres explotan a otros hombres, podría oponérsele el 'poder-hacer', siendo que este permitiría a los hombres relacionarse entre sí para transformar la naturaleza y mundo social en busca de satisfacer sus necesidades biológicas, sociales y culturales.

Ossowski (1969 :168-169) plantea que hoy día cuando nos referimos a los problemas de la estructura social en tanto problemática de los sistemas de dependencia interhumana, la problemática de los privilegios del poder y del dinero, de las desigualdades sociales y de la explotación, necesitamos de un término general distinto, el cual, además de las clases sociales en el sentido más estricto, no institucional, representativo para la estructura de la democracia burguesa, abarque asimismo a los grupos que integran los sistemas en los que la relación entre la posesión de los medios de producción y la posesión de los medios de coacción se plantea de una forma distinta.

¿Cómo analizar las clases sin referirse al poder? Poco importa que el concepto de clase deje de ser fácil de definir rigurosamente, si el reclutamiento y la extensión de la burguesía no permiten conocerse. La noción de clase dominante toma toda su fuerza. Ella alcanza a la dominación y no solamente a la explotación.

Todo ocurre como si la producción de plusvalía, sin perder su importancia deviniera en medio y no más en fin, al servicio de una voluntad que se condensa en los centros de decisión (lo que no

impide en nada la ideología de pensar el crecimiento económico como fin y no como medio) (Lefebvre, 1970 :95)

Las clases sociales nos refieren a dos sistemas: el campo de la producción de las cosas y relaciones de producción y las relaciones que producen y reproducen ese orden en el campo del poder. (Rebón, 2007 :20)

En este sentido, es pertinente recordar la diferenciación entre *modo de producción y formación social* (Poulantzas, 1976 :13). Mientras que el primero da cuenta de un objeto abstracto-formal el segundo representa las determinaciones históricas siempre originales por el hecho de ser objetos reales-concretos y singulares.

Encontramos en Errandonea una propuesta de la estructura de clases basada en las relaciones de dominación construida desde el análisis de la historia uruguaya que se adapta mayormente a la analizada por Wright.

En el caso de las clases rurales otorga mayor importancia a la posesión y tamaño de la tierra⁴² que en el caso urbano (argumentando el importante rol del Estado en la regulación de empleo). Siendo que las clases urbanas las separa en un sistema industrial nacional, el desarrollo de un Estado y los sectores de tercerización⁴³.

⁴² Dividiendo en 5 categorías: grandes, medianamente grandes, medianos, chicos, muy chicos, precarios y no poseedores. Para los no poseedores estudia la ocupación de la población económicamente activa, encontrando : a. administradores y gerentes, b. profesionales, técnicos, intelectuales y afines, c. otras ocupaciones de relevancia local (no-manuales, no-agrarias), d. trabajadores familiares no remunerados, e. puesteros, capataces y encargados, f. peones estables en general, g. peones safrales, h. trabajadores manuales no-agrarios, i. personal de servicio y servicio doméstico, j. desocupados totales, k. otros semi-marginales (changas, etc.)

⁴³ En la cuestión urbana, se utilizan las relaciones de producción y el rol ocupacional. De los propietarios divide según el número de personas ocupadas en la empresa y establecimiento. Encontrando: gran empresario (100 o más ocupados), empresarios medianos (10 a 99), Pequeños empresarios (2 a 9) y trabajadores independientes (1)

Cuadro No. 4- Estructura de Clases según Errandonea, distribución de trabajadores en porcentaje, dentro de la empresa anterior y luego de la recuperación del emprendimiento.

Contexto Rural		Contexto Urbano		% Trab. Empresa anterior	% Trab en ERT's
CLASES DOMINANTES					
Grandes propietarios		burguesía industrial			
Propietarios medianamente grandes		Mediana burguesía industrial			
		Directores o ejecutivos industriales			
CLASES MEDIAS					
Propietarios medianos		Pequeña burguesía industrial			
Administradores, gerentes		Profesionales y técnicos en la industria			
Elite comunitaria local: profesionales, técnicos, intelectuales y afines		Burocracia administrativa industrial		5	
elite comunitaria local: otras ocupaciones de relevancia local (no-manuales, no-agrarias)					
CLASES DOMINADAS PROPIAMENTE DICHAS					
Capataces, puesteros y encargados		Cooperativistas de producción ind			100
Pequeños propietarios		Trabajadores por cuenta propia			
Propietarios rurales "semiproletarizados"		Obreros: Capataces		11	
Peones rurales estables o permanentes		Obreros: operarios en general		74	
Peones zafrales u ocasionales		Personal de servicio y afines		10	
Trabajadores manuales no-rurales					
Trabajadores familiares no remunerados					
Personal de servicio y servicio doméstico					
CLASES MARGINALES					
Ocupantes precarios		Desocupados parciales			
Otras ocupaciones, "changas", variaciones		Desocupados totales			
Desocupados totales					

Estructura tomada de Errandonea (1989). Datos en base a encuesta realizada a 494 trabajadores de ERT's, Rieiro 2008.

En el esquema, podemos observar cómo el 95% de los trabajadores provienen de la clase dominada propiamente dicha, manteniendo dicha pertenencia de clase al recuperar la unidad.

Si bien la propuesta de Errandonea sobre la categorización de clases sociales resulta fértil para nuestro análisis (dadas las características de nuestra población), se cree deberá renovarse dado que se encuentra que se acota a una noción de clases centrada en la 'producción de mercancías'; por lo que deberá agregársele a dicho esquema de clases, según nuestra concepción, las ocupaciones

provenientes del sistema financiero, sistema comercial, rentistas y capitalistas extranjeros que invierten en el territorio nacional. Sin estas inclusiones la dinámica polarizante de las clases sociales seguirá sin poder comprenderse en su profundidad.

Sin embargo, dadas las características de nuestros sujetos sociales, se cree que dicha estructura da cuenta de la estructura de clase y del 'conglomerado' al que pertenecen la mayoría de las unidades recuperadas por sus trabajadores en Uruguay, categorizada como "clase propiamente dicha".

Si bien será necesario confrontar bajo la fachada formal-jurídica con el verdadero funcionamiento, sea de las cooperativas como sociedades anónimas, que en algunos casos funcionan como 'cooperativas de hecho'. Las cooperativas de producción, aunque se advierte algunas podrían ser sociedades comerciales comunes, y algunas grandes empresas industriales tienen parcialmente algún ingrediente cooperativista mixturado, implica una realidad diferente en el enfoque de 'dominación-participación'.

En la medida que son 'islotés' participativos, donde las relaciones de dominación se hacen más igualitarias, donde la propia dominación se reduce a un mínimo bajamente estructurado. Claro, con las importantísimas limitaciones de que ello ocurre solamente en el ámbito de trabajo, y no en el del mercado de consumo, ni en la vida de relación, ni en la esfera de la incidencia general, ni en el orden político o educacional, etc y que aún para el contexto laboral se trata de una realidad intragrupal fuertemente limitada y condicionada por el resto del sistema productivo y su mercado. (Errandonea, 1989 :62)

¿Significa esto que las empresas recuperadas por sus trabajadores conforman un sujeto colectivo encarnando una lucha social de clase?

La respuesta a dicha pregunta es imposible determinar a través de un análisis de la estructura. Eso dependerá del papel, función, alianzas, percepción que tienen de sí mismos y conciencia de clase que dicho colectivo vaya desdoblado en el proceso de recuperación y trabajo.

Las clases sociales no preexisten, sino que se constituyen en el propio conflicto social (Thompson, 1979). En este sentido, será importante observar si las distintas unidades productivas adquieren una identidad colectiva que las trascienda, su sentido de pertenencia o no, y cómo se construye su comportamiento dentro del entramado social y la lucha de clase más amplia.

Como plantea Ruy Marini (1998 :4) para definir una clase social en un momento histórico dado no basta, pues, considerar la posición que *objetivamente* ocupan los hombres en la reproducción material de la sociedad. Es necesario, además, considerar mediante la dinámica social concreta, los factores sociales e ideológicos que determinan su *conciencia* en relación con el papel que en ella creen desempeñar. Pese a las críticas que ha sufrido esta aseercción, *sólo en última instancia* la base económica determina la conciencia⁴⁴.

El lugar dentro del proceso de producción es importante pero no el único determinante en la formación de *lucha de clases*. Las clases no existen *primero*, como tales, para entrar *después* en la lucha de clases. "Las clases sociales no existen más que en la lucha de clases" (Poulantzas, 1976:4) y estas se determinan por el lugar dentro de la división social del trabajo, las relaciones políticas y las relaciones ideológicas. En este sentido, las relaciones de producción aparecen como uno de los condicionamientos en las luchas de clase, que va desarrollándose en su articulación histórica concreta como proceso.

"Reducir la determinación estructural de clase a la posición de clase, es abandonar la determinación objetiva de los lugares de las clases sociales por una ideología "relacional" de los "movimientos sociales" (Poulantzas, 1976 :6).

La gran contribución de Gramsci (1971) que desarrolló Poulantzas (1973) fue la de reconocer que las relaciones ideológicas y políticas son objetivas respecto de la lucha de clases. (Przeworski, 1990 :84)

3. Perfil de las Empresas Recuperadas por sus Trabajadores (ERTs) en Uruguay

Si se tratara de una novela y tuviéramos que definir el perfil de nuestro protagonista, se trataría de un hombre de ciudad, trabajador, asalariado, proveniente de una familia tradicional: un padre trabajador y una madre ama de casa.

⁴⁴ En este sentido, es que Gramsci propone que el hombre activo - o sea la clase obrera, - "no tiene una clara conciencia teórica de su forma de obrar... su conciencia teórica hasta puede estar en contraste con su forma de obrar"; él obra prácticamente y en el mismo tiempo tiene una conciencia teórica heredada del pasado, acogida por lo más en un modo acritico. La real comprensión crítica de sí mismo ocurre "a través de una lucha de hegemonías políticas, de direcciones contrastantes, primero en el campo de la ética, luego de la política para llegar a una elaboración superior de la propia concepción real". La conciencia política, es decir el ser parte de una determinante fuerza hegemónica, "es la primera fase para una ulterior y progresiva autoconciencia donde teoría y práctica finalmente se unen. (Gramsci, [1977] 1981)

Con estudios de secundaria sin completar, tímida experiencia sindical y ya varios años de trabajo protegido, desarrollando tareas manuales dentro de una empresa con varias décadas dentro del mercado nacional.

En medio de una crisis socio-económica histórica del país y a los 48 años, adolece el quedarse sin trabajo por el cierre patronal de la empresa en que trabaja. Su precariedad laboral se enfrenta también a la situación de ser proveedor principal del hogar.

Desde una matriz de valor que siente al trabajo como fuente de dignidad, se propone junto a sus compañeros recuperar el emprendimiento del que hacían parte, bajo la *sospecha* conjunta de que la empresa sigue siendo lo suficientemente 'productiva' como para permitirles mantener su fuente de sobrevivencia.

En este último apartado del primer capítulo, se intentará dar cuenta del "esqueleto" del sujeto colectivo en estudio. Se retoma este término anatómico para dar cuenta de las piezas duras que dan una forma y perfil al cuerpo colectivo, encontrando en cada caso su historia, su dinámica, su carne y su latir particular.

Como muestra el cuadro a continuación la mayoría de las unidades estudiadas pertenecen al sector industrial, siendo que en dos casos se tratan de servicios de limpieza. Como se ha argumentado anteriormente, se tomarán a todas ellas como unidades 'productivas'.

El eje vertebral son los trabajadores que trabajaban en la industria, empresas provenientes en su gran mayoría de la etapa donde el modelo de desarrollo que ensayaba el país era de sustitución de importaciones. Es decir, la empresa proviene de una larga trayectoria de 30 y 40 años atrás, recordemos que es el sector industrial el más afectado bajo el modelo neoliberal y también donde se encuentra mayor experiencia sindical.

Cuadro No 5. Perfil de unidades recuperadas en las que se basó la investigación

Nombre Actual	Figura jurídica	Comienzo del conflicto	Trabajadores Hombres	Trabajadores Mujeres	Trabajadores Dependientes	Producto o servicio ofrecido al mercado
Coutram	Cooperativa	s/d	4	0	0	Grifería
Cooperativa Molino Caorsi	Cooperativa	1960	19	6	5	Harina, pasta, productos de panadería
Unidad Cooperativa Lavadero Casmu	Cooperativa	1993	20	36	0	Lavado completo
Cooperativa La Serrana	Cooperativa	1995	7	6	3	Fiambres y embutidos en general
Uruven	Cooperativa	1997	40	7	0	Salado de cuero
Molino Santa Rosa	Cooperativa	1998	62	4	9	Harina de trigo, fainá, gofio, maíz
Profuncoop	Cooperativa	1998	12	0	0	Carcasas luminarias
Urutransfor	Sociedad Anónima	1999	53	7	3	Transformadores industriales
Cooperativa Niboplast	Cooperativa	1999	9	5	4	Envases de plástico
Cofuesa	Cooperativa	2000	17	1	6	Agua y refrescos
Envidrio	Sociedad civil - Soc Anónima	2000	62	0	4	Envases de vidrio
Coopima	Cooperativa	2000	40	3	0	Producción fibra textil
Coopdy	Cooperativa	2001	0	40	0	Prendas de vestir
Codes	Cooperativa	2001	4	25	4	Servicio de limpieza y mantenimiento
Cooperativa Copraica	Cooperativa	2001	73	0	0	Cables y alambres ensamblados
Funsa Uruguay	Soc. Anónima = Cooperativa + Inversor	2002	200	15	11	Neumáticos y guantes domésticos
Cofatex	Cooperativa	2002	1	2	0	Ropa tejido de punto
Cooperativa Creazioni	Cooperativa	2002	3	5	0	Billeteras, monederos, tarjeteros
Ingraco	Cooperativa	2002	15	2	5	Afiches, estuches, mailings
Cooperativa Victoria	Cooperativa	2004	20	80	0	Servicio de limpieza general y fachadas
Total de trabajadores			661	244	54	

Elaboración propia en base a encuesta realizada a representantes de 20 ERTs, Rieiro 2008

Como muestra el cuadro, se trata de un fenómeno en su mayoría masculino, siendo que las mujeres aparecen nucleadas sobre todo en los sectores de servicios y limpieza (Codes, Victoria y Lavadero). Del total de los trabajadores vinculados a estos emprendimientos no llega al 6% el porcentaje de trabajadores 'dependientes', y de los veinte casos estudiados, 17 tienen un perfil productivo-industrial o artesanal, mientras que tres se dedican al área de los servicios.

Según la encuesta realizada a casi 500 trabajadores asociados, el 70 % tiene una edad entre 40 y 60 años, siendo la media de 48 años. En lo que respecta a la educación la mayor parte de los trabajadores (56%) comenzaron estudios secundarios o de enseñanza técnica sin poder completarlos.

Siendo que entre ellos y los que poseen educación primaria (completa o incompleta) suman el 84 % de los trabajadores encuestados.

Cuadro No. 6 – Trabajadores de ERTs por tramos de educación

Educación por Tramos agrupados	Frecuencia	% Porcentaje
Primaria (completa e incompleta)	135	28,1
Secundaria / Enseñanza Técnica (incompleta)	194	56,3
Secundaria / Enseñanza técnica (completa)	128	10,8
Terciaria (completa e incompleta)	23	4,8
Total	480	100,0

Elaboración propia en base a encuesta realizada a 494 trabajadores de ERTs, Rieiro 2008.

En cuanto a la estructura familiar, el promedio de personas que viven en los hogares de los trabajadores es de cuatro. Dada la avanzada edad promedio de los trabajadores, encontramos que en el 45% de los hogares no se encuentran niños menores de 18, siendo que en el 26% hay un niño y en el 29% restante de los hogares se encuentra más de un menor. En el 82% de los hogares no encontramos mayores de 60 años.

El 67% de los y las trabajadores/as viven con su conyugue. Siendo que en el 50% de los hogares la casa cuenta con dos fuentes de ingresos. En el 75% del total de casos el trabajador es el responsable del mayor ingreso del hogar, siendo que en un 30% es el único.

Si observamos los antecedentes laborales familiares, encontramos que en el 54% de los casos el padre ha sido obrero semi o no calificado y el 20% empleados administrativo o comercial. Mientras que el 56% de las madres se han desempeñado como “amas de casa” o servicios personales (17%).

Cuadro No. 7 Herencia ocupacional familiar y ocupación de los trabajadores (porcentaje)

% Ocupación basada en clasificación de Goldthorpe con categorías agregadas como el trabajo en el propio hogar	Padre	Madre	Trabajador/a
Trabajo en el propio hogar	0	56	0
Profesionales/Técnicos y pequeños gerentes	2	0	0
Pequeños propietarios/artesanos sin empleados	3	4	0
Agricultores propietarios	5	3	0
Empleados administrativos/Comercio	20	5	5
Trabajador Servicios personales	0	17	0
Obreros calificados	7	3	11
Obreros semi y no calificados	54	9	84
Peones rurales, trabajo informal y desempleados	9	2	0
Total %	100	100	100

Elaboración propia en base a encuesta realizada a 494 trabajadores de ERTs, Rieiro 2008.

Como último dato a incluir en el esqueleto del sujeto de estudio y el perfil de los individuos que lo componen, se encuentra que el promedio de años con experiencia laboral en la empresa anterior es de 18 años y el 60% de los trabajadores estaban asociados a su sindicato al momento de cierre:

Reflexiones sobre el primer capítulo:

El análisis de las clases sociales y los sujetos colectivos como fuerzas vivas estructuradas/estructurantes de nuestra sociedad se han planteado frecuentemente como abordajes paralelos dentro del campo académico contemporáneo. Mientras que una tendencia se ha enfocado a la discusión de índole teórica y analítica a nivel macro social a partir de procesos deductivos, la segunda ha acumulado una gran cantidad de estudios de caso con énfasis en lo inductivo, fenomenológico, descriptivo y subjetivo.

La intensión de este primer capítulo fue enmarcar el fenómeno colectivo de la recuperación del trabajo a través de procesos autogestionarios o cogestionarios, dentro de la discusión más amplia y general que parte de las contradicciones, tensiones y luchas sociales. Esta elección busca retomar la perspectiva sociológica sobre las clases sociales, disminuida en el campo académico-político durante los últimos decenios⁴⁵.

Al contrario de los autores que proponen que el análisis de las luchas de clases dejan de tener sentido ante el estado de globalización en el que nos encontramos (Touraine, 2005); se mantendrá que la lógica del capital y el predominio del mercado se ha podido extender únicamente mediante coaliciones de intereses específicos y el recrudescimiento de la lógica de clase concerniente.

Si bien el mundo del trabajo y la relación salarial ha experimentado cambios irreversibles, la explotación y dominación capitalista ha encontrado nuevos estados de marginación que sobrepasan las categorías salariales, pero que terminan cumpliendo alguna función dentro su lógica excluyente.

Si bien la noción de clases sociales debe ser renovada y adaptada según la realidad local, regional y global —lo que implica desprenderse de tradiciones locales occidentalistas presentadas como universales— la comprensión dialéctica de la sociedad junto al abordaje a través de sus luchas entre fuerzas excluyentes y contradictorias mantiene su potencial de explicación.

⁴⁵ El modo por el que ignoramos una cosa es tan importante, sino más, que el modo por el que la conocemos (Agamben, 2009 :183). De este modo, el relativo 'silencio' sobre las clases sociales de nuestra academia marca una tendencia ignorada sobre la clasificación sistemática de clases sociales sobre la que se transmite el saber.

Es desde esta perspectiva que las acciones colectivas recobran su *racionalidad* (de clase) al construir caminos de inclusión ante fuerzas socialmente excluyentes; y no como pueden ser analizadas desde otras corrientes teóricas como la Rational Choice o Teoría de movilización de recursos que no en pocas ocasiones han asignado irracionalidad a ciertas acciones colectivas por centrarse únicamente en el análisis de costos, beneficios y recursos⁴⁶.

La intención de este capítulo fue apenas reavivar y reinstalar el debate sobre las clases sociales en nuestro continente para poder finalmente analizar e indagar el rol que podrían cumplir ciertos sujetos colectivos dentro de las fuerzas polarizantes que vertebran nuestra estructura social local-global.

Se sostiene que el estudio de los sujetos colectivos y movimientos sociales conjuga aspectos estructurales de clase con acciones colectivas emergentes y subjetividades específicas como fuerzas vivas. A pesar de lo complejo que resulte metodológicamente y teóricamente sigue siendo un desafío necesario conjugar ambos planos de análisis a la hora de trascender lo descriptivo buscando hipótesis explicativas y comprensivas que renueven la teoría social.

Los trabajadores de las empresas recuperadas en Uruguay provienen de ocupaciones en su mayoría manuales de índole industrial, donde se encuentra una población mayoritariamente masculina, de 48 años como promedio de edad, con una cultura que entiende al trabajo como fuente de sustento y dignidad desprendida de una experiencia y larga trayectoria dentro del trabajo protegido.

Desde el punto de vista de las clases sociales, su posición puede encontrar puntos de 'contradicción' al avanzar sobre los medios de producción que les permite hacer uso de su fuerza de trabajo para sí mismos sin tener que venderla a otros. Así, desde algunos enfoques, los procesos de recuperación del trabajo a través de la autogestión/cogestión, pueden interpretarse como el pasaje de la clase trabajadora a la pequeña burguesía.

Las clasificaciones y categorías utilizadas a la hora de medir las clases sociales muestran dicha tendencia dentro de los abordajes occidentales. Sin embargo, se cree necesario revitalizar el debate y consiguientemente las metodologías de medición de las clases sociales desde la realidad de nuestro continente Latinoamericano.

⁴⁶ Tilly remarca la necesidad de introducir los componentes estructurales y contextuales a la hora de la evaluación de costos/beneficios de la acción colectiva (Tilly, 1986 :77). De esta manera, reafirma Melucci (2000 :516) que tanto la economía moderna capitalista como el nuevo estado de exclusión hacen de las acciones colectivas actos racionales.

Así, se ha intentado discutir sobre cuatro ejes principales que permitan la complejización y comprensión del fenómeno de las empresas recuperadas por sus trabajadores desde el punto de vista de las clases sociales en nuestra región y nación.

Sobre el trabajo productivo/improductivo, se ha optado por la clasificación de las clases sociales basada en la diferenciación y explotación del hombre por el hombre, y no la relación del hombre con la naturaleza. Todos los trabajadores que llevan adelante los emprendimientos recuperados provenían de esta clase-que-vive-de-su-trabajo, siendo que 17 de los 20 casos estudiados pertenecen al sector industrial.

Partiendo de la herencia de clase de trabajadores en su mayoría manuales y obreros-industriales, las acciones colectivas llevadas a cabo por ellos no deberían comprenderse como el pasaje a la pequeña burguesía y/o clases medias; sino que en principio, se explicaría como la reacción colectiva para evitar el proceso de des-afiliación que los amenaza como pasaje a la masa marginal. De esta manera, más que el pasaje a ser parte de la burguesía, lo que inspira la acción colectiva es evitar el desempleo y mantener la condición de *clase trabajadora propiamente dicha*.

Una vez recuperado el emprendimiento, los procesos podrán bifurcarse. Si bien se encuentra un avance sobre los medios de producción que podría favorecer el pasaje a otra clase social, se encuentra que lo más importante para analizar el fenómeno desde nuestro punto de vista será la toma de conciencia colectiva que se irá adquiriendo en el proceso, la cual se podrá identificar en la renovación o no de las demandas, generación/reproducción de nuevas/viejas relaciones de dependencia, capacidad de generar alianzas sociales y nuevas luchas sociales.

Historicidad del proceso y conciencia de clase

*Surgirá un nuevo orden
y sus hombres serán
los sacerdotes del hombre,
y cada hombre será
su propio sacerdote.*
Walt Whitman

Según la teoría de enajenación a medida evoluciona la lógica del capital, el proceso de reificación transforma los sujetos participantes del modo de vida capitalista volviéndoseles forzosamente un hábito. Dicho hábito se generaría a través de la percepción de sí mismos y del mundo circundante según el esquema de los objetos con mero carácter de cosas, de mercancías; mecanismo que a su vez se reproduciría por estructuras mentales que trascienden la explotación a través de la propiedad. La diferenciación entre sujeto y objeto se reduciría a objeto, desplazando la posibilidad propia de una subjetividad individual y también colectiva autónoma.

La reificación se presenta desde esta perspectiva como hábito o costumbre de una conducta simplemente observadora –indolente– desde cuya perspectiva el entorno natural, el entorno social y los potenciales propios de la personalidad son concebidos de manera muerta-desapasionada como algo que tiene calidad de cosa. El proceso de trabajo que se daría como resultado de asociación con los demás, se encierra en el ‘individualismo’ perdiendo su esencialidad genérica, colectiva y humana, la cual no logra actualizarse.

Sin embargo, tanto Marx como Lukács conciben la autogeneración del hombre como un proceso, la objetivación como desobjetivación, como enajenación y supresión de esta enajenación. Luego de los estudios de Lukács existe un largo vacío teórico en cuanto a estas temáticas. Los enfoques que las retoman se encuentran sobre todo en la escuela crítica, donde la posibilidad de acción aparece de manera amortiguada.

Así advertía Horkheimer que por más que el proletariado experimente en sí mismo el absurdo, como continuidad y aumento de la miseria y la injusticia, la diferenciación de su estructura social, estimulada por los sectores dominantes, y la oposición entre intereses personales e intereses de clase, impedirían que esa conciencia se imponga de un modo inmediato, salvo en momentos excepcionales. (Horkheimer, [1967] 1969 :245-246)

En un mismo sentido Marcuse identifica el triunfo del fetichismo a través del *hombre unidimensional*. En él, el pensamiento positivo y la racionalidad instrumental habrían impregnado la sociedad de manera tan absoluta que convertiría a los hombres en seres unidimensionales. (Marcuse [1964] 1968 :222)

Por parte de Habermas, a medida que el capitalismo avanza el desacoplamiento que se da entre el sistema social y el mundo de vida, conlleva a la colonización del segundo por el primero, imponiéndose la lógica del dinero, el poder y la racionalidad instrumental por sobre las capacidades comunicativas. (Habermas, 1999)

En estos pensadores, al profundizar en las fuerzas que controlan nuestras sociedades, parece reducirse (por diferentes causas) el lugar otorgado a la acción colectiva y la lucha de clases. ¿Es el individualismo, la enajenación, unidimensionalidad y racionalidad instrumental el único proceso social posible?

¿Existen estrategias colectivas de resistencia a esta tendencia hegemónica? ¿Existen en las empresas recuperadas y gestionadas por sus trabajadores elementos de resistencia?

Se propone tomar al fetichismo-como-proceso (siempre en lucha y discusión), y no como fetichismo duro (hecho establecido), que implicaría según Holloway (2002) convertir al término en un concepto rigidizado y rigidizante. Se rescata la posibilidad de crítica y reconstrucción, del camino a la unión del sujeto y objeto, para recomponer el hacer y lo hecho.

Estamos educados para eso. estamos educados para ser explotados. Todas las experiencias. sindicatos, cooperativas, emprendimientos, lo público-privado y todas esas cosas... y ahora empezamos a entrar en otro terreno. Cuando entramos en otro terreno, la cabeza se te empieza a mover. Está el dicho, el hombre es un animal de costumbre. mirá si me sacan la costumbre de la explotación! (Trabajador metalúrgico)

La frase del trabajador nos muestra cómo una fuerza social o sujeto colectivo es un agrupamiento social real, que tiene una realidad interaccional definida propia, a partir de hábitos individuales y costumbres específicas. A partir de allí se construye la voluntad colectiva y capacidad de actual en común, a partir de un interés común en procura del cual se propone actual y lo hace, constituyéndose en actor y factor —entre otros— del acacer de ese concreto momento histórico.

Es desde esta naturaleza incompleta y auto-contradictoria del fetichismo y la lucha de clases que deben comprenderse los procesos de recuperación del empleo. El proceso de enajenación y reificación puede también objetivarse resquebrajando espacios entre la subjetividad y la objetividad del trabajador, entre su humanidad y su deshumanización.

Se propone una mirada crítica que rescate la dinámica y el proceso *desde* la realidad, recuperando la visión de historicidad del fenómeno y en función de un conocimiento que tenga sentido de futuro.

¿Ayuda el proceso de recuperación de empresas por parte de sus trabajadores (sea a través de la autogestión o cogestión) a una mayor conciencia de la actual conversión del trabajador en mercancía? ¿Podría así mismo colaborar a un mayor reconocimiento de sí mismo y sus relaciones con el capital en la mercancía encontrando nuevas formas de relacionamiento?

Para abordar dichas preguntas, se intentará historizar el fenómeno a través de una contextualización de 'larga data' sobre la gestión obrera y la reconstrucción del proceso más concreto en estudio; dentro del cual, si bien no implica necesariamente cumplir etapas igualmente en todos los casos, pueden identificarse distintos momentos como ser: a. el marco de oportunidades donde se da el cierre y el *conflicto inicial* en defensa de su fuente laboral, b. *punto de arranque colectivo y reconstrucción del lazo social*, donde se resuelven los problemas legales, poniendo a punto la maquinaria, buscando capital de giro inicial que permita la reactivación, etc. y por último encontramos c. *las unidades ya recuperadas*, es decir, que han comenzado a producir y que construyen maneras particulares de gestionar y producir el emprendimiento recuperado. d. por último, se analizarán los *nuevos horizontes* posibles que se plantean a futuro.

1. Gestión obrera: una lucha de larga data

*¿Cómo se producen estos movimientos?
Se constituirían en el seno de una matriz
de las convenciones y de hipótesis
sobre la forma en la que las personas
se debían de comportar entre ellas
y siempre dependían de una forma
de estructura de decisión y de consejo.*

Eric Hobsbawm, 2009-

La lucha concerniente a la gestión obrera encuentra más de una centena de años de discusión y se ha tornado en ciertos contextos neurálgica, ocupando distintos territorios a lo largo de este gran período.

Si bien la historia de autogestión obrera ha cobrado formas de lucha ofensivas en ciertos contextos y puede alegarse que en Uruguay han sido sobre todo de carácter defensivo, las cuestiones presentadas a los trabajadores una vez recuperado el emprendimiento empiezan a tener

coincidencias con las problemáticas encontradas en los distintos contextos históricos donde se planteo la gestión obrera.

Esta historicidad es reconocida por ciertos colectivos que han logrado atravesar el proceso con altos grados de conciencia.

Lo primero que uno tiene que aprender, es que a donde uno llegó, ya había otros antes, o sea... y si hablamos de organizaciones sociales, de proyectos de trabajadores, de movimientos cooperativistas y movimiento sindical... hace un siglo y medio... Yo tengo un libro ahí de historia del cooperativismo de España, que encontrás cada cosa en la época de la República que decís... "y yo me estoy haciendo problema por descubrir esto si éstos ya lo tenían como problema". (Trabajador de Profuncoop)

Si bien este fenómeno se ha revitalizado en nuestro territorio a partir de la crisis de principios del siglo, y la explosiva (en Argentina) y más tímida (en Uruguay) recuperación de empresas por parte de sus trabajadores, dentro de la gran heterogeneidad de procesos desprendidos, se encuentran similitudes a nivel internacional como por ejemplo en los casos que se han dado en Francia, Italia, España y Yugoslavia, entre otros.

En la Rusia de 1917 se desarrollaron comités de fábricas que terminaron ocupando importantes fábricas sobre todo en Turín y Baviera. (Altamira en Heller, 2004 :9).

En España, a mediados de la década de los treinta, sobre todo en Cataluña, se llegaron a gestionar colectivamente ramas enteras de la economía; experiencia desde la cual se han desarrollado distintas etapas muchas veces de retroceso traspasadas por guerras civiles y fuertes luchas políticas. En 1980 las comisiones obreras (CCOO) crearon una célula dedicada a la recuperación y participación en la transferencia de medios de producción, discusión que luego fue dejándose de lado. Sin embargo, son de destacar algunos procesos autogestionarios, que han logrado un profundo desarrollo como ser el caso de Mondragón (país Vasco).

En Francia, la ocupación generalizada de empresas también a mediados de la década del 30 y durante el 68 se vuelven a encontrar olas de reanimación a finales de los setenta. Así, "entre 1978 y 1983, las reanimaciones habían sido de 339 empresas. En lo últimos diez años, la Confederación general de sociedades cooperativas de producción habría acompañado a 260 nuevos casos de recreación de empresas en dificultades. Por otro lado, 147 transformaciones de empresas concretas se han realizado en diez años. Estas cooperativas han salvado 7.300 empleos" (Raimbeall, 2008). Un caso emblemático de dichas recuperaciones ha sido el caso de Lips.

En Italia ha sido fuertemente debatido el tema de la autogestión a partir de los consejos de fábricas y el rol que estos podrían jugar políticamente en un contexto donde los sindicatos encontraban tendencias amarillistas y los gobiernos eran ocupados por tendencias totalitarias. Gramsci ha aportado importantes reflexiones al respecto. Actualmente, podríamos decir que en este país los sindicatos que apoyaron la ley Marcora e iniciativas de trabajadores, han atravesado un periodo donde aparecen en lugar de observadores. "Las organizaciones de izquierda y los sindicatos en general asumen las ventajas de la autogestión como un modelo de resistencia pero no como un modelo de transformación social" (Raimbeall, 2008).

Es Yugoslavia uno de los casos más paradigmáticos en esta temática. Luego de la segunda guerra mundial la economía de cierta estructura colonial intenta ser transformada bajo un proyecto de nacionalización. En 1945 se nacionalizaron las minas, luego las empresas industriales, seguros, bancos, comercio. La administración de las empresas pasó a manos de directores nombrados en general directamente por el Estado. En 1948, el descontento popular creció ante los abusos de organización burocrática, la ausencia de ayuda soviética, etc y comienza un viraje radical en la orientación, mediante la introducción de la autogestión obrera. "A comienzos de 1950, se emprendió una experiencia piloto en 215 empresas, con un total de 8230 trabajadores, unos meses después la experiencia se amplió a 520 empresas con cerca de 15.000 obreros. El 30 de junio de 1950 se promulgó la primera ley de los consejos obreros sobre la base de las experiencias citadas satisfactorias" (Meister, 1965 :47) Ampliándose la organización autogestionaria dos años más tarde a las instituciones sociales y tres años más tarde a la autogestión por los usuarios.

A nivel regional, las luchas por recuperar y gestionar los emprendimiento se puede remontar a las gestas de la ocupación de las salitreras en Chile, de las minas de estaño en Bolivia y el cobre en Perú, y también es de destacar la ocupación de empresas y control obrero que tomo vida en 1973 durante la unidad popular de Allende (Altamira en Heller, 2004).

¿Qué sucede en Argentina y Uruguay a principio de nuestro siglo? ¿Cómo se relaciona el fenómeno de las empresas recuperadas y autogestionadas por sus trabajadores con la crisis económico-social? ¿Cuáles son las características que recorren las distintas experiencias a nivel nacional?

2. La herencia en el campo relacional de las ERTs

*"La crisis se produce cuando
lo viejo no acaba de morir
y cuando lo nuevo
no acaba de nacer"*
Bertolt Brecht

Para conocer al hombre de nuestro tiempo, y en concreto una forma de accionar colectiva como la cual nos proponemos reflexionar, es necesario, conocer la manera en que socialmente nos relacionamos y la forma social sobre la cual transitamos.

Si bien la enajenación se ha analizado respecto al hombre con: su actividad, el producto de su trabajo, la política, la religión, etc. El presente análisis se centrará en la contextualización general sobre el estado de enajenación social, entre individuos y sujetos colectivos a partir de la esfera laboral.

Analizando los *Manuscritos de 1844* de Marx ([1968] 1985) y *Conciencia de clase* de Lukács ([1923] 1969) se encuentra que ambos autores comienzan abordando el proceso de enajenación y cosificación desde un abordaje más subjetivo, analizando las transformaciones que experimenta el trabajador al no lograr objetivar la naturaleza social del intercambio capitalista al cual está sometido.

En un segundo momento, la centralidad parece trasladarse a la fetichización de la mercancía y los elementos constitutivos de las fuerzas productivas en la formación social capitalista. Esta perspectiva podemos decir que se condensa en *El capital* (Marx [1966] 1975) y *Ontología del ser social* (Lukács, 1981).

Agua ha corrido debajo del puente y arduos debates se propiciaron a partir de dicho tránsito. Desde nuestra postura, se observa que lejos de ser contradictorios dichos énfasis son complementarios, por lo que se retomarán correspondientemente al analizar dos espacios donde se produce la enajenación.

Dichos espacios para analizar la enajenación relacional serán: a) La interacción directa (entre los trabajadores y entre trabajadores y capitalistas) y b) la reificación de las relaciones humanas a nivel general (bajo la lógica del intercambio mercantil pasan a manejarse como relaciones entre cosas a nivel social).

2.1- Relaciones sociales dentro de la esfera laboral

¿Cómo es que se enfrenta el trabajador a su propia actividad? ¿Cómo es que éste siente su carga contra sí mismo, independiente de su subjetividad individual y colectiva?.

Dentro del espacio laboral, encontramos que Marx se refiere a la enajenación del trabajador con el producto de su trabajo y con su actividad productiva. Sin embargo, en el presente trabajo, se tomarán los procesos de enajenación entre seres humanos. Partiendo del aislamiento y las relaciones de explotación las personas llegan a sentir extraña su propia actividad, así como el fruto de su trabajo, el que pasa a dominarlos.

En la organización actual capitalista, el hombre no se relaciona con otros hombres para transformar la naturaleza, sino que se relaciona con el producto de su trabajo como mercancía, dicha relación se traslada a sus relaciones sociales, cobrando el carácter fantasmagórico de relaciones entre cosas.

El carácter fetichista de la mercancía como forma de objetividad, se manifiesta en el plano subjetivo, al no lograr a través de la exteriorización objetivar la naturaleza social del intercambio en el que participan los trabajadores. La lógica de mercado atraviesa la vida entera de la sociedad penetrando en sus partes más íntimas: el individuo y sus relaciones sociales más próximas.

Si bien cuando el hombre trabaja para transformar su entorno natural (o social), o mejor dicho, para lograr vivir-de-su-trabajo abasteciendo sus necesidades humanas, en cierta medida la humaniza/humanizándose, si esta transformación a partir del trabajo se convierte en un proceso de deshumanización dentro de nuestra sociedad capitalista, es porque la acción del hombre es, en nuestra formación social y no por azar, acción enajenada.

A continuación, se analizará la organización general de la que provienen las empresas recuperadas y cómo se daban, por un lado, las relaciones entre los trabajadores y el capitalista, y por otro lado, las relaciones entre los propios trabajadores.

Cuadro No. 8- Empresas de las que provienen las unidades recuperadas por sus trabajadores

Nombre de la empresa anterior	Año inicio	Año cese	Rubro	Causa de cese	Departamento
Caorsi	1900	1960	Molino	Incendio y desinterés	Tacuarembó
Cristalerías	1914	1999	Vidrio	Cierre	Montevideo
Saltran	1925	1998	Molino de harina	Quiebra	Canelones
Mak SA	1930	1999	Transformadores eléctricos	Embargo	Montevideo
Funsa	1935	2002	Artículos caucho	Quiebra	Montevideo
Lavadero CASMU	1940	1993	Lavadero	Reestructura Casmu	Montevideo
S/D	1941	2001	Grifería	Cierre	Montevideo
Alur	1950	2001	Alambres y cables	Vaciamiento	Canelones
Niboplast	1960	1999	Artículos plástico	Quiebra	Montevideo
Midober's	1965	1997	Curtiembre	desinterés y acuerdo	Montevideo
Incarpa S.A.	1966	2002	Imprenta-	Quiebra	Montevideo
Dymac	1974	2001	Prendas	Quiebra	Montevideo
La Serrana SA	1975	1995	Chacinería	Quiebra	Lavalleja
Polímeros Uruguayos S.A.	1976	2000	Fibra textil-poliéster	Quiebra	San José
Urreta SA	1980	2000	Bebida	Quiebra	Salto
Ananá	1992	2002	Tejido punto	Quiebra	Montevideo
Creazioni	2000	2002	Marroquinería	Quiebra	Montevideo
Jackson	s/d	2004	Limpieza	Vaciamiento	Montevideo
Brillo	s/d	2001	Limpieza	Quiebra	Montevideo
Taller de fundición artesanal	s/d	1998	Fundición	Cierre	Montevideo

Elaboración propia en base a encuesta realizada a representantes de 20 ERT's, Rieiro 2008

La empresa con mayor antigüedad en el país es El Molino Caorsi, el cual estuvo produciendo como Sociedad Anónima desde 1900 a 1960, representando también la recuperación por parte de los trabajadores con mayor trayectoria: desde 1960.

Lo interesante es observar que la mayoría de las empresas habían comenzado su actividad antes de 1970, hundiendo sus raíces en un modelo de desarrollo anterior (dado en llamar 'sustitución de importaciones') al que se empieza a estructurar a partir de dichas fechas en el Uruguay "neo-liberal".

Observamos que la mayoría (14) habitaban en la capital, estando radicadas en el interior del país el 30% (6). El promedio de 'vida' de las unidades productivas es en general mayor al de 40 años hasta que se produce el cese de actividad. Encontramos también que la causa más generalizada del cese se debe a la quiebra (11), mientras que existen otras causas como ser vaciamiento, embargo, desinterés y abandono. Las deudas (en su mayoría con el Estado) son cuantiosas y son frecuentes las anécdotas por parte de los trabajadores acerca de préstamos que el empresario anterior había obtenido sin haberlos invertido en su totalidad en el emprendimiento.

Al narrar la cultura organizacional de la empresa anterior, los trabajadores hacen referencia a la sensación de ser una 'variable' económica más dentro del complejo proceso productivo por el cual el capitalista aspiraba a maximizar su capital.

"Por un lado era un placer porque todo funcionaba, vos hacías lo que te decían, y después te ibas a tu casa sabiendo que a fin de mes ibas a cobrar tu salario. Pero eso mismo te llevaba a no involucrarte, parecíamos fantasmas acá adentro, éramos una herramienta más" (Actual trabajador de un Molino recuperado)

Es así que entre otras variables (insumos, capital de giro, maquinaria, comercio, etc.), la fuerza de trabajo se le presenta a los trabajadores como un elemento que posee, y por lo cual se le incluye, desde una sola de sus facetas: la económica. Desde el punto de vista del capitalista, el trabajador se convierte en capital. La cantidad de homo economicus contratados, se regulará de acuerdo a la producción global que logre producirse como variable de ajuste al proceso productivo.

La producción no se regula en base a la oferta de personas disponibles a trabajar; sino que, la demanda de hombres se regula necesariamente por el proceso de producción que algunos hombres logran concretar, como ocurre con cualquier otra mercancía. De esta manera, hablar de la cosificación del hombre parece pertinente; el correlato necesario del hombre económico es el hombre mercancía.

Desde la unidad productiva, la lógica que guiaba la organización del trabajo se orientaba casi exclusivamente a la ganancia, hacia el lucro individual del "dueño". El trabajo que realizan los trabajadores aparecía como una energía desindividualizada, la cual el capitalista (o sus mandos medios) tenían capacidad de contar, pesar, medir, estimar, organizar y gestionar.

Más allá de la diversidad en la manera organizativa que se encuentra en las empresas estudiadas, se comparte como eje central que la actividad lucrativa y trabajo-mercancía actuaban como cara y cruz de una misma realidad. La consideración subjetiva y objetiva de una determinada construcción de 'un modo' de ser hombre/mujer y de ser trabajador/a.

Salvo en uno de los casos estudiados (Urutransfor) la organización y división del trabajo se basaba en grupos de trabajo y control de calidad transversal, siendo que en el resto de los emprendimientos la división del trabajo en la empresa anterior se basaba en la racionalización y mecanización del trabajo, tareas otorgadas a cada trabajador aisladamente, con sistemas de control jerárquico-vertical, siendo la gestión monopolio del capitalista y en algunos casos un grupo de administrativos cercanos a él.

Si bien la mayoría de las unidades productivas provienen de organizaciones sindicales fuertes, ninguna de estas asociaciones obreras disputaban anteriormente la gestión del emprendimiento. Salvo en casos particulares y algunos reclamos específicos, la mayoría de las movilizaciones y acciones colectivas llevadas a cabo eran dirigidas a la defensa del salario y las condiciones laborales frente al 'dueño' de la empresa.

Este proceso de 'apropiación' de la capacidad productiva del trabajador por el empresario, surge del trabajador 'libre' y aislado, al cual se le ofrece un contrato individual para realizar una tarea conclusa y determinada a cambio de un salario. Desde esta lógica, participar luego de un grupo sindical que intente renegociar las condiciones de trabajo a través de la negociación colectiva aparece casi como una ilegalidad⁴⁷.

La unidad orgánica del proceso productivo entero, la cual es más que la suma de sus partes, se transforma bajo la racionalización capitalista en un fragmento de sistemas parcializados, convirtiendo al hombre capaz de hacerlo funcionar en un componente más.

Mientras que la globalidad del proceso productivo descansa en manos del empresario o los profesionales por él contratados, los trabajadores se encuentran con un sistema mecánico completo que funciona con independencia de ellos, y al cual deben someterse a cambio del salario acordado.

En la mecanización creciente del proceso de trabajo la actividad del trabajador va perdiendo cada vez más intensamente su carácter mismo de actividad, para convertirse en una actitud *contemplativa*.

La actitud contemplativa ante un proceso de leyes mecánicas independiente de la consciencia, transforma también las categorías básicas del comportamiento inmediato del hombre respecto del mundo: reduce espacio y tiempo a un común denominador, nivela también el tiempo según el plano del espacio: "por la subordinación del hombre a la máquina". Los sujetos singulares son desgarrados de los vínculos que en una producción 'orgánica' los unirían conformando un colectivo⁴⁸.

En las unidades recuperadas estudiadas, el incremento de la producción y no la mejora de calidad, fue en general la estrategia por la cual el capitalista buscó maximizar sus ganancias.

⁴⁷ La reciente reinstalación de los consejos de salarios por parte del gobierno frenteamplista ha tenido fuerte impacto positivo, otorgando un nuevo marco de disputa donde se 'legitima' la negociación colectiva. Es de destacar que durante estos últimos años, la afiliación sindical se triplicó en el contexto nacional.

⁴⁸ Como nos explica Lukács "la mecanización hace también de los trabajadores, átomos aislados abstractos insertos en un mecanismo que media sus relaciones" (1969 :97).

Haciendo que los trabajadores produzcan en exceso sobre su remuneración y sus necesidades, el capitalista buscó mediante el intercambio la mayor suma de bienes producidos. La actividad era actividad enajenada, la motivación era heterónoma, el ser como relación entre hombres quedaba reducido a una manada de animales agrupados por alguien o algo externo.

¿Cómo se relacionaban los trabajadores en este tipo de organización?

Contestar esta pregunta significa reconstruir el tipo de relación entre los trabajadores que encontramos al inicio del proceso de recuperación de la unidad productiva.

Según el análisis de los discursos de los trabajadores, se encuentra que ellos provienen de una cultura organizacional a través de la cual se les representa y se representan a sí mismos como equivalentes a la 'posesión' de su fuerza de trabajo, entendiéndola como una mercancía a ofrecer en el mercado.

A excepción de la participación sindical (espacios de donde provienen en la mayoría de los casos una previa organización común), la actitud contemplativa y no la acción, ni individual ni colectiva, es casi la regla; el trabajador se somete aislado ante la máquina, el empresario, y el técnico, con el objetivo de lograr su sobrevivencia.

Berger y Luckman desde un enfoque fenomenológico señalan la paradoja del hombre, capaz de crear un mundo complejo al mismo tiempo de sentirlo impersonal, independiente a su ser y su actividad (Berger & Luckman, 1966 :57)

Inmerso en un mundo de escasez en donde la simple subsistencia exige un duro esfuerzo, el trabajador se ve obligado a anteponer a cualquier otra consideración la necesidad de mantenerse vivo. La satisfacción de las propias necesidades individuales constituye el único norte de su acción y no le permite ver en los demás sino rivales en la lucha por los escasos bienes.

Su relación con otros trabajadores lejos de presentársele bajo la necesidad de cooperación, se tiñe de competencia por ocupar lugares de trabajo *escasos*. Donde la inclusión de algunos conlleva la exclusión de otros.

"Mucho no nos conocíamos, porque tenías prohibida la entrada a otras secciones de la fábrica. Recién cuando cerró nos empezamos a conocer por primera vez con los compañeros que no participaban del sindicato".
(Trabajadora textil)

En la metapsicología freudiana, es también la escasez la que impone el dominio del principio de la realidad sobre el principio del placer, obligando al hombre a encerrarse en los límites de su

individualidad negándose al impulso asociativo, al Eros. En las empresas de las que provienen los trabajadores, como ilustra el testimonio anterior, la agrupación (en general sindical) "no era bien vista" y mucho menos estimulada en la organización del trabajo global.

Los trabajadores resultaban de esta manera escindidos de su condición común, encontrándose separados dentro de la unidad productiva que compartían. Su obra productiva, no se vivía como obra común, ni para un bien común, sino como un procedimiento que se le impone como extraño, generando ganancias para otro.

Las técnicas de intercambio van perfeccionándose en el capitalismo y el dinero va mediando sobre toda relación humana, reducida ya no a relación entre hombres, sino a cosas reducidas a adquirir valor según las leyes del mercado. La desvinculación entre la necesidad del productor y la producción llega al máximo y el valor de uso queda totalmente eclipsado por el valor de cambio.

En la relación del trabajo enajenado, cada hombre considera a los demás según la medida y la relación en la que él se encuentra consigo mismo en cuanto trabajador.

En un marco contextual de crisis socio-económica, algunos trabajadores objetivan su situación de precariedad, y ante la desesperación que el cierre de la unidad productiva y el miedo al desempleo producen, *se reconocen* mutuamente en una misma situación. Ya no el aislamiento, sino el relacionamiento y acuerdo con el otro, es lo que se hace necesario un accionar común que permita, en principio, su sobrevivencia individual.

2.2- Relaciones de intercambio: El mercado y su carácter fantasmal

Dejemos este primer momento del estado de relacionamiento entre los trabajadores, como primera radiografía de una situación generalizada (aunque no homogénea) en las empresas desde las que se desencadenan los procesos de recuperación a estudiar. Se propone pasar al análisis de lo que sucede una vez recuperada la unidad ante la situación de tener que vender el producto o el servicio ofrecido al mercado.

¿Cómo se relaciona el colectivo de la unidad productiva con el resto de la sociedad productiva?

Los lazos comerciales de inter-cooperación (redes de economía solidaria) son casi inexistentes en estos emprendimientos. De las 14 unidades que están en funcionamiento, encontramos que 4 encuentran sus clientes principales en el aparato público-estatal y 10 en el mercado privado. Mientras que a excepción de una unidad que encuentran sus clientes en la región fuera del país, el resto produce para el mercado interno-nacional.

Para lograr vivir-de-su-trabajo, los trabajadores de las unidades productivas encuentran que, más allá de las nuevas o viejas formas que encuentren de relacionamiento entre ellos, deben recuperar su capacidad de producir mercancías capaces de ser intercambiables en un mercado regulado por la ley del valor.

Acá de una sola manera entran todos, que nosotros podamos hacer que esta fabrica trabaje, trabaje y trabaje. Claro, eso es lo ideal o lo que nosotros queremos. Lo otro es que haya plata, que el mercado responda, todo un montón de cosas... no solamente lo que queremos nosotros (Trabajador de FUNSA)

En la teoría de Adam Smith el precio de una mercancía en el mercado coincide con su 'verdadero' valor, siendo que "su precio natural es así como el precio central, hacia el que gravitan constantemente los precios de todas las mercancías. Diversas circunstancias accidentales pueden hacer que estos precios excedan o descendan. Pero, cualesquiera que sean los obstáculos que les impiden detenerse en este centro de reposo y estabilidad, tienden continuamente hacia él" (Smith, A 1931 :57)

Es en este espacio de relacionamiento social donde encontramos que la enajenación también actúa y encuentra su segunda 'naturaleza', al trasladar la lógica mercantil aplicada al intercambio entre cosas con 'precios naturales' a las relaciones sociales establecidas entre personas.

La teoría del valor es la partida para comprender dicho proceso, distinguiendo entre *valor de uso* y *valor de cambio*, se define el primero para la satisfacción de las necesidades y el segundo para la lógica de mercancía y leyes del mercado.

El fetichismo de la mercancía da cuenta de la abstracción que el valor de cambio conlleva, oscureciendo la relación social entre sus dueños, reduciéndola a intercambios entre cosas. El sujeto pierde así, sus propiedades activas y creativas, pasando pasivamente a gobernarse por leyes de eficiencia construidas externas y heterónomamente a sus necesidades.

"Acá algunas personas piensan que somos un club social, no entienden que para existir se trata de producir y para ello hay que competir eficientemente con las leyes del mercado que se te imponen. La competencia es voraz (...) La ley de la selva es la realidad en la que vivimos" (Actual dirigente-trabajador de una unidad industrial recuperada)

El segundo espacio de enajenación se observa cuando el hombre no sólo no se reconoce y relaciona como tal en el establecimiento de trabajo, sino que reproduce esa manera de relacionarse con el todo social. La sociedad pasa a ser una suma de individuos aislados y la pérdida del hombre como ser genérico y social se consolida.

El antagonismo de clases y la lucha de clases se disipa en un conflicto aparente entre individuo y sociedad. La enajenación convierte al ser genérico en un ser ajeno al cuerpo de los individuos.

Las *relaciones sociales* entre productores están ocultas por las condiciones del mercado, por las formas en que se compran y se venden los productos (Israel, 1988 :255). En el mismo sentido señalaba Marx (1965 :72) el carácter social del trabajo que aparece en la mercancía como un carácter objetivo estampado sobre el producto de ese trabajo.

La explicación reposaría en la débil relación que adoptan los trabajadores con la suma total de su propio trabajo y la de los otros, las relaciones sociales le son presentadas como relaciones que no existen entre ellos, sino entre los productos de su trabajo, a través del intercambio en el mercado.

La estructura de la mercancía se basa esencialmente en que una relación entre personas cobra el carácter de 'cosa' y, de este modo, se constituye como una "objetividad fantasmal" con leyes propias, aparentemente conclusas y racionales, escondiendo toda fuerza de su naturaleza esencial. El ser como haz de relaciones entre hombres queda determinado por las leyes del mercado.

En lugar de ser las relaciones entre hombres en el hacer lo que entrelaza nuestras vidas, ahora es su negación, el valor en la forma de su equivalente universal y visible, el dinero, lo que las entrelaza, o más bien, lo que, según Holloway (2002 :62) separa nuestras vidas en partes y las vuelve a unir en un todo resquebrajado.

El resultado de dicho proceso es la pérdida de pertenencia al ser genérico. La actividad vital consciente que podría aparecer ante el hombre a través del trabajo, se transforma sólo en un medio para la satisfacción individual de sus necesidades, asimilándose a la actividad vital animal⁴⁹.

La división del trabajo que podría significar una mayor solidaridad entre los hombres y su hacer, los contrapone como mercancías reduciendo su relación social a sus recíprocos intereses.

La imposibilidad de construir y sentirse parte de un "nosotros" mutuamente reconocedor y necesario para pertenecer a un sujeto colectivo, se traslada a nivel de la sociedad, siendo esta un cuerpo desconocido para los mismos individuos que la componen.

El reconocimiento mutuo se separa de los productores y se transfiere a sus productos: El reconocimiento del hacer se expresa como valor del producto (el precio), valor de cambio. El hacer (la actividad humana) aparece cada vez menos visible. Las cosas dominan, se pierde de vista lo original de la creatividad humana que involucra dichos procesos.

Lo misterioso de la forma mercantil consiste en que la misma refleja ante los hombres el carácter social de su propio trabajo como caracteres objetivos inherentes a los productos del trabajo, como propiedades sociales naturales de dichas cosas, y por ende, también refleja la relación social que media entre los productores y el trabajo global, como una relación social entre los objetos existente al margen de los productores humanos.

El trabajo y la producción son procesos sociales, porque el producto es producido para un uso social, pero la forma de producción es privada y como productores los trabajadores no entran en contacto social hasta que intercambian los productos de su trabajo, donde los atributos sociales de su trabajo pierden sus componentes en el marco del propio intercambio entre cosas.

⁴⁹ "Es cierto que también el animal produce. Se construye un nido, viviendas, como las anejas, las hormigas, etc. pero produce únicamente lo que necesita inmediatamente para sí o para su prole: produce unilateralmente, mientras que el hombre produce universalmente trascendiendo las necesidades físicas. (...) Por eso precisamente es sólo en la elaboración del mundo objetivo en donde el hombre se afirma realmente como un ser genérico. (...) El objeto del trabajo es por eso la objetivación de la vida genérica del hombre. (...) Por eso el trabajo enajenado, al arrancar al hombre el objeto de su producción, le arranca su vida genérica, su real objetividad genérica, y transforma su ventaja respecto del animal en desventaja, pues se ve privado de su cuerpo inorgánico, de la naturaleza. (Marx [1968] 1985 :113)

De aquí se propone que la fetichización de las relaciones sociales se debe a la ruptura real de la socialización del hacer. Nacemos en un mundo en el que la comunidad del hacer está fracturada. La separación del hacer respecto de lo hecho impregna por completo nuestra relación con el mundo y con aquellos que nos rodean. El poder-sobre, la separación del hacer y lo hecho inherente a la producción para el mercado, se presenta de modo impersonal. El fetichismo sería la penetración del poder-sobre capitalista en el núcleo de nuestro ser, en nuestro modo de pensar y nuestras relaciones sociales con otras personas (Holloway, 2002 :83)

La autogestión podría implicar un proceso de colectivización, de socialización diferente a la fragmentación directa entre trabajadores (hacedores) y capitalistas. Sin embargo, al vender sus productos en el mercado – y tener que competir en él- el componente más estructural del fetichismo se impone.

En términos de reificación (Lukács, 1969; 1981), racionalidad instrumental (Horkheimer, 1967), unidimensionalidad (Marcuse, 1964), identidad (Adorno, 1969), colonización del mundo de vida (Habermas, 1981; 1999) y disciplina (Foucault, 1989; 1993), los diferentes autores han dado cuenta de la gran penetración del poder en cada esfera de nuestra existencia bajo la forma capitalista que estructura nuestra sociedad.

Pero, ¿existe lugar para la acción desde estos enfoques teóricos?

3- Oportunidades políticas: Crisis estructural y re-acciones colectivas en el Uruguay

Las acciones colectivas que llevan adelante los sujetos no pueden comprenderse si no es a partir de la emergencia desde una estructura y contexto social particular. Así, varios de los estudiosos de movimientos sociales han otorgado gran importancia a las oportunidades políticas (Ej. Tarrow, 1983; Tilly, 1978, 1990; McAdam, 1999).

Si bien en cada uno de los casos de recuperación analizados se encuentra un grupo más activo que dinamiza el proceso, la convocatoria a las acciones colectivas para recuperar el emprendimiento al que pertenecían encuentra aceptación y se amplía verdaderamente cuando, más allá del carisma que los líderes puedan presentar, las oportunidades políticas también demuestran la existencia de aliados y posibilidades concretas de realización.

El surgimiento de nuevas subjetividades se aprecia en interacción entre los sujetos colectivos y el contexto político general. El agotamiento de un modelo de desarrollo 'excluyente' de matriz neoliberal⁵⁰, que ha sabido crecer económicamente sin por ello dejar de polarizar nuestra sociedad, desemboca en un contexto de gran crisis socio-económica a principios de este siglo.

Al quitarse las restricciones a las importaciones, se produjo el ingreso masivo de productos importados contra los cuales las industrias locales no pudieron competir, siendo las más afectadas las pequeñas y medianas empresas que abastecían al mercado interno.

La flexibilización promovida desde los nuevos modelos productivos se incorpora a nivel empresarial en lo que respecta a la flexibilización externa (condiciones de contratación) y no a la flexibilización interna (que supone el aumento de la calidad a través de un incremento de la participación de los trabajadores y su conocimiento al proceso productivo). (Pucci, 2003 :261)

La *cultura empresarial* -"autoritaria, paternalista y corporativa"- en nuestro país representa un límite hacia la conformación de un país productivo. "Se trata no de empresarios, sino de hombres de negocios, que buscan ganar, preferentemente sin producir [...] La estrategia rentística se beneficia

⁵⁰ La matriz neoliberal puede caracterizarse en tres etapas: 1. la génesis (1968 a 1973) donde comienza un reajuste autoritario tendiente a concentrar la riqueza y dar mayor poder político al conglomerado empresarial². 2. La concreción del modelo se daría desde 1974 a 1985 con el período dictatorial, poniéndose en marcha este modelo social y económico de ajuste, termina en la 3. consolidación a partir del 1985 con la 'reapertura democrática' y la administración durante dos décadas de gobiernos de centro-derecha (Olesker D. 2004).

de un contexto que favorece la especulación antes que la producción. El cierre es (en muchos casos) una decisión lógica [y no una falta de alternativa]" (Mendy M. 2004 :64).

Las tasas de desempleo, operan en todas las clases sociales -con distinto peso- habilitando distintas estrategias de reintegración a la vida formal laboral⁴. La reinserción se hace más difícil -sino imposible- para los ex obreros (con menor capital cultural y redes sociales), para los cuales el cierre de las empresas en las que trabajaban significa una suerte de condena a la informalidad y marginación. La pérdida del empleo, conllevaba no sólo la pérdida de ingresos sino también de derechos sociales como la salud, la jubilación y, en ocasiones, la vivienda.

Los trabajadores de las unidades recuperadas productivas reaccionan a una necesidad de mantener su fuente laboral, ante un mercado que los excluye y ante el auto-conocimiento de su inempleabilidad. El 67% de los trabajadores declaran percibir entre bajas y muy bajas oportunidades para encontrar otro trabajo en el mercado.

Rebón (2007 :69) propone comprender cómo la desobediencia al desempleo a través de la recuperación productiva se deriva de la vulneración de la relación salarial experimentada.

Si bien las personas con más capacitación cuentan con mayores posibilidades de insertarse en el mercado formal de trabajo -una posible explicación por la que la mayoría del personal profesional-jerárquico-administrativo abandona la unidad al momento del cierre-, vale la pena aclarar que el creciente desempleo no se debe a la inadaptación o falta de adquisición de capacidades por parte de los trabajadores a los nuevos procesos productivos. Esta idea haría responsables a las víctimas de un sistema que los excluye.

La crisis socio-económica hace que la sociedad otorgue mayor legitimación social a cierto tipo de formas concretas de lucha, lo que amplía los *marcos* de acción. Este fenómeno de la ocupación y recuperación se dio a conocer en este contexto primera y principalmente desde Argentina, transformando a la crisis en oportunidades políticas al presentarlo como una posibilidad de resistencia al desempleo y una renovación del repertorio en las acciones colectivas.

Ante un pasaje a mayores niveles de precariedad, de reivindicaciones salariales se pasa a defender el derecho a tener (mantener) el trabajo. La crisis que se genera por causas exógenas y la amenaza del trabajador ante el desempleo los lleva a afrontar nuevas luchas en el campo laboral.

Con el fin de cobrar nuestros adeudos salariales que eran importantes... al gran número de trabajadores... se debía... se debían meses. salario vacacional desde el año noventa y nueve. aguinaldos, salarios, digo... para un

trabajador eran...eran muy importantes... eran números muy importantes y con cifras que, para lo que estamos acostumbrados a manejar nosotros, eran importantes. Entonces, en principio de la lucha se trataba de cobrar esos adeudos, después... cuando la situación fue cambiando y la empresa determinó quiebra ahí... la... la cuestión de nosotros, el giro cambió de la lucha, no?, porque ahí ya no se trataba solo de defender los derechos desprendidos de la fuente de trabajo, sino que ya estábamos sin trabajo. Y que bueno... había que buscar la forma y el método de... de poder...rehabilitar esto (trabajadora textil)

Si la violencia que desencadena en cada trabajador el pasaje a ser parte de la masa desempleada logra encontrar reacciones colectivas de resistencia, debe comprenderse tanto a las fuerzas internas de los colectivos, como a las oportunidades políticas desprendidas del contexto.

Cuando se encuentran dichas oportunidades, incluso grupos con demandas moderadas y escasos recursos internos pueden llegar a ponerse en movimiento. Como nos dice Tarrow (1994 :49) los movimientos sociales se forman cuando los ciudadanos corrientes, a veces animados por líderes, responden a cambios en las oportunidades que reducen los costos de la acción colectiva y descubren aliados potenciales.

"nuestro primer tiempo fue en el 2002, capaz era más utópico en aquellos años... te digo como si hubiera pasado un siglo, pero así lo siento. Era más utópico porque no había antecedentes y estábamos en una situación nacional y regional más complicada. Aunque hoy tampoco yo lo haría, no provocaría el cierre... porque más vale un pájaro en la mano que cien volando". (Funsu)

El apoyo de la central Sindical (PITCNT), dentro de la cual empezaron a agruparse las distintas iniciativas de recuperación, puede ser interpretado como estímulo a la participación. Como plantea Tarrow (1994 :56) la movilización de redes sociales preexistentes reduce los costes sociales transaccionales de la convocatoria de manifestaciones, y mantiene unidos a los participantes incluso una vez que el entusiasmo inicial de la confrontación se ha desvanecido.

Esta 'aglutinación' de emprendimientos dentro del movimiento sindical inicialmente, y luego desprendida en una asociación independiente -Asociación Nacional de Empresas Recuperadas por sus Trabajadores (ANERT)-, se cree guarda una relación con la posibilidad de transformar acciones colectivas episódicas en sujetos colectivos de mayor alcance. El pasaje de recuperación también inserta a los trabajadores en nuevas redes existentes como ser la Federación de Cooperativas de Producción en Uruguay (FCPU).

Recuperar la empresa más allá de que estábamos abiertas en ese momento a... a cualquier otra posibilidad, digo, si aquí había alguien que quería quedarse con la empresa y al frente, nosotros estábamos dispuestos a seguir... pero habíamos tenido alguna ocupación donde habíamos ya experimentado la autogestión, entonces... fue el factor digamos, motivante a nosotros de decir "bueno la forma de salvar la fuente de trabajo... es la de la autogestión. Ahí nos contactaron con los compañeros de la federación de cooperativas... este... otras cooperativas, que fueron... principalmente Niboplast estuvieron los compañeros aquí... alentándonos y motivándonos a ... a que formáramos la cooperativa. Bueno, nos conectaron con la gente de la federación, estuvimos conversando con ellos y bueno... fue ahí que empezamos a... armar todo después de varias asambleas para hacer la cooperativa. (trabajadora textil)

Nuevos entramados comienzan a tejerse, la movilización de recursos internos es indispensable para romper la inercia de la que los trabajadores provienen, estimulando el pasaje de la pasividad a la acción.

Otro factor político que puede ser visto como oportunidad política para el surgimiento de este tipo de emprendimiento, es la llegada al poder por parte del gobierno de izquierda en el 2005, lo que sin duda marca un cambio en la estructura institucional que repercute en las relaciones informales de poder y atmósfera de alianzas políticas.

Resumiendo, las medidas de ajuste neoliberal que prometían un crecimiento con derrame social han quedado caducas ante la dramática situación de exclusión y marginalidad con el que se encuentran amplias masas de nuestra sociedad. Los modelos de desarrollo que pedían 'paciencia' ante la presencia de estos sectores -interpretados como desajustes en el pasaje a una sociedad 'moderna' o 'desarrollada'- han perdido vigencia dada no su incapacidad de lograr la inclusión de la mayoría, sino su capacidad intrínseca para marginarla y excluirla⁵¹.

Desde allí, cobran importancia las acciones colectivas que más allá de las luchas por una mejor distribución -contra la lógica *concentradora* del capital- defiendan al trabajo como un derecho inalienable⁵² -contra la lógica *excluyente* del capital-. En este sentido, se entenderá al trabajo como una actividad decisiva tanto para la reproducción material, como también para la reproducción y creación del imaginario social, eje de sentido de la vida personal, psicosocial, antropológica y sobre todo política⁵³.

Si bien las oportunidades políticas derivadas de un gobierno progresista y las estructuras de movilización social a través de las redes sociales muestran un cierto potencial para la acción, el *proceso enmarcador* que media y hace que los trabajadores compartan un sentimiento de agravio insostenible ante el cierre del emprendimiento productivo donde trabajaban, descansa en gran medida sobre la crisis generalizada que atraviesa la sociedad.

⁵¹ La búsqueda por bases productivas que logren su autonomía, se relaciona directamente con la lucha por una mayor inclusión, vinculación social, participación y democratización llevadas a cabo por los ciudadanos, quienes puedan exigir -a partir de nuevas organizaciones laborales- el formar parte en la construcción de un nuevo modelo de desarrollo.

⁵² Defender la centralidad del trabajo no significa defender la alienación que las condiciones mercantiles implantaron a través del trabajo capitalista. Se entiende al ámbito de trabajo como espacio politizado, esencial en la integración social.

⁵³ Sobre la discusión que Hannah Arendt propone acerca de que el lazo social y vínculo entre los seres, se deben a los lazos políticos y no del trabajo -animal laborans-, mantendremos en esta investigación que en las unidades recuperadas el trabajo y el proyecto político coexisten. La lucha política que enfrentan para ser reconocidas en la esfera pública y jurídica, busca la distribución económica a través de su trabajo que les permita subsistir y formar parte de la estructura social. "Con la autogestión, la política [...] se convierte en la infraestructura verdadera de la sociedad. Con la autogestión el socialismo se hace político y deja por fin de ser utópico". (Rosanvallon, 1979 :33).

Se coincide con la hipótesis central de Rebón que plantea la crisis de la heteronomía del capital como generador de condiciones para la autonomización de las empresas recuperadas. "La crisis, producto de la expansión de esta formación social y espacio de expansiones futuras, es también el ámbito para el desarrollo de innovaciones sociales". (Rebón, 1997 :11)

Dicho contexto de vulnerabilidad estructural, construye un fenómeno cultural, promoviendo procesos enmarcadores que legitiman --o al menos condenan en menor medida- nuevas formas de acción social.

En un marco contextual de crisis socio-económica, y desempleo en aumento, se identifica un pasaje de ciertos trabajadores que dejan de ser 'poseedores de fuerza de trabajo' para defender 'su derecho a trabajar'. Mientras que el desempleo y la miseria se toman como resultado natural de un proceso sometido a leyes del mercado, algunos trabajadores intentan crear una circunstancia distinta al desempleo.

Como adelantaba Marx ([1965] 1985) la Economía Política ve con exactitud lo que sucede pero lo acepta como natural sin percibir que no lo es, sin captar el infinito mundo humano que esa 'naturaleza' social ante ella no realiza, ni el inmenso dolor humano que la no realización implica.

Es desde este dolor y miedo a la exclusión, que los trabajadores desempleados tras el cierre del establecimiento donde trabajaban, deciden mediante una acción colectiva luchar por mantener la fuente de ingresos de la cual depende su sobrevivencia. Su primera concepción de viabilidad no se basa en la maximización de ganancias sino en hacer funcionar una unidad productiva que les permita *seguir viviendo-del-fruto-de-su-trabajo*.

Quizá hoy ese aspecto de lucha reivindicativa de repente está en contradicción, en lo que refiere a la lucha de contrarios. Capaz que el aspecto principal, o dominante hoy es que venimos de una situación mucho más precaria que todavía tiene un peso y una necesidad inmediata de primero tener trabajo. (Trabajador metalúrgico)

En dicho proceso, el asociativismo obrero logra sustraer estos procesos de desempleo caracterizados por su invisibilidad vividos desde la esfera individual y privada, haciéndolos públicos a través de acciones colectivas. La confrontación y organización genera una subjetividad colectiva que a su vez transforma a las personas que conforman el grupo, sus concepciones ideológicas, sus discursos, su manera de ver y sentir el mundo, su manera de percibir lo que son y también lo que quieren ser.

4- Reconstrucción del lazo social y resistencia al desempleo

"... cuando vos ocupás una fábrica... lo primero que te dicen es que sos un intruso... "es un ladrón" que venís a robarle la producción a ... al que te da de comer, cuando el que te da de comer te va a dejar en la calle" (trabajador de exMidober's).

Ante el proceso de *resignación* por el cual los trabajadores asumen y corporizan mayores riesgos aceptando la degradación salarial, pérdida de beneficios sociales y precarización de las condiciones en las que trabaja, la recuperación del trabajo por parte de los propios trabajadores podría significar el freno y pasaje del obrero individualmente resignado a la constitución de una alternativa basada en un proyecto colectivo desde donde construir una acción concreta.

Este estado de emergencia se sintetiza en la leyenda utilizada por varios emprendimientos de Argentina: *"El cierre no es el fin sino el principio"*

"al sindicato lo habían disuelto, según tengo entendido, por el año noventa y dos [...] hubo un conflicto muy grande en el cual ocuparon en Spiller y bueno... después de la desocupación vino el desmembramiento del sindicato, o sea... los echaron a todos... y después de eso, cuando yo ingresé, que fue en el año noventa y seis, ya no... no había sindicato" (Trabajador de COUTRAM)

Respecto al desempleo frente al que se encuentran los distintos trabajadores frente al cierre de la organización capitalista, la acción colectiva mínima necesaria para recuperar la unidad productiva puede interpretarse como una forma de resistencia.

Las relaciones entre trabajadores van configurándose ante la emergencia de tomar decisiones en forma conjunta. Como se observó anteriormente, la mayoría de estos colectivos emergen a partir de sujetos aislados con conductas pasivas-competitivas. ¿Qué tantas modificaciones sufre la relación con su nueva realidad circundante?

"Estábamos todos a la defensiva, no?, de todos, porque no solo nos defendíamos del de afuera, aunque no nos atacaran, sino que también nos defendíamos del de adentro, por si las dudas. [...] no nos conocíamos entre sí [...] te conocías por el cuendo físico que tenías, digamos, o por... por la túnica, la de la túnica celeste, la de la túnica bordó... pero no sabíamos ni los nombres" (Trabajadora de Coopdy).

Desde la economía clásica y liberal, el hombre al aparecer como *homo economicus*, afanado en la creación de riquezas y movido exclusivamente por el cálculo racional o, más exactamente, por un cálculo inteligente y astuto, pero sin profundidad ni horizonte, sería incapaz de trascender el más estrecho interés individual.

Sin embargo, se puede interpretar el caso de las empresas recuperadas como uno de los casos donde emergen nuevos sujetos colectivos de resistencia. Retomando a Marin, en el contexto de la

intensa crisis "comenzó a suceder una anomalía original: la obediencia a la incorporación dócil y disciplinada de los trabajadores a la reserva del ejército industrial no fue acatada" (Marín, 2004 :20).

Más allá de los sujetos y el interés individual, los trabajadores deben comenzar a generar una subjetividad colectiva capaz de permitir un accionar común. A través de esta participación que intenta modificar su entorno, puede observarse un tímido cambio en la antigua actitud de observador neutral, pasando a incidir psíquica y existencialmente en los acontecimientos de los que los trabajadores dejan de ser 'observadores' para formar parte constitutiva y activa. Las trayectorias individuales no son automáticas ni homogéneas. La apropiación del proyecto productivo transcurre entre discusiones, diferencias y luchas internas por momentos arduas.

Hay gente que hasta ahora... sigue viendo al consejo directivo o al administrativo como el dueño, me pagaste, no me pagaste, sigue necesitando esa figura de "patrón" como forma de evadir responsabilidad.... Hay gente que toma la conciencia de que "no, tenemos que gestionarla entre todos" (Trabajadora lavadero excasmi)

La actitud inter-subjetiva, antiguamente inexistente en el modelo de producción en el que estaba inserto cada uno aisladamente va encontrando nuevas aperturas, donde las posiciones tomadas por los trabajadores no son homogéneas. Así se van configurando colectivos con relaciones muy diversas de la organización del trabajo que estriban entre la horizontalidad y verticalidad en el manejo del poder.

El período que transcurre desde el cierre de la empresa anterior a la reapertura, se caracteriza por ser muy largo (un promedio de dos años y medio), donde la organización y sus trabajadores deben sostenerse sin un ingreso fijo.

"... hicimos un aguante muy grande... cuando te llevas un jornal a todos le viene bien, venir, no hacer nada y cobrar. Pero acá era diferente, acá llegaba el fin de semana, no tenías un peso... y te tenías que ir igual para tu casa... lo que nos ayudó... fue a no estar continuamente metido en tu casa sin hacer nada y que la cabeza te entrara a pensar" (Trabajador de COREVI).

La crudeza de esta situación, se ve amortiguada en trece casos por contar durante la mayoría de la etapa del conflicto con el subsidio del seguro de paro, que se otorga reglamentariamente durante 6 meses, pero que a través de la autorización del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, se logró una extensión hasta un año, encontrándose en los casos de alta conflictividad prórrogas hasta el año y medio e inclusive dos años. La posibilidad a recurrir a dicho mecanismo, indica que los trabajadores provenían en su mayoría del sector formal de la economía nacional.

Si bien los grados de confrontación y violencia directa (en cuanto a desalojos, choque con fuerzas policiales o patronales) no alcanza la intensidad que se encuentra en otros países (ejemplo

Argentina), es de destacar que el tiempo que transcurre entre el cierre y la apertura es prolongado y en ese período el grado de incertidumbre vivido desde la subjetividad de los trabajadores es extremo —en especial por el efecto expansivo a otras esferas de la vida que implica la pérdida de la fuente laboral—.

"... pasaron doce años para atrás que éramos... no sabíamos a dónde íbamos... vivíamos del hoy no más... y eso... un desgaste tremendo, y la familia también, ha habido divorcios una cantidad de... familias que se... se disgregaron, no?, se desarmaron hogares" (Trabajador de exMidober's).

Encontramos así, que la percepción de los trabajadores frente a la intensidad del conflicto es en general alta, siendo que de los que respondieron dicha pregunta el 56% perciben dicho proceso con alta o muy alta intensidad.

Cuadro No. 9 - Percepción sobre la intensidad del conflicto por partes de los trabajadores durante el período entre el cierre de la empresa y la apertura colectiva

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Muy alta	83	16,8	22,9	22,9
Alta	120	24,3	33,1	55,9
Media	92	18,6	25,3	81,3
Baja	40	8,1	11,0	92,3
Muy baja	28	5,7	7,7	100,0
Total	363	73,5	100,0	
No sabe/ no contesta	131	26,5		
Total	494	100,0		

Elaboración propia en base a encuesta realizada a 494 trabajadores de ERTs. Rieiro 2008.

Son muchos los que abandonan el proceso en esta primer etapa. Encontramos que de 2560 trabajadores que se quedan sin empleo frente al cese de las unidades productivas anteriores, son 1378 en promedio que participan en el proceso de recuperación y finalmente menos de 1000 trabajadores los que actualmente forman parte de los emprendimientos.

Cuadro No. 10- Características del proceso de recuperación de las unidades productivas

Nombre Actual	Comienzo del Conflicto	Medida de fuerza	Trabajadores al cierre	Duración del conflicto	Trabajadores en el proceso	Años con seguro de paro	Cantidad de trabajadores	Estado actual
Coutram		Ocupación	17	9	8		6	Cierre
Cooperativa Victoria	2004	Ocupación	80	2	30	0	114	En funcionamiento
Cooperativa La Serrana	1995	Ocupación	86	12	30	1	14	En funcionamiento
Coopdy	2001	Ocupación	220	36	127	2	70	Proceso de recuperación
Urutransfor	1999	Ocupación	104	36	98	3	64	En funcionamiento
Cofuesa	2000	Negociación directa	35	24	18	2	18	En funcionamiento
Funsa Uruguay	2002	Acampe	400	24	200	2	150	En funcionamiento
Lavidrio	2000	Ocupación	230	13	110	2	62	En funcionamiento
Cooperativa Molino Caorsi	1960	Negociación directa	120	48	80	1	62	En funcionamiento
Cofatex	2002	Ocupación	30	6	5	0	3	Proceso de recuperación
Codes	2001	Negociación directa	23	2	23	0	23	En funcionamiento
Unidad Coop. Lavadero Casmu	1993	Negociación directa	100	0	40	0	56	En funcionamiento
Cooperativa Creazioni	2002	No hubo	12	12	4	0	9	En funcionamiento
Cooperativa Copraica	2001	Ocupación	200	30	110	2	73	Proceso de recuperación
Coopima	2000	Negociación judicial	100	60	100	2	43	Proceso de recuperación
Cooperativa Niboplast	1999	Ocupación	250	18	80	2	37	En funcionamiento
Ingraco	2002	Ocupación	60	10	30	1	25	En funcionamiento
Molino Santa Rosa	1998	Ocupación	90	12	40	1	40	En funcionamiento
Profuncoop	1998	No hubo	3	60	15	0	12	En funcionamiento
Urúven	1997	Ocupación	400	144	230	2	60	Proceso de recuperación
Total trabajadores			2560		1378		941	

Elaboración propia en base a encuesta realizada a representantes de 20 FRTs. Rieiro 2008

En el primer período de cierre a la organización para el proceso de recuperación son en general los trabajadores manuales los que se quedan, no contando casi con trabajadores que se desenvolvían en cargos jerárquico-administrativos.

Del total del personal jerárquico-administrativo tan sólo se queda menos del diez por ciento como promedio de los distintos emprendimientos (siendo que en varios no queda ninguno). Puede suponerse que esta deserción se debe a que son los que más facilidades encontrarán para su inserción laboral en el mercado de trabajo. Pero también puede relacionarse al lugar diferencial que dichos trabajadores ocupan en las luchas internas de los espacios laborales.

Se verifica la necesidad de analizar el comportamiento y rol de las 'clases medias' dentro de la lucha de clase. Según algunos testimonios recabados a través de entrevistas sobre extrabajadores que ocupaban lugares jerárquico-administrativos y que no formaron parte del proyecto de recuperación, se encuentra en algunos casos que frente a algunos conflictos específicos se da una identificación con los exdueños de la empresa y no con el resto de los trabajadores.

"Es muy difícil verlo porque fue todo un proceso, un proceso de desgaste y la gente estaba muy manejada en cuanto a la efervescencia de decir que hay un cogobierno en todas las empresas. Y una cosa es una facultad, una cosa es una ONG, un grupo social, otra cosa muy diferente es una empresa. Por ejemplo llegamos a que cada vez que iba a salir un camión, había medidas de fuerza. Nos decían "ahora si no nos dan tal cosa, entonces no cargamos el camión" (Exadministrativa metalúrgica)

Los trabajadores que ocupaban lugares jerárquico-administrativos no tienen una postura homogénea frente a los procesos de recuperación.

Algunos deciden formar parte del colectivo que intentará recuperar el emprendimiento, otros se desprenden o inclusive algunos se posicionan contrarios a estos. Así lo reafirma el testimonio de una trabajadora que ejercía como administrativa y resaltaba la falta de entendimiento y rigidez por parte de los 'operarios', refiriéndose en su discurso, por un lado, a los trabajadores y, por otro lado, construyendo un "nosotros" que la incluye con los dueños.

"Cosas operativas que parece que no llevan tiempo. Eso no era entendido, varias veces pasó, porque era yo la que pagaba, que llegaba corriendo, andaba corriendo todo el día para conseguir el dinero, el cobro, el dinero y el cambio, y llegaba alto el piso, arriesgando más de una cosa en la calle, corriendo con el auto, llegaba a último momento y lo que se recibía de los operarios fue protestas porque pagábamos tuego de las 5 menos cuarto. Nos hicieron paros y protestas y pretendieron cobrar los minutos de más, 5 y cuarto que terminábamos de pagar, y pretendían cobrar eso como tiempo trabajado. Como horas extras, además" (Exadministrativa en metalúrgica)

Recordemos que en la estructura de clases presentada por Errandonea (ver cuadro No 5) se ubica a los profesionales y técnicos de la industria dentro de las 'clases medias', diferenciándolos de los obreros quienes estarían en la 'clase dominada propiamente dicha'.

Dentro de algunos conflictos que se pudieron reconstruir relacionamente y a la heterogeneidad dentro de las luchas de clase que se hizo visible encontrada en estos trabajadores, se le suma en algunos casos que la distancia es inclusive física, ya que trabajaban en lugares diferentes, como lo ejemplifica el siguiente relato.

personalmente pertenecía a contaduría. Quedaba en otro lado la oficina, incluso, que era lo que ella te decía que ni nos conocíamos porque físicamente las oficinas de contaduría no eran aquí en la planta, eran en... en otro lugar. Entonces este, no nos conocíamos ni las caras ni las túnicas, como decía ella, entonces también eso tiene un costo. (...). conocernos y confiar unos en los otros... no es fácil (Extrabajadora de una textil)

Sin embargo, el desempleo iguala la situación individual entre algunos trabajadores, provenientes fundamentalmente de la clase obrera y a quienes se les unen algunos trabajadores jerárquico-administrativos. Se observa que desde posiciones de adversidad provenientes de la competencia obrera un espacio de socialización común comienza a configurarse en busca de la resistencia al desempleo.

La acción asociativa se inspira en los primeros momentos de estos procesos al objetivo de seguir garantizando una fuente de ingresos personales e individuales a los trabajadores; sin embargo, las luchas, sentimiento de solidaridad e injusticia conforman relaciones humanas que delinear procesos grupales específicos.

Resultado de una historia que comienza a vivirse en común, dichos sujetos constituyen una dinámica, subjetividad y sentido propio, que se explica más allá de la diversidad de motivaciones individuales de las personas que los conforman.

La negación de los resultados de exclusión que los habitan bajo la forma de producción privada obtiene en principio un carácter *defensivo*; sin embargo, los cuerpos endurecidos por el trabajo, al mismo tiempo adquieren una nueva necesidad de sociedad y grupo, que aparece como medio y se va convirtiendo, en algunos casos, procesualmente en un fin.

Si bien la solidaridad entre los trabajadores, en principio puede ser vista como una solidaridad *utilitaria* entendida individualmente únicamente como necesidad, la propia interacción va restituyendo y construyendo lazos sociales particulares. Las dinámicas comunicacionales y sociales de los colectivos son variadas y en algunos emprendimientos se viven con un alto nivel de conflictividad.

Como proceso colectivo, es aún muy incipiente la experiencia para adelantar cómo desde estas acciones pueden conformarse subjetividades colectivas capaces de articularse en luchas sociales de mayor alcance.

Estos procesos deberán partir de un análisis crítico y reflexivo que guarde distancia tanto de las teorías que reducen al hombre a homo economicus, como de las corrientes que analizan su acción según la teoría del reflejo reduciéndolo inevitablemente a un ser animal. Estas últimas interpretaciones explican de manera total la acción colectiva deducida automáticamente de la contradicción entre trabajo y capital implícita en nuestras formaciones sociales.

La acción colectiva no se desprende únicamente de la necesidad nueva que surge de cada necesidad individual satisfecha y del instrumento para su satisfacción, sino que la historia va configurándose en un proyecto de acción, vivo, siempre en tensión y disputa colectiva.

"el hecho de haber reabierto esto... después de no tener nada, de estar en la calle, de estar con cuarenta y pico de años, con cincuenta años, de estar en la calle sin esto, sin lo otro, haber podido reabrir esto, es una experiencia brutal" (Trabajador de FUNSA).

La importancia en estudiar estos emprendimientos, no se basa en términos cuantitativos sino comprender las acciones colectivas que -producto de la desesperación y urgencia material de sus actores- cuestionan lo que se ha tratado de naturalizar en algunos modelos dejando desnuda su naturaleza opresiva: la pobreza y la desocupación dejan de ser aceptables.

"Si fuera empleado de una fábrica no intentaría tomarla. Yo no lo haría, pensaría "dejá para qué me voy a arriesgar si con lo que tengo, tenés que pisar en firme. Te diría que se da en el 100 % de los casos, la recuperación se plantea porque ya estaba todo jugado, ¿qué vas a hacer? no encontrás alternativa y a la fuerza te hiciste cooperativista, a la fuerza te hiciste autogestionario y a la fuerza te pusiste al frente y tenés que gestionar algo que en general no era lo que hacías". (Trabajador industrial)

Su posición es defensiva -ante la ofensiva del capital-, si bien su acción puede jaquear la propiedad privada, no se dirige *contra* esta sino *a pesar* de esta. Ante la escalofriante realidad que lo rodea, su primer objetivo es *mantener* su fuente de trabajo, ya que lo que comienza como *expulsión violenta* de la esfera del trabajo formal, se convierte en uno de los primeros síntomas que repercute en un deterioro psicológico y moral, abriendo un vínculo -sino causal, de posibilidad- entre desempleo y exclusión social.

"... fue tipo un manotón de ahogado... cuando querés sacar la cabeza para arriba del agua... al final siempre encontrás a alguien que te vuelve a hundir" (Trabajador de COREVJ).

El proceso de recuperación productiva comienza como una acción colectiva con características nacionales específicas.

Uruguay, definido como *país amortiguado* (Real de Azúa, 1984) dadas ciertas variables históricas ya reseñadas (relativa debilidad de clase dominante, límite en la base física nacional, amortización del disenso social canalizado en un sistema partidario estable, partidos tradicionales con adhesión multclasista, matriz estadocéntrica desde principios del siglo anterior, etc.) lo que si bien no implica bajas tensiones, marcaría una tendencia a canalizarlas por vías institucionales lo que impediría que lleguen a ser extremas si se las compara con el resto de la región.

Esta característica nacional traduce su impronta en la temática abordada sobre todo en el tipo de conflicto inicial, donde se agotan las vías institucionales antes de proceder a medidas de fuerza

como la ocupación, la cual se reserva como medida extrema a tomar por ejemplo frente a casos de vaciamiento.

Entre las medidas ensayadas se encuentra: la ocupación, campamento fuera de la unidad, negociación directa (trabajadores/dueño anterior) y negociación judicial (aquí el conflicto se canaliza en el territorio del orden jurídico).

Se analizarán las medidas de fuerza, a través del conflicto institucionalizado (que se procesa, realiza y resuelve mediante acciones ya aceptadas por las normas vigentes) y el conflicto no-institucionalizado (proceso no aceptado y que no posee una regulación común a sus actores). La importancia en este tipo de abordaje es que permite analizar cómo estas acciones colectivas tienden o no a superar los límites de las normas y reglas del juego del contexto en el que surgen, llevando *al límite de lo admisible*⁵⁴. Rebón (2007 :85) diferencia lo institucionalizado y no institucionalizado como acciones indirectas y acciones directas.

Encontramos que 13 de los 20 emprendimientos llevan adelante acciones directas (ocupación y acampe), mientras que 4 negocian directamente con el dueño anterior, 1 recurre a la negociación judicial y en 2 emprendimientos no hubieron acciones colectivas.

De los 16 que se encuentran produciendo, diez presentan trayectoria sindical, siendo que siete de ellos optaron por la acción directa.

Cuadro No. 11- Medida de fuerza y Trayectoria sindical de los emprendimientos ya recuperados

		Trayectoria sindical		Total
		Con trayectoria	Sin trayectoria	
Medida de fuerza	Ocupación y/o acampe	7	3	10
	negociación directa	2	2	4
	No hubo	1	1	2
Total		10	6	16

Elaboración propia en base a encuesta realizada a representantes de 16 ERTs ya recuperadas, Rieiro 2008

De los trabajadores encuestados que provenían de emprendimientos con sindicatos activos el 86% eran miembros de estos, por lo que puede pensarse que el espacio sindical como medio de socialización y organización es fundamental a la hora del accionar colectivo.

⁵¹ Según Melucci la definición de movimiento social es una forma de acción colectiva que 1) invoca solidaridad; 2) manifiesta un conflicto, 3) conlleva una ruptura de los límites de compatibilidad del sistema dentro del cual la acción tiene lugar (Melucci, 1996 :28).

Cuadro No 12- Trayectoria sindical e Intensidad del conflicto

		Intensidad del conflicto*		Total
		Baja intensidad	Alta intensidad	
Trayectoria sindical	Sin trayectoria	2	4	6
	Con trayectoria	2	8	10
Total		4	12	16

Elaboración propia en base a encuesta realizada a representantes de 16 ERTs ya recuperadas, Rieiro 2008

* Se toma como alta intensidad del conflicto aquellos emprendimientos que atravesaron por acción directa o que la etapa de conflicto se prolongó durante más de dos años. Siendo que baja intensidad serían aquellos que atravesaron vías institucionalizadas de negociación con resolución en menos de dos años.

La trayectoria sindical parece incidir en la intensidad del conflicto (medida por duración y tipo de acción). En los emprendimientos que poseen trayectoria sindical es frecuente encontrar en esta etapa no sólo la presencia de los extrabajadores sindicalistas sino también a miembros de la rama y a veces de la propia central sindical, por lo que se puede intuir la importancia del 'sostén' de las redes sociales para llevar adelante esta etapa del proceso.

5- Nuevos horizontes para la gestión obrera en Uruguay

*La utopía, lejos de ser inventada
como refugio y evasión de la realidad,
es el asumido esfuerzo crítico por objetivarla
para descubrir en ella,
otras realidades objetivables y,
por ello, posibles⁵⁵.*

A lo largo de este capítulo de la tesis, se intentó a través de la historización y reconstrucción del proceso de recuperación, dar cuenta de cómo el fenómeno de la autogestión obrera proviene de una larga historia internacional, encontrándose incluso casos en el Uruguay a mediados del siglo pasado. Sin embargo, la nueva subjetividad colectiva desprendida de dicho proceso de recuperación emerge como producto del encuentro entre varias experiencias y trabajadores que ante el cierre de la empresa donde trabajaban comienzan a intercambiar sus trayectorias de manera más fluida.

La crisis socio-económica generalizada de principios de siglo aparece, por un lado, como un nuevo marco de 'oportunidades políticas' al hacer que la sociedad otorgue mayor legitimidad social a estas formas concretas de lucha, ampliando los *marcos* de acción.

Por otro lado, la crisis hace mayormente objetivable la precariedad, vulnerabilidad y dependencia laboral en la que se encuentran los trabajadores. Así, desde una matriz de valor e

⁵⁵ Frase propia

identidad que comprende al trabajo como una necesidad básica, fuente de sustento y dignidad, los trabajadores se proponen recuperar el emprendimiento del que hacían parte.

El objetivo de recuperación se encarna bajo la *sospecha* de que, si bien con la crisis económica el emprendimiento ha dejado de ser atractivo para el capitalista que busca maximizar sus ganancias, sigue siendo lo suficientemente 'productivo' como para permitirles mantener su fuente de sobrevivencia y dignidad.

Desde un país históricamente reformista, estadocéntrico y amortiguado en sus conflictos sociales, la recuperación del emprendimiento productivo que los trabajadores llevan a cabo emerge en una primer instancia como forma de acción directa, es decir, el conflicto no estaba institucionalizado por lo que se renueva la caja de herramientas de las luchas existentes.

Encontramos que los trabajadores vienen de una cultura empresarial que para lograr dominarlos los aísla entre sí, diseñándoles una tarea prescripta a la que deben adaptarse acriticamente, sin incorporarlos como individuos reflexivos. La división entre el pensar y el hacer ancla a nivel simbólico la explotación que se da en el nivel material.

A la desesperanza y resignación individual frente al desempleo, las acciones colectivas que deben llevarse a cabo para la recuperación del emprendimiento, revitalizan viejas solidaridades sindicales conformando nuevas relaciones sociales entre los trabajadores, constituyendo subjetividades y luchas emergentes.

Dichas acciones no nacen con el componente utópico de rebasar los marcos económicos, legales y sociales actuales para transformar la realidad social, tampoco de una lucha de clases inmanente; sino de la simple defensa de su fuente laboral como medio de sobrevivencia.

Sin embargo, la recuperación de su trabajo a través de la unidad productiva no en pocos casos los hace tener que enfrentar dichos marcos contextuales, marcando transiciones conceptuales, aperturas de objetivación y conciencia que serán determinadas por el propio proceso colectivo, también en relación a las nuevas configuraciones y relaciones sociales que van constituyéndose.

El componente autogestionario a través por el cual se construyen caminos a la autonomía se configura bajo acciones de resistencia que en algunos casos va adquiriendo nuevos matices.

En principio, la autogestión y cogestión son vistas como el medio para recuperar el trabajo. En una segunda etapa, una vez recuperado el emprendimiento, se observan dos caminos posibles:

a) Por un lado, las acciones colectivas pueden reducirse. El sujeto colectivo emergente se vuelve puertas adentro, siendo su preocupación central la sobrevivencia en el mercado capitalista. Este proceso de entropía y burocratización se caracteriza como pasaje del propietario individual por un nuevo propietario corporativo- colectivo.

b) Por otro lado, las acciones colectivas pueden renovarse. Ya produciendo, ciertos trabajadores comienzan a proponer la autogestión no sólo como medio para la recuperación del emprendimiento, sino como herramienta política para favorecer el pasaje a otro tipo de sociedad. Del proceso de recuperación y la lucha por los medios de producción emergen nuevas prácticas y subjetividades políticas que trascienden el proyecto productivo.

En este sentido, no es la recuperación del emprendimiento, ni la construcción de su viabilidad lo que genera automáticamente subjetividades políticas con cierta conciencia de clase, sino el proceso específico que los sujetos colectivos puedan ir desarrollando sobre las contradicciones estructurales y relaciones de opresión que los atraviesan.

Desprendidos de una de las mayores crisis socio-económicas, luego de varios años de enfrentar agónicos y heterogéneos procesos de recuperación, buenas noticias comienzan a emerger. Algunos trabajadores de estos emprendimientos han logrado hacerlos llegar a su punto de equilibrio y han consolidado proyectos productivos económica y socialmente viables.

El esfuerzo por sistematizar y teorizar sobre las distintas experiencias aparece como una oportunidad para el aprendizaje, la objetivación y también la potencialización de dicho mecanismo para otros.

Ante este nuevo horizonte, donde el componente utópico que inspiró el accionar colectivo inicial alcanza su demanda, como se planteó anteriormente ésta puede actualizarse y amplificarse en nuevas y mayores luchas sociales renovando las relaciones sociales existentes o también desaparecer como tal.

Si el único fin a lo largo del proceso es volver a tener una fuente de ingreso individual y/o colectivo, al momento de comenzar la producción en cada emprendimiento la realidad y el fin último se encuentran, por lo que si el segundo no se actualiza, se elimina.

Para algunos, el fin político sería el hecho de gestionar colectivamente una empresa sin empresarios como medio para reducir las ganancias de los capitalistas; sin embargo, como advertía Rosa Luxemburgo (1899), los procesos corren el riesgo a conformarse con ciertas reformas, renunciando a la lucha contra el modo de producción capitalista global.

Al decir de Tischler (2004 :105) la verdadera crisis de nuestra época es ideológica y se da con el vaciamiento del concepto de revolución, haciendo que las clases y la lucha de clases parecieran haberse esfumado como forma del conflicto social y como planteamiento teórico.

De esta manera, las crisis económicas son presentadas como conflictos que pueden ser resueltos dentro del nuevo orden global y liberal, perdiendo la potencialidad de transformarse en *fisuras* donde se expresan abiertamente las contradicciones estructurales.

¿Podrán renovarse desde estos procesos de resistencia los conceptos de 'lucha de clases' y 'revolución' generando nuevos cánones que enfrenten los procesos de enajenación y reificación?

Se cree que en un primer momento la lucha *espontánea*, basada en la *necesidad* es una lucha de los sujetos contra su reducción a objetos desechables del mercado de trabajo. Este momento de defensa al uso de su fuerza de trabajo podrá apaciguarse o renovarse.

La profundización del proceso y producción de nuevas formas de conciencia política ante un nuevo horizonte desprendido de la conformación de un sujeto mayormente autodeterminado, dependerá de su capacidad de relacionarse con otros sujetos y renovar la praxis que sostiene la lucha de clases.

Si bien las empresas recuperadas por sus trabajadores no significan "islas socialistas" sino que hacen parte y viven dentro del mercado capitalista, la necesidad de regular el proceso de trabajo según las necesidades sociales de los trabajadores y no sólo de la maximización de la ganancia, habilita relaciones sociales de otra naturaleza.

Si los trabajadores son capaces de entenderse y definirse como tales, a partir de la reconstrucción de un proyecto colectivo donde *no se necesita* de los patrones ni capitalistas, si se genera autogestión se logra generar mayor autonomía en el nivel simbólico —que siempre es relativa a la coyuntura histórica— y que crea un mito universalista capaz de cuestionar y desnaturalizar los supuestos en los que se basa la polarización del capital. El cuestionamiento de su hegemonía es capaz de habilitar nuevos principios de realidad.

La relación entre la crisis y las unidades recuperadas adquiere un especial potencial si se piensa que las crisis son inherentes al modo de producción y la mercantilización de la fuerza de trabajo. La reapropiación del saber y la gestión obrera puede significar nuevas bases desde donde hacer revivir el trabajo como campo político y derecho universal, priorizando en contextos de crisis la fuente de trabajo por sobre la lógica del capital especulativo y parasitario proveniente en su mayoría de países centrales.

La crisis financiera no se debe sólo a la autorregulación de los libres capitales que circulan en búsqueda de la maximización de su ganancia, como parásitos de un cuerpo sano; sino que dichos capitales hunden sus raíces en la estructura capitalista basada en la explotación del hombre por el hombre, relación social desde donde se produce dicha superproducción.

Desde la autogestión, se habilitan válvulas de escape al desempleo y las declaradas inevitables consecuencias del imperativo de la ganancia, desde donde la sociedad burguesa opera tanto a nivel local como desde el sistema-mundo, renovando mecanismos de transferencia desigual que azotan en especial a nuestra dual periferia.

A lo largo de la tesis intentó proponerse la crisis como nuevo marco de oportunidad para la innovación y revitalización de la acción colectiva. Parece evidente que la crisis por sí misma no lleva al límite el modo de producción, del cual es parte intrínseca; pero sí ofrece un trasfondo donde quedan en obvia las contradicciones capitalistas.

El desarrollo del capitalismo y la conciencia son procesos discontinuos, los movimientos políticos e ideológicos poseen una temporalidad propia que no se desprende automáticamente de las fases y crisis económicas, sino que conforma una singularidad histórica dentro de los conflictos. Dicho camino dependerá de los procesos de autonomización y toma de conciencia que logren ir sintetizándose a nivel local, nacional y regional.

El estudio de dichos procesos se cree deberá privilegiar el abordaje gramsciano sobre "la búsqueda de la realidad" intentando reconciliar: teoría y realidad en una praxis emancipatoria, lo abstracto en relación a sus expresiones más concretas, la existencia de estructuras pero también de subjetividades emergentes capaces de transformarlas, el análisis de las clases sociales conjugado a través del reconocimiento de las heterogéneas identidades existentes, la búsqueda por comprender la dialéctica materialista en sociedades de configuraciones cada vez más complejas.

Se hace necesario nuevamente recordar que dichos emprendimientos no nacen con el componente utópico de rebasar los marcos económicos, legales y sociales actuales para transformar la realidad social, tampoco de una lucha de clases inmanente; sino de la simple defensa de su fuente laboral como medio de sobrevivencia.

La incompreensión de esta realidad de la cual se desprende el proceso de autogestión generado por una necesidad muy concreta de mantenerse en la esfera laboral, más que del ideal de trabajar sin patrón, puede producir análisis con un contenido político reaccionario, reproduciendo relaciones de opresión a través de los universitarios que contribuyen a la deslegitimación y culpabilización de las víctimas de un sistema social.

Sin embargo, la recuperación de su trabajo a través de la unidad productiva muchas veces los hace tener que enfrentar dichos marcos contextuales, marcando transiciones conceptuales y aperturas de objetivación y conciencia que serán determinadas por el propio proceso colectivo.

A partir del caso de las empresas recuperadas por sus trabajadores en Uruguay, se intentó abordar el problema de la enajenación en las relaciones sociales dentro del sistema capitalista actual, explorando las acciones colectivas de resistencia que los trabajadores son capaces de establecer ante la situación que se les impone frente al desempleo.

La opción por profundizar a través del punto de vista relacional y sobre los procesos de enajenación/desenajenación social que rigen dentro de nuestro contexto actual, lejos de buscar un punto de vista reproductivista que señala la contradicción como punto de continuidad, busca reconstituir una mirada histórica del proceso de recuperación del trabajo por parte de los trabajadores y sobre él analizar las construcciones subjetivas emergentes.

Basados en nuevas solidaridades y la renovación de utopías desprendidas de la prescindencia del empresario, al hacerse cargo de los medios de producción y ponerlos en funcionamiento, los obreros pueden adquirir nuevos conocimientos en gerencia y negociación, cuestionando el monopolio de la autoridad y el saber, o sea cuestionando el poder constituido en la generación de nuevas fuerzas constituyentes.

Es desde la emergencia de nuevas acciones colectivas de donde proviene la capacidad de radicalizar las reformas reorientándolas a un nuevo proyecto revolucionario, estos sueños constituyen ladrillos de esperanza, barro para comenzar una nueva etapa, hombres nuevos en la búsqueda y construcción de una nueva sociedad.

Reflexiones sobre el segundo capítulo:

La intensión en este capítulo ha sido contextualizar y reconstruir la idea dinámica del "proceso" de recuperación, que si bien presenta una gran heterogeneidad dentro de cada caso, también encuentra características comunes dentro de un análisis general.

La elección por contextualizar el fenómeno dentro de la historia internacional y regional de la lucha por la autogestión obrera no fue arbitraria. Si bien las raíces sociales de las ERTs, puede argumentarse, se encuentran a nivel nacional dentro del sindicalismo y el cooperativismo, se cree que el proceso de recuperación del trabajo por parte de los trabajadores encuentra nuevas particularidades definidas por algunas problemáticas y demandas que pasan a ser centrales y lo diferencian del resto de los movimientos sociales.

Dada dicha especificidad, se ha elegido encuadrar el fenómeno contextualizándolo dentro de los procesos de autogestión internacional para revivir algunos debates que encuentran una raíz común ante las acciones colectivas desprendidas de procesos de autogestión obrera y que podrán ser renovados, recontextualizados y discutidos a la luz de la nueva y particular realidad uruguaya.

En un contexto de globalización, las teorías tienden a ser énfasis en el movimiento homogenizador que sin duda se experimenta a escala global a través de la imposición del pensamiento único y la sociedad de consumo; sin embargo, también es posible encontrar cómo dentro de distintas localidades se encuentran movimientos de resistencia que también podrían representar modelos latentes de otra sociedad y otra globalización posible al modelo capitalista hegemónico.

Dentro del proceso más específico encontrado durante la reconstrucción general y recuperación del trabajo en Uruguay, encontramos que la gran mayoría de los emprendimientos provienen de empresas con más de 40 años de existencia, donde la cultura organizacional se basaba en un modelo clásico, jerárquico, autoritario y enajenante de corte taylorista. La gestión, información y control general de los emprendimientos descansaba en sus empresarios (con ayuda de sus mandos medios), quienes concentraban el poder de decisión sobre las cuestiones del emprendimiento por ser dueños de los medios de producción.

Dentro de los escasos espacios de socialización que se encontraron entre los trabajadores en esta etapa, en los casos donde existían sindicatos, estos resultaban ser un lugar privilegiado de

encuentro. Aunque estos vivían un proceso de desgaste y encontraban la dificultad de trascender las demandas puntuales y defensivas, en general dirigidas al salario y las condiciones de trabajo que parecían ir empeorando en estos últimos años de política neoliberal.

Con el cierre de la empresa donde trabajaban, la amenaza de formar parte de la masa marginal para trabajadores que promedian los 48 años, en un contexto de crisis socio-económica que refuerza la conciencia de su 'inempleabilidad', los trabajadores reaccionan colectivamente para poder seguir haciendo uso de su fuerza de trabajo y así mantener su inscripción social. En este sentido, la crisis si bien enrudece la situación de exclusión, actúa también como marco de oportunidades al fortalecer el sentimiento de injusticia experimentado por los trabajadores y al encontrar un contexto que otorga mayor legitimidad social a las nuevas acciones colectivas.

La autogestión y cogestión emerge como una respuesta defensiva, siendo la reapropiación de los medios de producción y el uso para sí de su fuerza de trabajo una estrategia para defender su empleabilidad dado el 'abandono' del capital y la expulsión del mundo del trabajo formal.

A partir de allí, se encuentra que los trabajadores que deciden recuperar el emprendimiento deben reconstruir sus relaciones sociales, deliberar, tomar decisiones y acciones colectivas que les permita recomponer los distintos elementos necesarios para la reapertura. En una sociedad donde las identidades cada vez más se definen por el consumo y características de carácter individual (ver Agamben 2009), las subjetividades emergentes de los procesos analizados encuentran su raíz en la reconstrucción de una inter-subjetividad a partir del trabajo.

Esta etapa del proceso puede interpretarse desde la sociología política como cierta ampliación de la esfera pública, entendiéndola como espacio político alternativo al institucional, donde los individuos y grupos interactúan unos con otros, debaten de las acciones a tomar y construyen sus propias demandas (Melucci, 2000 :509). En promedio este período dura dos años y es desde donde se reconfigura lo grupal como fuerza social.

Si las relaciones sociales no logran un mínimo de cohesión, la viabilidad social no se construye y el intento de recuperar el emprendimiento productivo cesa. Recordemos que ante la difícil situación que los trabajadores atraviesan a través del desempleo (amortiguada en su mayoría por contar con seguro de paro) la construcción del grupo también funciona como espacio de contención donde los trabajadores se reconocen como iguales ante una misma situación de

exclusión. Este sentimiento de injusticia y privación constituye uno de los elementos constitutivos y auto-legitimadores dentro de la conformación de los distintos colectivos.

En los casos en los que se recompone un espacio de deliberación y legitimación mínimo para tomar las decisiones necesarias que involucren al colectivo, se observa que las demandas van transformándose pasando de reivindicaciones de adeudos con el empresario anterior a constituirse demandas dirigidas al ámbito público y estatal, lo que reconfigura un nuevo campo político.

Una vez resueltos los temas concernientes al inmueble, maquinaria, personalidad jurídica, capital de giro, venta del producto/servicio en el mercado, etc. (para lo cual se ha encontrado en gran cantidad de casos ayuda proveniente del ámbito estatal); la reapertura significa un nuevo momento para el grupo de trabajadores. Es allí donde la utopía de poder recuperar su trabajo, a través de la apropiación del uso de su fuerza de trabajo y su saber-hacer, llega a actualizarse.

La nueva etapa en la vida colectiva puede ir consolidando un proyecto que encuentra dos caminos posibles: por un lado, de corte capitalista clásico a través de un *managment* colectivo llevado a cabo por un grupo con intereses corporativos; por otro lado, puede consolidarse un sujeto cooperativo que renueve sus demandas, acciones colectivas y luchas sociales atravesando a través de la autogestión y cogestión procesos de toma de conciencia de clase crecientes que contengan además de intereses corporativos un proyecto de sociedad.

Las decisiones de qué relaciones establecer respecto a la necesidad de incorporar nuevos trabajadores, qué redes integrar y qué luchas fortalecer hacen parte de las posiciones que se irán estableciendo con la consolidación del proyecto productivo.

Dado que dicha etapa recientemente se ha comenzado a transitar, aún no puede tenerse certeza de las derivas y nuevos caminos por los que transitarán dichos procesos. Por el momento, para las ciencias sociales queda planteada la necesidad de sistematización de la experiencia, y el desafío de visualizar y objetivar no sólo lo que es, sino lo que 'podría ser'.

La autonomía en los procesos colectivos

*La libertad es como la mañana.
Hay quienes esperan dormidos a que llegue,
pero hay quienes desvelan y caminan la noche para alcanzarla.*
Subcomandante Marcos

Se abordará el tema de la autonomía como un proceso (y no el arribo a alguna propiedad definida) dentro del conjunto de relaciones sociales que apunta a individualizar una situación de independencia de la organización respecto de agentes externos de diverso tipo, tal que la adopción de decisiones se verifique por los mismos sujetos integrantes de ella, en función de sus propios objetivos, intereses y modos de pensar (Razzeto, 1986 :1).

Para analizar dicha cuestión, en base a las potencialidades y limitantes fundamentales encontradas, se proponen cuatro niveles de abordaje:

a) Por un lado, **la autonomía en su dimensión económica**, es decir, en el proyecto productivo y modo de participación e inserción en el mercado, donde las variables que incluiríamos serían: la necesidad de capital de giro, situación en cuanto a la maquinaria y la propiedad del emprendimiento, la fuerza de trabajo y la colocación de sus productos o venta de servicios en el mercado.

b) Por otro lado, **la autonomía en su dimensión cultural** en lo respecta al relacionamiento dentro de la esfera laboral. Se trata de analizar la *cultura y el ejercicio del poder dentro de los procesos autogestionarios*, que incluyen la autoorganización frente a: 1. la gestión y 2. la organización del trabajo.

c) En un tercer momento se abordará el *relacionamiento socio-político con el resto de la sociedad*. Para comprender si existe un proceso de autonomización, será imprescindible analizar el relacionamiento social a partir de redes y luchas sociales mayores que van conformando la identidad subjetiva.

d) Por último, la **dimensión política**, dentro de la que se estudiará el fenómeno de la autogestión como proyecto político global.

Veremos que las dimensiones de producción material y el manejo del poder dentro del colectivo están (y es deseable que lo estén mientras no se conformen fuerzas que puedan

contraponerse a la hegemonía actual del mercado) en tensión permanente. Dicha tensión es visualizada claramente por parte de los trabajadores entre 'lo comercial' y 'lo político'.

Por un lado, la autonomía se logra conformando un proyecto sólido (a nivel comercial) que garantice una mínima sustentabilidad e independencia económica como para hacer perdurar el proyecto. Por otro lado, la autonomía a nivel simbólico-político se logra a través de un real empoderamiento de los trabajadores, sea a través de la participación en la gestión del proceso productivo, sea a nivel político más amplio.

Si esta tensión se rompe, obtendremos que en búsqueda de la eficiencia (entendida en términos económicos neoclásicos) cuando se logra la autonomía en el plano económico desligando y postergando la democratización de las relaciones sociales a nivel del poder interno, las unidades productivas recuperadas por sus trabajadores corren el riesgo de convertirse en empresas que poco se diferencian de las empresas capitalistas (se recupera la unidad y también el antiguo modelo de gestión autoritario).

Por otro lado, si la democratización de las relaciones sociales se lleva a cabo sin lograr una mínima viabilidad económica, los emprendimientos corren el riesgo de ahondar su dependencia en las estructuras del mercado, así como también ver limitado su alcance político en la inter-cooperación con otras iniciativas y la creación de una economía solidaria de mayor alcance social.

I. Dimensión económica: Reconstrucción del proyecto productivo

*Me gusta ser persona porque,
aún sabiendo que las condiciones
materiales, económicas, sociales, políticas,
culturales e ideológicas en que nos encontramos,
generan casi siempre barreras de difícil superación,
también sé que los obstáculos no se eternizan.*
Paulo Freire

Al revés de una empresa capitalista que, en general, parte de un empresario con una visión de viabilidad económica global del proyecto (con el capital o línea de crédito necesaria) para luego ir concretando todos los elementos particulares de la producción (entre ellos la fuerza de trabajo), en las unidades recuperadas es a partir de la propia recuperación y reagrupación de los trabajadores como fuerza de trabajo que se van, progresivamente, engranando los distintos elementos necesarios para conformar el proyecto de viabilidad de la unidad productiva global.

"Cuando vos te autogestionás, descubrís que si los socios no te cumplen con la producción, te faltan o tenés un problema en la máquina, vos tenés que empezar a cuajar todo eso... tenés que saber dónde comprar los repuestos... cómo solucionar los problemas [...] tenés que entrar a resolver cómo cerrar todo en el círculo de pagos y cobros. Uno como que no tiene esa experiencia de gestión tampoco... y ahí entrás a descubrir que una fábrica tiene un montón de gastos que antiguamente no los conocías". (Trabajador de Niboplast)

De esta manera, se encuentra cómo es a partir de los trabajadores y la fuente de su trabajo que se comienzan a reconstruir los distintos componentes necesarios para lograr la viabilidad del emprendimiento global, manteniendo como centralidad: la fuerza de trabajo.

El incentivo inicial para construir la viabilidad del emprendimiento productivo lejos de ser un negocio por el cual maximizar la tasa de ganancia (interés del capitalista) pasa a ser el mantenimiento de la fuente laboral como manera de evitar la extrema precariedad que amenaza a los trabajadores.

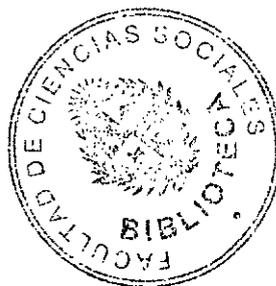
La conformación de las unidades es muy variada, pero en la mayoría, la ausencia de los consultores, profesionales y las personas que ejercían tareas de administración, se transforma en una limitante para acceder a la globalidad de la información.

La construcción de la 'viabilidad del proyecto' en general se presenta como una demanda externa proveniente de los organismos a los que se recurre por mecanismos de financiación.

Lo cierto es, que en ciertos casos, dicha demanda se convierte en un desencadenante de reconstitución de la globalidad del proceso por las personas que ejercían su función de manera fragmentada. Los trabajadores que tenían una tarea bien delimitada, se encuentran frente al desafío de conocer la situación del mercado en el sector, construyendo los componentes de proyecto productivo, económico y social que se plantean llevar a cabo.

Sin embargo, en la mayoría de los casos, las urgencias materiales y la difícil situación que atraviesa el colectivo, hace que sólo una minoría de trabajadores pueda involucrarse y participar de dicha construcción, siendo que aparece como figura central en la construcción del proyecto de viabilidad el "profesional" externo (se trata de profesionales del ámbito estatal, consultoras privadas y/o representantes de la Universidad).

La importancia de participación en la construcción o al menos mecanismos que garanticen la 'apropiación' del proyecto por parte del colectivo es crucial si se piensa en el proceso que se comienza y que el éxito de la concreción del mismo depende de este.



A nivel general, antes que la unidad se consolide en un proyecto productivo viable económicamente se deben resolver algunos problemas fundamentales que darán cuenta de su autonomía económica como ser: 1. la obtención de maquinaria, 2. el lugar físico, 3. capital de giro y materia prima, y, 4. la colocación de los productos o servicios ofrecidos dentro del mercado.

"... no es una empresa capitalista, pero la producción igual, si producimos menos de esto, capitalista, cooperativista, sociedad anónima o lo que sea, vamos a dar pérdida y... y ni siquiera vamos a poder cobrar. O sea, como meta para... para lograr lo que queremos, macanudo, pero va a llegar un momento que si no producimos como antes con un dueño arriba, no va a ser viable" (Trabajadora de Coopdy).

Observemos cual es la situación actual, dentro de las empresas recuperadas que hoy producen frente a cada una de estas cuatro dimensiones.

1) *En lo que respecta a la maquinaria:* recordemos que en Uruguay no ha sido aprobada ninguna ley de expropiación por lo que las unidades recuperadas se encuentran frente a un vacío legal al que hoy se lucha por subsanar a través del "proyecto de ley para empresas recuperadas por los trabajadores y trabajadoras" a incluir dentro de la ley de quiebras, impulsado por varios emprendimientos desde la Mesa de Coordinación.

De los diez casos que lograron apropiarse de la maquinaria sólo dos lo hicieron a través de los réditos laborales de los propios trabajadores, otros dos casos obtuvieron un préstamo del gobierno de Venezuela (en un caso comprando la maquinaria total y en otro caso una parte siendo la otra parte del inversor¹⁶) y dos casos compraron máquinas nuevas. Uno, recibió la maquinaria como donación de la Intendencia y otros tres casos se resolvieron a través de un acuerdo judicial y compromiso compra-venta con el Banco República (principal acreedor).

Cuadro No. 13- Tipo de relación con la propiedad del inmueble y la maquinaria

Relación con la propiedad	Frecuencia	Relación con la maquinaria	Frecuencia
Alquiler	5	Propietarios	12
Propiedad y/o acuerdo gubernamental	5	Depositarios, aun pagando	4
Acuerdo judicial:	4	Sin resolución	2
Depositarios o en comodato	4	Propiedad compartida	2
Sin resolución	1		
Privado de un cooperativista	1		
socio inversor	1		

Elaboración propia en base a encuesta realizada a representantes de 20 ER's, Rincón 2008

2) *En lo que respecta al inmueble:* cinco unidades se encuentran alquilando (en tres casos alquilando nuevos locales y en otros dos casos alquilando al dueño anterior). La intendencia de Montevideo ha cedido lugar a tres de las unidades de recuperación en el Parque Tecnológico Industrial en el Cerro¹⁷ (donde los emprendimientos deben pagar gastos comunes relativamente

bajos) y la Junta departamental de Montevideo le ha cedido una oficina a una Cooperativa de Servicios. Este es un ejemplo de la relación y apoyo a nivel estatal, que se ha mantenido principalmente a nivel municipal.

Por otro lado, apenas en cuatro de los casos se ha resuelto la liquidación del inmueble habiéndose llevado a cabo el remate y siendo que el Banco República es el mayor depositario se llegó a un arreglo con los trabajadores como depositarios del inmueble a través de un compromiso compra-venta.

Uno de los casos siguen aún sin liquidación y las unidades están en comodato, lo que las autoriza a usufructuar el inmueble por un determinado tiempo hasta que se resuelva la situación legal.

Por último, dos casos excepcionales serían dos unidades donde los propietarios del inmueble son en un caso el socio inversor de la sociedad anónima, en el otro el presidente de la cooperativa.

Cuadro No. 14- Situación en cuanto al inmueble para cada unidad recuperada

	Frecuencia	Porcentaje
Alquiler	5	31,3
Propiedad y acuerdo estatal	4	25,0
Acuerdo judicial: Depositarios o comodato	4	25,0
sin resolución	1	6,3
Privado de un cooperativista	1	6,3
socio inversor	1	6,3
Total	16	100,0

Elaboración propia en base a encuesta realizada a representantes de 16 ERTs ya recuperadas, Rieiro 2008

El grado de intensidad del conflicto no parece relacionarse en la situación en la que se encuentran las unidades en relación a su maquinaria y propiedad.

3) *Capital de giro y materia prima*: Dado que en la mayoría de los casos no tienen resuelta legalmente su situación con la maquinaria y el inmueble se les agrega la dificultad a la hora de enfrentar la falta de capital de giro, ya que no cuentan con garantías a través de las cuales obtener un crédito. A lo que se le suma, no en pocos casos, que deben poner al día el mantenimiento de la maquinaria, asumir ciertas deudas de la empresa anterior y recuperar la confianza de antiguos proveedores.

Recordemos también que las condiciones desde donde se resuelven dichas cuestiones y estrategias se desprenden de un contexto signado de fuertes urgencias sociales-materiales y un grado de resignación creciente a la pérdida de protecciones laborales, incertidumbre que juega un rol fundamental a la hora de decidir y negociar estrategias por parte de los trabajadores.

"Nosotros estando en una reunión [...] todos los compañeros más los asesores que tiene la cooperativa dijeron "no firmen eso, no firmen eso", pero bueno, ganó la frase de un compañero que dijo "aquí lo que manda es... la razón no prevalece, manda la barriga de los compañeros"[...] en realidad "no firmen, no firmen" pero nadie daba una alternativa "nosotros le damos capital de giro", no existía, entonces digo no tuvimos más remedio". (Trabajadora de La Serrana)

Dada la alta vulnerabilidad y precariedad en la que se encuentran los trabajadores, la estrategia productiva generalizada es el trabajar a façón, es decir, un empresario otorga la materia prima, los trabajadores la procesan y luego el mismo empresario la comercializa.

Nos encontramos con un primer límite a la autonomía económica, el trabajo queda dependiente del empresario-façonero, quien se beneficia con el trabajo de los trabajadores sin tener que cumplir con los derechos salariales-sociales que le proporcionaría contratarlos directamente - derechos de los trabajadores obtenidos a través del movimiento sindical- lo que en algunos casos condena a los trabajadores a trabajar en situaciones de alta precarización.

"todavía hay una pequeña...desconfianza de la parte empresarial...que es para la que básicamente nosotros trabajamos a façón...hacia las cooperativas. Siempre un empresario va a tener su rasgo de empresario, va a querer tener el dominio de todos los hilos... cuando ellos perciben que de repente vos estás teniendo mucho vuelo... de algún lado tratan de... de controlar eso". (trabajador de Cofitec)

Un caso paradigmático, es el de la cooperativa La Serrana que ante la promesa de un gran volumen de trabajo por parte de un comerciante, aceptó en un momento firmar un 'contrato de exclusividad', quedando atada a una promesa incumplida (contrato hoy no vigente).

"En este momento es como tener un patrón porque tenés que hacer los productos que ellos te dicen, venden cuando quieren, cierran cuando quieren... o sea si no te hacen pedido no trabajas" (Cooperativa La Serrana)

Otras unidades, optan por la asociación con un socio inversor. Aquí se plantea el debate fundamental entre autogestión y cogestión.

Por un lado, los que defienden la autogestión cooperativa, argumentan que sólo haciéndose cargo y responsabilizándose por todas las actividades referidas a la producción y comercialización, los trabajadores alcanzan mayor libertad e independencia de la lógica capitalista -en especial de la expropiación del fruto de su trabajo-. Asociándose con un inversor se reproducirían relaciones de dependencia similares a las antiguas entre trabajador-patrón.

"Estamos pensando hoy, capaz que a lo mejor hay necesidad de acoplar el inversor, pero vamos a perder autonomía. Porque ¿quién va a querer invertir si no va a querer administrar?" (Trabajador de Niboplast).

Desde esta perspectiva el hecho de asociarse con un inversor (para quien el objetivo no es la valorización máxima del trabajo sino la maximización de ganancias) imposibilita la autonomía de los trabajadores, conduciéndolos a ser parte del trabajo enajenado.

"Nosotros lo que queríamos era ser cooperativas, pero ellos lo que querían "ustedes ponen la cooperativa, nosotros ponemos el capital pero formamos una empresa sociedad anónima" y prácticamente la administran ellos porque tenían un 50 para arriba. Aparte vos quedas expuesto a que mañana te digan, no marchó esto acá y bueno ta, de a poquito te van consumiendo" (Trabajadores de COFUESA).

Por otro lado, los que defienden la cogestión a través de la formación de sociedades anónimas (sea entre inversor-cooperativa o inversor-colectivo) argumentan que bajo la cooperativización autogestiva -ante la ausencia de capital de giro que permita iniciar la producción- las unidades recuperadas se enfrentan 'en desventaja' a los mercados capitalistas (en los que tienen que seguir compitiendo).

En general las razones que llevan a tomar dicha decisión son: el tamaño y monto necesario para reabrir (Finsa y Alur), estrategia comercial para atraer inversiones y recomendaciones -casi condiciones- externas (Urutransfor). En este último caso, se ha dejado de estar asociado a un inversor, siendo el 100 % de las acciones de los trabajadores, habiendo recibido un préstamo reitegrable de la Comisión Nacional de Desarrollo.

"Yo preciso un capital de giro de cinco, seis millones de dólares para mover esta planta pero hay algunos emprendimientos que con muy poquito dinero podrían funcionar espectacularmente, eso es diferente" (FUNSA).

Porque directamente nos dijeron en un ámbito que... "miren que el inmueble y las máquinas las... no hay problema, te la damos a largo plazo pero dinero no va a haber, para los trabajadores no... tiene que aparecer la figura de un empresario" (Trabajador de Urutransfor)

Necesitas muchísimo dinero para mover esta fábrica en materias primas nada más, casi todo es importado y tenés un mínimo de seis meses verdad de poder estar comprando, comprando, comprando materia prima hasta que al sexto mes puedas recuperar o empezar a cobrar lo que vendiste el mes primero. Entonces era un monto muy grande de dinero. Ahí se hizo, se empezó a hablar con distintas clases de inversores (Trabajador de Alur)

Desde estas unidades, se acepta (más que defender) la cogestión, argumentando que no existen alternativas dadas las relaciones de fuerza en las que se encuentran inmersos, ya que la autogestión (ante la falta de una inversión inicial) las expone a la dominación de las relaciones capitalistas, haciéndolas más vulnerables a formar parte de cadenas mercantiles mayores que les obligan, en muchos casos, a aceptar la precarización del trabajo de sus propios trabajadores

(autoexplotación). De esta manera, las cooperativas -aunque sean autogestoras- podrían terminar más que enfrentando, posibilitando la reproducción de la lógica del capital.

"... nosotros estos tres años.. fue más bien apostar a demostrar que podíamos, a demostrar la calidad, a demostrar un montón de cosas... casi sin salario, y trabajando a façón, recibiendo la migaja de la torta de un empresario que hoy es el que... que hace la exportación, nos llevó a tener salarios muy bajos" (trabajadora de COOPDY).

Los defensores de la autogestión argumentan que si bien la cogestión puede otorgar en un comienzo mayor 'grado de libertad' al emprendimiento frente al mercado, lo condiciona mayormente a futuro; mientras que a través de la autogestión, aunque el camino sea más largo y en el comienzo se esté atado y dependiente de ciertos façoneros, a la larga pueden diseñarse estrategias de ahorro sobre la cual ir construyendo el camino para alcanzar una producción propia.

Un caso interesante en este sentido, puede ser el camino recorrido por el Molino Santa Rosa, el que comenzando a trabajar a façón fue generando un ahorro que le permitió en la actualidad llegar a tener el 100 % de la producción propia, además de haber ido diversificando los clientes obteniendo nuevos mercados para la colocación de sus productos. A nivel internacional también se cuenta con varios ejemplos entre las empresas recuperadas en Argentina donde la estrategia del trabajo a façón permitió el inicio de la experiencia evolucionando con el aumento progresivo del trabajo con recursos propios.

Posiblemente el fenómeno de recuperación productiva sea demasiado prematuro en Uruguay para poder sacar conclusiones al respecto, de los seis emprendimientos que trabajan a façón cuatro tienen una antigüedad entre 4 y 5 años, mientras que tres tienen entre 7 y 10 años de antigüedad. Dependerá del rubro, rama, estrategias específicas y la síntesis que los trabajadores realicen de su propia experiencia en cómo el façón condicione su desarrollo a largo plazo.

De las dieciséis unidades que se encuentran en funcionamiento, encontramos que 6 trabajan a façón, 1 se asocia a un inversor, 2 reciben préstamos (Venezuela y CND), 1 recibe adelantos de los clientes por características propias de la rama del mercado, 5 han recibido préstamos de distintos programas gubernamentales o de la banca privada, siendo que en un caso se trata de ahorros propios.

Cuadro No. 15- Estrategias para obtener capital de giro y materia prima

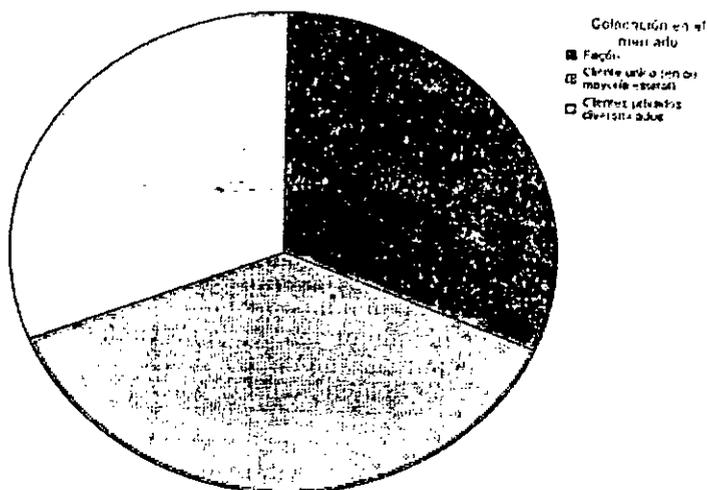
Estrategia: capital de giro y materia prima	Cantidad de ERTs
Façón	6
Inversor	1
Préstamo CND	1
Préstamo Venezuela	1
Adelanto por parte del cliente	1
Acceso a créditos públicos o banca privada	5
Ahorros propios	1
Total de unidades	16

Elaboración propia en base a encuesta realizada a representantes de 16 ERTs ya recuperadas, Rieiro 2008

4) *Respecto a la colocación del producto en el mercado:* La búsqueda de inclusión y autonomía en el ámbito productivo en dichos emprendimientos debe enfrentarse desde 'el punto de partida' a condiciones de precariedad (inexistencia de capital inicial, etc.) que los vulnera también en su inserción en el mercado.

Encontramos que las mayores constricciones para alcanzar ciertos grados de independencia, en el caso de las unidades productivas a nivel de la colocación del servicio o producto provienen: a. del trabajo a façón que no le permite comercializar su producto libremente, 2. la dependencia total o casi total de un único cliente (en su mayoría estos casos provienen de la venta del servicio al sector estatal) y 3. en un tercer grupo encontramos los emprendimientos que ofrecen sus productos a una diversidad de clientes provenientes del sector privado.

Gráfico No. 1- Colocación del producto/servicio en el mercado



Elaboración propia en base a encuesta realizada a representantes de 20 ERTs, Rieiro 2008

Las estrategias comerciales y la autonomía económica parecen guardar algún tipo de relación con la adquisición de la maquinaria, ya que las unidades que han alcanzado una producción propia son propietarios o depositarios, mientras que 6 de los 6 que trabajan a fañón no han logrado dicha condición.

Por último, si bien a la hora de estudiar la colocación de los productos, se hace manifiesta la limitante del poco desarrollo de una 'economía solidaria' (falta de créditos especiales a este tipo de emprendimientos e inexistencia de cadenas de consumo solidario), por lo que muchas iniciativas deben competir en el mercado contra grandes empresas. Sin embargo, se puede suponer que desde ellas podrían conformarse las bases desde donde comenzar a generarla.

"La competencia hoy en día es desleal. Porque tenemos varios productos que son inferior al de nosotros que entra de forma ilegal de otros países que no pagan nada. [...] Antes competíamos con Coca-Cola y Pepsi, y era salvaje porque era difícil. Es más fuerte capaz que otras competencias. Hay mucha plata. No es fácil competir [...] pero yo creo que, que hay que seguir con humildad y con mucho trabajo, con mucho trabajo y con mucho empeño, yo creo que se puede lograr, se puede lograr mucho" (Trabajador de COFUTESA).

Se destaca el plano de la acción -contra la visión funcionalista de la cultura al plano material- donde las unidades recuperadas por sus trabajadores pueden ser interpretadas como acciones colectivas desde donde se incorpora la capacidad de reflexión y acción de los actores y la construcción de prácticas e identidades colectivas a partir de la objetivación de su situación. La crisis económica del capital no tiene que conllevar, ineludiblemente, a la atomización y la aceptación de la exclusión social de los individuos, los que pueden activar resistencias y luchas por la ampliación de los derechos sociales en su carácter material pero también simbólico y político.

2. Dimensión cultural: las relaciones de trabajo

"El mejor gobierno es aquel que nos enseña a gobernarnos a nosotros mismos."
Johann Wolfgang von Goethe

Las relaciones sociales dentro del espacio laboral se pueden analizar básicamente en base a: 1. **las formas de gestión**, que implica la administración en términos estratégicos y generales del emprendimiento; y, por otro lado, 2. **la organización del trabajo** que implica la regulación, ordenamiento, división de funciones y control del proceso productivo cotidiano.

De manera muy simplificada, podríamos sintetizar un tipo de relacionamiento vertical (comunicación no-dialógica, con centralización de información y decisión) y un tipo de relacionamiento horizontal (comunicación dialógica, con descentralización de información y conformación de espacios deliberativos y de decisión colectiva).

En base a estos ejes de análisis se establecen prácticas y posiciones dentro del campo laboral que caracterizan los procesos autogestivos, en los cuales se observan trayectorias dinámicas desde donde se logran ir transformando las relaciones sociales a través de las prácticas y hábitos por los que se vinculan los trabajadores.

Si analizamos el espacio laboral en base a estos dos ejes y según el tipo de relacionamiento interno, encontramos cuatro modelos organizacionales globales-ideales contra los cuales contrastar la realidad, para permitirnos abordar su extrema complejidad.

Cuadro No. 16- Configuración del campo laboral a partir del tipo de gestión y organización del trabajo

		Organización del Trabajo	
		Vertical	Horizontal
Gestión	Vertical	1. Empresa capitalista taylorista clásica	2. Empresa capitalista Posfordista
	Horizontal	3. Modelo asociativo vertical	4. Modelo asociativo horizontal

Elaboración propia

Las posiciones y el grado de democratización y autonomía interna, dentro del campo de los procesos de recuperación, estarían marcados por un espacio político que iría dentro del cuadro presentado, desde el extremo izquierdo superior (relaciones sociales de carácter más autoritario) al extremo derecho inferior (relaciones sociales de carácter más democrático).

Sin duda, la realidad trasciende estas categorías encontrando mayor complejidad y matices dentro del proceso dinámico de cada unidad, por lo que sería imposible ubicar cada caso dentro de cada categoría. Ciertos mecanismos conviven contradictoriamente, en menor o mayor medida, en cada unidad y también existen procesos donde un tipo de gestión se transforma en otra.

La gestión es una tarea que (con un criterio de propiedad) era monopolizada y centralizada en todos los casos por el empresario/capitalista anterior con apoyo, en algunos casos, de un grupo de gerencia y administración; mientras que en lo que refiere a la organización del trabajo, esta se basaba en un criterio vertical en todos los casos salvo en dos, donde el modelo de organización se había reconvertido a un modelo posfordista, sobre el cual se habían horizontalizado las estructuras de control y se incorporaban círculos de calidad a lo largo del proceso. Observamos que 18 de los 20 casos provienen así del extremo superior izquierdo de nuestro cuadro, es decir, de una empresa capitalista-taylorista con características clásicas.

2.1 Gestión obrera

La autogestión es definida como el sistema de organización de un emprendimiento según el cual los trabajadores participan y se asocian para decidir las acciones centrales de su colectivo, el emprendimiento productivo y las cuestiones que le atañen.

Antes de analizar el tipo de gestión encontrada luego de la recuperación, analizada en dos modelos: patronal vertical y gestión colectiva; se presentan dos tipos de excepciones en las cuales se excluye a los trabajadores de parte de las decisiones globales, las que pasan a ser tomadas en un caso por un inversor (cogestión), y, en otro caso, se excluye a parte de los trabajadores a formar parte del grupo autogestionario por su condición de 'empleado dependiente' (gestión corporativa).

La cogestión

La discusión entre autogestión y cogestión toma especial relevancia en el plano relacional, traduciéndose en general bajo la figura jurídica del cooperativismo o las sociedades anónimas, siendo el principio democrático del primero "una persona, un voto", mientras que en el segundo el poder en las decisiones depende de las acciones que se posean.

Sin embargo, la realidad demuestra que existen cooperativas que se asimilan más a una gestión empresarial-vertical clásica y sociedades anónimas que funcionan como un sistema cooperativo de hecho.

Con el objetivo de comprender la complejidad del tema, se propone analizar los cuatro casos que se conformaron como Sociedades Anónimas. Estas son: Funsa, Envidrio, Alur (ahora Copraica) y Urutransfor.

En el caso de Funsa, se trata de una sociedad anónima híbrida, es decir, compuesta por un lado, por el inversor, por otro lado, una cooperativa de trabajadores. La razón para dicha definición legal se señala como la falta de alternativa de asociarse con un inversor dado lo caro que implica poner en marcha el proceso industrial. Al momento del relevamiento de información no se había llegado a un acuerdo entre porcentaje que tendría el inversor y los trabajadores de la Sociedad Anónima. Siendo que el inversor cuenta con el 40% de la maquinaria y la propiedad, mientras que los trabajadores son propietarios del 60% de la maquinaria (adquirida a través de réditos laborales y un préstamo del gobierno de Venezuela).

"todavía no tenemos acuerdo, pero no tuvimos problema porque recién este año esperamos llegar al punto de equilibrio, es decir, aún no hubo ganancias para repartir. Este año se supone que es el despegue ahí tenemos que tener la sociedad conformada" (Trabajador de Funsa)

Al día de hoy, la cooperativa de trabajadores le factura al inversor por el trabajo, es decir, se trata de un sistema similar al façón pero con el inversor de una sociedad que será común.

Un segundo ejemplo, es el caso de Envidrio (nombre comercial), en este caso se trata de una Sociedad Anónima con razón social de Evigol SA (directorio elegido y conformado por extrabajadores), de la cual el 100% de sus acciones corresponden a la Asociación Civil "21 de Abril" integrada por 61 extrabajadores de Cristalerías.

"Lo que pasa que la cooperativa es una organización... porque en definitiva mandan todos, mientras que en la asociación civil tenemos una comisión directiva la cual es conducida por todo el colectivo y a su vez en la sociedad anonima tenemos un directorio, que son compañeros de la asociación civil. A nosotros la forma jurídica es lo que menos nos importaba, pero entendimos que era lo más apropiado para este proyecto" (Trabajador de Envidrio)

Entonces, tenemos un sistema complejo, donde la gestión del proyecto productivo (aunque no sus ganancias) queda en manos del directorio de la sociedad anónima. El hecho de ser parte de la Asociación "21 de Abril" no les da derecho a los extrabajadores a trabajar en Evigol. Es decir, que los extrabajadores son accionistas, pero el contrato de trabajo con Evigol lo tienen en condición de empleados-dependientes.

"se propuso una sociedad anónima más que nada por el tema de poder trabajar dentro de este sistema, y hasta que no se cambie... por ejemplo, tenés el tema de la declaratoria de interés nacional para los proyectos productivos, para lo cual tenés que ser una sociedad anónima, a la cooperativa no se lo dan, y también otros beneficios (...) El proceso dirá si mañana no terminamos siendo una cooperativa. (Trabajador de Envidrio)

Un tercer caso emblemático es el caso de Urutransfor, esta sociedad anónima ha cambiado en el transcurso de estos dos años de investigación, pasando de ser una sociedad anónima con un inversor que poseía el 51% de las acciones y los 94 trabajadores el 49% a ser una Sociedad Anónima donde el 100% de las acciones pertenecen a los 94 trabajadores.

El empresario tiene la gestión... o sea, es difícil encontrar alguien que esté dispuesto a asociarse con trabajadores. Esto se concretó... ahora, los trabajadores tenían sus pro y sus contras en ese momento. Nos planteamos ser cooperativa, pero el empresario no lo quería y el Ministerio de Industria tampoco. Como que no nos convenía... finalmente quedó un colectivo... de noventa y cuatro personas, dueños del cuarenta y nueve por ciento de las acciones.

La primera decisión tomada en 1999, fue transformada en un nuevo contexto político-económico, siendo que con el apoyo de la Corporación Nacional para el Desarrollo los trabajadores logran ser los únicos accionarios de la sociedad.

Tanto en el período anterior como en el actual, si bien los trabajadores son accionistas de la sociedad (acciones proporcionales a sus réditos laborales), desde el punto de vista político, las decisiones se toman por mayorías donde cada persona tiene un voto. De los 94 accionistas hoy se encuentran trabajando en el emprendimiento 68 previendo la incorporación de los restantes trabajadores a corto plazo.

La gestión descansa básicamente en un comité ejecutivo de 7 personas electas por la asamblea de los accionistas, junto a un comité administrador y un gerente general perteneciente a la Corporación Nacional de Desarrollo.

Por último, se presenta el caso de la sociedad Alur, emprendimiento que habría sido recuperado por los trabajadores, luego de dos años y medio de ocupación, bajo la figura de una sociedad Anónima con un inversor y los trabajadores (con las máquinas adquiridas por sus réditos laborales, 20% aprox). Hoy, el emprendimiento se encuentra nuevamente sin producir y en proceso de recuperación por algunos trabajadores asociados en la cooperativa Copraica. La decisión pasada de abrir en una Sociedad Anónima se atribuye por parte de los trabajadores a las posibilidades que el contexto político exigía.

"Incluso el Banco República que hoy nos podría dar la posibilidad de que podamos arrancar solos, la vez anterior nos dijo que no. Sin inversor era imposible. No nos liberaba las máquinas que estaban prendadas por él, no nos permitían sin inversor. Tampoco existía esto de las cooperativas, al menos no se fomentaba tanto esta manera de asociarse en aquella época". (Trabajador de Copraica)

El acuerdo de los trabajadores con el inversor fue dejar en sus manos la gestión durante un año, siendo que luego sería una gestión compartida, aunque él obtenía el 57% de las acciones totales. Luego de este tiempo comenzó a mandarse a algunos trabajadores al seguro de paro, comprar acciones de algunos trabajadores y vaciar la planta.

Llegó un momento que empezó a mandar a la gente al seguro de paro, redujo el trabajo a cero... y la gente se entró a asustar y le daba las acciones, si valían 500 le las daban a 100 y les daba 50 dólares. Quería apropiarse de todo, no quería sociedad... fue donde encontró la pared del 30 o 40% que no estábamos dispuestos a vender.

No sé si llegamos a un año y medio. El primer año no se molestó para nada en reorganizar. El segundo año empezamos a notar cosas raras. Pero como nosotros estábamos trabajando a full, domingos y feriados... estuvimos tanto tiempo sin trabajar que si teníamos trabajo no nos íbamos a poner a hacer problema.. y cuando abrimos los ojos, que se empezó a averiguar, llevó 4 o 5 meses, cuando quisimos acordar ya se había ido todo de las manos. (trabajador de Copraica)

Se ha intentado profundizar en los cuatro casos que presentan su asociación bajo sociedades anónimas, para ilustrar la gran complejidad que la gestión implica y lo difícilmente clasificables que son las formas de organización asociativa-laboral.

2.2 La gestión corporativa

*"Ya empezamos a tener mentalidad de patrones"
Trabajadora de ERT de servicios*

A diferencia con otros países, como ser el caso argentino, las leyes sobre el cooperativismo en Uruguay permiten a dichos colectivos el contrato en calidad de empleados dependientes por parte de las cooperativas (mientras no sea mayor del 20% de la fuerza total de trabajo). Dicha situación necesita ser analizada específicamente en lo que concierne a las relaciones internas.

"al principio fue bárbaro... éramos todos un grupo bien unido, que compartimos un montón de cosas, más allá de las discrepancias. Pero en la medida que empezaron a entrar trabajadores que no eran del CASMU y que a parte era gente joven en general... se pretendió que trabajaran solo por el sueldo, si se podía por un sueldo menor... y ya empezamos a tener mentalidad de patrones, o por lo menos a pretenderlo" (Trabajadora del lavadero Excasmu).

La identidad y la gestión de un colectivo se construye no sólo en base a las relaciones internas sino a través de cómo se posiciona en el entramado de las relaciones sociales según cómo lo sitúan y lo reflejan los otros actores a través de la interacción. La homogeneidad de clase que se formaliza en el discurso (*'seguimos siendo trabajadores'*) encuentra o no sustancia en las decisiones concretas a la interna de los emprendimientos a la hora de concretar la participación en la gestión.

Encontramos que algunos colectivos han incorporado a nuevos trabajadores del proyecto productivo como empleados-dependientes, excluyéndolos de la tarea de gestión. Esta actitud, encuentra una diferencia al tratarse de empleados de perfil asesor-técnico o de trabajadores que realizan las mismas tareas que los trabajadores.

En el primer caso, puede tratarse de una estrategia para defender la gestión e identidad colectiva del propio grupo, con "apoyos" y no captaciones de asesores y profesionales externos, quienes tienden a tener gran poder de influencia grupal, por el manejo de información procesada. También este tipo de relación *contractual* es defendida por los técnicos, quienes en general no están dispuestos a regirse bajo las dinámicas grupales de la gestión asociativa.

"En la mayoría de los casos hay ciertos saberes que solidifican relaciones de poder. En la muchos casos, el mayor conocimiento permite aprovechar más la estructura para tomar decisiones. Depende de cada caso, de cada empresa, en algunos funcionan como asesores contratados simplemente; pero si no hay una dirección fuerte que marque las pautas profundamente por lo general, lo que he visto, es que el profesional-asesor tiende a transformarse en tomador de decisiones. Depende de las dos partes, del emprendimiento si toma una dirección sólida que marque pautas claras y por otro lado cómo se ubica el asesor profesional. Son terrenos que pueden resultar complicados". (Trabajador)

Peter Davis (2005) advierte sobre los peligros que los técnicos pueden significar en la gestión colectiva si estos ejercen un *management* no comprometido con los valores cooperativos.

En el segundo caso, el concepto de organización que el grupo corporiza parece adquirir un carácter muy corporativo, estrecho y cerrado a la admisión de nuevos trabajadores, encontrando que en algunos casos, además de excluirse del 'pienso' y la gestión colectiva, se les retribuye menos por la misma tarea y no se le reparten los excedentes que ayudó a generar.

El trabajador que comparte la actividad pero en distinta condición, como dependiente se sabe más sustituible. Si bien se le pide una incorporación con *equivalencia* en el plano funcional -como 'un trabajador más'- se inserta con *diferencia* en el reparto y a la hora de pensar en la globalidad del proyecto, lo que genera en él una ambivalencia (de clase)²¹. Inconsistencia que puede atentar contra la consolidación de la identidad colectiva como 'trabajadores' de la unidad y también en modelos de gestión basados en nuevos tipos de motivación y apropiación personal de sus integrantes.

Si la relación entre los trabajadores de la unidad y los nuevos empleados media a través de la diferenciación de quien posee los medios de producción, otorgándoles mayor autoridad y poder a los primeros, dicha estrategia puede ser entendida como cierto reposicionamiento por parte de los (ex)trabajadores que ante su nueva situación corporizan e imponen una autoridad desprendida de la incorporación de un habitus patronal anterior, en cierta medida, reproduciéndolo.

"Nosotros lo hacíamos también, si a vos te dan media hora para descansar y bueno te tomás 35 minutos... pero ahora a eso vos lo ves de otra manera, vos no querés que te lo hagan, entonces es... es particularmente extraño, porque uno era trabajador y ahora paso a ser trabajador pero además empleador ... y como que tenés que aplicar mano dura en algunas cosas" (Trabajador de Niboplast).

En este sentido, la relación opresor/oprimido se reproduce, ya que los trabajadores que representaban a los oprimidos, en su impulso por recuperar la empresa no optan por cambiar la situación de opresión, sino que en cierta medida cambian a la posición dominante.

"(los nuevos trabajadores) ganan igual a lo que ganábamos nosotros. Entonces digo, no es que seamos egoístas, ojo, pero nos pareció medio lógico que nosotros, porque [...] nosotros somos dueños y ellos son empleados, como somos dueños nos pareció ganar un poco más que los empleados. No es mucha la diferencia, pero ta... por lo menos un poquito" (Trabajadora de CODES).

La situación que presentan las unidades estudiadas al respecto es variada: cinco aún no se han enfrentado a la necesidad de incorporar nuevos trabajadores, otros cinco han optaron por incorporar trabajadores a través de una relación de 'empleados dependientes'.

Las razones para dicha decisión aducen a las fluctuaciones del mercado y también la disconformidad por parte de los nuevos trabajadores a ser incorporados como aspirantes a cooperativistas, dado que de decidirse no continuar con su servicio no le correspondería, bajo esta modalidad, cobrar despido y otros haberes sociales. Un caso excepcional, pasa tres cooperativistas a la categoría de empleados por pedido de ellos mismos, dada la inseguridad derivadas por las condiciones de endeudamiento que la cooperativa presenta.

Algunos trabajadores de las unidades recuperadas prefieren incorporar a empleados, a quienes en algunos casos les pagan menos por la misma tarea y en otros les pagan igual salario pero no los incluyen en el reparto de beneficios mensuales o anuales, ni tampoco a la hora de 'pensar' y participar en instancias colectivas.

"Si, el... el sueldo no tiene nada que ver.. no está relacionado con lo que ganan los ex trabajadores... generalmente menos... este... Porque en realidad le pagan según lo que la plaza le está pagando por ese cargo [...]. Podría traer... eh... dificultades, ¿no?, porque pueden estar dos personas haciendo el mismo trabajo con la misma preparación y los mismos estudios, y sin embargo uno ganar la mitad de lo que gana el otro" (Trabajador de Urutransfor).

Al preguntarles por la razón por la que deciden tomar trabajadores bajo esta modalidad, contestan en su mayoría: por un lado, como estrategia para poder regular la mano de obra con las fluctuaciones del mercado, y, por otro lado, porque los nuevos trabajadores no participaron de la lucha original, no dejando sus réditos laborales ni viviendo la lucha original por lo que no sería 'justo' incorporarlos con iguales derechos.

Recordemos que "las empresas recuperadas son productoras de mercancías y necesariamente intercambian sus productos en el mercado, lo que representa un grado de integración al mercado que tendrá como consecuencia el que estén sujetas a las irracionalidades y oscilaciones que en estos se producen" (Vieitez y Dal Rri, tomado de Fajn, 2006 :9)

Sin duda la relación extrabajadores-nuevos trabajadores es conflictiva y en cierta medida puede dar cuenta de políticas contradictorias, ya que la categoría diferencial a veces puede ser causa de explotación, pero por otra parte, ante la situación generalizada de inexistencia de excedentes y la aceptación de ciertos grados de precariedad en las primeras etapas de los emprendimientos, no es poco frecuente encontrar que los nuevos trabajadores terminan teniendo mayores garantías y derechos que los trabajadores que recuperaron la unidad.

Sin embargo, se observa que la mayoría de las unidades cooperativas han incorporado a nuevos trabajadores en calidad de 'aspirantes a cooperativistas', quienes han pasado luego de un

período de seis meses a conformar parte como miembros socios. Se observa que al incluir nuevos miembros el vínculo familiar adquiere importancia en la selección, dado que de los trabajadores encuestados el 25% manifestaron tener algún familiar que trabaja en la empresa.

Para algunos casos, se ha desarrollado la incorporación como cooperativistas a los nuevos trabajadores desde las primeras instancias; siendo que en otros casos ha sido un proceso de debate y reflexión acerca de las relaciones laborales que ha llevado varios años.

"y bueno... hubo un grupo ahí que estaban en la dirección. [...] haciendo esa cabeza... que el grupo era en realidad el grupo éramos nosotros [...] que los demás venían contentos del bienestar de tener trabajo [...]. Bueno, nosotros en estos últimos dos años, pasamos mucho trabajo para desarmar todo eso. Mucho trabajo para desarmar y tratar de volver a llenarnos de... de principios y de valores para hacerle comprender a la gente... que no es bueno trabajar rompiendo las reglas que tanto trabajo ha llevado conquistarlas. Porque acá en función del repartido de plata, de que la plata no se fuera para otras familias que no fuéramos nosotros... todo valía" (trabajadora del lavadero Excasmu).

Como advertía Errandonea (1988 :123) la co-gestión y auto-gestión constituyen grados diferentes de participación gestionaia en la producción, cuyo establecimiento en unidades en las que antes no se practicaban viene a significar una notable ampliación participativa institucionalizada. Pero su no ejercicio, o el ejercicio defectuoso, implica un cierto regreso sobre dicha ampliación que también tiende a institucionalizarse.

A continuación se analizarán las prácticas de los grupos de trabajadores que formalmente deben conformar decisiones sobre la gestión colectiva. ¿Qué modelos de gestión se encuentran?

Primer Modelo: Gestión patronal- vertical

Desde la cultura organizacional anterior, los trabajadores luchan por defender sus derechos laborales no en base a la participación y gestión de la unidad productiva en la que trabajan, dado que desconocen las ventas, las ganancias, el negocio -le son ajenas- por lo tanto no se involucran con este proceso y poco margen queda al de 'acatar ordenes'. Forman parte de una gestión en la que cumplen una tarea determinada por "otro" sin acceso a la información -posesión del capitalista y su cuerpo directivo/administrativo-. Por lo tanto, se encuentran condicionados en la influencia que pueden ejercer en sus objetivos, funcionamiento y marcha global, por lo que se sienten dependientes a esas estructuras organizacionales en las que son imposibilitados de incidir.

Este es el esquema que puede producirse ante los casos de cogestión, donde el inversor posee la mayor parte de las acciones. La mayoría en la gestión, encuentra su correlato en la propia organización del trabajo. Dado que la cultura de organización también es una cuestión a resolver dentro de la gestión; la propuesta de dejar los mecanismos de decisión en base a las acciones y no a votos por persona, puede hacer peligrar ciertos grados de democratización.

Hace poquito vinieron unos americanos a Salto, fueron a la cooperativa, ofrecieron plata a unos compañeros como sociedad anónima, se hizo la asamblea y los compañeros dijeron: no, seguimos como estamos... (...) Si vos lo ves de afuera podés decir estos son unos giles, pero no es así. Tenemos otros principios, los de la cooperativa" (Trabajadores de COFUESA).

También en algunos casos donde no se reemplaza la figura del capitalista por un inversor, ante la ausencia del capitalista, un grupo de trabajadores se re-posiciona dentro del estado de fuerzas internas monopolizando la información, ejerciendo el poder de manera autoritaria sobre la gestión. A la hora de gestionar la unidad, se reproducen subjetividades desprendidas de esquemas de pensamiento y conductas autoritarias.

Esta situación se encuentra generalmente en los trabajadores que son elegidos para ejercer tareas de dirección, en su amplia mayoría antiguos mandos medios, líderes sindicales, directivos y también profesionales.

Hace más de tres décadas, Freire (2000b: 63) advirtió acerca de esta "atracción irresistible" de los oprimidos por el opresor y la imitación a sus patrones de vida, como aspiración a "ocupar su lugar". En la relación opresor/oprimido está la mediación de la situación de opresión. El oprimido, en su impulso y movimiento transformador, puede tomar dos caminos: o busca pasar a la posición

dominante, llegando eventualmente a intentar derrotar y sustituir al opresor, o lucha para cambiar la situación de opresión (Romão, 2006 : 6)

El aporte de Pierre Bourdieu se vuelve esencial para comprender la naturaleza que lleva a la reproducción de estos procesos. Las estrategias de reproducción engendradas por las disposiciones a la reproducción inherentes al habitus pueden duplicarse en estrategias conscientes, individuales y a veces colectivas, que estando casi siempre inspiradas por la crisis del modo de reproducción establecido, no contribuyen necesariamente a la realización de los fines que persiguen (Bourdieu, 2002: 7).

Estas estrategias no deben comprenderse como una intención consciente y racional de dominación, sino por la incorporación de un habitus empresarial que tiende espontáneamente a reproducirse en búsqueda de la eficiencia (comprendida e instituida socialmente desde el modelo taylorista de control *sobre* los obreros más que sobre el proceso productivo)²⁰.

"... mirá no sé qué es más democrático, pero si te ponés a pensar de los dos lados...entre una empresa y una cooperativa, yo personalmente me quedo con la empresa. Es mejor dirigir una empresa porque según el cargo que tengas siempre acatás ordenes de el que está allá arriba, y es uno solo a mandar en total. O sea, tenés un dueño, tenés un gerente general, tenés un...jefe...ta, un coordinador y así hasta llegar al puesto más bajo. Se reciben ordenes, solamente tenés que acotar y hacer tu trabajo, en el tema de la cooperativa no, siempre y cuando la gente no cambie la mentalidad. El obrero no está capacitado, nosotros no tenemos compañeros capacitados como para hacer la parte de... gerencidora" (Trabajador de COREI').

De esta manera, son muchos los que 'justifican' dichas estrategias por 'la carencia de estrategia, que genera una disociación entre el corto plazo y largo plazo, imposibilitando la proyección más allá de las necesidades inmediatas' (Mendy, 2004 :67).

"Están los que piensan lo que voy a hacer hoy, lo que van a hacer mañana y lo que voy hacer en un mes y están lo que piensan lo que voy hacer hoy y más nada. Entonces vos te encontras que muchas veces venís a plantear que hay algo que esta mal , que mañana nos puede causar cierto problema y los compañeros no lo ven. Llega el momento y pa, te cae la piedra en la cabeza... ahhh "vos lo dijiste" (Ex trabajador de Alur SA).

Por un lado, los directivos y/o profesionales son, en su mayoría, los que ejercen una nueva 'gestión patronal', buscando el éxito y eficiencia del emprendimiento a través de la especificación de tareas y división de responsabilidades que no pocas veces vuelve a reproducir sobre las estructuras jerárquicas/profesionales un manejo autoritario del poder.

Por otro lado, el resto de los trabajadores, dada su antigua cultura organizacional apoyada sobre relaciones de poder en las que los individuos estuvieron insertos durante años apegados al trabajo manual rutinario, dicha identidad y subjetividad específica contribuye -en forma práctica- a

mantener una actitud de dependencia, *delegando* —y no pocas veces exigiendo— la gestión de la unidad por parte de otros, de quienes se espera una posición similar a los patrones anteriores.

Siguen con la inercia de que vos hacés algo y cuando lo hiciste ya cumpliste. [...] Es que también si vos hacés un promedio, gente menor de cuarenta años no hay... entonces, se adecuó a eso y no lo va a dejar, es conservadora (Trabajador de Niboplast).

"hay gente que prefiere, todavía hoy, como cooperativista, venir, cumplir las ocho horas de trabajo e irse a su casa y...!no, mi amor, ustedes son los que tienen la cabeza!, te dicen...!hagan ustedes que está todo bien!" (Trabajadoras de Coopdy).

Si bien la formación cooperativa —figura que adquieren la mayor parte de dichos emprendimientos— supone un modelo de gestión participativa— la *formación* de cómo concretarlo se va realizando desde una herencia en prácticas autoritarias y 'paralelamente' se comienzan a conocer los principios y valores cooperativistas.

En la mayoría de casos, el asesoramiento proviene de la Federación de Cooperativas, pero dicha formación que los trabajadores reciben (no por opción sino por necesidad de obtener una forma legal) necesita ser adaptada y discutida por las condiciones específicas de las unidades recuperadas para obtener una mayor influencia e impacto en la búsqueda de generar canales alternativos. De manera contraria, los valores y principios quedan a nivel abstracto y de discurso sin encontrar canales alternativos de coherencia con las prácticas cotidianas.

"Hay gente que hasta ahora... sigue viendo este... al consejo directivo o al administrativo como el dueño, me pagaste, no me pagaste, hiciste... y sigue necesitando además de que exista, como una forma de evadir responsabilidad (...) Es un gran problema... tenemos una gran responsabilidad en el momento que nos postulamos para la dirección, cierto, es una responsabilidad enorme, pero se necesita de todos" (Excasmu).

Segundo Modelo: La gestión colectiva

El aprendizaje en la recuperación de las unidades productivas, presenta una herramienta potencial de quiebre con el tipo de categorías y posiciones antiguamente presentadas en el campo de la cultura empresarial anterior. La desaparición de la diferenciación a partir de la propiedad, habilita a los trabajadores a situarse ya no como competidores entre sí sino como interdependientes. La forma de recuperar su trabajo depende de que sus compañeros también lo hagan, para lo que se precisa una apuesta en común.

"Vos antes venias, hacías 8 horas y te ibas. Ahora es distinto. (...) es de todos, un pedacito de cada uno, entonces, (...) si todos no tiramos para el mismo lado, como que... entonces eso costó. entender que ya no dependíamos del dueño, sino de nosotros mismos" (Trabajador de COFUESA).

Los procesos que tienden a incrementar la participación social en las diferentes instancias productivas logran encontrar mediaciones políticas, donde la reapropiación del trabajo conlleva a una nueva responsabilidad e involucramiento desde donde avanzar en la recuperación e integración de una riqueza de contenidos del trabajo, como personas y colectivos.

Esta nueva posición en el ámbito laboral, valora al trabajo como una práctica y actividad transformadora. "La responsabilidad de cada uno se asume y fundamenta la libertad de todos" (Ovejero, 1992 :142).

"[los trabajadores] yo creo que cambian, cambian porque tenés muchas más responsabilidades y no sólo contigo mismo sino con una cantidad de compañeros que están detrás, cambia en el sentido que te sentís reconfortado cuando algo te sale bien. El tema del remate que estábamos, todos, todo Santa Rosa, toda la gente del molino, gente de Montevideo, entonces en ese momento te sentís reconfortado y la autoestima se va por las nubes. Ves que hiciste algo importante no solo para vos, sino para el conjunto de personas que esta contigo y para el pueblo" (trabajador de Molino Santa Rosa).

Es así que en la gestión colectiva los trabajadores transitan a través de su práctica mecanismos de decisión que -no exentos de conflicto- deben llegar a resoluciones concretas. Dicho proceso no puede ya darse por una apropiación pasiva de conductas exteriores del sujeto, sino que promueve una actividad estructurante a través de coordinaciones interindividuales. En ese sentido se permea -si no se esfuma- la separación rígida entre los que piensan y los que hacen, ya que en estos emprendimientos *todos piensan* y organizan 'el' trabajo y 'la' producción sobre la que luego cada uno tomará distintos grados de responsabilidad a partir de su tarea específica.

Con este fin, los trabajadores deben vencer en primera instancia una fuente de incertidumbre y desconfianza mutua que les permita organizarse y reconocerse como colectivo en una misma

situación, construyendo consensos, rompiendo con el aislamiento generado desde la organización anterior.

El sentimiento de reapropiación de la unidad por parte de los trabajadores significa un cambio en la posición respecto a su trabajo y sus compañeros, quienes encuentran frente a una misma situación de injusticia un factor de cohesión y también comparten una 'cultura obrera' en común.

"No creo sólo en la categoría clase porque te pusiste un mameuco, o sos terrible carnero, o terrible cornudo. Existe la categoría cultural, o sea, la cultura del sindicato, del club, del barrio... no sé, el cine, la biblioteca, de juntarse para la vida comunitaria, la cooperativa, la vida en sociedad. Eso es una categoría cultural. Uruguay existe esa larga tradición y cultura de clase (Trabajador metalúrgico)

A pesar de una cierta cultura compartida, las instancias desde donde aprender a 'generar consenso' suelen ser trabajosas y altamente conflictivas entre los trabajadores, dado que la antigua organización del trabajo ha desposeído a los trabajadores de los medios e información necesaria para tomar iniciativas propias, inclusive en lo concerniente a sus condiciones de vida.

Romper con las antiguas 'inercias' y generar nuevos mecanismos de coordinación a partir de la construcción de decisiones colectivas implica tiempo, que muchas veces es sentido por los trabajadores como símbolo de ineficiencia productiva.

Este difícil desafío se retroalimenta de nuestro contexto social con la falsa y "mitificante" idea de la participación-activa como asamblea desgastante y permanente, recurso ineficiente de decisión.

La gestión colectiva trata de la construcción de una dirección comprometida con el propósito colectivo, para lo cual la formación en lo comercial, el mercado, la información para tomar una buena decisión debe ser un objetivo explícito del colectivo y de los deseos y necesidades reales de sus miembros.

Los casos que logran mantener y establecer rutinas de instancias colectivas tomadas por direcciones como eje direccional, demuestran el aprendizaje de nuevas prácticas desde donde se dinamizan los tiempos, permitiéndoles tomar decisiones y ejecutarlas al ritmo que el proyecto productivo requiere.

La reapropiación del proyecto productivo por parte de los trabajadores puede generar un nuevo tipo de eficiencia reestructurando las antiguas resistencias al trabajo desprendidas de la situación de sufrimiento, control y dependencia de la estructura de gestión centralizada y monopólica.

"... si nosotros levantamos un poco la vista hay compañeros que .. que hacen eternamente la plancha, van metidos en el pelotón" (Trabajador de Niboplast).

En la relación de fuerzas patrón/empleo se genera una 'cultura de resistencia obrera' por parte de los trabajadores, quienes al no verse beneficiados por la productividad de su trabajo y al sentir cada vez más limitada su capacidad de acción colectiva, generan desde sus prácticas —y sus cuerpos— una lucha por la baja productividad como mecanismo de enfrentamiento a las tensiones constantes de control y dominación en las que se encuentran: *'hacíamos la plancha', 'si el patrón no te estaba mirando no trabajabas, total... ¿para qué?'*

"Si vos venís de unos veinte años de ser obrero, la empresa taylorista, papapapapapa... vos tratás de hacer lo menos posible. Porque que un jefe tuyo venga y te diga 'mire señor que esto es así', vos le digas 'pero señor esto es una barbaridad' y te diga 'no, el que está para pensar soy yo, usted hágalo y nada más', eso te significaba una reacción contra ese tipo y te iba a significar hacer lo menos posible. Vos venís con una cultura así, que creo que es la cultura que tiene este país ¿verdad? en todos sus ámbitos, entonces el cambiar esa cultura me parece que va a llevar mucho tiempo" (Trabajador de FUNSA).

El nuevo modelo operativo se derivaría no del control que permite el aislamiento (taylorismo) sino de la adquisición por parte de los trabajadores de la capacidad de tomar decisiones, desarrollando conocimiento relativo al cómo hacer las cosas, recuperando el control, la autoridad del propio saber y la propiedad sobre los medios materiales y financieros de su establecimiento productivo con un objetivo colectivo.

"Hay otra solución, digo, pero también tenés que darte cuenta que lo que estás haciendo es tuyo, y que si rompes una máquina no va a estar el patrón para pagarla, sino que la vas a pagar vos y creo que vamos aprendiendo a medida que pasa el tiempo las responsabilidades de cada uno [...] porque si vos te pones a pensar, bueno se rompió una máquina no pasa nada el patrón la paga y ahora no, ahora aprendimos a cuidar las herramientas de trabajo que es lo que nos da de comer a nosotros" (Molino Santa Rosa).

Más allá de modelos

Desde el punto de vista de la trayectoria, es notorio que si bien dichos procesos encuentran profundos mecanismos de reproducción: desde la globalidad del fenómeno podemos observar que desde un estado de relacionamiento entre los trabajadores caracterizado por el gran aislamiento, se comienzan a conformar espacios diferentes donde el conocimiento, la comunicación y la discusión abre posibilidades constituyentes de lo colectivo y existe un avance indiscutible sobre los aspectos de gestión (antiguamente monopolio del empresario o dueño de la unidad).

Desde la autopercepción de los trabajadores, al preguntarles por el grado de participación personal en la gestión, el 80% de los que contestan la evalúan de media a muy alta, por lo que se puede decir que desde su vivencia personal el proceso de recuperación es experimentado con altos grados de involucramiento.

Cuadro No 17- Autopercepción sobre el grado de participación personal en la gestión

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Muy alta	72	14,6	18,1	18,1
Alta	144	29,1	36,2	54,3
Media	101	20,4	25,4	79,6
Baja	62	12,6	15,6	95,2
Muy baja	19	3,8	4,8	100,0
Total	398	80,6	100,0	
Ns/nc	96	19,4		
Total	494	100,0		

Elaboración propia en base a encuesta realizada a 494 trabajadores de ER'Is, Rieiro 2008.

La apertura de espacios de decisión colectiva puede abordarse concretamente en el estudio de las asambleas de los trabajadores, donde en todos los casos, se decide por mayorías, teniendo cada trabajador el derecho de expresarse a través de un voto (más allá de su capacitación, su función, etc.).

Así, observamos que mientras algunos colectivos tienen una asamblea anual y otros se reúnen mensualmente (representando el 40% de los casos), el promedio global es de ocho asambleas anuales, otorgándole a dicho mecanismo y espacio el rol privilegiado para socializar la información y estimular la participación.

Al analizar la cultura 'asambleísta' y la frecuencia con que dicho mecanismo se utiliza respecto a la cultura y trayectoria sindical, encontramos que de los 8 emprendimientos que hacen

uso de dicho mecanismo con una frecuencia al menos cada dos meses, seis poseen una trayectoria sindical.

Cuadro No. 18- Grado de participación y Trayectoria sindical

		Trayectoria sindical		Total
		Sin trayectoria	Con trayectoria	
Grado de Participación	Pocas instancias colectivas (hasta 6 asambleas)	4	4	8
	Muchas instancias colectivas (más de 6 al año)	2	6	8
Total		6	10	16

Elaboración propia en base a encuesta realizada a representantes de 16 ERTs. Rieiro 2008

El porcentaje de asistencia, salvo en cuatro casos (que encuentra grandes dificultades), en su gran mayoría es alto (rondando en un 90%) y el mecanismo de toma de decisiones es en la totalidad de los casos la votación por mayorías, salvo las instancias donde se llegan a consensos.

Sin embargo, en la dinámica interna se declara, en trece de los veinte casos estudiados, que son muy pocos los que habitualmente hacen uso efectivamente de la palabra en los espacios colectivos, lo que puede convertir a dichos espacios en mecanismos para socializar información más que propiciar la participación, discusión y decisión colectiva.

Durante la observación-participativa realizada en el marco de la presente investigación y la intervención llevada a cabo en un emprendimiento a través de la incubadora, se ha podido presenciar algunas asambleas, encontrando un amplio abanico de 'dinámicas' y tipos de relacionamiento que toman vida en el espacio laboral de dichas iniciativas. Es este, sin duda, uno de los espacios más atractivos para profundizar en investigaciones futuras.

Si bien es aún prematuro querer evaluar la dinámica que adquieren las relaciones sociales en los procesos de gestión asociativa dentro de las empresas recuperadas por sus trabajadores, se encuentra que el accionar colectivo del proceso tiende a conformar nuevas prácticas y la legitimación de nuevos espacios y mecanismos de gestión.

De cualquier modo, dependerá de las prácticas y el uso de poder específico que se dinamicen en esos espacios la posibilidad de lograr una gestión democrática y participativa, lo que históricamente ha inspirado a los proyectos de autogestión. Si este fin no forma parte explícita del proyecto colectivo, estos procesos también pueden tender a adoptar un tipo de relacionamiento enajenado, acompañado de prácticas caracterizadas por propiciar el aislamiento y la centralización autoritaria.

2.2- Organización del trabajo

Al hablar de organización del trabajo nos referimos a las reglas establecidas (explícita y/o implícitamente) a través de la interrelación entre los miembros de la unidad, mediante el establecimiento de lazos operativos y de solidaridad, sobre los cuales se construye un tipo de estructura organizacional que gestiona el proyecto productivo global.

Tanto la cultura laboral, como la trayectoria sindical que presenta la empresa anterior, la cantidad de trabajadores, la permanencia del personal jerárquico – administrativo, la intensidad del conflicto y tejido de redes sociales entablan el marco de posibilidades de la etapa ‘refundacional’.

Es desde este contexto que se demarca un horizonte para el modelo de gestión a ensayar. Dependerá del procesamiento y dinámica específica que el colectivo logre activar a partir de la tensión permanente entre la fundación de nuevos valores y los mecanismos inerciales de la reproducción.

En lo que respecta a la cultura de trabajo anterior, encontramos que si bien el desafío de gestionar el emprendimiento productivo puede habilitar maneras organizativas novedosas; "los trabajadores que se proponen recuperar la unidad productiva "heredan" con ésta muchos problemas (no solamente financieros y tecnológicos). La organización productiva preexistente es la única que conocen y tienden a reproducirla" (Mendy 2004 :67).

Se trata de comprender el campo específico de estudio, que como todo campo no se encuentra exento de relaciones sociales donde la dominación, los abusos de poder y la transformación de autoridad en autoritarismo hacen parte cotidiana de las prácticas.

"La mayoría de las cooperativas que han fracasado ha sido por problemas internos, el mayor peligro y enemigo que tienen las cooperativas es la gente, es la propia gente" (trabajador Molino Santa Rosa).

Debe aclararse que analizar estas estructuras y sus ‘mecanismos’ específicos de reproducción, se justifica en dos sentidos:

- 1) para facilitar un análisis profundo y crítico que facilite la resistencia y transformación a través de la objetivación de dichas regularidades heterónomas; y no para ‘promoverlos’ ni tampoco proponerlos como inmutables
- 2) para contextualizar dichas acciones dentro de las relaciones sociales de dominación más amplias que las trascienden, conectándolas a una matriz social y cultural específica desde

donde se generan; y no para responsabilizar o atribuir en las acciones de los trabajadores fines conservadores o "racionales-instrumentales" (como lo harían tantas corrientes teóricas).

La opción por priorizar las relaciones sociales y no los sujetos atomizados, encuentra obviedad en profundizar el análisis de las estructuras relacionales que generan cierto tipo de in-acciones, para contrarrestarlas. Mientras que ciertos investigadores y corrientes teóricas argumentan y analizan por qué los individuos en un marco racional-instrumental encuentran ciertas estrategias de adaptación reproductivas 'casi-predecibles'.

La polarización entre patrones/trabajadores es la realidad organizadora de las representaciones que configuran las prácticas cotidianas de los distintos grupos dentro de la empresa anterior y la estructura capitalista que nos gobierna.

De esta manera, la categorización y *diferenciación* social, a partir de la posesión o no de los medios de producción, encuentra su correlato en las relaciones sociales simbólicas y reales que se establecen en la específica distribución del poder.

A través de prácticas de control autoritario que niegan (por parte del 'patrón'), la conciencia propia del trabajador; se logran fijar fines externos-heterónomos sobre los cuerpos y sobre sus estructuras mentales, como si fueran fines propios, fines globales.

Desde el modelo de producción implantado anteriormente se sistematizan los tiempos y movimientos, estandarizando los objetos de trabajo, las tareas prescriptas, asignándole a los cuerpos rutinas y disciplinas a ser interiorizadas, garantizadas bajo técnicas de control. Esta separación del trabajo del trabajador, asigna el cargo a cada trabajador individual, oponiéndolo al trabajo grupal (considerado un obstáculo más que una propiedad de su trabajo)⁵⁶.

"... no nos conocíamos, porque veníamos de una empresa, lamentablemente, una empresa que [...] fue generando diferencias entre los propios trabajadores, al punto de que vos no podías levantar la cabeza" (Trabajadora de Coopdy).

Como se mostró anteriormente, dicha polarización patrón/trabajador estructura el campo social específico dentro del que actúan inercias relacionales que definen las identidades y relaciones intersubjetivas en base a la oposición y competencia.

⁵⁶ En el sistema operativo de Taylor "se le dice minuciosamente al trabajador qué ha de hacer y cómo; y cualquier mejora que él incorpora a la orden que se le impone es fatal para el éxito" (Taylor, citado por Hopenhayn, 2001 :150).

El salario oficia de 'punto de tensión' entre intereses contrapuestos. Por un lado, los capitalistas luchan para maximizar sus tasas de ganancia, inclusive a través de la explotación; por otro lado, los trabajadores buscan hacer valer más su trabajo a través de un mayor salario⁵⁷.

La formación de los trabajadores asalariados dentro del régimen capitalista, se basa en una relación de 'dependencia' que lejos de ser 'la elegida' o considerada 'ideal' se "impone" a partir de la propiedad. Las estructuras mentales que de allí se derivan son acordes a la desinformación y falta de acceso al conocimiento e información del proceso productivo global y encuentra mecanismos de reproducción propios.

"Como trabajadores estamos entrenados para ser... dependientes. [...] Se nota por parte de los trabajadores, a veces... el querer... como ser más mandado. Como que a veces también llevar como... participar en la asamblea, las decisiones, todavía no están ganando mucho...y todo eso como que a veces es menos cómodo a la situación anterior ¿no?" (Trabajador de Urutransfor)

Estas diferenciaciones propietarios/trabajadores pueden ser entendidas bajo el concepto de clase, lo que no significa que los trabajadores estén consolidados subjetivamente como grupo por sus condicionamientos similares.

Aunque ocupen un lugar similar en la estructura, la prohibición de sus relaciones sociales impide 'reconocerse' como perteneciente a la misma clase. La fuerza social expropiadora encuentra mecanismos para *pacificar* las resistencias, docilitando y amaestrando los cuerpos que trabajan para sus fines.

El recorrido sindical en este sentido parece crucial para reconocer las mismas condiciones de existencia del colectivo. De las dieciséis empresas que se encuentran produciendo: diez presentan un pasado sindical importante (dos de ellas han exigido ser afiliadas al sindicato como condición-previa para formar parte del nuevo proyecto de recuperación), mientras que seis no presentaban organización sindical al momento de cierre.

Dado que el capital específico (objetivo) que actuaba como fundamento de poder y autoridad dentro de la empresa era la posesión de los medios de producción (y los que lo detentaban poseían el control *sobre* el resto). Al desaparecer el capitalista, la fuente de diferenciación fuertemente instituida socialmente, se desviste de su *potencia*, presentando un gran 'potencial democratizador' en lo que respecta a las relaciones de poder.

⁵⁷ De esta manera queda estructurado el campo social de las antiguas empresas, campo entendido como luchas de fuerza dentro del cual los agentes se enfrentan "espacio estructurado de posiciones que pueden analizarse en forma

El 'nuevo horizonte' de posibilidad comienza a construirse no como fin propio, sino como consecuencia de las fuerzas excluyentes sobre las cuales los trabajadores se sienten sobre el 'precipicio' (de la inclusión); llevados al último paso admisible. Es la crisis del capital y no la utopía autogestionaria la que los lleva a hacer pensable dicha alternativa como posibilidad real.

El período anterior a la reapertura, en la mayoría de los emprendimientos las jerarquías que marcaban mayor o menor remuneración son igualadas frente al desempleo. Dicho efecto igualador luego encuentra su correlato en algunos casos, tanto en la manera de gestión, organización como retribución económica.

"... veníamos muy difícil, veníamos sin laburo, frente a eso éramos todos iguales. Lo importante era recuperar el trabajo, después vemos, vamos a poner en marcha como venga la cosa. Ni se discutió el tema de hacer diferencia" (Trabajador de COFUESA).

Si bien desde algunas unidades se defiende la igualdad en todos los niveles, encontramos que a medida el proyecto se estabiliza (en especial en unidades con un alto número de trabajadores) se siente necesaria una nueva discusión que habilite la construcción de estructuras jerárquicas desde donde organizar y coordinar el trabajo. Para ello se asumen diferenciaciones con mayor o menor grado de responsabilidad según las tareas a realizar, lo que se traslada a mayor reconocimiento y remuneración.

"Es que al final nos convertimos en una escuela de formación para el mercado capitalista, porque capacitamos a los foguistas y después se nos van a trabajar a la competencia" (Trabajadora de COOPDY).

La diferenciación, jerarquización y construcción de autoridad como estrategia para alcanzar una mayor organización según la división de las tareas y coordinación, puede hacer peligrar los procesos de democracia interna si a quienes se le otorga mayor autoridad para garantizar la ejecución de las decisiones colectivas, ejercen dichos lugares para imponer sus criterios personales, o también si el colectivo delega sobre ellos las decisiones fundamentales del modelo de gestión. Aquí, la estructura jerárquica contribuiría a un proceso de transformación de la autoridad al autoritarismo.

Para Supervielle, de una 'ética de la convicción' desprendida de una fuerte identidad grupal como clase específica -definida en oposición a los empresarios- luego del conflicto inicial y ya comenzada la producción, se pasaría a una 'ética de la responsabilidad' construyendo un marco normativo general que precisa de una autoevaluación por el colectivo de las competencias que cada

independiente de las características de sus ocupantes -aunque en parte determinados por ellas-" (Bourdieu, 2003:119) sea para conservar o transformar su estructura.

trabajador tiene para reconfigurar los roles y establecer distintas categorías en base a la producción (Supervielle, 2005).

Se argumenta que si bien al retomar la producción los trabajadores deben basarse en una ética de la responsabilidad sobre la cual construir nuevos roles en base a la producción, para que los nuevos criterios de autoridad no se conviertan en 'autoritarismo' estos deben responder a intereses colectivos.

En este sentido, la 'ética de la convicción' y la igualdad en la gestión y participación que implica la pertenencia a una misma clase, debe renovarse paralelamente a la 'ética de responsabilidad' necesaria en las relaciones productivo-sociales con el fin de construir identidades sociales capaces de generar nuevas prácticas participativas.

La organización del trabajo es una función medular en cualquier proceso socioproductivo. Ante la caída de normas anteriores, los trabajadores, lejos de caer en la anarquía individual, deben construir una forma de organización grupal nueva que les permita comandar su emprendimiento y de cierta manera subordinarse según criterios de reciprocidad.

La cooperación supone nuevas normativas y estructuras que aseguren una organización capaz de enfrentar la enajenación. A largo plazo, no existe una verdadera democratización en la gestión si no encuentra su correlato democratizador en la organización del trabajo.

¿Qué formas de organizar el trabajo encontramos dentro de las unidades que se encuentran produciendo en la actualidad?

1) Se encuentra que en seis casos el sufrimiento e inestabilidad con que se vive este "salto al vacío" hace que muchos trabajadores, al recuperar las posibilidades de trabajar, se organicen recobrando su 'saber-hacer' fragmentado. Así, seis de los casos optan por continuar con el sistema de organización del trabajo vertical de la empresa anterior.

El papel decisivo que ejercen los técnicos-profesionales que construyen el "proyecto de viabilidad" en este sentido es decisivo. En general, aún en aquellos casos que logra incorporar una estructura de democratización de cuestiones de gestión, se siguen proponiendo estructuras productivo-sociales de control y jerarquía vertical.

"... hay gente que... hoy pide... en una asamblea por ejemplo piden que por qué no contratábamos a un jefe de personal [...] yo prefiero no tener jefe, digo... prefiero ingeniármelas para resolver los problemas y no tener jefe [...] pero hay gente que cree es más cómodo ser empleado" (Trabajador de Urúren).

Incluso se observa que en algunos de estos casos, se logra asumir una gestión colectiva con altos grados de democratización, aún así no logrando renovar el tipo de organización productiva anterior. El colectivo opta por el marco normativo-organizativo conocido de la estructura opresora, la que antiguamente lo llevó al límite de la inclusión.

2) En otros dos casos, la gestión vertical-patronal ejercida por parte de la directiva o el directorio es reforzada a nivel productivo, centralizando y verticalizando las relaciones socio-productivas.

El énfasis, el éxito y el mecanismo organizacional sigue depositándose en la dirigencia, el control y el castigo; y no la construcción de nuevos marcos normativos que generen el compromiso y la participación recíproca.

"El objetivo es que esto funcione bien, este proyecto no puede fallar bajo ningún punto de vista, ni siquiera si los trabajadores no están a la altura de las circunstancias. Por eso, se necesita a alguien que organice y garantice el cumplimiento y funcionamiento exitoso del proyecto" (Trabajador de Envidrio).

La delegación de la gestión en la directiva o directorio, se traslada a la organización designándoseles como consejo administrativo-organizacional del trabajo cotidiano. En este caso, sus miembros no consiguen construir una identidad comunicativa transformadora que logre comprometerse y cooperar en torno a un proyecto productivo sentido como común.

Ante la desobediencia y el egoísmo, ante el peligro de des-organización algunos colectivos optan por priorizar los mecanismos de sanción. La responsabilidad en cuanto a la gestión descansa en unos pocos y sus mecanismos de implementación.

3) Sin embargo, notamos que en seis de los casos, las formas organizativas se flexibilizan y comienzan a coordinar horizontalmente por áreas y sectores. Sólo en una empresa ya existía dicho tipo de organización laboral, las cinco restantes ensayan esta tecnología productivo-social por la exigencia de reconstruir el proceso productivo en su totalidad para su 'puesta-en-marcha'.

De esta manera, bajo la figura de coordinadores, o nuevas comisiones y consejos de administración, se abre un espacio de discusión, decisión y coordinación con representantes por áreas que manifiestan los problemas de su sector llevando resoluciones y respuestas desde un espacio donde se plantea la totalidad del quehacer.

4) Por último, dos emprendimientos, dado la pequeña cantidad de trabajadores involucrados, optan por la polifuncionalidad y 'consulta permanente' (como ellos declaran tomar las decisiones) en lo referente a la producción.

Cuadro No. 19 - Formas en las que se organiza el trabajo socio-productivo

Criterios de jerarquización y organización:		Frecuencia	Porcentaje
Unidades ya Recuperadas	Directorio/directiva gestor y organizador de la producción	2	10,0
	Coordinadores por sectores, planificación horizontal	6	30,0
	Recuperación de jerarquía patronal- empresarial anterior	6	30,0
	Polifuncionalidad	2	10,0
Unidades en proceso de recuperación		4	20,0
Total		20	100,0

Elaboración propia en base a encuesta realizada a representantes de 20 ERTs, Rieiro 2008

Basados en la experiencia argentina, podríamos pensar que la permanencia del personal jerárquico-administrativo colaboraría en la habilitación de criterios autoritarios de ejercer el poder. Sin embargo, encontramos que la incorporación de parámetros anteriores no se encuentra asociado.

La forma de organización del trabajo no presenta relación con la permanencia del personal jerárquico-administrativo. Es decir, en aquellos casos donde este tipo de trabajador permanece no parece ejercer alguna fuerza particular en la forma de organización del trabajo.

Cuadro No 20- Forma de organización y permanencia del personal jerárquico-administrativo

		Permanencia del personal jerárquico-administrativo		Total
		Permanencia	No permanencia	
Forma de organización del trabajo	Directorio/directiva gestor y organizador de la producción	0	1	1
	Coordinadores por sectores, planificación horizontal	2	2	4
	Recuperación de jerarquía patronal- empresarial anterior	3	3	6
	Polifuncionalidad	1	1	2
Total		6	7	13

Elaboración propia en base a encuesta realizada a representantes de 16 ERTs ya recuperadas, Rieiro 2008

Este hecho puede interpretarse, por un lado, por la alta deserción de estos extrabajadores que en general ante las mayores posibilidades y expectativas de encontrar un nuevo trabajo 'abandonan el barco' en la primer etapa de cierre. Por otro lado, los que logran identificarse con el proyecto colectivo de recuperación lo hacen en base a una convicción política que les permite lograr participar en una etapa refundacional.

¿Qué condiciones de trabajo han logrado constituirse? Las primeras etapas se caracterizan por la precariedad dada la falta de capital, la falta de organización e implicación que dificulta la toma de decisiones, las restricciones en el mercado, etc. Encontramos que muchos trabajadores dedican más que una jornada laboral por día, pasando muchas veces 12 horas atentando contra la propia integralidad.

Hoy, en los emprendimientos que se encuentran en funcionamiento el promedio de horas que se trabaja es de 8 horas diarias.

Los trabajadores, frente a la percepción del grado en que cambió la organización del trabajo actual respecto a la empresa anterior contestan: el 16% no nota cambios sustanciales, el 42% percibe que cambió pero no sustancialmente y el 43% identifica un cambio notorio.

Frente a la tarea productiva, el 69% de los trabajadores encuestados plantean que se mantuvo, realizando hoy la misma tarea que realizaban en la empresa anterior.

Las tareas en general hacen referencia a: 1) la administración, 2) trabajos con mayor responsabilidad o que requieren mayor capacitación, 3) trabajos manuales y se menciona 4) la polifuncionalidad (es decir, la imposibilidad de definir 'una' función o tarea en específico).

Si se cruzan los datos de los trabajadores que contestaron sobre la tarea que cumplían antes de la recuperación y la tarea actual, se obtiene que la estructura funcional en términos generales se mantuvo. Encontrando los mayores cambios en algunos trabajadores que se desarrollaban en tareas manuales y que pasan a asumir en la organización actual tareas de administración (13), tareas que implican mayor responsabilidad (13) y tareas caracterizadas por la polifuncionalidad (21).

Cuadro No. 21- Tarea anterior a la recuperación y Tarea actual según calificación/jerarquía

Tarea anterior a la recuperación	Tarea actual según calificación/jerarquía				Total
	Administración	Polifuncionalidad	Tarea de responsabilidad >calificación	Trabajo manual	
Administración	19	0	0	0	19
Polifuncionalidad	0	1	0	0	1
Tarea de responsabilidad >calificación	3	1	38	2	44
Trabajo manual	13	21	13	280	327
Total	35	23	51	282	391

Elaboración propia en base a encuesta realizada a 494 trabajadores de ERTs, Rieiro 2008.

¿Cómo afecta el proceso sobre los ingresos que cada trabajador percibe?

Sólo para el 30% de los que trabajan hoy bajo esta modalidad asociativa el cambio ha significado un aumento en los ingresos, siendo que el resto se mantuvo o empeoró su situación. Dicha situación no es de sorprender dado que en cualquier emprendimiento productivo, en general la primera etapa conlleva grandes inversiones sin llegar al punto de equilibrio mínimo.

Los criterios de distribución se basan en seis casos en retribuciones igualitarias por hora de trabajo. En estos emprendimientos se defiende este mecanismo como impulso igualador; sin embargo, por parte de otras unidades se critica la injusticia que puede conllevar dicho criterio al homogeneizar diversidades como niveles distintos de responsabilidad, calificación, necesidad, involucramiento.

Buscando una estructura que promueva el estímulo y reconocimiento de dichas diferencias en los diez casos restantes existe un sistema escalonado según tareas y responsabilidades mayormente retribuidas.

En cuanto a los emprendimientos que obtienen utilidades (6 casos), los criterios de distribución no toman en cuenta las jerarquías organizativas, siendo igualitario por productividad-hora para la totalidad de los casos.

3. Dimensión social: el relacionamiento externo

*Nadie libera a nadie,
Nadie se libera sólo.
Los seres humanos
se liberan en comunión*
Paulo Freire

El objetivo del presente apartado será analizar el proceso desde el relacionamiento con otros sujetos sociales y la constitución de redes y articulaciones mayores en el campo de lucha social. Será el propósito descubrir cómo a partir del desarrollo de estas experiencias se va conformando una subjetividad específica que se retroalimenta y a su vez renueva las fuerzas sociales existentes, a través de alianzas específicas.

Encontramos que: 19 de las veinte unidades en estudio se declaran parte de la ANERT, 10 de la Federación de Cooperativas y 8 del sindicato de base.

Es un problema del movimiento popular, quizás seamos un gremio esquizofrénico. Claro, porque viene la Federación de Cooperativas y vamo' arriba, vienen ustedes [Universidad] vamo' arriba, vamos a la UNTMRA, hacemos una reunión de emprendimiento de proyecto. Vos decís "¿qué es lo que a ustedes los une?", el trabajo, el trabajo organizado. El trabajo organizado con soporte de organizaciones sociales, instituciones, un criterio de red institucional, Universidad, U'U. Interesar primero al Estado, las Intendencias, vos decís que esto es casi un programa. Entonces ¿por qué no hay herramientas?

La nueva posición, se configura por momentos contradictoria, y no ha dejado de generar tensiones entre los actores sociales, pero ha abierto nuevas instancias de debate y solidaridad entre trabajadores.

¿Por qué analizar las alianzas y fuerzas sociales desde el punto de vista de las clases sociales?

Para Laclau (2008) las luchas sociales deberían abordarse a partir de identidades subyacentes a partir de 'equivalentes universales' y construcciones hegemónicas, como resultado de luchas históricas y contingentes. Se privilegia el componente político original de confrontación que puedan adquirir y no el análisis de la estructura productiva.

El autor propone analizar el campo social a través de la concepción de pueblo -y no clase- donde diversas y heterogéneas demandas encontrarían su equivalente universal conformando una fuerza política hegemónica/contrahegemónica a través de un *vínculo equivalencial*.

En este trabajo, retomaremos el componente gramsciano sobre la construcción de hegemonía política, pero se optará por la posición marxista retomada por Zizek acerca del abordaje sobre los fenómenos desde los procesos de reificación social y el *vínculo relacional de clase*.

El análisis de la hegemonía, lejos de ser contrapuesto al de reificación y falsa conciencia, como lo propone Laclau en su debate con Zizek, es complementario. Los procesos de reificación existen únicamente porque existen fuerzas hegemónicas capaces de establecer relaciones sociales de dominación. Así, lo ha planteado Gramsci en su profundo análisis de la hegemonía, siempre arraigado a la dinámica de clases sociales y no a las elites políticas.

Por lo tanto, el análisis de la enajenación encuentra su contrapunto en la acción y la construcción de fuerzas hegemónicas capaces de entablar el conflicto social. En este sentido, lejos de negar el rol universal en cada particular, se reafirma desde un análisis ontológico del antagonismo⁵⁸.

El reconocimiento de la heterogeneidad social es indispensable en el marco de construcción de alianzas que conformen un "movimiento" social a su vez autónomo, capaz de constituirse como fuerza "viva" a partir de solidaridades que conformen fuerzas sociales dinámicas y con cierto grado de diversidad y espontaneidad.

Así, lo advirtieron varios marxistas críticos ante la utilización de la concepción antagónica por el uso de regimenes totalitarios. Si algún legado nos han dejado estas discusiones a lo largo de la historia es que la conciencia de clase no se impone, se construye; y la única manera de hacerlo es a través de relaciones sociales fuertes y alianzas políticas capaces de establecer una fuerza social contrahegemónica.

No se trata de economizar la política, se trata de politizar la economía, o mejor dicho, comprender el campo económico como campo constituyente (aunque no único) del campo político y, por tanto, de las relaciones de dominación que nos atraviesan.

La espontaneidad y la defensa de heterogeneidad de los distintos grupos y colectivos sociales es indispensable para cualquier proyecto democrático y no totalitario.

⁵⁸ El proletariado no puede liberarse sin suprimir sus condiciones de vida. Y no puede suprimir sus condiciones de vida sin suprimir al mismo tiempo *todas* las inhumanas condiciones de vida de la sociedad actual, las cuales se concentran en su situación (Lukács, 1969 :24).

Sin embargo, este proyecto *libertario* podrá llevarse a cabo únicamente si se logran establecer relaciones de reciprocidad y reconocimiento y no mediante las actuales relaciones de dominación, hegemónicas en nuestro contexto político.

Desde allí cobra importancia abordar el conflicto antagónico entre las clases sociales dominantes y dominadas que -no por *casualidad*- siempre encuentra relación, si bien no directa, a la apropiación de los medios de producción y la centralización del poder.

La lucha de clases debe comprenderse y definirse desde un sentido de dominación amplia, sin perder de vista que la explotación sigue siendo central en la reproducción capitalista y la polarización social que nos aqueja.

En este sentido, se entiende la espontaneidad y la organización como dos caras de la misma moneda dentro del conflicto social. Las fuerzas sociales se construyen no por mandato, sino a través de relaciones sociales generadoras de alianzas, a través del reconocimiento de intereses colectivos comunes, que trascienden los intereses corporativos.

3. 1- Espontaneidad y organización del sujeto colectivo frente al Estado

La noción de autoactividad y espontaneidad, presente en el marxismo y anarquismo, ha sido no pocas veces oscurecida por sucesores de Marx y Engels. Por ejemplo Kautsky, quien apelaba a que la conciencia socialista habría surgido de la ciencia, y Lenin, quien no discute la existencia de espontaneidad, pero no oculta su desconfianza hacia ella. Lenin utiliza la espontaneidad a veces como forma embrionaria de conciencia y otras veces inconciencia, llegando incluso a decir que “la vanguardia” revolucionaria debe evitar “cualquier sumisión servil a la espontaneidad del movimiento obrero”⁵⁹.

Espontáneo deriva del bajo latín *spontaneus*, del latín *sponte* (libremente, voluntariamente). Conforme el Littré, el adjetivo significa: 1) que tiene su principio en sí mismo, 2) que se hace, se produce por sí mismo, y 3) que no es producido por una causa externa.

Marx y Engels no emplearon la palabra *spontan* como lo hizo Luxemburgo, ellos aplicaron al movimiento proletario los adjetivos de “autonomía”. Se habla corrientemente en política de “el

⁵⁹ Lenin, Oeuvres, IV :458

movimiento autónomo de las masas". Los mismos autores, también hablaron de "la autoactividad histórica" del proletariado.

Se advierte la gran dificultad de la autoactividad y autonomía de los trabajadores 'dependientes', dada la enajenación social que impide al trabajador sentirse dueño de su trabajo y el fruto de él. Un ser sólo se considera autónomo en cuanto es dueño de sí y sólo es dueño de sí en cuanto debe a sí mismo su *existencia*.

La autonomía hay que diferenciarla de la independencia, ya que muchas veces se confunde. La autonomía rescata el carácter procesual del fenómeno que es relacional, si se equipara con el estado de independencia se transforma en estéril "*soledad*".

El Littré nos informa sobre la etimología de tal limitación: la autonomía era el derecho que los conquistadores romanos concedían a algunas ciudades griegas para que se administrasen conforme sus propias leyes (Guérin, 2003 :15). "Autonomía", "independencia" o "autoactividad" de cara a qué? A las formaciones burguesas. Pero Luxemburgo advierte también que el movimiento de masas posee existencia propia también de frente a las formaciones políticas partidarias.

Rosa Luxemburgo ha sido acusada como idealista de las masas, por definir el desarrollo espontáneo de conciencia política. A través del desarrollo gradual de sus contradicciones, la revolución es vista como proceso de conciencia de los hombres producto de sus experiencias, por lo que se defiende la auto-organización en contraposición a la participación preorganizada y definida por los partidos políticos.

En igual sentido, dice Fabri "no es para nosotros un camino abreviado para llegar al poder y moldear desde allí la sociedad según un determinado programa. Sabemos que no se puede. "Nuestra" revolución no es nuestra, sino de la sociedad entera (...) Una revolución libertaria no es una guerra de pobres y oprimidos contra ricos y poderosos, sino de seres humanos contra la desigualdad social y el poder." (Fabri, 1997 :4).

En el mismo sentido, la conocida frase "Una revolución no es verdaderamente la obra de nadie" (Proudhon) refiere también a la necesaria espontaneidad otorgada a los movimientos populares, propone que la transformación no podrá ordenarse desde ningún jefe o teoría preconcebida, sino es encarnada por los propios involucrados.

La acción política es pensada como actualización de la experiencia personal y grupal política, centrada en la esencia del hombre y no sobre los canales institucionales de la política.

Hannah Arendt ([1948] 1994), desde el análisis de los totalitarismos, descubre que es la espontaneidad lo primero que se ataca bajo leyes impuestas como 'naturales' que despojan al hombre de sus ingredientes más humanos. Es en la espontaneidad, con su carácter imprevisible, réplica de la aptitud para comenzar que nos es otorgada por el nacimiento, donde el hombre pone en obra su no-naturaleza, su esencial ajenidad.

La reducción de un hombre a un "haz de reacciones" impide que éste sea la base de un proyecto comunitario, ya que se le niegan sus ingredientes constitutivos. La imitación es el recurso. Es por ello que al conformar un proyecto de Humanidad en base al aplastamiento de la real diversidad humana, la única manera de concreción será el control-opresión (y no la seducción) y la eliminación de la diferencia y los diferentes.

"Comenzar" es la garantía de singularidad espontánea, "espacio común" es la condición del compartir político. Al suprimir la capacidad interna de los hombres para comenzar, al destruir el espacio común donde pueden moverse, el terror totalitario garantiza su eterna repetición encarnada en cuerpos exentos de vida.

Esta 'espontaneidad individual' está directamente conectada con la 'espontaneidad colectiva', la 'autonomía es relacional'. La vida de alguien en un sentido particular es una "esencia" que sólo se actualiza en el tiempo de la pluralidad específica de los otros. El "saber-intimo" sólo surge ante la multitud de los otros, lo dado de diferentes que nacen como tales. El quien sólo se revela en "la acción" a la cual está ligado.

En palabras de Honneth "la autonomía es una capacidad que existe sólo en el contexto de las relaciones sociales que la sostiene y sólo en unión con el sentido interno de ser autónomo (...) La relación de uno consigo mismo, no es asunto de un ego solitario, sino el resultado de un proceso en curso intersubjetivo en el que la actitud de uno hacia sí emerge en el encuentro con la actitud de otro hacia uno mismo" (Honneth, 2005 :131)

Se plantean como enajenantes tanto los extremos que proclaman al individualismo total, como los planteos totalitarios que a través de las mayorías encuentran mecanismos para oprimir y eliminar a las minorías.

El eje de la temática es la capacidad de autonomía que individuos y colectivos son capaces de alcanzar. Sin duda, una sociedad de colectivos con altos grados de autonomía se aleja de la concepción totalitaria sobre una fuerza natural histórica que no tropiece contra ninguna acción espontánea.

Cualquier amistad espontáneamente otorgada, es, desde el punto de vista de la dominación totalitaria, una amenaza. La superfluidad se convierte en requisito.

La eliminación de la espontaneidad, es el intento de extinguir todo lo que distingue a un hombre de otro. La superfluidad es la igualación que permite al totalitarismo dominar convirtiendo a la persona en marioneta o animal de reflejos condicionados.

Desde el planteo de Arendt apoyada en la espontaneidad a nivel individual, pueden retomarse los escritos de Rosa Luxemburgo quien utiliza dicho concepto para referirse a la espontaneidad colectiva, analizando la relación de los grupos y movimientos con el partido en una lucha entre clases sociales. Es desde allí que el concepto de 'espontaneidad' toma especial relevancia para analizar los sujetos colectivos y su accionar.

La espontaneidad únicamente en el plano individual, reivindica una autonomía necesaria para que las personas podamos ser parte de 'nuestra historia', pero si no quiere consumirse en el egoísmo y anarquismo-individualista, dicha espontaneidad debe encontrarse también para los grupos y sujetos colectivos donde las personas efectivamente interactuamos y participamos de la organización social global.

Luxemburgo estudió los efectos y las manifestaciones de la espontaneidad, como motor primario proveniente de la necesidad de subsistencia. Por ello, la espontaneidad es analizada desde una perspectiva de clases sociales y logra por momentos trascender la propia 'conciencia'.

Los trabajadores se movilizan, abandonan la pasividad, la rutina y el automatismo del gesto cotidiano, dejan de ser moléculas aisladas y se sueldan con sus compañeros de trabajo y de alienación, no porque un "conductor" los incite a ello, tampoco, lo más a menudo, porque un pensamiento consciente los despierte y fanatico, sino simplemente, porque la necesidad los empuja a asegurar o a mejorar sus medios de subsistencia y, si éstas han alcanzado ya un nivel más alto, a reconquistar su dignidad de hombres. (Guèrin, 2003 :10).

Queda planteada la verdadera necesidad de comprender que los individuos sólo podrán ser seres humanos libres cuando construyan relaciones sociales cotidianas que los humanicen.

Este movimiento 'espontáneo' existe permanentemente, en estado latente, subterráneo. En este sentido, las relaciones de dominación nunca operan sin resistencias. La clase explotada no deja en ningún momento de ejercer una relativa presión sobre sus explotadores. En periodo de baja, esa presión es sorda, invisible, heterogénea. Se manifiesta en débiles reacciones individuales. Sin embargo, en ciertas circunstancias reaparece a la superficie manifestándose como una fuerza colectiva homogénea, capaz de lograr estados profundamente organizados.

La diferencia entre "espontaneidad" y "falta de organización" es clave para entender a qué nos referimos al hablar del primer término. Desde nuestra concepción, la espontaneidad necesita para existir de ciertos grados de organización social a la interna de los sujetos oprimidos.

Cuando no existe una organización social que garantice la conformación de fuerzas sociales y su autonomía, es que la reificación fosiliza el esqueleto de los sujetos colectivos y también de sus individuos, sin dar lugar a la espontaneidad. Estaríamos ante una organización autoritaria y totalitaria.

Al hablar de organización hacemos referencia a un aspecto interno del colectivo y a cómo se establecen las relaciones sociales entre las personas que lo conforman, tanto a la interna como en la construcción de alianzas sociales mediante relaciones sociales específicas.

Desde allí, se genera un mecanismo de regulación a través de normas y códigos correspondientes a fines comunes. Estas alianzas 'de clase', conviven a la interna de cada colectivo con formas de organización, que varían entre formas autoritarias y verticales de organización a formas democráticas y horizontales inspiradas en la autogestión, por lo que la organización en red será una constante construcción en tensión definidas por el juego de fuerzas que sus componentes logren establecer.

Al hablar de espontaneidad también nos referimos a un tipo de relacionamiento entre el sujeto colectivo y su clase con el exterior. Nos referimos al relacionamiento *entre* grupos y colectivos, el tipo de vínculo construido entre el sujeto frente al resto de los sujetos sociales con los que se vincula. La espontaneidad, hace hincapié en la necesaria autonomía teórico-práctica que la clase trabajadora debe esforzarse en construir frente a la diversidad de colectivos que la integra, como frente a los que la dominan como clase.

De ahí la diferencia del concepto entre Luxemburgo y Arendt al hablar de espontaneidad, mientras que una hace referencia al relacionamiento entre colectivos, la otra se refiere a los individuos aislados.

Dicha diferencia se comprende si se piensa que el sistema estudiado por Arendt eran los regímenes totalitarios, caracterizados por el autoritarismo centralizado que separa e aísla a los individuos para lograr su dominación. Mientras que Luxemburgo, la defensa de la "libertad" se despegó frente a lo opresivo de los bolcheviques, reivindicando la libertad para las demás 'corrientes' del movimiento revolucionario, es decir mencheviques y social-revolucionarios. No defiende la trivial defensa de una democracia "en general" sino estimación de la correlación y agrupación de fuerzas en la real situación revolucionaria.

El ámbito privilegiado de conflicto en las unidades recuperadas por sus trabajadores es el económico-productivo, donde los ejes de confrontación van cambiando: desde la lucha contra los empresarios, se pasa al ámbito judicial-estatal y la competencia intercapitalista.

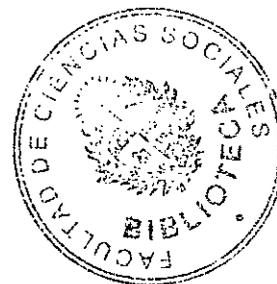
Luego del conflicto inicial centralizado a través de la figura del empresario, la nueva posición de los trabajadores dentro del campo social los enfrenta a 'necesidades' emergentes que logran conformarse en distintas *demandas*, en general ya no dirigidas al empresario, sino al ámbito estatal.

¿Cómo se da la relación en este sentido?

Recordemos que si bien Luxemburgo analiza una larga y cruel experiencia que enseñó a los trabajadores a desconfiar de los políticos, (Guérin, 2003 :12) también advirtió a que dichas relaciones no son atemporales y deberán construirse en un marco de alianzas y confrontaciones propias de cada proceso y contexto.

Si bien es cierto que la tensión *directa* canalizada hacia el capitalista disminuye, las relaciones con el sector empresarial no están exentas del *conflicto*. Dicho sector de la economía se ha mostrado reacio a este tipo de emprendimientos, tanto a nivel político como comercial.

Para poner un ejemplo, se ha rechazado la derogación, a través del Poder Ejecutivo, del decreto 514 firmado en 1966, que habilitaba a la policía a desalojar empresas ocupadas por sus trabajadores mediando únicamente el pedido por parte de la patronal.



La derogación delega en el Poder Judicial la decisión sobre la legalidad de las ocupaciones o su levantamiento por cuenta de la fuerza policial.

El sector empresarial mostró su preocupación por la decisión aduciendo que el Estado alejaría de esta forma las inversiones, advirtiendo acerca de un vacío legal e invocando el derecho a la propiedad y derecho a trabajar que "todos" tenemos.

La relación entre sindicatos y empresarios se vió signada por la negociación laboral tripartita y la instalación de los Consejos de Salarios. La actitud sindical frente al gobierno se ha caracterizado por ser de "apoyo crítico", mostrando coincidencias pero manteniendo críticas sobre todo a la política de la deuda externa y proyecto general de país productivo.

Por su lado, el sector empresarial ha participado de las negociaciones pero ha mostrado una fuerte resistencia, sobre todo a la Ley de Tercerizaciones, aduciendo a que dificultaría la contratación de servicios, debiendo contratar empleados para ello, redundando en mayores costos laborales.

¿Cómo han sido las relaciones entre el gobierno frente-amplista y la clase obrera?

La relación se caracterizó por el tránsito de la oposición a la participación. El "apoyo crítico" se daría entre quienes opinan que "es más de lo mismo" y los que defienden que "hay que darle tiempo". (Senatore y Zurbriggen, 2007 :157)

En los primeros años de gobierno la agenda se centró en el plan de emergencia, el armado del equipo y la concreción por parte de los designados sobre las estrategias específicas a seguir.

En un segundo momento, se presentaron los grandes nudos que articularon la agenda de reformas que han encontrado señales de aceptación y reprobación por parte del movimiento sindical, siendo visualizados entre tensiones de cambio y visos de continuidad.

Ante un contexto de desempleo, precarización laboral e informalidad se han implementado políticas de distinta naturaleza, de las cuales se señalarán tres a modo de señalar fortalezas y limitantes:

1. 'El ingreso ciudadano': se garantiza un mínimo a través del otorgamiento de un subsidio a las familias de extrema vulnerabilidad, el objetivo sería cortar con la mayor desnutrición y sostenida caída en la calidad de vida de este sector. Algunas críticas que se han realizado a este tipo de

políticas las acusan de convertirse en “un incentivo para no trabajar” dado que en algunos casos los salarios ofrecidos en el mercado de trabajo no varían sustancialmente de los subsidios, por lo que la gente decide no trabajar. Se sostiene que esta realidad, más que cuestionar la política subsidiaria delata las condiciones de precariedad extrema de nuestra estructura laboral. De ser un ingreso básico universal (y no focalizado como lo es) el ingreso ciudadano podría significar un aporte en la problemática de la distribución del ingreso del sector productivo, aliviarla, garantizando al menos un ingreso básico que no solamente sirva de sostén a la cobertura de necesidades básicas, sino que genere una diferente posición de negociación de los trabajadores en el mercado de empleo. Sin embargo, al no lograr ser una medida ‘universal’ este efecto se encuentra limitado, generando desquebrajamientos en el tejido social y en las zonas geográficamente más vulnerables al aplicar criterios de selección –siempre arbitrarios- que pueden adquirir un ‘impulso hacia abajo’ además de poder convertirse en altamente estigmatizantes.

2. “*Políticas de capacitación*”: Varios programas derivados de la Dirección Nacional de Empleo y la Junta Nacional de Empleo, han intentado seguir la evolución en la demanda de calificaciones dentro del mercado para orientar y capacitar a los trabajadores a través de cursos específicos (Ej. Capacitación para trabajadores en seguro de paro, Projovent, Promujer, etc) observándose que a pesar de la incorporación de mayor capital cultural -a través de mayor instrucción, formación y especialización- los cambios que ha experimentado nuestra sociedad en materia de empleo, no pueden explicarse desde la poca flexibilidad e inadaptación de los trabajadores a adquirir nuevos conocimientos y adaptarse a nuevas modalidades de trabajo, sino que se explican a través de la reducción sistemática de la demanda total de trabajo. De este modo, los trabajadores con mayores expectativas de reinserción, al salir a ofrecer sus fuerzas productivas, se encuentran con una muralla cerrada en el mercado de trabajo formal, impermeable en muchos casos a su mayor capacitación. El resultado termina siendo el sentimiento de impotencia que marca la subjetividad de la ensanchada masa de desocupados e informales.

“Las políticas activas de empleo encuentran sostén en el mismo sistema que ha generado los procesos de desempleo, exclusión y segregación social (...) actuando sobre el capital humano sin contemplar la estructura de oportunidades desde donde se les excluye” (Barrera V, 2007 :4 y 5).

3. Por último, se señalará las políticas de autoempleo como ser “Trabajo por Uruguay”, desde donde se llamó a los beneficiarios del Ingreso Ciudadano a un sorteo para cubrir plazas de trabajo con el

fin de realizar tareas comunitarias por cuatro meses, estableciendo como incentivo el cobro del doble que el subsidio. Esta experiencia laboral en un empleo transitorio buscaba reinsertar a las personas a la sociedad a través de la adquisición de 'hábitos de trabajo' y experiencia laboral que luego les permitiera con mayor facilidad encontrar otro empleo por su cuenta.

Como experiencia laboral encontró límites para la promoción de sus participantes en el resto del mercado laboral, dado el corto período y también la estigmatización que implicaba pertenecer a la población del ingreso ciudadano. Por otro lado, en lo correspondiente a 'nuevos hábitos' más allá de que en ciertas condiciones de vulnerabilidad se generen 'culturas de pobreza' que puedan reforzar actitudes autoexcluyentes, en nuestro contexto (a diferencia con economías de mayor dinámica y oferta de trabajo) el problema central del desempleo y la exclusión no es 'la actitud' (la cual debe ser entendida como consecuencia y no causa). Los ciudadanos que cumplieron y terminaron los cuatro meses en Trabajo por Uruguay en gran parte pierden lo conseguido volviendo a su situación inicial, sumada la frustración de no mantener la mejora. Las políticas de autoempleo necesitan ser pensadas relacionalmente. Esto implica que lo individual, e incluso lo personal, lo subjetivo, debe ser enmarcado en el sistema global, social y colectivo.

¿Cómo estimular la integración de los sectores más vulnerables por parte del Estado? Generar políticas públicas con el objetivo inmediato de inclusión sin reforzar mecanismos de dependencia sigue siendo un desafío.

En este sentido, la recuperación de unidades productivas por parte de sus trabajadores al no centrarse en planes y subsidios laborales, sino en reconstruir las propias fuentes de trabajo aparecen como una 'zona' promisoría a explorar. La reconstrucción de los lazos sociales y la tendencia a la territorialización que estos emprendimientos representan pueden revalorizar el saber productivo de los trabajadores, reconocer su capacidad de iniciativa y creatividad, implantar nuevas formas de organización, promover la descentralización del poder y garantizar una distribución más equitativa.

La intervención en lo social encuentra nuevos 'territorios' desde donde se denuncia la existencia de aquellos poderes y luchas dando forma a un sujeto colectivo de praxis.

El Estado al no contar con antecedentes de políticas concretas hacia este sector, hace que cada emprendimiento a ser recuperado deba enfrentarse a mecanismos burocráticos y una cadena de derivaciones, antes de poder resolverse.

Por ello, ante la pregunta sobre cuáles fueron los mayores problemas para recuperar el emprendimiento encontramos que un 18% de los trabajadores aludieron a la falta de apoyo y burocracia estatal.

Cuadro No. 22 - Percepción sobre los mayores problemas para la recuperación

	Frecuencia	Porcentaje Válido
Ninguno	15	3,8
Organización y autogestión	127	31,8
Falta de apoyo y burocracia estatal	72	18,0
Falta de capital, deudas y confianza	138	34,5
Comercio, ventas y mercado	34	8,5
Otros	14	3,5
Total	400	100,0

Elaboración propia en base a encuesta realizada a 494 trabajadores de ERTs, Riciro 2008.

La tensión a la que se exponen los trabajadores a través de las luchas judiciales y/o empresariales provienen de un mismo lugar: el derecho al trabajo frente al derecho de la propiedad.

Sin embargo, los interlocutores, las demandas y los espacios de confrontación se reconfiguran. El campo político cambia con la llegada del Frente Amplio al gobierno en el 2005.

"Lo que pasa es que era otro gobierno. Antes si no había inversor nadie te escuchaba. Incluso el Banco República que hoy nos da la posibilidad de que podamos arrancar solos (...). A los ministros en aquella época teníamos que andar meses atrás de ellos para que nos escucharan, ahora es distinto, hay otra accesibilidad" (trabajador de Copraica).

El tema acerca de la recuperación del trabajo por parte de los trabajadores ha estado presente sobre todo a nivel local y municipal; siendo que al final de este periodo de gobierno se logró incorporar a nivel central, contando con algunas políticas de apoyo y crédito concreto para las empresas recuperadas desde el Ministerio de Industria, Energía y Minería.

Además, la Corporación Nacional para el Desarrollo ha apoyado a tres emprendimientos y otros tres de ellos han recibido colaboración del gobierno de Venezuela.

Los trabajadores perciben diferencias respecto a los partidos políticos en cuanto a la recuperación (el 72% de los encuestados así lo manifiestan); siendo que un 73% plantea encontrar mayor sensibilidad por parte del Frente Amplio, un 26% al Partido Colorado y un 1% el Partido Nacional.

La llegada del Frente Amplio al gobierno, quizás sea uno de los *procesos enmarcadores* más influyentes para explicar el hecho de que las unidades recuperadas centralizadas en el Movimiento Sindical (PITCNT) hayan formado en octubre del 2007 una asociación civil independiente (ANERT- Asociación Nacional de Empresas Recuperadas por sus Trabajadores) buscando influir sobre sus nuevas necesidades específicas.

La *territorialización* y apropiación de los trabajadores a la producción, presenta una potencialidad como estrategia contra la creciente desintegración y fragmentación social y cultural efecto de la alta volatilidad del capital en un mundo con tendencia a una creciente protección a la libertad de circulación del capital que deja desprotegidos a los sectores sociales que esta movilidad afecta negativamente.

Ante la inestabilidad que generan los contextos de crisis y alta vulnerabilidad social, los que aún conservan una cultura de trabajo y se definen como trabajadores construyen nuevas subjetividades a través de nuevas acciones colectivas que les permita defender su derecho al trabajo y su inclusión social en la esfera productiva.

Estas nuevas formas de organización, al plantearse como objetivo máximo el mantenimiento del trabajo -y no la ganancia del capital- al reapropiarse y recuperar las unidades productivas (que en momentos de crisis económica-capitalista dejan de ser atractivas a los maximizadores de ganancia) podrán significar una resistencia a la exclusión y desempleo, asentando nuevas bases que en tiempos favorables en la economía regional aseguren nuevas formas de redistribución.

Desde el estado, se deben establecer, más que soluciones particulares, políticas públicas que tiendan a largo plazo y no generen mentalidades "clientelares" o "dependientes".

"Hay un problema de la autonomía y la gestión en relación con el Estado (...) en algún caso son esquemas de concepción histórica. (...) Yo creo que los trabajadores deben impulsar que el Estado (...) Los trabajadores tienen que impulsar su acción directa sobre la economía. Entonces, si yo tengo en la cooperativa de vivienda condiciones para crear una policlínica y que haga el soporte técnico e institucional yo no puedo esperar que salud pública venga a poner una policlínica".

A través de la reconstrucción de los lazos sociales y la tendencia a la territorialización, el movimiento de fábricas recuperadas representa un movimiento potencial para abordar uno de los grandes problemas nunca resueltos en la producción social: la distribución, tanto de ganancias como de poder.

Los modelos de desarrollo y las políticas sociales inspiradas en ellos, han partido de visiones estructurales sin incorporar las contradicciones existentes a nivel de las propias relaciones sociales, desde donde se ejerce el poder. Sin tomar en cuenta estas relaciones específicas a cada sociedad, se olvida el rol de la acción y la construcción de subjetividades capaces tanto de llevar a cabo las reformas propuestas como de ejercer resistencias a ellas.

Las reformas estructurales, sin duda son importantes, pero deben acompañarse de reformas sobre la propia dinámica y uso concreto del poder, reconociendo los sujetos colectivos hoy existentes y sus intereses. De dicho *reconocimiento* partirán las bases para que puedan construirse políticas cogobernadas, de manera contraria se mantendrá un *control* sobre las políticas monopolizado, implementado y evaluado monopólicamente desde el Estado.

La verdadera participación debe pensarse en base a la identificación de sujetos ya existentes y con intereses específicos sobre los cuales trabajar. Es fortaleciendo y reconociendo estas redes sociales que el Estado podrá *efectivamente* descentralizar el poder. Es justo advertir, que aún en aquellos lugares donde logró entablarse esta concepción, el estado de fragmentación de nuestro tejido social, ha dificultado también, por parte de la sociedad civil, los proyectos que guiaron los procesos de descentralización, los cuales se encontraban *sin interlocutor*.

Desde esta perspectiva política de la democracia, la noción de *veto* es inconstitucional, un legado autoritario que debería reservarse únicamente ante situaciones de *fuerza mayor*. La promoción de participación debe darse con el reconocimiento y análisis sobre la acción que los colectivos expresan.

Aún cuando las experiencias de autogestión, cogestión y cooperativismo resultan -en especial en nuestro país- limitadas, o condicionadas, constituyen acciones prácticas, concretas y directas sobre el manejo y control de las empresas.

Renovar las normas que nos gobiernan, es indispensable para conformar prácticas participativas, se trata de un ejercicio indispensable para la maduración de la conciencia colectiva y la construcción de prácticas participativas. De la capacidad que muestren los trabajadores para sacar sus propias conclusiones del proceso en curso, y también del carácter que asuma la intervención política para aportar al mismo, dependerá que estos sujetos sociales se comprometan con el cambio de las relaciones de fuerza más generales y con otro modelo de sociedad.

Sin embargo, como se ha advertido, cualquiera sea la forma que adquieran, si los trabajadores que gestionan estas empresas vuelcan sólo sus esfuerzos y creatividad exclusivamente hacia el interior de sus establecimientos, si abandonan todo intento de coordinación y de solidaridad con otras fábricas y luchas colectivas están indefectiblemente condenadas a recaer en la competencia capitalista y por lo tanto ser englobados por su lógica en cadenas mayores de explotación.

¿De qué redes y sujetos provienen los trabajadores de las empresas recuperadas? ¿Qué lugares de participación social encuentran hoy? ¿Cuáles son los espacios “propios” y las redes sociales más amplias en las que participan?

3.2 Las empresas recuperadas en relación al movimiento sindical

*La mayor esperanza es
que se establezcan acuerdos
entre los principales agentes
para actuar al mismo tiempo.
No sabemos si pueden,
pero que deben y deberían hacerlo
es indudable.
Eric Hobsbawm*

En los últimos años dichas iniciativas han ido construyendo espacios de encuentro, planteando problemas comunes y una visión a largo plazo. Lo que comienza como acciones colectivas en base a emprendimientos aislados con objetivos inmediatos de reapertura logra históricamente ir trazando una mayor articulación a través de intercambios, negociaciones, conflictos, posiciones y temas que les son comunes y los aglutina.

En principio, el espacio más fluido de debate y discusión fue la Mesa de Coordinación de Empresas Recuperadas articulada por el departamento de industria del PITCNT. A diferencia con Argentina, estas iniciativas no surgen en un contexto explosivo de nuevos actores -piqueteros, asambleas barriales, etc.- y un sistema político e ideológico deslegitimado, sino que surge silenciosamente ante la crisis socioeconómica —y no política— aliándose a la red de luchas sociales de vieja data a través del movimiento sindical.

Recordemos que la central sindical, producto de la unificación del Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT) y la Convención Nacional de los Trabajadores (CNT), se ha mantenido unida y a pesar de haber sufrido una disminución en su número de afiliados durante los años 90, hoy goza de legitimidad tanto por parte de los trabajadores como de otros actores sociales además de una creciente tasa de afiliación. En un país ‘amortiguado’ e ‘institucionalista’ como ha sido

caracterizado el Uruguay, la central sindical ha sido históricamente el principal articulador y canalizador de las distintas acciones colectivas y reivindicaciones sociales.

Sin embargo, en octubre del 2007 los trabajadores deciden conformar una asociación independiente de la Central Sindical llamada Asociación Nacional de Empresas Recuperadas por sus Trabajadores (ANERT). Dicha asociación fundada por catorce unidades productivas ha generado un polo atrayente de unidades en situación similar, llegando a nuclear hoy una veintena de emprendimientos⁶⁰.

La nueva posición de autogestores o cogestores de los trabajadores, en su mayoría provenientes del sindicato, los enfrenta a la necesidad de comenzar a manejar cuestiones legales, políticas y económicas que les permitan mantener su fuente laboral. Para ello, comienzan a contactarse y aliarse con distintas redes sociales y políticas -principalmente la Federación de Cooperativas de Producción.

[La ANERT] nos parece que es un proyecto, una iniciativa que puede tener viabilidad, que tiene un sostén social real, que tiene distintas experiencias, que tiene algunos proyectos importantes. Que empezó a ser un referente para grupos de trabajadores que tienen que dar una respuesta al tema del laburo o de una unidad productiva, a una cooperativa o de quedarse con la empresa, etc (Trabajador de Profuncoop)

Si bien la relación entre la central sindical y las unidades recuperadas se ha trazado en términos de alianza, no ha dejado de ser conflictiva. ¿Qué rol juega cada actor colectivo en la transformación social? ¿Cómo se posicionan desde un punto de vista de acción de clase?

Se intentará discutir sobre la realidad nacional descrita a partir de los aportes teóricos de: A) Gramsci y su propuesta política sobre la organización de los consejos de fábricas en relación a los sindicatos y el partido, condensada en la revista "Ordine Nuovo"⁶¹. B) Marx a través de algunos textos clásicos pero sobre todo aquellos discursos de intervención dirigidos al movimiento obrero, donde se recoge su pensamiento crítico hacia el rol de los socialistas utópicos y el movimiento cooperativo.

Salarios y fábricas: ¿distintos consejos?

"Algunas de las empresas recuperadas provenimos del movimiento sindical, dentro del PITC.NT, pero hoy por hoy tenemos una función bien diferente previa a la del cierre de la empresa en la que estábamos (...)".
(Representante ANERT)

⁶⁰ La dirección de la ANERT está conformada por tres emprendimientos de la capital, uno de Canelones y otro de Salto: Funsu (presidente), Molino Santa Rosa (Vicepresidente), Envidrio (Secretario), Ingraco (Tesorero) y Cofucsa.

⁶¹ Posteriormente, dado el contexto histórico, Gramsci va dando menos importancia a los consejos de fábrica como pilares de la transformación, otorgando mayor relevancia al Partido.

En el contexto nacional, la lucha salarial en éstos tres últimos años ha sido central en el movimiento sindical y se ha llevado a cabo, básicamente, a través de los Consejos de Salarios, privilegiado espacio en la arena de disputa política –restablecido luego de 65 años- por el gobierno del Frente Amplio.

¿Qué rol puede otorgársele a la lucha salarial desde una visión de clases antagónicas?

Ante la propuesta de John Weston acerca de la falta de sentido sobre la lucha de los trabajadores por el aumento de su salario, ya que sólo lograrían que los patrones aumentaran los precios de la mercancía manteniendo la proporción de sus ganancias, en el cuaderno “Salario, precio y ganancia” Marx contrapone que el valor de una mercancía está conformado por las materias primas y otros medios de producción, siendo el valor restante la cantidad de trabajo agregada por el obrero: “este valor, determinado por su tiempo de trabajo, es el único fondo del cual tanto él como el capitalista tienen que sustraer su respectiva participación o dividendo, es el único valor a ser dividido entre salarios y ganancias (...) cuanto más reciba uno de ellos, menos obtendrá el otro, y así recíprocamente” (Marx, 1865).

En este sentido, se justifica la importancia de la lucha sindical por el aumento del salario en la búsqueda de adelgazar la tasa de ganancia capitalista; representando en un esquema de clase, el intento por disminuir la explotación del trabajo obrero por parte del empresario.

La contradicción de clase se presenta mediante la lógica de maximización de ganancia, donde “entre derechos iguales y opuestos decide la fuerza” (Marx, 1982). El aumento de ganancia se buscaría por parte del capitalista intentando reducir los salarios a su mínimo y prolongando la jornada a su máximo físico, mientras el obrero ejercería presión en sentido contrario.

Sin embargo, el propio Marx advertía que el desarrollo de la formación social capitalista contribuiría forzosamente a inclinar cada vez más la balanza a favor del capitalista y contra el obrero, siendo la tendencia general no hacia la elevación del nivel medio normal del salario, sino al contrario (Haddad, 2006)

¿Cómo se explica esta tendencia a la mayor polarización y exclusión? ¿Subestimaba Marx la fuerza de la clase obrera? La interpretación que se sostendrá será que la lucha reivindicativa de la clase trabajadora, vertebrada por el aumento de salarios y no tanto por cuestiones de gestión, por momentos podrá convalidar la lógica capitalista polarizante, dado que ésta encuentra la forma de

reproducirse a través de dinámicas internas de la producción, que incluso logran aumentos salariales sin por ello revertir la ley del valor⁶².

Si bien la lucha por un mayor salario sigue siendo fundamental, debe cuestionarse que esta lleve automáticamente a la superación de clases, sino que esta lucha puede reproducir la estructura de clases. La arena política donde se consolidan los proyectos de recuperación se construye en otro "territorio social".

"Es diferente en cuanto a que las reivindicaciones nuestras como recuperadas son de distinto tenor, los trabajadores sindicales tienen su espacio y ámbito en el consejo de salario. Nuestras reivindicaciones con un tono diferente, no busca tanto la confrontación sino que busca la cooperación del gobierno". (ANERT)

Al respecto, la recuperación de unidades productivas gestionadas por sus trabajadores plantea un panorama de lucha novedoso frente a la inexistencia de un capitalista contra quien dirigir las reivindicaciones obreras. El combate pasa desde el eje salario-ganancias capitalistas al mantenimiento del salario a partir de la autogestión o cogestión. El aumento de réditos laborales de los trabajadores adquiere una dependencia mayor a los aspectos productivos y su capacidad de construir dinámicamente su viabilidad social en un mercado capitalista.

En este sentido se encuentran importantes vínculos entre las unidades recuperadas con los consejos de fábricas a quienes Gramsci, otorga en 1919 las funciones de, además de defender los intereses de los obreros frente a los capitalistas, ocuparse de cuestiones productivas.

Los trabajadores debían ejercer control sobre la producción conociendo de manera precisa: el valor del capital invertido en su departamento, el rendimiento de su departamento en relación con los gastos conocidos y el aumento de rendimiento posible, con el fin de impedir toda enajenación por parte del capital invertido en la empresa.

⁶² Algunos profundos ejemplos encontrados en el mismo Marx (1865) son:

1. la prolongación de la jornada de trabajo puede acompañarse de mayores salarios, sin evitar que el valor del trabajo disminuya, si no se corresponde a la mayor cantidad de trabajo expoliado del trabajador.
2. la intensificación del trabajo puede hacer que un hombre gaste en el mismo tiempo mayor fuerza vital, situación ante la cual lograr un aumento salarial no hace más que oponerse a la depreciación de su trabajo.
3. la elevación de productividad (por ejemplo mediante mayor tecnología) puede hacer que se disminuya la cantidad de obreros y en el caso que se queden y readapten, a pesar de que el trabajador mantenga su salario y nivel de vida absoluto su posición social relativa, es decir comparada con el capitalista, empeore en la escala social.
4. un último ejemplo, serían las crisis cíclicas capitalistas, en las cuales si bien pueden concederse aumentos salariales en fases de prosperidad sin dejar de significar un nivel de subsistencia, dado que el remanente en la fase de depresión es lo que garantizará apenas su sustento. (Es lo que Marx advertía cuando propone que el trabajador moderno participa de toda la miseria del antiguo esclavo, sin disfrutar empero de la seguridad de la que aquel disponía frente a la subsistencia).

"Los trabajadores autogestionarios tienen un rol diferente y es traumático el cambio, es difícil asumir el nuevo rol y ver qué papel en esto juega el sindicato. En el caso nuestro, creo que en el caso de la mayoría, lo mantenemos como algo simbólico pero tenemos todos los ámbitos hoy dentro de la cooperativa para que el sindicato se vea un poco eclipsado" (Representante ANERT).

Para Gramsci, aunque el partido y el sindicato son los agentes de la revolución, no pueden constituir su forma, ya que nacidos como elementos necesarios en el seno de la estructura burguesa no pueden sobrepasar su estructura. De esta manera, propone los consejos de fábrica como el espacio donde el trabajador "toma conciencia de su función en el seno del proceso de producción, siente su pertenencia de clase y ve que la productividad no está en función de la propiedad privada"⁶³ (Gramsci, 1919b :46)

En este sentido, el proceso real de la revolución proletaria no puede identificarse con el desarrollo y la acción de las organizaciones revolucionarias de tipo contractual, como se entiende son los sindicatos, aunque no por ello pierde de vista que en el entramado social siguen siendo sus mayores aliados.

"aquí no debería existir esa tensión, porque por ejemplo, aquí, caso Finsa los mismos trabajadores sindicalizados somos hoy los cooperativistas, somos exactamente el mismo núcleo humano que lo único que hizo fue cambiar el rol y pasó a una etapa más avanzada dentro de sus roles de trabajador. Yo creo que no hay contradicción, no hay... lo que sí hay es confusión, en un momento estoy de un lado, en otro momento de otro lado, puede pasar por ahí. Más que tensión hay confusión" (Trabajador de Finsa).

Se propone la fábrica como espacio donde el obrero puede adquirir conciencia de su lugar y función de los trabajadores en el conjunto de la estructura industrial, conciencia que sería la base del desarrollo de una concepción integral del mundo.

En el caso de las unidades recuperadas por sus trabajadores, encontramos que además de *controlar* la producción para evitar la enajenación, los trabajadores deben *hacerse cargo* de su gestión.

"Te hace mover en ámbitos diferentes a los que te movías cuando eras trabajador-dependiente de la empresa. Tenés otro tipo de relacionamiento y vínculos con el resto de la sociedad" (Representante ANERT)

Si bien las arenas de disputa y conflicto se configuran en un espacio social y político diferencial, los trabajadores de emprendimientos recuperados deben competir en el mercado capitalista, por lo que las reglas del capital no les son ajenas. Si en el mercado que se mueven la competencia se consolida a través de la baja de sueldos laborales, seguramente les sea más difícil escapar a la auto-explotación de sus propias fuerzas productivas.

⁶³ "Estas organizaciones [sindicales] en cuanto encarnan una doctrina que interpreta el proceso revolucionario y prevé su desarrollo (...) son los agentes directos de los sucesivos actos de liberación (...) pero, a pesar de eso, no encarnan ese proceso, no rebasan el estado burgués..." (Gramsci, 1920b :123)

La formación del sistema capitalista tiene una tendencia monopolista, en donde la ley de oferta y demanda, defendida por el pensamiento liberal como equilibrio *natural* no es más parte de la realidad, la competencia 'justa', es decir, en iguales condiciones, no se da.

Un problema generalizado que encuentran las ERTs es la correlación en que la generación de plusvalía se mantiene mediante la articulación estratégica del **control de la demanda**. Este sería el caso del trabajo a fañón, o emprendimientos en los que su más importante cliente es el antiguo dueño.

Si estos emprendimientos no van generando caminos desde donde ir construyendo mayor autonomía, bajo la bandera de autogestión, la participación se podría volver en un mayor encierro, simulacro que conduce a un sobrelucro y un sobre poder.

En este sentido, tomando la discusión que insinúa el título de esta sección, la lucha que se da en la arena de los consejos de salarios y la articulación sindical, más allá de las diferencias y tensiones con el movimiento cooperativo, lejos de plantearse contraria, es complementaria desde un punto de vista de clase.

"nosotros apuntamos a una distribución de la riqueza lo más equitativa posible. Quebrar esa distribución injusta de la riqueza y el trabajo que antes se distribuía en muy poca gente. También intentamos cambiar algunas cosas compitiendo con empresas tradicionales". (ANERT)

Para Marx 'mayor racionalización' significaba planear el proceso productivo de tal manera que el hombre gobierne las fuerzas sociales que ha creado en vez de que estas lo gobiernen a ciegas, pudiendo influir en una distribución más justa del producto social.

Visto a largo plazo, el objetivo de lograr mayor equidad debe enfrentarse no sólo a la interna del establecimiento productivo, sino en solidaridad con la clase trabajadora en su conjunto global. Si en el contexto externo a las unidades autogestionadas se sigue concentrando el capital en base a la explotación, dicha dinámica otorgará ventajas comparativas a las empresas capitalistas clásicas, las cuales a través de la intensificación de la producción lograrán disminuir el potencial proyecto utópico cooperativo.

b) Antagonismo de clase:

La proliferación de la idea que, dado el valor producido, ya no es que capitalistas y obreros puedan aumentar su participación en el producto social únicamente a expensas de la participación uno del otro, es vista con desconfianza por parte de algunos sindicalistas.

Al dislocar y alejarse de la idea clásica de polarización se les acusa de poder jugar un rol más que de radicalización, pacificador de los conflictos de clase.

"Algunos de los compañeros sindicalistas ven con temor este proceso, piensan que los trabajadores en el pasaje a la autogestión también pueden pasar a ser patronos o por lo menos, dejar de combatirlos" (representante PITCNI)

Este temor se encuentra ya a lo largo de la obra de Marx, desde el *Manifiesto* a la *Crítica al programa de Gotha* (1875), dirigido hacia los utópicos socialistas y luego cooperativistas, a quienes acusa de ubicarse por fuera del antagonismo de clase. Los procesos de recuperación del emprendimiento productivo contienen una crítica inmanente a este tipo de pensamiento.

En una punta hay una concepción político, ideológico, programática, partidaria, que desde mi concepción se ha manifestado en 20 mil instancias, puede ser medio pesado adjudicársela a una corriente de opinión, creo que en algún momento estuvo concentrada en una corriente de opinión, concretamente el Partido Comunista. (...)

Ahora claro, yo puedo... leo el libro de primaria, el de tercer año, el de quinto, hago segundo ciclo de secundaria, voy a la Universidad y... Veo de que ta... que en el manual dice una cosa, pero desde la realidad emergen otras. Hay determinadas organizaciones o mejor dicho compañeros que lo que hacen es repetir el manual. No hay nadie que les diga "mirá, el manual está bien pero tal cosa...". (Trabajador metalúrgico)

Como lo demuestra el testimonio del trabajador, al referirse al manual, el trabajador hace referencia a la tesis marxista de que ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que ella contiene, según la cual la abolición del sistema de trabajo asalariado sólo podrá ser llevada a cabo una vez agotadas las posibilidades efectivas, concretas de mejoras en relación al salario.

La crítica a las cooperativas sería la falta de conciencia de que la sociedad capitalista como un todo se divide irreductiblemente a intereses de clase. Proponiendo que es sólo a partir del agotamiento de las fuerzas productivas existentes y la radicalización del antagonismo que podrá pasarse a una nueva formación social y no a través de "construcciones de pequeña envergadura dispensas de toda acción social"(Marx, 1875).

"Muchas veces, así como funcionamos la sociedad, ocurre que el día a día nuyo, tu lugar de trabajo, lo que organiza ese lugar de trabajo, te empieza a sacar otras perspectivas u otros problemas, no?"

Creo que hay una cuestión que desde concepciones se plantea que "el capitalismo es insuperable"; insuperable quiere decir que no hay ninguna forma alternativa a no ser derrocarlo, no?. Y cualquier forma alternativa va a quedar por ahí, ¿va a ser una alternativa con palabras clásicas diríamos reformista?. (Trabajador metalúrgico)

El cuestionamiento que se desprende del testimonio del trabajador defiende el desarrollo de alternativas sin ser tratadas con desconfianza ni como movimientos que buscan alcanzar su fin por medios pacíficos e intentan abrir un camino al nuevo evangelio social por la fuerza del ejemplo, por

experiencias en pequeña escala que, naturalmente, fracasan. Desde los propios trabajadores se configuran críticas y pensamientos que hacen revitalizar dichos pronósticos reivindicando la importancia del antagonismo y a su vez de la utopía, del proyecto alternativo, como dos patas del mismo proyecto político. Así lo señala un trabajador de luminarias:

"Yo creo que esa posición. "no hagas una cooperativa porque una cooperativa es reformista. bajo el capitalismo no se puede, nosotros de lo que tenemos que preocuparnos es del salario, vivir mejor y no se qué...". Para mí es, hablando en términos clásicos, es terriblemente reformista".

Pero, ¿están destinadas estas experiencias a ocupar un lugar periférico? En este sentido, es necesario preguntarse sobre el tamaño y el alcance que puedan tener las empresas autogestionarias y cogestionarias.

¿Se trata de "autogestión de la pobreza"? Es decir, de ocupar aquellos nichos de mercado en los que el capital no encuentra interés por representar una tasa de ganancia poco atractiva?

"Se intenta quebrar con esos círculos viciosos [donde la cooperativización sea un camino de 'legalización de la precariedad'] haciendo alianzas entre nosotros y con las cooperativas de producción con quienes empezamos a trabajar en forma conjunta para romper con esos círculos, generando trabajo, generando mayor dinámica e intercambio comercial entre nosotros para poder transformar eso. Claro que, no nos da para poder hacer una gran transformación, aunque esa es la idea". (ANERT)

Las dificultades con las que los trabajadores se encuentran para construir viabilidad económica y social -sin capital de giro, sin acceso a créditos por falta de garantías, falta de conocimientos globales de la empresa, falta de capacitación en su gestión y un contexto de necesidades urgentes que necesita atender- podríamos decir que en primer instancia las pone en condiciones desfavorables -aunque no por ello determinantes- en el mercado capitalista.

A nivel nacional, encontramos que el porte y las dificultades de cada emprendimiento abarca un abanico amplio de situaciones. Sin embargo, encontramos hoy que algunas de las unidades están logrando consolidar su proyecto productivo, como ser el caso de Funsa, Envidrio, Molino Santa Rosa, Profuncoop y Urutransfor.

En esta primer etapa, se ha contado con un gran apoyo del estado de Venezuela (colaborando con créditos en Funsa, Envidrio y en el futuro Uruven) y también por parte de organismos gubernamentales locales y nacionales (se encuentra en proceso de apertura el proyecto de Coopima ante la otorgación de un préstamo por parte de la Corporación Nacional para el Desarrollo).

Aparte de estos 'grandes proyectos', encontramos unidades que se encuentran en un plano productivo intermedio como ser Ingraco, Cofuesa, La Serrana, Molino Caorsi, Codes, Creazioni, y

por último, otras que encuentran más comprometida su viabilidad estando cerradas, en situaciones muy precarias o en ocupación de la planta aún sin producir (ej. Enticor, Corpograf, Coutram, Cofatex, Coopdy).

La fábrica cooperativa tiene que alcanzar escala de producción y utilizar la mejor técnica disponible, además de asumir dimensiones nacionales, lo que exige medios nacionales, tales como el sistema de crédito, sistema tributario, sistema de innovación, lo que implica también la conquista del poder político⁶⁴.

"[El camino que lleva a la transformación es] el crecimiento. La gente con su trabajo, aceptar mejor los mecanismos para que se vea algo más dinámico, a un nivel mayor.

El crecimiento sería necesario para cambiar un poco la pisada y además hacer lo mismo a nivel regional, no sólo de país. A nivel regional donde hay empresas con otros códigos que entre todos podríamos formar alianzas estratégicas, intercambios comerciales y se vean reflejados en la calidad de vida de los involucrados. Creo que por ahí pasa la cosa". (ANERT)

La superación de la anarquía de la producción capitalista exige un tipo de cooperación de segundo orden, que logre negar la tendencia excluyente, cooperando a nivel nacional según planes comunes que nieguen la anarquía (que no es tal ya que existe mayor control del mercado por parte de las empresas mayores).

Producir en la escala óptima y con la mejor tecnología aparece como la condición de supervivencia de la cooperativa en la competencia con las demás empresas, cooperativas o no, pero no es la garantía de emergencia de una nueva formación social. Frente a estos problemas de consolidación, el aislamiento sin duda las condiciona mayormente a no resistir el contexto competitivo⁶⁵.

⁶⁴ "Si las sociedades cooperativas unidas regulan la producción nacional según un plan común, tomándola bajo su control y poniendo fin a la anarquía constante y a las convulsiones periódicas, consecuencias inevitables de la producción capitalista -¿qué será eso, caballeros, si no comunismo, comunismo realizable?" (Marx, K, 1871).

⁶⁵ "El trabajo cooperativo, si es mantenido dentro del estrecho círculo de los esfuerzos casuales de obreros aislados, jamás conseguirá detener el desarrollo del monopolio en progresión geométrica, liberar a las masas, o al menos, aliviar de forma perceptible el peso de su miseria. Es tal vez por esa misma razón que aristócratas bien intencionados (...) pasaron de repente a elogiar ad nauseam el mismo sistema cooperativista de trabajo que habían intentado en vano cortar desde la raíz" (Marx, 1871)

4. Dimensión simbólica: el proyecto político de la autogestión

*Debemos comenzar por democratizar las empresas,
para luego democratizar la economía.
Debemos comenzar por democratizar las empresas,
si es que queremos una verdadera democratización.*
Trabajador español de Mol-Matric (empresa recuperada)

La consolidación democrática no parece haberse dado bajo un proceso de democratización profunda en Uruguay, entendiendo esta última como "la extensión de la idea de la igualdad de los hombres y los efectos de dicha extensión sobre todos los dominios de la vida social y material" (Schnapper D, 2004 :16).

La lucha de la clase trabajadora, organizada en la mejor de las hipótesis en bases nacionales, enfrenta a un enemigo transnacional que le parece invisible y de cierto modo, invencible. Los objetivos de la lucha sindical se estrechan al punto de apenas contemplar la reivindicación de más empleos mientras se asiste al corte ininterrumpido de puestos de trabajo y a la transformación de parte de las fuerzas productivas en fuerzas destructoras: el lumpen moderno. (Haddad, 2006 :190)

La cuestión del desempleo hace rearticular las alianzas sociales y deja en desnudo la necesidad de reconstrucción de un proyecto político de clase nuevo.

La idea de que ciertas personas son "prescindibles", "desechables" (dentro del mercado formal), cumple una función ideológica en el plano político que refuerza la exclusión encontrada en el plano material. Al naturalizar a nivel simbólico en el esquema de representación la exclusión del mercado de trabajo formal a grandes contingentes de trabajadores, la economía política refuerza en el plano superestructural su proceso "naturalmente" polarizante.

El fenómeno de la autogestión obrera, si bien no representa hoy una magnitud que pudiera generar un gran impacto en el sistema de producción nacional-local, aparece con un potencial simbólico no despreciable.

Mientras el movimiento obrero-sindical sigue siendo el portador de la violenta contradicción, la 'exterioridad' forzada en la que se encuentran los trabajadores frente al cierre de su lugar de trabajo permite denunciar la incapacidad del sistema en lo que respecta a la inclusión, propiciando ciertos procesos de ruptura.

La recuperación del trabajo por parte de los trabajadores puede conformarse en acciones colectivas que quiebren el lugar de encierro a donde el hombre desempleado es sometido socialmente.

En este sentido, los trabajadores generarían un nuevo principio de realidad a través de imponer la idea de "prescindibilidad del patrón", que favorecería más que la inversión del código de clase a su favor, la abolición de dicho código.

Mientras la negociación de los precios en el campo de competencia burguesa tiene como fin poner valor al trabajo de una categoría para venderla a mejor precio en el mercado burgués (rol otorgado a los sindicatos); la administración de los medios de producción tiene como fin potencial la preparación de los hombres, organismos y proyectos para estar dispuestos a sustituir a la autoridad patronal en la empresa, a encuadrar la vida social en una nueva disciplina.

Esta estrategia no se plantea con el potencial de desactivar las contradicciones de la ley del valor en el plano económico, sino como herramienta para amenazarlo en el orden simbólico, mientras se construyen las bases para su sustitución.

De esta manera, hasta el mismo Marx, argumenta a favor del cooperativismo proponiendo: "el futuro nos reservaba una victoria aún mayor de la economía política de los obreros sobre los propietarios. Nos referimos al movimiento cooperativo, principalmente a las fábricas cooperativas levantadas con los esfuerzos de algunos obreros audaces (...) Por la acción, y no por palabras, demostraron que la producción en gran escala (...) puede ser realizada sin la existencia de una clase de patrones que utilizan el trabajo de la clase asalariada; que, para producir, los medios de trabajo no necesitan ser monopolizados sirviendo como un medio de dominación y explotación contra el propio obrero; y que, el trabajo asalariado es tan sólo una forma transitoria e inferior, destinada a desaparecer ante el trabajo asociado" (Marx, 1871).

La cooperativa ha de ser tan eficiente (en términos de producción) como la empresa tradicional, ya que debe competir en un sistema capitalista; sin embargo dicha eficiencia debe complementarla con la eficiencia socio-política. La referencia a la escala de la producción y a la utilización de la ciencia moderna no deja dudas en cuanto a este propósito. La cooperativa, en una palabra debe estar en condiciones de competir con la gran industria capitalista en pie de igualdad sin por ello negar su impronta diferencial.

Marx propone en 1865 que la clase obrera debe saber que el sistema actual, incluso con todas las miserias que le impone, engendra simultáneamente las condiciones materiales y las formas sociales necesarias para la reconstrucción económica de la sociedad⁶⁶.

Al dispensar la figura de patrón, el trabajo asociado puede representar un paso más allá que el asalariado. Sin embargo, conviene recordar que esta nueva articulación y acciones colectivas nacen con un carácter defensivo, más que ofensivo.

La emancipación humana, expuesta por Marx en la cuestión judía, significaría la socialización del hombre, o sea, la transformación de su "ser individual egoísta" en un "ser social cooperativo". La construcción de dicho camino necesita renovarse no sólo a partir de nuevas construcciones abstractas del trabajo, sino a través del trabajo 'concreto'. El sueño de Marx fue que en determinado momento se pudiera reemplazar el trabajo por una "actividad libre", pero posteriormente (a partir del Capital) rechazó esta premisa aceptando la idea de que el trabajo es "necesario"; a lo que agregaríamos que es aún más necesario para países que sufrieron el impulso colonialista.

Se sostendrá que la acción colectiva que comienzan a llevar adelante las fábricas recuperadas por sus trabajadores, nacida de la necesidad, al plantearse poder dirigir y regular las fuerzas sociales del hombre que él mismo ha creado, en vez de estar subyugado ciegamente a su influencia y dominio, plantean un centelleo a la emancipación o, al menos, a la renovación y construcción de un pensamiento propio.

Para conciliar la teoría democrática con la realidad, al modelo agregativo y al abordaje racionalista deberá sumársele el estudio de las condiciones de existencia de los sujetos, para lo cual avanzar sobre el espacio productivo parece clave.

Enfrentar seriamente estos problemas significa vislumbrar la ciudadanía democrática desde una perspectiva diferente, haciendo énfasis en los tipos de prácticas y no tanto en las formas de argumentación. Los sujetos no están —ni deberán ser— abstraídos de las relaciones sociales y relaciones de poder ya que éstas le son constituyentes; es decir, los ciudadanos también son el lenguaje, la cultura y todo el conjunto de prácticas que tornan la acción posible. (Mouffe C, 2005 :17-18)

⁶⁶ "En lugar del lema ¡un salario justo por una jornada de trabajo justa! Deberá escribir en su bandera este lema revolucionario: ¡abolición del sistema de trabajo asalariado!"

Desde los orígenes de la concepción de ciudadanía, esta ha encontrado un carácter excluyente. En Francia, con la constitución de 1791 se otorgó la ciudadanía activa a 4 millones y medio de personas, en tanto que se contaba con 6 millones de hombres mayores a veinticinco años de edad (por supuesto las mujeres fueron excluidas sin discusión). Todos esos 'ciudadanos pasivos' eran juzgados como incapaces de formar un juicio independiente y competente sobre los asuntos públicos (Schnapper D, 2004 :64 y 65).

La distinción entre ciudadanos 'activos' y 'pasivos', si bien tal como fuera formulada en 1791 se tornó ilegítima, se encuentra que a nivel de nuestros imaginarios sociales siguen existiendo criterios de exclusión, mayoritariamente hoy basados en la participación o no en el mercado formal de trabajo como fuente de legitimación ciudadana.

Tal como lo plantea Rubén Lo Vuolo (2002 :145) al empleo se le otorga en nuestro sistema socio-cultural una función social y política muy importante: a nivel social, es la puerta de entrada para acceder al resto de los beneficios sociales (seguridad social, salud, etc.); a nivel político, es crucial para definir quiénes son o no productivos existiendo una cierta conexión en el imaginario de quiénes merecen o no ser ciudadanos.

Nuestra realidad, plantea la contradicción de supuestos o imaginarios sociales que proponen al empleo como fuente de 'dignidad', dejando expuesta la contradicción entre la dignificación por el trabajo en una sociedad que cada vez lo ofrece en menor medida. Fortalecido de la historia nacional del Uruguay como "país de clases medias", sobre el empleo visualizado como forma de movilidad social, en el último período la realidad muestra (en especial para algunos sectores) un camino inevitable a la des-afiliación, experimentando mayores grados de precarización y movilidad descendente.

En este contexto, la ciudadanía queda prisionera sufriendo una pérdida de valor en su identidad social y política a nivel nacional. Se debilita el valor colectivo y nacional, creando un tipo de individualidad ciudadana dispuesta a pertenecer a cualquier otro espacio, con tal que ese espacio otorgue trabajo y seguridad social, pero la migración no es una posibilidad para los sectores más vulnerables.

¿Si los límites políticos impacientan a los hombres democráticos, ¿qué decir entonces de sus condiciones materiales de existencia? el vínculo entre la ciudadanía del individuo y sus condiciones

materiales caracteriza a la ciudadanía moderna. La autonomía económica es la condición [aunque no garantía] para la autonomía política de los individuos-ciudadanos. (Schnapper D, 2004 :95)

La contradicción entre el modelo político democrático basado sobre un modelo abstracto de ciudadanía participativa, informada y activa en relación a la cultura proveniente de relaciones sociales autoritarias estructuradas bajo el modo de producción capitalista nos insita a reflexionar sobre las restricciones engendradas por la separación entre el hombre como productor y el hombre como ciudadano.

El consumo productivo de los cuerpos en el capitalismo presupone un proceso simultáneo de expropiación de su poder, implica su minimización política y maximización productiva (Foucault 1989).

Extender la visión política al ámbito productivo cuestiona la relación privada del empleo, es decir, cuestiona lo que se propone como un 'contrato voluntario' entre agentes privados 'independientes y autónomos'.

El problema de basarse en un modelo ideal de dichas características es que como plantea Robert Castel (1997) cuando estas prerrogativas positivas del individualismo se aplican a individuos que, en cuanto a la libertad, conocen sobre todo la falta de vínculos, y de la autonomía, la ausencia de sostén; en la estructura del contrato no hay en efecto ninguna referencia a cualquier colectivo, salvo el que constituyen los contratantes entre sí. Tampoco hay ninguna referencia a protecciones, salvo las garantías jurídicas que aseguran la libertad y la legalidad de los contratos.

De esta manera, advierte que "esta nueva regla de juego contractual no promoverá, por lo tanto, protecciones nuevas sino que, por el contrario, destruirá el remanente de las pertenencias colectivas, acentuando de tal modo el carácter anómico de una individualidad "negativa"" (Castel R, 1997 :469).

Contrario a la propuesta de Aron (1968) sobre la conducción de la lógica liberal a la democracia por intermedio del principio de igualdad ante la ley; se sostendrá desde Wittgenstein (1980) que los principios y leyes deben ser abreviaciones de prácticas inseparables de sus formas de vida específicas y no basarse en principios universales que terminan ocultando las diferencias y particularidades, y, por lo tanto, alejando la posibilidad de construir desde ellas caminos a la igualdad y universalidad.

Con esto no se abandona el camino de construcción sobre la trascendencia política y concepciones universales (el ciudadano, la república, etc.), sino que se propone recorrerlo desde lo concreto (el individuo, sus relaciones sociales, lo económico) y no viceversa.

El poder es constitutivo de las relaciones sociales. Uno de los defectos del abordaje deliberativo es que, al postular la disponibilidad de una esfera pública en que el poder habría sido eliminado y donde un consenso racional podría ser producido, este modelo de política democrática es incapaz de reconocer la dimensión de antagonismo.

Es preciso elaborar un modelo democrático capaz de aprehender la naturaleza de lo político, desde un abordaje que inscriba la cuestión del poder y del antagonismo en su propio centro, ya que la objetividad social es constituida por medio de actos de poder. La práctica política no puede ser entendida como representación de los intereses de identidades pre-constituidas, sino como constituyente de esas propias identidades en un terreno precario y siempre vulnerable (Mouffe C, 2005 :19).

De acuerdo con el abordaje deliberativo, cuanto más democrática sea una sociedad, menos el poder será constitutivo de las relaciones sociales. Si se acepta que las relaciones de poder son constitutivas de lo social, entonces la cuestión principal para la política democrática no es cómo eliminar el poder, sino cómo constituir formas de poder más compatibles con valores democráticos.

La recuperación de las unidades productivas por parte de sus trabajadores, se presenta entonces no sólo como un avance hacia un espacio aparentemente abandonado (el de la producción), sino que también posee un sentido, una direccionalidad hacia la defensa de una identidad construida *sobre* el trabajo y *para* el trabajo y, junto con esta identidad, las posibilidades materiales de su reproducción (Rebón J, 2004 :42)

En búsqueda de un sistema democrático, frente a las disputas ciudadanas, las instituciones deben abrir camino para que el disenso y las diferencias puedan ser manifestadas en vez de intentar disfrazarlos sobre la racionalidad y la moralidad.

¿Estaríamos enfrentados ante el pasaje de una sociedad disciplinaria a una de control?

La recuperación, para Rebón (2004 :81) podría representar el incumplimiento de ciertas relaciones sociales y su reemplazo por otras, rompiendo con ciertos "encierros" para poder

establecer alianzas y formas sociales distintas. La crisis de la heteronomía del capital en la unidad productiva generaría así condiciones para una autonomización con mayores grados de libertad, de los trabajadores.

En este sentido, en la autogestión, el trabajador es incorporado en el trabajo, comenzando a participar de instancias colectivas de decisión sobre sus condiciones concretas, donde -más allá de las diferencias en responsabilidades y divisiones jerárquicas- la concepción igualitaria de "una persona, un voto" pasa a constituir un rol prioritario en la búsqueda de participación real -y no solamente formal- de los individuos-ciudadanos.

Sin embargo, este proceso genera nuevas interrogantes a nivel sociológico, en especial si se toma la propuesta de Foucault en lo concerniente al pasaje de una sociedad disciplinaria a una sociedad de control con nuevas liberaciones así como formas de servidumbre. ¿Pueden llevar estos procesos de autonomización a la individuación y atomización obrera?

En la sociedad disciplinaria la fábrica constituía a los individuos en cuerpos a través de la tensión entre alcanzar: la más alta producción (por medio del patrón o mandos medios que vigilaban a trabajadores) y los salarios más bajos (para lo cual los sindicatos movilizaban la resistencia). En el pasaje a la sociedad de control la empresa introduce una rivalidad que separa a los individuos entre ellos dividiéndolos e individualizándolos.

A la masa indiferenciada de obreros asalariados le continuaría una competencia individual que impediría la conformación de colectivos. La autonomía llevaría a anomia en la organización del trabajo y la individualización del desempeño introducirían la competencia entre los propios obreros.

¿Serán reflejo de este pasaje las nuevas organizaciones de empresas recuperadas por sus trabajadores? ¿Logran generar cooperación colectiva sin reproducir una cultura corporativa e individualista?

La autogestión se define como ejercicio colectivo de la decisión, posibilidad de intervenir directamente en cada uno de los problemas que nos conciernen. Se concibe también como práctica viva de una verdadera democracia. Pero es bien sabido que no basta pensar buenas estructuras para que la democracia se desarrolle. (Rosanvallon, 1979 :54)

La elección de la cooperativa de trabajo como forma generalizada de organización en las unidades recuperadas no presupone una concepción cooperativista, sino se explica en muchos casos gracias a su accesibilidad jurídica. Por lo que a pesar de su modalidad y los principios que las caracterizan predominan lógicas y formas corporativas más que cooperativas.

En muchos casos, la fuerza social que permite el avance sobre la producción se diluye una vez que cada unidad resuelve sus necesidades más urgentes (ver nuevas formaciones y el cambio de cultura que comienza a conformarse). Desde esta perspectiva la autoexploración, la burocratización, la explotación de otros trabajadores o el sometimiento a un capitalista en el ámbito de la circulación son algunos de los riesgos latentes. (Rebón, 2004 :103)

El corporativismo puede conformar cierto 'individualismo colectivo' que a la larga deja paso al individual. La lucha por los medios de producción no garantizan nuevas subjetividades liberadoras si se reduce el problema de la apropiación a la sustitución del propietario individual por un nuevo propietario colectivo.

En este sentido, el proceso de **entropía democrática** se refiere al desgaste en la calidad de la representación, por un lado, y, de la participación directa, por otro lado, mostrando cómo la experiencia a lo largo del tiempo acaba siendo modelada por el sistema que la rodea, contra el cual precisamente nació. De este modo, Meister (1974) estudia las etapas en las que se da este proceso descubriendo que a la conquista le sucede la consolidación económica, luego la coexistencia entre democracia delegada y directa y por último, el poder de los administradores.

Para Rosanvallon, el proceso de entropía democrática a través del que se degeneran estos principios derivando en la administración-burocrática, se apoya en una matriz ideológica de la competencia donde se confunde el saber y la decisión.

A partir de esta confusión, se conforman relaciones de poder naturalizadas donde las decisiones se dejan en manos de 'los que saben'. Sin embargo, como el autor argumenta "se puede 'saber' perfectamente cómo funciona una central nuclear y no estar calificado para decidir si hay que orientarse o no hacia el desarrollo de la energía nuclear" (Rosanvallon, 1979 :75).

La autogestión obrera, en su concepción más filosófica, debería cuidar tanto el proceso colectivo de elección como los resultados de dicho proceso. Uno de los objetivos sería no sólo el

bienestar de los más vulnerados, sino la construcción de mecanismos que garanticen la capacidad de ellos mismos para tomar sus decisiones.

Se observa que tras la consolidación del proyecto socioproductivo de las unidades recuperadas, el camino para evitar reproducir una lógica corporativista sería a partir de la conformación de una fuerza social que trascienda las distintas experiencias. Para que en dicha alianza se concreten las distintas identidades sociales, estas deben comprometerse y sentirse parte de un colectivo ampliado, definiendo y constituyendo una lucha y objetivo en común que los aglutine.

Dependiendo del grado de coordinación que entre estas experiencias se alcance, podrán interpretarse a nivel político como un tipo de acción colectiva, entendida como "una red de interacciones informales entre una pluralidad de individuos, grupos y/o organizaciones, involucrados en un conflicto político y/o cultural, sobre la base de una identidad colectiva compartida" (Diani, M. 1992 :1).

Basados en nuevas solidaridades y la renovación de utopías desprendidas de la prescindencia del empresario, al hacerse cargo de los medios de producción y ponerlos en funcionamiento, los obreros pueden adquirir nuevos conocimientos en gerencia y negociación, cuestionando el monopolio de la autoridad y el saber, o sea el poder constituido.

En rigor podría ser más que el cuestionamiento, se trata de la reapropiación del saber obrero, que el capital expropia cíclicamente con la racionalización y sistematización de los procesos productivos, la implantación de nuevas tecnologías y el reemplazo del trabajo "vivo" por el trabajo "muerto" (Lucita E. :7).

A nivel subjetivo y en la reconstrucción de los lazos sociales, ante el contexto de vulnerabilidad, el hecho de pasar de ser subordinado a autogestor de su trabajo y el de un colectivo, sin duda impacta en la identidad y visión del trabajador situándolo en forma diferente frente a su entorno y colectivo, lo que puede extenderse al barrio y otras organizaciones sociales, creando redes de participación política más allá de las puertas de la fábrica.

A nivel social, la construcción de nuevas subjetividades basadas en un nuevo tipo de solidaridad, que en principio permitan des-silenciar a los excluidos y los más desfavorecidos por nuestro sistema, amplía el debate y genera un espacio cuestionador del implantado "sentido común". Ante lo propuesto por Robert Castel (1997 :72) del mercado como destructor del lazo social, a través

de la separación del mundo social entre ganadores y perdedores, explotados y explotadores, integrados y excluidos; las unidades recuperadas por los trabajadores podrían interpretarse como un movimiento de inclusión social desde los recientes des-afiliados que se resisten a abandonar el frente del trabajo.

Por último, a nivel de modelo de desarrollo, ante un contexto de globalización capitalista que genera ciclos de crisis económicas fragmentando social y culturalmente a los actores locales, la *territorialización y apropiación* que se efectúa a través de las unidades recuperadas por sus trabajadores podría significar un tipo de acción colectiva como mecanismo de resistencia a los efectos perversos de la alta volatilidad del capital y las crisis cíclicas que él produce. De esta manera, ante la prioridad de mantener la fuente laboral (antes que aumentar la tasa de ganancia), es posible generar desde estas unidades una 'capacidad de subsistencia' en tiempos de crisis capitalista (sin dejar un mar de desempleo como sucede con el capital que ante la disminución de ganancia se dirige a contextos que le son más favorables a sus intereses) y que en momentos de auge económico esté fundada sobre una organización que garantice una distribución sobre bases más equitativa.

De esta manera, la articulación de las unidades productivas recuperadas, en un movimiento de carácter autogestor y cogestor que logre trascender la competencia instalada en los propios trabajadores, pero también entre los distintos emprendimientos, habilitaría nuevas formas de resistencia frente a lo que Gilles Deleuze advierte como 'nuevos dispositivos de control' que ocuparían el sentido disciplinador de las prácticas e instituciones clásicas de la sociedad disciplinaria. En este camino, (a contrapele del desarrollo realizado por el joven Rosanvallon a sus análisis posteriores), se rescatará la importancia en la confluencia y conformación de acciones colectivas que trasciendan las trayectorias y experiencias específicas.

Queda expuesto que la propuesta de *entropía democrática* se presenta como una posibilidad, pero lejos de ser el camino único e inevitable, al cual podría oponerse a partir de la acción colectiva y la práctica política, el camino a la maduración de una conciencia política de clase propuesta por Gramsci (1984 :86).

Dentro de dicha concepción se proponen distintos momentos en procesos que pueden llevar a la **conciencia política de un grupo social**: 1. económico-corporativo, donde predomina la solidaridad con el grupo más cercano en la resolución del interés propio, 2. se logra el conocimiento de los intereses compartidos por el grupo social en su conjunto pero sin vulnerar el sistema de

dominación "para lograr una igualdad política-jurídica con los grupos dominantes se reivindica el derecho a participar en la legislación y en la administración, modificándola en los marcos fundamentales existentes" 3. momento político: el grupo logra presentar y realizar su interés general alcanzando su hegemonía superando los límites de la corporación convirtiéndose en los intereses de otros grupos.

Desde este abordaje existen fuertes tensiones entre la llamada "autonomía del individuo" proclamado como soberano y la necesidad de elaborar instituciones colectivas restrictivas de carácter legítimo. Aquí es pertinente preguntarnos, en contextos signados por la alta dependencia y exclusión ¿existe en verdad para estos sujetos la autonomía individual? O ¿será que esta sólo podría lograrse a través de la conformación de proyectos e identidades colectivas que logran mayores grados de autonomía económica y política respecto al resto de la sociedad (a pesar de sus necesarias restricciones)?

A modo de reflexión, las formaciones hegemónicas coloniales y nacionales de ciudadanía han hundido en los cuerpos, fantasmagóricas identidades construidas desde la des-afiliación, la culpabilización, la descalificación, estratificación y negación. Para que la democracia política tenga su correlato en la democracia social y económica, la democratización del ámbito productivo y las relaciones entre sus actores tendrá que abordarse como parte central de la esfera pública.

La esfera productiva no podrá ampliarse y democratizarse sólo a través de un consenso basado sobre la 'opinión pública' sino a través del reconocimiento y el discurso de los cuerpos como lugar de producción de una trama social que se constituye y expresa también a través de denegaciones y subalternaciones de poblaciones ferozmente silenciadas.

Dichas diferencias no pueden ser combatidas en la construcción de una ciudadanía en abstracto, sino que lejos de ser tomadas como amenaza deberán ser inscriptas y tomadas como reto a la integración. Las abstracciones de ciudadano como sujeto de derecho tendrán que partir del reconocimiento de los arraigos particulares y las desigualdades económicas de existencia, desde donde se comienzan a construir, a partir de nuestra realidad, políticas que tiendan a la igualdad civil, jurídica y política proclamada para todos los ciudadanos.

Partiendo de dicha concepción, la lealtad a la democracia y creencia en el valor de sus instituciones no dependen de una fundación intelectual, sino que pertenecen a lo que Wittgenstein

comparó con un compromiso apasionado a un sistema de referencia. Luego, a pesar de ser creencia, es realmente un modo de vivir o de avalar una vida. (Wittgenstein, 1980 :85), lo que no puede mantenerse sin condiciones mínimas de bienestar e inclusión social.

¿Desde donde combatir la creciente polarización y exclusión en el mercado de trabajo? Las políticas ensayadas desde el Estado hasta el momento han encontrado límites insoslayables ante el profundo problema de la precariedad y fragmentación social.

En los sectores "marginalizados" las relaciones económicas con la estructura global es inconsistente, precaria, inestable y fragmentaria. Al decir de Quijano (1973 :191) en este polo encontramos dificultades para engendrar relaciones de clase directas, y en función de ello las relaciones de grupo de la población marginalizada tienden a establecerse con el Estado más bien que con la clase dominante, como tal. Las políticas de subsidio podría correr el riesgo de jugar una función mediadora por parte del Estado, que si bien opera en función de los intereses de la clase dominante, aparece también en función de la articulación total del sistema.

Sin embargo, a partir de experiencias profundas de vulnerabilidad frente a la amenaza del desempleo ciertos colectivos han sido capaces de construir proyectos productivos como mecanismo de resistencia a la des-afiliación crecientemente generalizada, presentando formas de gestión que rompen con el formato clásico de las sociedades disciplinarias.

La recuperación del trabajo por parte de los trabajadores se ha analizado como posibilidad a formar parte de una acción colectiva que a su vez podrá ser vista como ampliación de ciudadanía, dado que 'activa' la pasividad de ciertos individuos, que a partir de la urgencia material comienzan a exigir su inclusión y participación en las decisiones políticas que les afectan directamente. Como nos dice Melucci "lo que está en juego en los conflictos es la reapropiación individual y colectiva del significado de la acción, de forma tal que el presente sea la condición de lo posible" (Melucci, 2002 :16).

La relevancia del enfoque político dentro de la esfera productiva-económica queda sin velos en la discusión más profunda de la democracia. "La política" entendida como conjunto de prácticas, discursos e instituciones que procuran establecer un cierto orden y organizar la coexistencia humana debe incorporar "lo político" referido a la dimensión de antagonismo inherente a las relaciones humanas (Mouffe C, 2005 :20).

El proyecto político democrático más allá de los mecanismos de control y su deber en hacer cumplir las obligaciones ciudadanas, debería plantearse cómo garantizar la capacidad de incidencia real a través de la participación sobre cuestiones que les afecta a individuos, grupos o colectivos.

Al decir de Nun (1999 :1002) la democracia representativa tendría que plantearse el desarrollo económico y social, como parte de lo político, de otra manera las poblaciones latinoamericanas seguirán gozando muy incompletamente de sus 'derechos civiles'⁶⁷.

La relación que guarda la autogestión en la esfera productiva con la ciudadanía política, dependerá de cómo estos procesos evolucionen en la construcción de autonomía y en la capacidad que demuestren de constituirse en identidades colectivas y articulaciones más amplias. Para no reproducir el modelo anterior, será necesario lograr renovar los imaginarios desde donde el desempleo se vuelva inadmisibles, construyendo un "nosotros" sobre nuevas relaciones sociales de producción que habiliten la resignificación del espacio laboral a partir del cual participar activamente en la esfera política más amplia.

⁶⁷ "Si aún en las democracias establecidas el individualismo contractualista de la dimensión civil de la ciudadanía ha estado siempre en conflicto abierto o larvado con la solidaridad colectiva en que se inspira su dimensión social, en América Latina el claro sesgo de clase de la primera y la extrema debilidad de la segunda han profundizado y extendido la distinción que ha hacía Marshall entre los ciudadanos plenos, los ciudadanos semiplenos y los no ciudadanos". (Nun, 1999 :1002)

Reflexiones sobre el tercer capítulo:

Desde una perspectiva de la sociología política, varios investigadores han remarcado las consecuencias que la acción colectiva introducida por los movimientos sociales podrían significar en la renovación de prácticas democráticas (De Souza Santos, 2006; Escobar, 2004; Hard y Negri, 2004; Melucci, 2000). En este sentido, las acciones colectivas llevadas a cabo por los trabajadores son resultado de una interacción que permite adoptar decisiones, definir objetivos, intereses y modos de pensar desde la construcción de un espacio de participación directa.

¿Genera la recuperación de los emprendimientos productivos por parte de los trabajadores procesos de autonomización crecientes? A lo largo del tercer capítulo se ha analizado esta temática desde lo económico, cultural y sociopolítico para dar cuenta de algunas tensiones y la gran complejidad que representan dichos fenómenos desde el punto de vista de la autonomía.

Si bien el fenómeno de las empresas recuperadas puede ser visualizado con mayor facilidad dentro de las acciones colectivas en su primera fase, donde las reivindicaciones y el conflicto es más evidente y de naturaleza más política (basta recordar el surgimiento del fenómeno en Argentina, acompañado de acciones colectivas de piqueteros, asambleas, etc.); con la reapertura del emprendimiento si bien las acciones en el espacio público bajan su intensidad puede interpretarse la consolidación del proyecto productivo como la posibilidad de construir mayor autonomía en el plano económico. Si bien en el comienzo, la viabilidad económica ha dependido de la ayuda en especial del gobierno de Venezuela y el gobierno nacional, los distintos emprendimientos podrán ir construyendo su independencia a partir del desarrollo de sus fuerzas productivas.

Este hecho, hace que, de conformarse como movimiento social (es decir, construir y accionar por un proyecto de carácter universal que incluya pero también trascienda sus necesidades corporativas), las empresas recuperadas tendrían un gran potencial como sujetos colectivos, dado que además de su proyecto político encontrarían una manera de obtener sus propios recursos para defenderlo.

Dicha cuestión las diferenciaría de muchos movimientos sociales (ej. medioambientalistas, feministas, etc.), quienes a pesar de alcanzar altos grados de autonomía política frente al espacio

político institucional, dependen en su gran mayoría de ONGs, organismos internacionales y otros gobiernos para su sustentación material.

Frente a las posiciones que sostienen dada la complejidad contemporánea la necesidad de atravesar caminos democráticos únicamente a través de las instituciones políticas de representación delegando en ellas la participación, se sostiene junto a Melucci (2000), Cohen (1997) y Pizzorno (1979) la necesidad de buscar una profundización del proyecto democrático haciendo al sistema político compatible con los procesos de participación autónoma de distintos públicos. Dicha ampliación de la esfera pública lejos de atentar contra la democracia garantiza su profundización.

Las ERTs podrán representar espacios donde los trabajadores transitan procesos de desenajenación al tener que deliberar y reconocerse frente a las decisiones necesarias que les afectan directamente y que anteriormente las tomaba el dueño de la empresa. Dichas prácticas colectivas, si bien se dan con varias dificultades, contradicciones y mecanismos de reproducción pueden ser analizadas como innovaciones dentro de la esfera laboral, que trascienden dicho espacio al relacionarse y conformarse en redes mayores como ser el movimiento sindical y el movimiento cooperativo. Nuevas discusiones se comienzan a dar en las redes sociales.

Si bien las ERTs emergen con carácter defensivo, se encuentra que al atravesar procesos de autogestión y cogestión obrera, que implican para la mayoría de los involucrados tener mayor grado de participación directa, algunos sujetos comienzan a posicionarse diferente frente al colectivo y frente a la sociedad, construyendo subjetividades e identidades colectivas que podrán renovar viejas ideologías y sobre todo partir de nuevas *praxis*.

A modo de síntesis

*¡Ah, pobre la gente que nunca comprende
un milagro de éstos y que sólo entiende
Que no nacen rosas más que en los rosales
y que no hay más trigo que el de los trigales!*

*Que requiere líneas y color y forma,
y que sólo admite realidad por norma.
Que cuando uno dice: "Voy con la dulzura",
de inmediato buscan a la criatura.
Juana de Ibarburou- El dulce milagro*

A continuación se retomarán las cuestiones principales que a lo largo de la tesis intentaron ser desarrolladas y problematizadas desde cada capítulo.

¿Cuál es el lugar que ocupan las unidades recuperadas por sus trabajadores dentro de la estructuración de clases sociales en Uruguay?

Surgiendo como fuerza de resistencia a caminos de desafiliación que los llevaría a formar parte de las "clases marginales", la constitución de los trabajadores en emprendimientos autogestionados o cogestionados no marcaría un pasaje a ser parte de la "pequeña burguesía" o "clase media", como lo señalaría si tomáramos las categorías y criterios de autores como Wright.

Las empresas recuperadas por sus trabajadores estarían dentro del contexto urbano, siendo parte de las "clases dominadas propiamente dichas", según la categorización de clases sociales propuesta por Errandonea (ver cuadro No4).

La posición 'contradictoria' de las ERTs puede retomarse y redefinirse a través de las cuatro aristas planteadas al comienzo sobre las clases sociales, donde encontramos que:

1. *En cuanto al trabajo productivo:* diecisiete de las veinte ERTs estudiadas pertenecen a la esfera estrictamente productiva-industrial, mientras que tres pertenecen al sector de los servicios. Dentro de la discusión sobre el trabajo productivo/improductivo se ha optado por adoptar un criterio que no se centre en la diferenciación sobre la relación entre el hombre y la transformación de la naturaleza, sino en la relación entre la posición del hombre con la sociedad, haciendo hincapié en las relaciones de explotación/dominación.

En este sentido, tanto los obreros industriales como los que se desempeñan en la esfera de los servicios vendían la fuerza de su trabajo dependiendo de un empresario/capitalista que expropiaba parte del fruto de sus ganancias; es decir, ambos pertenecen a la *clase-que-vive-de-su-trabajo*.

2. *En cuanto a la posesión de los medios de producción:* encontramos que en la mayoría de las ERT's, los trabajadores son propietarios de la maquinaria, mientras que a nivel del inmueble en su mayoría se encuentran con acuerdos público/gubernamentales: a nivel municipal y judicial (ver cuadro 13). Este tímido avance sobre los medios de producción, se sostiene que no los posiciona en otra clase social a la de su origen (dominada propiamente dicha), ya que dicha situación no es utilizada, a nivel general y en la mayoría de los casos, para establecer relaciones de dependencia y explotación.

Recordemos que en ningún caso el emprendimiento funciona si no es a partir del propio trabajo de los trabajadores, aún en aquellos donde se toma mano de obra asalariada, el grueso de la fuerza de trabajo utilizada sigue siendo la de los propios trabajadores que recuperaron el emprendimiento.

En este caso, no es la mayor posesión de los medios de producción lo que los defina como clase, sino la utilización que de esta se haga dentro de las relaciones sociales de explotación.

3. *Sobre las clases medias:* dicha cuestión es retomada desde nuestro sujeto de estudio a partir de los trabajadores jerárquico-administrativos de la empresa anterior. La heterogeneidad característica de dicha clase social logró captarse a través de relatos de dichos trabajadores que en algunos casos se posicionaron durante el conflicto en alianza al capitalista/empresario de la empresa anterior. Tan sólo el 5% de trabajadores provienen de cargos administrativos y el 11% se desarrollaba como capataz o mando jerárquico, siendo que en la mayoría de los casos, dichos trabajadores no permanecieron durante los proceso de recuperación. Las explicaciones pueden encontrarse en la mayor oportunidad de este sector de encontrar otro trabajo en el mercado laboral, o también de su posición contradictoria de clase, característica de la heterogeneidad de las clases medias.

4. *Sobre las clases marginales:* la discusión sobre el rol del subproletariado y lumpenproletariado se presenta clave para comprender las acciones de 'resistencia' llevadas a cabo por trabajadores cercanos a los cincuenta años, con una matriz de valor desprendida de varios años de desempeño como trabajadores dependientes dentro de la esfera formal y que sienten al trabajo como fuente de dignidad.

La reacción y acción colectiva de recuperar el emprendimiento productivo se explica ante los procesos de precarización laboral que amenazan a los trabajadores a formar parte de la masa

marginal, la cual lejos de formar una 'reserva de trabajo' se ha constituido en un núcleo duro de pobreza y desempleo en nuestro contexto nacional.

Se rescata dentro del proceso estudiado cómo la lógica de las distintas clases sociales entrecruza los sujetos colectivos analizados, quienes encuentran en su dinámica cotidiana un conjunto de tendencias o contra-tendencias estructurales desde donde desplegar sus acciones.

¿Cómo se desarrollan dichos procesos de recuperación y gestión obrera desde una perspectiva histórica?

Luego de abordarse la cuestión concerniente a la estructura social de clases y la problematización sobre el lugar que podrían ocupar las ERTs en ella, en el segundo capítulo, se analizó la cuestión de la enajenación, basándonos en las relaciones cosificadas de las cuales provenían los trabajadores.

A pesar de una mayor socialización de los medios de producción, encontramos que el trabajo humano sigue ocupando, en muchos casos, el lugar de una mercancía a intercambiar por dinero. La cultura organizacional precedente sigue manteniendo en algunos casos sus rasgos centrales, a pesar de no contar con la figura del empresario-capitalista. De esta manera, se encuentra la 'segunda naturaleza' de la reificación donde a los sujetos se les vuelve un hábito.

A nivel general, las empresas de las que provienen las ERTs designaban formas de control y utilización instrumental de las personas, relacionamiento donde los trabajadores se perdían las cualidades humanas adquiriendo un carácter de cosidad.

Dentro de esta lógica, en los emprendimientos donde existían sindicatos, estos aparecen (a pesar de sufrir en algunos casos altos grados de burocratización o poca participación) como espacios excepcionales desde donde el relacionamiento entre trabajadores adquiría otras características y la cultura organizacional encontraba mayor posibilidad de debate, acción, reconocimiento mutuo y posibilidad de objetivar intereses compartidos. Puede encontrarse allí, una de las posibles explicaciones para que de los 16 emprendimientos recuperados estudiados 10 posean trayectoria sindical.

Dentro del relacionamiento de la empresa anterior con el exterior, observamos que se daba básicamente a nivel comercial, encontrando una fuerte cultura basada en actitudes reificantes-

indolentes proveniente de la difusión del intercambio de bienes en el mercado, donde los objetos de transacción se basan bajo las reglas del fetichismo de la mercancía.

La crisis socio-económica supone un nuevo 'marco de oportunidades' para la acción colectiva estudiada, haciendo que la sociedad otorgue mayor legitimidad a este tipo de luchas que se comprenden como medidas de resistencia. Los trabajadores reaccionan a la necesidad de mantener y defender su fuente laboral, percibiendo casi nulas las posibilidades de encontrar otra inserción en el mercado de empleo.

Si bien hace más de medio siglo que existían experiencias de ERTs en Uruguay, la aglutinación de emprendimientos comienza a gestarse en este contexto emergente donde la crisis y la posterior llegada del partido frenteamplista al gobierno son claves dentro del contexto enmarcador.

Ante los procesos de precarización laboral a los que a pesar de resistirse se someten y resignan generalizadamente los trabajadores, el cierre de la empresa lleva a ciertos colectivos a tener que reconstruir lazos sociales que permitan una acción colectiva común, con el propósito *utópico* de transformar su realidad frente al desempleo recuperando el trabajo a partir de la recuperación global de la empresa, o sea, prescindiendo del empresario/capitalista.

El proceso de recuperación se caracteriza por ser largo, más de dos años en promedio, tiempo durante el cual los trabajadores perciben entre alta y muy alta la intensidad que adquiere el conflicto, siendo que la mayoría de ellos luego del momento del cierre, no transitan el camino a la recuperación.

Para algunos colectivos de trabajadores la desocupación no es aceptable y comienzan a organizarse y llevar a cabo el conflicto mediante procesos institucionalizados y no institucionalizados, renovando el marco de acción colectiva y luchas sociales en el ámbito del trabajo.

¿Pueden interpretarse como procesos de autonomización obrera los procesos de recuperación de empresas por parte de sus trabajadores?

Esta pregunta es contestada en el último capítulo. Para ello, se analizó la autonomía como un proceso con dimensiones económicas, culturales, sociales y políticas.

Respecto a los procesos de autonomización en el *plano económico*, encontramos que en la construcción del proyecto productivo los trabajadores deben desde la parcialidad de la cual eran incorporados a la empresa, reconstruir la globalidad del emprendimiento lo que supone en una primera instancia romper ciertos grados de fragmentación.

En la búsqueda de construir la "viabilidad del proyecto" se enfrentan a los desafíos para obtener la maquinaria, el lugar físico, capital de giro, materia prima y el mercado donde insertar y vender los productos o servicios que producen u ofrecen.

Cómo van encontrando solución a cada necesidad encuentra una gran diversidad de caminos; sin embargo, se destaca el apoyo obtenido tanto del gobierno venezolano como el uruguayo en varios de los emprendimientos, mientras otras estrategias ensayadas son la cogestión (asociación con un inversor) y el trabajo a fação, entre otras.

En general, la producción comienza siendo muy vulnerable y dependiente económicamente pero en algunos casos logra ir adquiriendo mayores grados de autonomización.

En lo que refiere a la autonomía dentro de las *relaciones de trabajo y la cultura laboral*, se ha observado que los procesos de reificación, encontraban una 'tecnología social' concreta que concentraba y monopolizaba la información y gestión en el empresario (con ayuda en algunos casos de cuerpos administrativos). Al mismo tiempo, se organizaba el trabajo-productivo en base a un control vertical, para lo cual se contaba con una estructura de 'mandos medios' y una pirámide jerárquicamente organizada (con la excepcionalidad de dos casos).

La autoorganización de los trabajadores encuentra profundos mecanismos de reproducción mediante los hábitos adquiridos, continuándose en algunos casos con la 'gestión patronal-vertical' a la interna y/o frente a la contratación de trabajadores-dependientes. Sin embargo, se encuentra también la existencia de nuevos espacios comunes y asambleas obreras donde se van desarrollando nuevas prácticas donde ensayar una mayor socialización de la información y discusión sobre las cuestiones concernientes a la gestión.

Encontramos que el promedio de asambleas realizadas es de ocho instancias al año, contando en la mayoría de los casos con alta participación. Si bien se encontró que son pocos los trabajadores que hacen uso efectivo de la palabra en dichas instancias, y las dinámicas y relaciones de poder encuentran gran diversidad de juegos, es relevante resaltar que dichos espacios pueden significar una apertura a conformar nuevas praxis de implicancia a través de la interacción.

Las nuevas dinámicas colectivas encuentran grandes conflictos y enfrentamientos entre trabajadores, pero configuran un nuevo espacio de reconocimiento mutuo e implicación con las cuestiones que conciernen al emprendimiento del que hacen parte. Así, podríamos suponer que del sometimiento a la gestión patronal se experimenta un paulatino pasaje al reconocimiento mutuo que permite comenzar procesos de gestión colectiva. Muestra de ello es que el ochenta por ciento de los trabajadores autoevalúa entre alto y muy alto su grado de participación personal en la gestión.

En cuanto a la organización productiva, en un primer momento el modelo patronal anterior tiende a reproducirse y la recuperación del emprendimiento es acompañada del saber-hacer y las prácticas fragmentadas aprendidas durante años dentro de un régimen donde se trabaja "para otro", se sistematizan los tiempos, los movimientos, las funciones y tareas prescriptas, las disciplinas y técnicas de control.

Sin embargo, en seis de los dieciséis emprendimientos que hoy producen se comienzan a encontrar tímidas innovaciones en las formas organizativas encontrando mayor flexibilidad y coordinación horizontal; siendo que en una sola de ellas, ya existía previamente este tipo de organización y en el resto se fue desarrollando a lo largo del proceso.

Otro aspecto importante a tomar en cuenta en el estudio de los procesos de autonomización obrera es el *relacionamiento* de los emprendimientos, entre ellos mismos y con el resto de la sociedad.

En este sentido, se observó que el primer espacio donde comenzaron a aglutinarse dichas iniciativas fue la Mesa de Coordinación de Empresas Recuperadas dentro del departamento de industria del PITCNT; sin embargo, en el 2007 los trabajadores se conforman independientemente en la Asociación Nacional de Empresas Recuperadas por sus Trabajadores.

De veinte casos analizados, diecinueve pertenecen a dicha asociación, diez conforman -en su condición cooperativa- la Federación Cooperativa de Producción en el Uruguay (FCPU) y ocho siguen afiliados a su rama sindical en el PITCNT. Este nuevo entramado y relacionamiento social con otras organizaciones plantea un panorama particular.

Dentro de la heterogeneidad social existente en el mundo del trabajo actual, comienzan a conformarse nuevas alianzas y tensiones entre sujetos colectivos y organizaciones de segundo orden. Dichas redes podrán construir nuevas fuerzas dinámicas capaces de lograr mayores grados de autonomía en la medida que generen una autoorganización que construya su principio en sí misma.

En cuanto a la relación con el Estado, se observa que luego del conflicto inicial que se centraliza a través de la figura del empresario, los trabajadores se enfrentan a necesidades emergentes constructoras de demandas concentradas y dirigidas al ámbito público-financiero y estatal en general.

En un primer momento, el apoyo se hace presente durante períodos del gobierno anteriores al actual, sobre todo a nivel local y municipal teniendo un papel importante en las resoluciones judiciales. Con la llegada del Frente Amplio al gobierno, en un primer momento no existían políticas concretas hacia este sector de la economía que encuentra demandas específicas, enfrentándose cada caso de recuperación a largos mecanismos burocráticos antes de su resolución. En el último período de gobierno, las ERTs contaron con algunas políticas de apoyo y crédito a nivel central desde el Ministerio de Industria, Energía y Minería. Por otro lado, el rol del gobierno venezolano y la Corporación Nacional para el Desarrollo ha sido crucial en el desarrollo de políticas de préstamos al menos para seis emprendimientos de los estudiados.

La reconstrucción de lazos sociales y acción colectiva para recuperar el trabajo, puede significar caminos de inclusión con tendencias a la territorización, que se advierte deberán cuidar la organización que garantice cierta espontaneidad política, aislando luchas sectoriales y partidarias que no permitan la construcción de un proyecto propio como sujeto colectivo singular y autónomo.

Por último, acerca de la *dimensión política* de la autonomía y el proyecto de autogestión, el fenómeno de la recuperación de empresas por parte de los trabajadores no es tan relevante a nivel cuantitativo como cualitativo, es decir en sus componentes simbólicos. Significa un ejemplo de trabajadores que mediante la acción colectiva han podido resistir al desempleo, reapropiándose del saber obrero, generando una realidad y un nuevo 'hito' de emprendimientos productivos que prescindan de la figura del patrón.

Los trabajadores que atraviesan procesos de recuperación y gestión obrera podrán tanto generar nuevas prácticas e identidades constituyentes como también 'encerrarse' sobre sí mismos una vez que hayan recuperado la actividad productiva. Los caminos son dinámicos y están abiertos, la historia continúa esperando ser escrita y construida por sus protagonistas.

Post scriptum: sobre la reificación del pensamiento

*La utopía, es el horizonte que se abre
a través de la propia praxis
interpelándonos como individuos y colectivos.
apertura de horizontes posibles.
recorridos por la emancipación colectiva
y la propia humanización
requisito de todo pensamiento crítico y reflexivo⁶⁸.*

El presente apartado intenta sintetizar algunas reflexiones poco estructuradas acerca de algunas interrogantes sobre nuestra academia y nuestra praxis universitaria. Retomando el proceso de investigación realizado sobre las empresas recuperadas por sus trabajadores en el marco de la tesis, se inspira sobre la pregunta realizada por Boaventura de Souza acerca de 'cuáles son las formas de conocimiento que debemos desarrollar para aportar en la construcción de la utopía de emancipación humana'.

El problema epistemológico sujeto/objeto ha surgido en el propio proceso de investigación, ante el planteo de la reificación llevado a cabo en nuestro campo y en la construcción respecto a la relación con el 'objeto' de estudio, cuando este coincide con un "sujeto colectivo", autogenerador de conocimientos propios.

Se optará por la opción de autores como De Sousa (2003), Netto (1992), Freire (1993) desde una argumentación ética-pedagógica basada en la ciencia como creación y no como descubrimiento. En este sentido si bien la tesis no se ha planteado en un marco de utilización de metodologías participativas, a lo largo del proceso se han encontrado espacios de encuentro, intercambio, incubación y procesos de discusión con los trabajadores que le han empezado a dar un carácter dialógico.

En este marco, se piensa que la tesis pueda ser un 'insumo' más en ese camino procesual de construcción relacional conjunta que comenzamos a tejer entre algunos estudiantes, egresados y docentes junto a los trabajadores.

El presente anexo se dividirá en cuatro partes:

⁶⁸ Frase propia

1. En primer lugar, se plantearán algunas discusiones académico-políticas acerca del individualismo metodológico y lo que se contrapondrá con el colectivismo metodológico, el cual se piensa ofrece mayores ventajas para investigaciones que planteen trabajar con 'sujetos colectivos'.

2. En segundo lugar, se planteará la discusión acerca de las estructuras sociales y las estructuras mentales, reflexionando sobre la construcción de herramientas para analizar las clases sociales.

3. De allí se deriva el problema de la 'objetivación' académica y los procesos de emancipación en los que ella puede incidir.

4. Por último, intentan sintetizarse algunas reflexiones acerca de la construcción de conocimiento desde el punto de vista de la educación popular y la academia universitaria.

1. Colectivismo e individualismo metodológico: supuestos filosófico-políticos

Si la búsqueda por comprender los caminos de emancipación se emprende no sobre el análisis de los grupos y su conformación particular; sino a partir de la persona entendida como átomo aislado, los caminos pueden llevar a nublar los conceptos, perdiendo de vista que la enajenación y emancipación son, sobre todo, procesos sociales y por lo tanto relacionales.

Distinguir y exponer esta opción por priorizar el análisis relacional sobre el individualismo, es reconocer divergencias de raíz filosófica encontradas entre el liberalismo y el enfoque relacional, encontrando cierto correlato entre el abordaje a través del individualismo o colectivismo metodológico. Cualquier investigación que se plantee el tema de los sujetos colectivos, sus luchas y sus identidades estará ceñida necesariamente por este debate, por lo que urge abordarlo directamente haciendo explícitos nuestros supuestos.

Se comparte con Bertell Ollman que *la relación* es el mínimo irreductible para todas las unidades en la concepción marxista de la realidad. "Este es realmente el meollo de nuestra dificultad para comprender el marxismo, cuyo asunto no es simplemente la sociedad sino la sociedad concebida 'relacionalmente'" (Ollman, 1976 :14).

Se asume que partir de la racionalidad individual, no significa, de por sí, un enfoque utilitarista. Esta disensión sobre los fundamentos de la racionalidad moral informará también de

modo decisivo lo que Hegel consideraba que era el sustrato último de toda discusión de filosofía política: la necesidad de reconciliar subjetividad y generalidad; o si se quiere, individuo y comunidad.

¿Cómo conseguir respetar la autonomía y los intereses individuales dentro de un concepto de comunidad capaz de trascenderlos e integrarlos a la vez? (Fernando Vallespín, 1998 :12)

El liberalismo político, encuentra uno de sus defensores en Rawls quien se apoya en un régimen de democracia constitucional con carácter universal, identificando el valor de *neutralidad* respecto de las distintas concepciones del bien como el rasgo esencial de una concepción *política* de justicia en abstracto.

Mientras que, desde la concepción relacional se presenta la historia y especificidad contextual inextricablemente unida a una concepción de justicia. Desde este punto de vista, se asume la imposibilidad de neutralidad, denunciando que dicha postura, desprendida de una teoría de igualdad idealista, no encuentra el camino para ir desarrollándose en la realidad capitalista y desigual en la que nos encontramos.

El contra punto, podría ser una discusión de tácticas y estrategias, pero sobre todo, del lugar que se le brinda a la ética dentro de la investigación científica o 'académica'. Aunque en este siglo ha prevalecido la idea de que la ética no puede, o al menos no debe, aplicarse al análisis sociológico sobre la política. lo cierto es que no podemos prescindir de ella, ya que siempre es una idea de "justicia" la que guía nuestras búsquedas.

Para Israel (1988 :242) todas las teorías empíricas de las ciencias sociales van precedidas por modelos del hombre, la sociedad e interacción del hombre en sociedad. En las teorías empíricas, su verdadera naturaleza está oculta, puesto que no están formulados explícitamente, expuestos como modelos "descriptivos" y "neutrales".

Así, proponía Fabri que la teoría es ética y las demás son éticas en la medida en que se nos acercan, pues la propuesta libertaria es sencilla y no es más que lo que el ser humano tiene desde siempre como modelo ideal: todos distintos, pero con iguales deberes y derechos y todos hermanos; la ayuda mutua como metodología de convivencia. (Fabri, 1997 :1)

La igualdad y libertad pueden estar presentes dentro de las dos corrientes que conforman las posturas filosóficas analizadas. Sin embargo, mientras que el liberalismo argumenta con mayor énfasis que el camino de justicia es defender la libertad individual, el comunitarismo hace hincapié

en que mientras no se democraticen las actuales relaciones sociales de dominación y explotación, hablar de la libertad de manera profunda se presenta como un imposible. Se entiende la libertad y la justicia como formaciones inseparables.

Rawls habla de "autonomía" refiriéndose a la libertad política de los ciudadanos de un Estado democrático de derecho. Al igual que combatió las posiciones utilitaristas, combate las posiciones contextualistas que cuestionan el presupuesto de una razón común a los seres humanos. Así, propone: "nuestro ejercicio del poder político es plenamente adecuado sólo cuando se ejerce de acuerdo con una constitución, la aceptación de cuyos elementos esenciales por parte de todos los ciudadanos, en tanto que libres e iguales, quepa razonablemente esperar a la luz de principios e ideales admisibles para su común razón humana" (Rawls, [1993] 1996 :137).

Se construye un Estado de derecho que coloca los derechos básicos liberales por encima del principio democrático de legitimación relacional, el cual se logra siempre desde un contexto histórico específico. Desde un enfoque relacional, puesto que Rawls defiende una concepción de justicia según la cual la autonomía de los ciudadanos se constituye a través de derechos, el paradigma de la distribución lo pone en dificultades. Los derechos se dejan "disfrutar" tan sólo en la medida que se *ejercen*. En sociedades con índices tan altos de opresión y exclusión, como las de nuestros países latinoamericanos, la declaración de derechos ciudadanos si bien es necesaria, se presenta como insuficiente. Mientras existan sólo algunas poblaciones que puedan exigirlos y ejercerlos, la realidad histórica se revela contra los pronósticos de justicia universal.

Una distribución igualitaria de derechos resulta posible sólo cuando quienes gozan de ellos se reconocen mutuamente como libres e iguales, parte de "un" colectivo. ¿Qué sucede cuando existen personas que no gozan de los mismos derechos a nivel de la realidad por estar insertas en condiciones de extrema desigualdad? Aunque el reconocimiento de igualdad formal se extienda con un velo de universalidad, algunas fuerzas ejercidas por personas y colectivos del contexto histórico obstaculiza una verdadera extensión de prácticas autónomas.

Los derechos mismos regulan relaciones *entre* actores y colectivos en disputa, y no parecen ser "poseídos" como cosas individuales ya que la conformación de algunas elites o grupos sociales facilitan el ejercicio de ciertos derechos. Para las personas con alta vulnerabilidad en el lazo social y aún en condiciones de precariedad laboral el trabajo que conlleva ejercer dichos derechos es mucho mayor, la conquista de ellos aparece más cercana a partir de la acción colectiva.

Dicho esto, no significa que el asociativismo sea únicamente una herramienta para las personas que ven sus condiciones de vida y trabajo precarizadas; la historia muestra que los grupos de poder siempre han tenido alta capacidad de asociarse. En los manuscritos ya Marx ([1968] 1985 :51) decía que la unión entre los capitalistas es habitual y eficaz; la de los obreros está prohibida y tiene funestas consecuencias para ellos. Esa sería una de las causas para que la competencia sea tan grande entre los obreros.

La autonomía política siempre es relacional y no existe en iguales proporciones dentro de los hombres como lo plantea la 'posición original' de Rawls; sino que se disputa entre personas inmersas en condiciones históricas concretas, dentro de un proceso abierto e inconcluso, en el cual la soberanía popular y los derechos humanos encuentran su misma raíz.

En el caso de las empresas recuperadas, ante la situación de desempleo, algunos trabajadores deciden asociarse para ejercer su derecho a intentar vivir dignamente del fruto de su trabajo.

La cooperación no se inspira en construir nuevas formas político-económicas más justas, sino que surgen de la urgencia individual por mantener una fuente laboral para evitar la exclusión de la esfera formal de trabajo. Ante la pregunta individual sobre ¿por qué recuperar? El 80% de los 500 trabajadores consultados contesta "para mantener el trabajo", siendo apenas el 20% restante los que señalan la posibilidad de construir nuevas formas productivas más solidarias o el potencial productivo de la unidad.

"nosotros no nos hicimos cooperativistas porque tenemos vocación sino por obligación, para salvar la fuente de trabajo" (trabajador de Molino Santa Rosa).

En un contexto de crisis socio-económica generalizada las posibilidades de insertarse de manera dispersa e individual aparecen como remotas. Ante la percepción sobre la oportunidad de encontrar otro trabajo, más del 67% señalaron ser bajas o muy bajas, 21% señalan oportunidades medianas y el resto entre altas y muy altas.

En el Uruguay del 2002, encontramos que las distintas clases sociales encuentran mayores o menores posibilidades de integración frente a la crisis generalizada, la cual recae mayormente sobre los sectores más vulnerables (Supervielle & Quiñones, 2003, Fernández y Boado, 2004). La recuperación del establecimiento de trabajo por parte de los trabajadores aparece con una intensión colectiva-racional: impedir el desempleo en estos sectores. En este sentido aparecen fértiles los trabajos que analizan los nuevos sentidos que el trabajo puede adquirir hoy. (Antúnes, 2005)

El enfoque que elegiremos para el análisis se basará en una interpretación de las unidades productivas como sujetos colectivos emergentes, haciendo énfasis en lo vincular y relacional a nivel de la acción. Mientras el liberalismo acentúa al individuo, la libertad de su forma de vida individual y autonomía privada, las concepciones más relacionales plantean que "nadie puede ser libre a costa de la libertad de otros. Porque las personas sólo se individualizan en el camino de la socialización, la libertad de un individuo está vinculada a la libertad de los demás no sólo negativamente, por limitaciones recíprocas. Las delimitaciones son más bien el resultado de una autolegislación ejercida colectivamente". (Habermas, 1996 :127)

Resumiendo, la decisión de no partir del individuo, lejos de negar la propia especificidad humana en cada vida, la reafirma a partir de los colectivos que las distintas personas conforman y construyen. La identidad individual, será una conjunción de dichos espacios, la historia social, el contexto en el que vive, más otras complejas características propias psico-sociales de cada persona.

Lo que nos interesa a partir de este abordaje será la reconstrucción de identidades y espacios de construcción de autonomía individual y colectiva para analizar críticamente los caminos emancipadores, concientes que al analizar las personas separadas como átomos aislados sería difícil distinguir entre los procesos de individuación e individualización⁶⁹, procesos que respectivamente podrían llevar a caminos muy diferentes: la emancipación o la enajenación.

Se ha defendido la perspectiva relacional desde un punto de vista del marxismo ortodoxo, lo que no significa acrítico ni dogmático, sino al *método* de investigación del marxismo dialéctico⁷⁰.

La propuesta es descubrir el carácter fenomenológico y la forma necesariamente concreta y específica a través de la cual se manifiestan las luchas de clases sociales hoy. Al decir de Przeworski "Clase social es el nombre que se da a una relación, no a un conjunto de individuos. Los individuos ocupan espacios dentro del sistema de producción; los actores colectivos aparecen en unas luchas u otras en determinados momentos de la historia. Ni unos ni otros son clases. Clase es la relación que hay entre ellos y, en este sentido, la lucha de clases tiene que ver con la organización social de esas relaciones". (Przeworski, 1990 :99)

⁶⁹ Se rescata la diferencia señalada entre individuación e individualización: mientras que el primer término (individuación) se refiere a la mayor libertad proveniente de convenciones menos rígidas que permiten grados de autonomía personal mayor y un mayor número de redes e interacciones lingüísticamente mediados; el segundo proceso (individualización) llevaría al individuo al aislamiento, experimentando la falta de sentido y alienación. (Habermas, J. 1989, 1990, 1999b).

⁷⁰ "No basta con que la idea reclame la realidad: también la realidad tiene que tender al pensamiento". (Lukács, 1969 :3)

La propuesta ontológica propone que el conocimiento sólo se posibilita al articular los hechos individuales de la vida social en una totalidad concreta reconstruida a nivel relacional. Es a través de estas contradicciones que sumergen los límites existentes en toda investigación permitiendo el desarrollo de la ciencia a través de la crítica real.

Si se plantea en esta primera reflexión buscar las causas profundas de un tipo específico de relacionamiento humano que caracteriza a nuestra sociedad en la forma mercancía, es bajo la hipótesis de que en nuestra formación actual, ésta no sólo opera en el comercio y la economía. La lógica mercantilista penetra a los rasgos más vitales de la sociedad como es el relacionamiento entre los hombres, el cual pasa a orientarse por la lógica del valor.

2. Entre estructuras sociales y estructuras mentales:

Se plantea una relectura de los conceptos centrales marxistas sobre las clases sociales, a partir de la propuesta de Bourdieu (1989) acerca de analizar la dialéctica de las estructuras sociales y las estructuras mentales, que no sería otra cosa que analizar las determinaciones de clase no sólo desde lo económico, sino también desde el plano político-ideológico.

"Cuando un grupo de trabajadores, llámese Finsa, Urutransfor, Niboplast, Cristalerías, lo que sea, empieza a discutir un proyecto de producción, de viabilidad y dice "nos vamos a quedar con la empresa"... Esos trabajadores empiezan a pararse de otra manera. Objetivamente Después lo subjetivo son otras cuestiones, no?" (Trabajador de Profuncoop)

Los criterios para definir las clases sociales desde el enfoque marxista se apoyan en la propiedad de los medios de producción como primera división central en la estructura social. Dentro de dicha división en la estructura, serían las propias contradicciones de clase las que se radicalizan, generando nuevas aperturas estructurales.

Se analizarán luego las clasificaciones que dicha división supone en lo concreto; sin embargo, interesa ahora analizar la relación otorgada a la estructura social y las estructuras mentales en el enfoque de Bourdieu y Wacquant (2005).

En este burdo y simplificado esquema se observa que es a las estructuras sociales que se les otorga centralidad en el antagonismo de clase y es desde las contradicciones que desde allí se desprenden, desde donde provendría una *praxis* transformadora.

Por otro lado, al abordar las estructuras mentales estas se analizan desde el marxismo sobre todo desde el plano superestructural priorizando el análisis de las formas ideológicas (jurídicas, estatales, políticas, religiosas y filosóficas) que logran imponer una ideología burguesa.

No se incluyen dentro de la superestructura los esquemas perceptuales, provenientes de las relaciones de producción (y otras relaciones sociales) que conforman la propia práctica cotidiana, donde se desarrollarían los procesos de enajenación.

Desde esta interpretación, surge la necesidad de analizar el concepto de *praxis*, dado que cualquier transformación y acción social en el marco de las estructuras sociales-económicas provenientes de la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción deberán ser acompañadas (antes, después o en simultáneo) desde esquemas mentales diferentes a los que se le imponen hegemónicamente a los agentes.

Al decir de Wacquant (2005 :38) una auténtica ciencia de la práctica humana no puede contentarse meramente con sobrecriminar una fenomenología sobre una topología social. También debe dilucidar los esquemas perceptuales y valorativos que los agentes invierten en sus vidas todos los días. Las clases no serían anteriores a la práctica política e ideológica.

El conflicto material existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción, también se da en el plano inmaterial, donde las ideologías hegemónicas encuentran resistencias opuestas a la docilidad y pasividad. Se rescata la importancia concedida a la lucha material, también en el plano de la lucha por las ideas y proyectos de sociedad.

Analizar dichos esquemas cotidianos relacionándolos con las estructuras externas de la sociedad, permitirá descubrir intermediaciones y planos emergentes de pensamiento que habiliten una nueva práctica humana.

La estructura social desde donde provienen las relaciones de explotación, se concreta con formas de dominación que construyen e imponen esquemas de pensamiento estructuralmente homólogo y funcional.

Lukács, analiza por un lado, la estructura económica-social de clases y, por otro lado, la 'conciencia de clase' que se conforma en la formación capitalista, a partir de la lógica mercantil y la reificación social.

Es así que Lukács, retomando la tradición marxista se concentra en comprender por qué las contradicciones de clase estructurales no logran conformar una conciencia de clase para sí acorde. Si bien el ámbito laboral sigue siendo el terreno privilegiado, el abordaje que realiza del proceso productivo rescata fuertemente el ámbito de la cultura y la política como terreno privilegiado de la estructuración social.

La mercancía, como problema estructural central, y el fetichismo, como proceso en el que los actores otorgan a la mercancía una existencia objetiva, serían los ejes centrales para explicar la reificación en las relaciones humanas.

Al autor le preocupaba la relación dialéctica entre las estructuras del capitalismo, pero además los sistemas de ideas, el pensamiento y la acción individual y colectiva, encontrando mediaciones entre infraestructura y superestructura.

El autor, amplía el concepto de fetichismo, que Marx asociaba a la economía, a toda la sociedad, incluyendo ámbitos como el derecho y el Estado. Habla de reificación o cosificación, en tanto el mismo humano se percibe como objeto y no como sujeto, obedeciendo a supuestas leyes que rigen el mercado.

Dicho énfasis en el aspecto cultural acerca, en cierta medida, a Lukács a la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt. Dicha escuela al observar que el desarrollo del capitalismo ha generado la reducción de la jornada laboral (al menos en los países centrales) lleva a sus pensadores de origen marxista a conceder al ocio y al tiempo libre una importancia que estaba en las reflexiones de Marx reservada exclusivamente para el trabajo.

Lukács encuentra que sobre una estructura social de clases real y cada vez más polarizada, la clase proletaria se encuentra cada vez más masificada y atomizada. Para el autor, si bien la parafernalia mediática impulsa una cultura de masas sin precedentes, es en el plano de la cultura dentro de la esfera laboral que sigue encontrando la explicación principal en el proceso de enajenación y reificación.

En 'Historia y conciencia de clase' (Lukács, 1985) el proceso de reificación neutraliza la perspectiva participativa favoreciendo el pensar objetivador. La ausencia de distinción entre objetivación como ejercicio del dominio del hombre sobre la realidad, y extrañamiento, en tanto forma históricamente caracterizada de la objetivación.

En este sentido, se iguala la reificación a la objetivación, como si el propio proceso de objetivación fuera una manifestación del proceso de reificación (Honnet, 2005 :87).

En este sentido, han surgido críticas a Lukács que marcan coincidencias con Max Weber, ante su concepción de la 'jaula de hierro' y el proceso de racionalización social en la Edad Moderna como causa de una totalización social de la reificación.

Algunos análisis contemporáneos relacionales, como ser el de Wacquant (2005) y el de Bourdieu (1989) vuelven a estudiar la correspondencia entre las estructuras sociales y las estructuras mentales, entre las divisiones objetivas del mundo social y los principios de visión y división que los agentes les aplican, rescatando el papel de la objetivación en el proceso de toma de conciencia.

3. El problema de la objetivación y la emancipación

La objetivación, de la última interpretación señalada, lejos de ser el proceso por el cual el sujeto se convierte en objeto, sería el proceso derivado de la práctica y reflexión que permite al sujeto evidenciar dichas circunstancias, las estructuras sociales y mentales en el *modus operandi* del contexto en el que opera.

El entrelazamiento entre abordaje estructuralista y constructivista que resulta de la praxología social de Bourdieu acepta los sistemas mentales como productos sociales que no sólo reflejan las relaciones sociales sino que ayudan a *constituirlas*. Entonces, "dentro de ciertos límites, es posible transformar al mundo transformando su representación" (Bourdieu, 1980)

Bourdieu otorga al campo científico gran importancia (casi exclusivo) en dicho proceso reflexivo, proponiendo que "lo que se trata objetivar no es la experiencia vivida por el sujeto del conocimiento, sino las condiciones sociales de posibilidad y por lo tanto, los efectos y límites, de dicha experiencia e inclusive del acto de objetivación". (Bourdieu, 2001 :182)

Es indudable que el acto de investigar relacionándose con un 'otro' permite la reflexividad del propio campo científico y por lo tanto, está latente esa posibilidad de objetivación como científicos sociales. Bourdieu lo supo muy bien, investigando específicamente dicho proceso de reflexividad, objetivando y encontrando las propias reglas del campo académico y por lo tanto sus relaciones de poder.

El problema que se desprende de la 'objetivación' de "los otros" es que, para que las evidencias de las estructuras sociales y mentales sean objetivables, los individuos y colectivos que las experimentan deben 'percibir las'. No es poco frecuente que los científicos sociales encuentren que logran objetivar la realidad de otros, operando dichos hallazgos en el propio campo académico, sin hacerse objetivables para los sujetos de estudio.

Así, manifiesta un trabajador las reglas de su 'campo' y cómo el día a día estructura ciertas perspectivas dentro del proceso en el que se encuentra.

"Así funcionamos en nuestra sociedad... ocurre que el día a día mío, tu lugar de trabajo, lo que organiza ese lugar de trabajo, te empieza a sacar otras perspectivas u otros problemas" (Trabajador de Profuncoop)

Siguiendo con este pensamiento, se hace relevante el desarrollo de una filosofía de la praxis, de la acción. El 'conocimiento' sobre las estructuras se hace objetivable únicamente a través de un relacionamiento que permita la co-construcción y el propio desarrollo de estructuras cognitivas de los sujetos sociales.

Si Marx se anima a desglosar un futuro comunista, es porque, además de las contradicciones objetivas de la estructura social que ha hallado, su descubrimiento filosófico le permite observar un hombre tan inhumano, que confía en que cuando los hombres, y sobre todo el proletariado, puedan comprenderlo y objetivarlo, transformarán su realidad a través de la *praxis*. La función teórica del análisis de clases colabora a identificar condiciones objetivas de luchas sociales concretas.

La conciencia del proletariado nace como conciencia del objeto. "el trabajador no puede llegar a ser consciente de su ser social más que si es consciente de sí mismo como mercancía. Su ser inmediato le inserta en el proceso de producción como puro y mero objeto. Al revelarse esa inmediatez como consecuencia de múltiples mediaciones, al empezar a quedar claro todo lo que presupone esa inmediatez, empiezan a descomponerse las formas fetichistas de la estructura de la mercancía: el trabajador se reconoce a sí mismo y reconoce sus relaciones con el capital en la mercancía" (Lukács, 1969 :110).

Mientras siga siendo prácticamente incapaz de levantarse por encima de esa función de objeto, su conciencia sería la *autoconciencia de la mercancía*, o dicho de otra manera, el autoconocimiento, el autodescubrimiento de la sociedad capitalista, fundada en la producción y el tráfico de mercancías. Este 'proceso de conciencia' no es automático y la historia muestra que es un profundo error (y horror) querer imponerlo como tecnología económica.

La objetivación de clase que pueda alcanzarse en el plano de las ideas, necesita una construcción y diálogo continuo con el sujeto o la clase social a objetivarse. Marx lo sabía bien y por ello dedicaba tiempo no sólo para escribir sus escritos filosóficos, donde intentaba objetivar las relaciones sociales de su sociedad, sino también materiales de divulgación que incitaran el diálogo y objetivación de clase del movimiento obrero.

Desde el pensamiento gramsciano se comprende con mayor hondura esta necesaria relación entre intelectuales y trabajadores, proponiendo así la figura del intelectual orgánico y la construcción antihegemónica como bloque histórico. En sus análisis se reconoce que, históricamente la hegemonía institucional ha defendido los intereses burgueses, pero abre la posibilidad de que, dependiendo del contexto histórico, existan dentro de ellas contra-corrientes que podrían fortalecerse y articularse en un bloque común de clase.

4. La utopía de generar otro tipo de conocimiento

¿Por qué hablar de Utopía⁷¹ y acción en una investigación que quiso –y pretende– ser científica? Confesamos que se trata de que las *ideas* encuentren *un lugar* donde realizarse. Para ello, los universitarios debemos estar abiertos a reconocer y afrontar nuestras propias contradicciones. En esa intencionalidad de *reflexividad* es que se presentan algunos hallazgos desprendidos del propio campo académico a lo largo del proceso de investigación y del relacionamiento como universitaria con las empresas recuperadas por sus trabajadores.

Una primer hipótesis sobre nuestro pensamiento académico, es la urgencia por construir mediaciones que colaboren a objetivar las situaciones de opresión a las que cotidianamente se enfrentan y nos enfrentamos como individuos y colectivos. Dicho objetivo, es un trabajo artesanal que necesita compromiso en el debate del aún “no-lugar” que queremos empezar a construir desde nuestros respectivos lugares y espacios sociales.

Se enmarca la necesidad política de pensamiento científico crítico que dialogue interdisciplinariamente relacionándose con el medio. La urgencia pasa por la propia necesidad de sincerarnos, escucharnos y debatir con la grandeza de saber que detrás de la confrontación, se están buscando las condiciones que nos lleven a recorrer caminos más democráticos como “sociedad”, y no simplemente alimenten nuestra posición de poder y egocentrismo.

La formulación de teoría y el esfuerzo en la construcción de pensamiento abstracto no puede comprenderse como opuesto al contexto local, donde las fuerzas sociales cobran realidad. No entenderlo, equivale a renunciar a comprender la historia cotidiana y concreta desde la cual hacemos ciencia.

No se trata ni de indeterminación, ni de rígida y mecánica determinación. Ambas postulaciones metodológicas tienen una importante responsabilidad en el estancamiento de las ciencias sociales. Existen condicionamientos que con intermediaciones se transforman frecuentemente en determinaciones. La ciencia debe afrontar esta complejidad. Lo cual no nos puede hacer llegar a la renuncia de la tarea, sino a la disposición modesta de avanzar lenta y cautelosamente. Pero en dirección correcta. Sin pretender que otras ciencias nos han resuelto el

⁷¹ Utopía proviene del griego –ou: no y tópos: lugar– el “no-lugar” que significaba una ‘ciudad que no existe’ designando un lugar ideal no existente. Tomás Moro lo utilizó por primera vez como título de la obra que lo llevó a la fama por ofrecer la descripción de una sociedad ideal. (Olamendi, 2005 :795)

problema y transferir de ellas acriticamente sus soluciones. Sin refugiarnos en esquemas para que la realidad no nos agreda. Sin creer ingenuamente en el Poder de la Ciencia, si es que la practicamos desde una imposible "neutralidad valorativa". (Errandonea, 1988 :129)

A partir del caso de las empresas recuperadas por sus trabajadores en Uruguay, se intentó abordar a lo largo de la investigación el problema de la enajenación en las relaciones sociales dentro del sistema capitalista actual, explorando las acciones colectivas de resistencia que los trabajadores son capaces de establecer ante la situación que se les impone frente al desempleo.

La opción por profundizar a través del punto de vista relacional y sobre los procesos de enajenación/desenajenación social que rigen dentro de nuestro contexto actual, lejos de buscar un punto de vista reproductivista que señala la contradicción como punto de continuidad, busca reconstituir una mirada histórica del proceso de recuperación del trabajo por parte de los trabajadores y sobre él analizar las construcciones subjetivas emergentes.

El analizar las relaciones de enajenación y solidaridad que se dan entre los trabajadores otorga herramientas para analizar cómo se estructuran las relaciones sociales dentro de nuestro propio campo académico. Una revisión honesta posibilita su transformación.

La sociedad utópica debe proyectarse paso a paso con lógica histórica, lo que significa una profunda inmersión en la realidad social actual. (Lukács, 2005 :29) La historia muestra no ser continua en el conflicto social, existen períodos de latencia donde las fuerzas sociales parecen endormecidas, y sin embargo, en otras coyunturas políticas logran oponerse y "deslegitimar" las fuerzas opresoras mediante su acción. La historia humana está compuesta por relaciones de dominación pero también de resistencia y transformación⁷².

Pero como cada proceso de dominación también genera resistencias, la búsqueda por la autonomía es un proceso siempre inconcluso. Es allí donde redonda la importancia de la pedagogía crítica, entendida como la construcción de conocimiento que permita comprendernos, comprendiendo nuestro entorno para accionar sobre nuevos principios de realidad.

⁷² Al decir de Foucault. "la humanidad no progresa lentamente, de combate en combate, hasta una reciprocidad universal en la que las reglas sustituirán para siempre a la guerra: instala cada una de estas violencias en un sistema de reglas y va así de dominación en dominación (Foucault, 1981: 17).

Revisando la amplia bibliografía sobre los procesos de recuperación del trabajo a través de la acción de los trabajadores, se encuentran enfoques que los proponen como *vanguardias* o *islus socialistas* que llevarán al fin del capitalismo.

Partiendo de un nivel teórico-ideal, la propuesta de poder producir *sin patrones* ha encontrado un amplio desarrollo en el ámbito académico. Dichos antecedentes podrían clasificarse en dos tendencias fundamentales:

a. Los que parten de un enfoque teórico-idealista, realizando investigaciones hermenéuticas que no *dialogan* con los propios actores y sus prácticas arribando a conclusiones tautológicas. Dichos resultados no pocas veces han generado un cierto rechazo por parte de los trabajadores, por no sentirse —ni ser— parte de dichas construcciones, lo que finalmente termina *bloqueando* ciertas búsquedas y transformaciones por parte de los propios actores sociales que se sienten lejanos a lo que se dice de ellos.

b. Los que basados en un enfoque teórico-idealista se encuentran con una realidad contradictoria que los *decepciona* y por lo tanto, buscando la crítica comprometida con la academia y no con un proyecto ético-político, acusan a los nuevos emprendimientos de ser poco concientes y críticos, reproduciendo al capitalismo.

El punto de partida para comprender la conciencia, debe ser el proceso vital de los hombres. El método que proponen parte de los hombres, pero 'no vistos y plasmados a través de la fantasía, sino en su proceso de desarrollo real'. (Rebelatío, 2009 :73)

Se encuentra que, a la desesperanza y resignación individual frente al desempleo, la acción colectiva de los trabajadores de las unidades recuperadas se basa en la confianza de lograr reconstruir el proceso productivo del cual formaban parte. En este sentido, la esperanza y la no-resignación son también un elemento constitutivo de la conformación del colectivo, una condición esencial de su subjetividad, por lo que el componente utópico es necesariamente parte integrante de su horizonte y accionar.

Como se ha dicho anteriormente, el objetivo del proyecto de recuperación de la empresa anterior se va construyendo a lo largo del proceso, siendo que para algunos trabajadores se va transformando más que en un fin, un medio de inclusión, siendo el fin el cambio de la estructura excluyente y polarizante. Si el único fin a lo largo del proceso es volver a tener una fuente de

ingreso individual, al momento de comenzar la producción la realidad y el fin último se encuentran, por lo que si el segundo no se actualiza, se elimina.

Se hace necesario recordar que dichos emprendimientos no nacen con el componente utópico de rebasar los marcos económicos, legales y sociales actuales para transformar la realidad social, tampoco de una lucha de clases inmanente; sino de la simple defensa de su fuente laboral como medio de sobrevivencia.

La incompreensión de esta realidad de la cual se desprende el proceso de autogestión generado por una necesidad muy concreta de mantenerse en la esfera laboral, más que del ideal de trabajar sin patrón, puede producir análisis con un contenido político reaccionario, reproduciendo relaciones de opresión a través de los universitarios que contribuyen a la deslegitimación y culpabilización de las víctimas de un sistema social.

Sin embargo, la recuperación de su trabajo a través de la unidad productiva muchas veces los hace tener que enfrentar dichos marcos contextuales, marcando transiciones conceptuales y aperturas de objetivación y conciencia que serán determinadas por el propio proceso colectivo.

Respecto de estas aproximaciones al objeto de estudio podrían hacerse interesantes contribuciones desde la pedagogía crítica, retomando la propuesta de Suchodolski, que polariza y contrasta históricamente entre la pedagogía que enfatiza cómo debería ser el hombre (concepción idealista) o cómo es el hombre (concepción materialista) (Suchodolski, 1972).

Las discusiones teóricas y el conocimiento crítico se *resignifican* continuamente a través de la realidad, reconociendo su dinámica y constante mutabilidad. Es a partir de esta retroalimentación que se logrará: por un lado, fortalecer una *praxis* desmitificada con raíces en un conocimiento racional y la realidad material del hombre genérico, por otro lado, evitar la 'política de ilusión' puramente intelectual e idealista partiendo de la propia realidad para identificar las verdaderas posibilidades de emancipación.

El desfasaje entre teoría y realidad, puede terminar inventando realidades que lejos de abrir nuevos y fermentales caminos a partir de la crítica inmanente, frustran el proceso de los sujetos emergentes, al no encontrar en su cotidianeidad cómo desarrollar el rol que se le atribuye externamente.

Encontramos que los trabajadores vienen de una cultura empresarial que para lograr dominarlos los aísla entre sí, diseñándoles una tarea prescripta a la que deben adaptarse

acriticamente, sin incorporarlos como individuos reflexivos. La división entre el pensar y el hacer ancla a nivel simbólico la explotación que se da en el nivel material.

De esta manera, si la relación entre la universidad y estos emprendimientos se plantea a través de la acción antidialógica que diferencia entre el pensar y el hacer, indefectiblemente contribuirá a reproducir viejas estructuras de silenciamiento y opresión.

Para romper con la inercia cultural empresarial anterior que los divide y oprime, se vuelve necesario retomar desde la universidad a Paulo Freire, quien propone desarrollar un liderazgo como esfuerzo de unión de los oprimidos entre sí y de estos con los educadores —en nuestro caso, universitarios— para lograr la liberación a través de una praxis transformadora conjunta (Freire, 2000b: 226).

En este sentido, el aporte que puede hacerse desde la universidad parece basarse en la esfera cultural, contribuyendo a la objetivación de las relaciones de opresión a través de las cuales se conforman espacios y luchas de poder específicas, pero también reflexionando sobre las propias prácticas.

Freire sostiene que la unión de los trabajadores sólo podrá darse por medio de una acción cultural a través de la cual conozcan el *por qué* y el *cómo* de su “adherencia” a la realidad que les da un conocimiento falso de sí mismos y de ella (Freire, 2000b: 228). Para decirlo con categorías de Bourdieu (2005), es necesario definir las luchas de poder que se dan dentro del campo del emprendimiento productivo objetivando el *habitus* específico que poseen los trabajadores y los patrones, adquiridos a través de sus prácticas cotidianas, a lo largo de su experiencia histórica, pero —agregaremos— con el fin de transformarlas.

De esta manera, la universidad podría contribuir a transformar la realidad promoviendo la coherencia entre la palabra y el acto, siendo parte del trabajo creador. La recuperación del trabajo a través de la autogestión de los trabajadores habilita un potencial crítico y reflexivo hacia las creencias objetivadas sobre las cuales descansa la pasividad en la estructura social. La recuperación de nuestro objeto de trabajo es parte de la búsqueda por renovar el pensamiento, a través de relaciones sociales que no ‘naturalicen’ y ‘legitimen’ las opresiones existentes.

Si los trabajadores son capaces de entenderse y definirse como tales, a partir de la reconstrucción de un proyecto colectivo donde *no se necesita* de los patrones ni capitalistas, si se genera autogestión se logra generar mayor autonomía en el nivel simbólico —que siempre es relativa

-a la coyuntura histórica- y que crea un mito universalista capaz de cuestionar y desnaturalizar los supuestos en los que se basa la polarización del capital. El cuestionamiento de su hegemonía es capaz de habilitar nuevos principios de realidad.

Que dicha acción se transforme en un proceso en el que se renueve el saber simbólico-cultural y se desprendan acciones orientadas al entendimiento –construcción de una identidad colectiva- no es una cuestión automática, sino un *proceso* estrictamente pedagógico que se construye intersubjetivamente.

En el pensamiento ontológico lukácsiano (Lukács, 1981 :12) la praxis acertada sólo puede fundarse en una investigación de las posibilidades latentes en la realidad objetiva, a fin de determinar las condiciones para el desarrollo de las intenciones del sujeto: “de lo que se trata –en palabras de Bracht- es de descubrir *la subjetividad de la objetividad posible*”.

La generación de teoría se ve desafiada continuamente por la realidad y por la necesidad de comprender y objetivar las condiciones donde los sujetos históricos *están siendo* y no desde definiciones basadas en un *deber ser*. Sólo así se podrá construir conocimiento desde la dialoguicidad y el compromiso con un proyecto ético-político, donde el pensamiento científico debe rigurosamente aportar a la objetivación de la realidad con el fin de transformarla y no simplemente describirla y adaptarla a las condiciones existentes.

Paulo Freire propone que “la reflexión crítica sobre la práctica se torna una exigencia de la relación Teoría-Práctica sin la cual la teoría puede convertirse en palabrería y la práctica en activismo” (Freire, 1997: 1).

Se propone buscar la objetividad dialogando y siendo parte de la realidad –siempre contradictoria- que se intenta comprender para mirar el horizonte hacia donde queremos caminar, en búsqueda de mayor coherencia; no se trata en cambio de partir de un horizonte teórico-ideal (que invisibiliza nuestras propias contradicciones entre teoría y práctica) para ver dónde estamos (o, lo que es peor, dónde *están*). Dicha distancia (que parte desde un horizonte-teórico), a pesar de un paso acelerado, no varía y puede al fin paralizar lo vital y real que se construye caminando.

La creatividad del proceso de investigación encuentra un gran desafío para adecuarse a los cambios de los procesos históricos sobre los cuales investiga, asumiendo su no linealidad y homogeneidad, tratándose de sujetos complejos en su dinamismo y potencialidad temporal.

La concientización no sólo es conocimiento o reconocimiento, sino opción, decisión y compromiso que se adquiere en el tránsito de la curiosidad académica a una solidaridad concreta. La forma de generar conocimiento también puede reproducir una manera de relacionamiento cosificante. Así lo expresa un trabajador entrevistado, representante de de una unidad recuperada, al hablar de los intelectuales:

Hay muchos que hablan de las empresas recuperadas y jamás nunca estuvieron en una [...] hay muchos que nosotros los invitamos que vinieran [...] nos estuvimos muriendo de hambre ahí afuera y es lo que yo te digo, la vecina pasaba y nos traía un pancito, los compañeros iban al mercado a manguear pa' comer, y acá muchos de los que ahora salen a hablar de las empresas recuperadas no estuvieron (Trabajador industrial)

El conocimiento se genera en un proceso activo de coparticipación entre distintos tipos de saberes. Sin embargo, la producción académica sufre de un "narcisismo" que desvaloriza el conocimiento local a favor del conocimiento académico.

Liotard (1986) advierte sobre la mercantilización del saber, que se produce por juegos de poder y mecanismos de legitimación propios dentro de las universidades. El saber es producido para ser vendido, y ser consumido, para ser valorado en una nueva producción: en los dos casos, para ser cambiado. Deja de ser en sí mismo su propio fin como conocimiento al servicio de la humanidad, pierde su 'valor de uso' transformándose en pura mercancía y 'valor de cambio' dentro de los juegos del lenguaje de un círculo cerrado. (Liotard, 1986 :16)

El rechazo a explicitar compromisos y marcos de referencia que se verifica en el ámbito académico forma parte de esta "cultura erudita" que bloquea la búsqueda de coherencia en la práctica, al plantearse como un proceso objetivo-neutro y racional-abstracto.

Esta lógica es la que garantiza la reproducción y *educación* de la aceptación del sometimiento (en la que se basa nuestra sociedad polarizante y excluyente) por parte de los educadores. Al respecto, el aporte de Bourdieu y Passeron (2001) resulta central para entender la reproducción del sistema desde la objetividad de las estructuras sociales, pero también en la subjetividad de las estructuras mentales. Desde el plano simbólico-político es que se hace relevante reflexionar en el espacio educacional, ya que los educadores basan sus prácticas pedagógicas en concepciones y construcciones arbitrarias de la realidad burguesa, las que al ser interiorizadas dejan de ser problematizadas por los profesores y personal jerárquico de los centros educativos, los que terminan reproduciendo dicha *doxa*.

Negar o neutralizar cierto contenido parcial como *no político* es un gesto político por excelencia. Como afirmaba Freire, “nuestra utopía, nuestra sana insanidad es la creación de un mundo en que el poder se asiente en la ética de tal manera que, sin ella, se arruine y no sobreviva” (Freire, 2000b: 131).

Las instituciones académicas aún hacen eco de esta *pasividad agresiva* –modo *interpasivo* habitual de nuestra participación en la vida socioideológica– que mantenemos activa para garantizar que nada ocurra (Žižek, 2005: 200).

Desde la pedagogía crítica, se sostiene que no resulta suficiente entender y dictar a través de una realidad educativa, sino que es preciso transformar dicha realidad, democratizando los lugares educativos y la sociedad a través de una praxis compartida con la sociedad civil y los sujetos colectivos que la componen.

Un análisis de la sociedad que tome como realidad la disolución del lazo social y el paso de las colectividades sociales al estado de una masa compuesta de átomos individuales parte de un paradigma neoliberal que lejos de ser *objetivo* y *neutro* obstaculiza la comprensión desde el mundo relacional en el que los individuos estamos sumergidos.

Aceptar que el proceso por el cual conocemos nuestra realidad está también perturbando efectivamente las relaciones de poder existentes es comprometerse a denunciar dicha violencia implícita que descansa sobre la *suspensión política de la ética*. Dicha ruptura, canalizada a través de una educación libertadora, propone a través de la práctica dialógica un *proceso* de conocimiento propio, lógico, intelectual que busca la coherencia, solidaridad y esperanza también en el plano afectivo-social, oponiéndose radicalmente a todo tipo de dominación.

En este sentido, se espera con la tesis haber comenzado un camino de sistematización y síntesis de la experiencia de la recuperación de empresas por parte de los trabajadores que pueda contribuir a nuevos procesos y metodologías de investigación. Por ejemplo, talleres de “autoanálisis de clase” como los propuestos por Rebellato (2009 :74) que permitan a los trabajadores discutir los hallazgos, recuperando sus propios procesos, condicionamientos e intereses de clase.

El estudio de transformación social debe buscarse no sólo en los grandes espacios de “la” historia, sino a través de los pequeños espacios, rescatando al propio sujeto histórico y su capacidad viva de acción. Para combatir la propia reificación del conocimiento y la mercantilización del saber, este debe buscar legitimarse no con los propios juegos académicos (definidos por los ‘arbitrajes’,

indicadores de 'calidad' y 'productividad') sino en la actualización y la relación específica del saber con los propios sujetos de conocimiento.

"El principio del movimiento que anima al pueblo no es el saber en su autolegitimación, sino la libertad en su autofundación o, si se prefiere, en su autogestión. El sujeto es un sujeto concreto, su epopeya es la de su emancipación con respecto a todo lo que le impide regirse por sí mismo" (Lyotard, 1986 :69). Se comparte dicho diagnóstico, aunque no la propuesta posmoderna por considerar que, al centrarse en el sujeto y no tanto en las relaciones sociales que este conforma, no logra escapar a ciertos límites del individualismo.

A lo largo de la tesis ha emergido la necesidad de rescatar el pensamiento revolucionario que permita pensar los procesos de autogestión como proyectos de sociedad, desde una concepción relacional, dialógica, crítica y emancipatoria.

Queda abierta la propuesta y desafío a futuras investigaciones y nuevos procesos de radicalización y ruptura entre investigador-investigando concretando encuentros entre el saber teorizado y la teorización por parte de los propios trabajadores, reformulando críticamente las categorías, construyendo nuevas narrativas y renovando nuestra praxis. La invitación queda abierta, los caminos nuevamente por ser reinventados.

*"Cómo van a silenciar al jilguero o al canario
si no hay cárcel ni tumba para el canto libertario"
"Fiesta pagana". Mago de Oz*

Bibliografía

- Adorno T. W. y Max Horkheimer [1947] 1969 *La dialéctica del Iluminismo*. Buenos Aires: Ed. Sur
- Agresti, Alan 1991 *Categorical Data Analysis* New York: John Wiley.
- Aguilar, Salvador "Movimientos sociales y cambio social. ¿Una lógica o varias lógicas de acción colectiva?" en *Revista Internacional de Sociología* N° 30, setiembre – diciembre 2001, Madrid, CSIC – Instituto de Estudios Sociales Avanzados.
- Aguilar, Salvador 2008 "Homenaje a Charles Tilly. Las relaciones constituyen las unidades sociales básicas: en la muerte de Charles Tilly", Barcelona: Editorial Hacer. Disponible en Internet <http://www.hacereditorial.es/>
- Aguirre, Rosario y lens, Inés 1993 "Los dilemas de la participación: la perspectiva de los actores barriales" en *Participación ciudadana y relaciones de gobierno* Montevideo: FESUR / CIEDUR / CIESU / ICP – Ediciones Trilce
- Amin, Samir 1989 *El Eurocentrismo 'crítica de una ideología'* México: Ed Siglo XXI.
- Antunes, Ricardo [1999] 2005 *Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo* Buenos Aires: Herramienta ediciones.
- Arendt, Hannah [1948] 1994 *Los orígenes del totalitarismo* España: Industria Gráfica.
- Arendt, Hannah 1981 *La condición humana* Río de Janeiro: Forense.
- Arendt, Hannan [1968] 1971 *Walter Benjamin; Bertold Brech; Hermann Broch; Rosa Luxemburgo* Barcelona: Ed. Anagrama.
- Aron, Raymond 1968 *Democracia y totalitarismo* Barcelona: Seix Barral.
- Barrera, Verónica 2007 "Activos y estructura de oportunidades. Jóvenes y mujeres: Las desventuras de las estrategias de inserción laboral de los grupos vulnerables en el Uruguay". Informe final de investigación becario Junior CLACSO-ASDI.
- Berger & Luckman 1966 *The Social Construction of Reality* Garden City, Nueva York: Doubleday&Co.
- Blau, P. & Duncan, O. 1978 *The American Occupational Structure*. New York: Free Press.
- Blauner, R 1962 *Alienation and Freedom* Chicago: University of Chicago Press.
- Boado, Marcelo y Fernandez Tabaré 2005 "Una mirada a la crisis uruguaya desde las clases y la pobreza (1998 y 2004)", en MAZZEI, E. *El Uruguay desde la Sociología III*, Montevideo. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales- Universidad de la República.
- Bordiga, Amadeo 1973 *Conselhos de fábrica* Sao Paulo: Editoria Brasiliense SA.
- Bourdieu, Pierre [1993] 1999 *La miseria del mundo* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, Pierre 1993 "Cosas dichas" Barcelona: Editorial Gedisa.
- Bourdieu, Pierre 1993 *Sociology in Question (Sociología Cuestionada)* London: Sage

- Bourdieu, Pierre 1997 "Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción", apartado "¿Es posible un acto desinteresado?" Barcelona: Editorial Anagrama.
- Bourdieu, Pierre 1999b "Por una movimiento social europeo" en revista Análisis Político, Universidad Nacional de Colombia, IEPRI, Mayo – Agosto.
- Bourdieu, Pierre 2001 *Science de la science et reflexivité* París: Raisons d'agir.
- Bourdieu, Pierre 2002 "Estrategias de reproducción y modos de dominación" Colección Pedagógica Universitaria. No 37-38. Enero-junio/julio.diciembre.
- Bourdieu, Pierre 2003 (1983) *Campo de poder y campo intelectual* Buenos Aires: Quadrata.
- Bourdieu, Pierre 2005 *Una invitación a la sociología reflexiva* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre y Eagleton, Terry 2003 "Doxa y vida cotidiana: una entrevista" en Zizek Slavoj *Ideología- Un mapa de la cuestión* México: FCE.
- Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean Claude [1970] 2001 *La Reproducción* Valencia: Editorial Popular.
- Breno, Bringel y Falero, Alfredo 2008 "Redes transnacionales de movimientos sociales en América Latina y el desafío de una nueva construcción socioterritorial" en CADERNO CRH 53 , mayo / agosto. Salvador: Universidade Federal da Bahia, Facultade de Filosofia e Ciencias Humanas.
- Cardoso, Fernando Henrique y Faletto E 1969 *Dependencia y Desarrollo en América latina* México: Siglo XXI Editores.
- Carpintero, Enrique y Hernández M (Comp.) 2002 *Produciendo Realidad- Las empresas comunitarias* Buenos Aires: Topia Editorial
- Casas, Alejandro 2007 *Marxismo y pensamiento crítico en América Latina: dependencia, liberación y crítica de las utopías*. Río de Janeiro: UFRJ, Tesis de Doctorado en Servicio Social, mimeo.
- Castel, Robert [1997] 2004 *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Buenos Aires: Manantial.
- Castel, Robert 1997 *Las metamorfosis de la cuestión social* Buenos Aires: Paidós.
- Castro, Diego 2005 *Educación y Comunicación: en la formación Cooperativa*. Un encuentro necesario. Apuntes
- CEPAL, 1962 "Informe Grupo de Trabajo sobre los Apectos Sociales del Desarrollo Económico en América Latina" en *Aspectos sociales del desarrollo económico en América Latina*. Unesco
- Claps, Manuel 1985 "Luchas sociales y políticas en el campo uruguayo" en Pablo González Casanova (coord) *Historia Política de los Campesinos Latinoamericanos* Vol. 4, México: IIS – UNAM / Siglo XXI editores
- Colomer, E. 1990 *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger*. tomo III Barcelona: Herder
- Corcuff, Philippe 2005 "Lo colectivo en el desafío de lo singular: partiendo del habitus" en Bernard Lahire (dir.) *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu. Deudas y críticas*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

- Davis, Peter 2005 *La gobernanza de cooperativas bajo condiciones competitivas: cuestiones, procesos y cultura*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas.
- De la Garza Toledo, Enrique 2001 "Introducción: las transiciones políticas en América Latina: entre el corporativismo sindical y la pérdida de imaginarios colectivos" en *Los sindicatos ante los procesos de transición política*, De La Garza (comp.), Buenos Aires: CLACSO.
- De la Garza Toledo, Enrique 2001 "Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo" en Neffa, Cesar y De La Garza (comps) *El trabajo del futuro. El futuro del trabajo* Buenos Aires: CLACSO.
- De Sierra, Gerónimo 1992 "Los sindicatos en la transición democrática (1989)" en *El Uruguay post dictadura* Montevideo: FCS – Dpto. Sociología.
- De Sousa Santos, Boaventura (Compilador) 2004 *Conhecimento Prudente para uma Vida decente: Um Discurso sobre as Ciências "revistado"*. Sao Paulo: Editorial Cortez.
- De Sousa Santos, Boaventura 2006 *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social [Encuentros en Buenos Aires]* Buenos Aires: UBA, Gino Germani y CLACSO Libros.
- Delamata, Gabriela y Melchor, Armesto 2005 "Construyendo pluralismo territorial. Las organizaciones de desocupados del gran Buenos Aires" en Gabriela Delamata (comp.) *la perspectiva de sus bases sociales*" en *Ciudadanía y Territorio. Las relaciones políticas de las nuevas identidades sociales* Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Deledicque M., Félix M., Moser J. 2005 *Recuperación de empresas por sus trabajadores y autogestión obrera. Un estudio de caso de una empresa Argentina*. España: CIRIEC.
- Demaris, Alfred 1992 *Logit Modeling. Practical Applications. Quantitative Applications in the Social Sciences*. Sage University Paper nº 86. Thousand Oaks. CA.
- Diani, Mario 1992. "The Concept of Social Movement" en *The Sociological Review*. (Keele University), Vol 40, Nº1.
- Dos Santos. Theotônio 2002 *La teoría de la dependencia- balance y perspectivas* Barcelona, España: Plaza & janes Editores SA
- Durkheim, Emile 1964 *The Division of Labor in Society*, trad G. Simpson. Nueva York: The Free Press.
- Elster, Jon 1990 "Racionalidad, moralidad y acción colectiva" en *Zona Abierta* 54 / 55, Madrid: Editorial Pablo Iglesias.
- Ender, Phil 2005 "Applied categorical & nonnormal Data Analysis". Graduate School for Education and Information Studies. UCLA. <http://www.gseis.ucla.edu/courses/ed231e/notes.html>
- Errandonea, Alfredo 1972 *Explotación y dominación* Montevideo: Acción directa.
- Errandonea, Alfredo 1984 *Fuerzas sociales y grupos políticos: un esquema teórico para el análisis* Buenos Aires: Seminario Internacional de Incasur.
- Errandonea, Alfredo 1988 *Sociología de la dominación* Montevideo: Comunidad del Sur.
- Errandonea, Alfredo 1989 *Las clases sociales en el Uruguay* Montevideo: ClaeH-Ediciones de la Banda Oriental.

- Escobar, Arturo 2005 "El "postdesarrollo" como concepto y práctica social." en Daniel Mato (coord.). *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp. 17-31.
- Fabri, Luigi 1967 *Dictadura y Revolución* Buenos Aires: Ed Proyeccion.
- Fajn, Gabriel 2003 *Fábricas y empresas recuperadas. Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.
- Fajn, Gabriel 2006 "Conflictos y movimientos sociales. Nuevas formas de acción y organización colectiva" Apuntes Clase 11: fábricas y Empresas Recuperadas. Curso dictado en la Universidad de Buenos Aires.
- Falero, Alfredo 2008 "Desafíos teórico - metodológicos para el estudio de los movimientos sociales en América Latina" en *El Uruguay desde la Sociología VI*, Montevideo: Dpto. Sociología.
- Falero, Alfredo 2008 *Las batallas por la subjetividad. Construcción de derechos, luchas sociales y dominación simbólica en Uruguay*. Montevideo, UDELAR – FCS – CSIC / Fanelcor
- Fals Borda 1985 *Movimientos Sociales*. Medellín
- Fernando Pereira 2005 *Las estrategias de sindicalización en Uruguay: una experiencia desde el PIT-CNT*
http://white.oit.org.pe/spanish/260ameri/oitreg/activid/proyectos/actrav/orgsin/documentos/estrategias_urg.pdf
- Foucault, Michel (1975) 1993 *Vigilar y Castigar* Madrid: Siglo XXI
- Foucault, Michel (1979) 1989 *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta
- Frank, Gunder 1970 *Lumpenburguesía, lumpendesarrollo* Montevideo: Banda Oriental.
- Fraser Nancy- 1997 *Iustitia Interrupta: reflexiones críticas desde la posición postsocialista* Bogotá: Siglo del Hombre Editores
- Freire, Paulo [1970] 2000b *Pedagogía del oprimido* Madrid: Siglo XXI.
- Freire, Paulo 1987 *Aprendendo com a própria história* Río de Janeiro: Paz e Terra.
- Freire, Paulo 1993 *Pedagogía de la esperanza* México DF: Siglo XXI.
- Freire, Paulo 1997 *Pedagogía de la autonomía* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freire, Paulo 2000a *Pedagogia da indignação: cartas pedagógicas e outros escritos* São Paulo: UNESP.
- Freud, Sigmund [1930] 1970 *El malestar en la cultura*. Madrid: Alianza Ed.
- Fromm, Erik 1955 *The Sane Society*. Londres Routledge & Kegan paul Ltd, 1956; Nueva york: Holt, Rinehart y Winston.
- Furtado, Celso 1966 "La ideología del Desarrollo" en *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina* Buenos Aires: Eudeba.
- Gadotti, Moacir 1998 *História das idéias pedagógicas* San Pablo: Ática.
- Gadotti, Moacir 2000 *Perspectivas atuais da educação* Porto Alegre: Artes Médicas.
- Gadotti, Moacir 2006 *Educação popular na América Latina: aspectos históricos e perspectivas*, Porto Alegre: Mimeo.
- Gadotti, Moacir; Gomez, Margarita y Freire, Lutgardes 2003 *Lecciones de Paulo Freire cruzando fronteras: experiencias que se completan* Buenos Aires: CLACSO.

- Giroux, Henry 1999 *Cruzando as fronteiras do discurso educacional: novas políticas em educação* Porto Alegre: Artes Médicas.
- Giroux, Henry A. 1997 *Os professores como intelectuais: rumo a uma pedagogia crítica da aprendizagem* Porto Alegre: Artes Médicas.
- Gohn, María 2000 *Teorias dos movimentos sociais-paradigmas clássicos e contemporâneos* Porto Alegre: Ed. Loyola
- Goldthorpe, J. 2000 *On Sociology. Numbers, Narratives and the Integration of Research and Theory* Oxford: Oxford University Press.
- Goldthorpe, J. 1992 *Sobre la clase de servicios, su formación y su futuro*. Revista Zona Abierta, No 59-60.
- Goldthorpe, J.; Erikson R 1994 *The Constant Flux: A study in class mobility in Industrial societies* Oxford: Clarendon Press.
- Goldthorpe, J.; Llewelyn, C; Payne. C 1987 *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*. Oxford: Clarendon Press.
- Goldthorpe, J.H. 1966 *Attitudes and Behavior of Car Assembly Workers: A Deviant Case and Theoretical Critique*. En "The British Journal of Sociology" XVII.
- González Casanova, Pablo 1969 *Sociología de la explotación México*: Ed Siglo XXI
- Gonzalez Sierra, Yamandú 1994 *Los olvidados de la tierra* Montevideo: FESUR / CIEDUR / Nordan comunidad.
- Gorz, André 1973 *Táctica y estrategia del control obrero* Córdoba: Movimiento Editorial Tendencia SRL.
- Gorz, André 1998 *Miserias del presente, riqueza de lo posible*. Buenos Aires: Ed. Paidós Estado y Sociedad
- Gramsci, Antonio [1971] 1985 *La política y el Estado moderno* Buenos Aires: Ed. Planeta-Agostini
- Gramsci, Antonio [1971] 1985 *La política y el Estado moderno* Buenos Aires: Ed. Planeta-Agostini
- Gramsci, Antonio [1977] 1981 *Escritos políticos (1917-1933) Antonio Gramsci* México: Cuadernos pasado y presente.
- Gramsci, Antonio 1919a "Il programma dei commissari di reparto" Ordine Nuovo. 8 de Noviembre.
- Gramsci, Antonio 1919b "Sindacati e consigli" Ordine Nuovo. 12 de Junio.
- Gramsci, Antonio 1919c "Il problema del potere" Ordine Nuovo.
- Gramsci, Antonio 1919d "Il partito e la Rivoluzione". Ordine Nuovo. 27 de diciembre
- Gramsci, Antonio 1920a "Il movimento torinese dei consigli de fabbrica". Ordine Nuovo.
- Gramsci, Antonio 1920b "Il consiglio de fabbrica" Ordine Nuovo.
- Gramsci, Antonio 1921 "I comunista e le elezioni" Socialismo e fascismo, 12 de abril.
- Gramsci, Antonio 1971 *Los intelectuales y la organización de la cultura*. (Buenos Aires: Ed. Nueva Visión)

- Gramsci, Antonio 1986 "Relación entre ciencia-religión-sentido común" en *El Materialismo histórico y la filosofía de B Coce*, Cuadernos de la Cárcel, Tomo 3. México: Juan Pablo Editor
- Gramsci, Antonio 1984 *Notas sobre Maquiavelo* Buenos Aires: Nueva Visión.
- Grosso, José Luis 2006 *Las relaciones interculturales en la ciudadanía y la ciudadanía en las relaciones interculturales*. Colciencias – Universidad del Valle – Gobernación del Valle del Cauca – Alcaldías de Buenaventura, Buga y Cali
- Guèrin, Daniel 2003 *Rosa Luxemburg – La espontaneidad revolucionaria* Buenos Aires: Anarres.
- Guerra, Pablo, Amorín, Carlos & Martí, Juan Pablo (Ed.) 2004 *Empresas recuperadas- entre la reflexión y la práctica* Montevideo: Instituto Goethe
- Gutierrez Aguilar, Raquel 2008 *Los ritmos del pachakuti. Movilización y levantamiento indígena-popular en Bolivia* Buenos Aires: Tinta Limón.
- Habermas, Jürgen 1981 "New social movements" en *Telos*, N° 49.
- Habermas, Jürgen 1989 *El discurso filosófico de la modernidad*. Taurus, Madrid.
- Habermas, Jürgen 1990 *Pensamiento post metafísico*. Taurus, México.
- Habermas, Jürgen 1996 "Razonable' versus 'verdadero', o la moral de las concepciones del mundo" en *Die Einbeziehung des Anderen*, Suhrkamp Verlag, Francfort del Meno. Pag. 95-127.
- Habermas, Jürgen 1999b *La inclusión del otro*. Paidós, Barcelona.
- Habermas, Jürgen 1995 *Reconciliation through the public use of reason: remarks on John Rawls Political liberalism*. The journal of Philosophy, Columbia, v XXCII, No 3.
- Habermas, Jürgen 1999 *Acción comunicativa - crítica de la razón funcionalista* Madrid: Taurus
- Haddad, Fernando 2006 "Sindicalismo, cooperativismo y socialismo" en Atilio A Borón (comp.) *Filosofía política contemporánea*. Controversias sobre civilización, imperio y ciudadanía. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio 2004 *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*. Buenos Aires: Debate
- Harvey, David 2004 "La acumulación por desposesión" en *El nuevo imperialismo*. Madrid: editorial AKAL.
- Hegel, G 1974 *Filosofía de la lógica y de la naturaleza* Buenos Aires: Claridad, 2da Ed.
- Herzberg 1971 F. *Le travail et la nature de l'homme*. París: EME.
- Herzberg, F., Mausner, B. y Snydermann, B.B.. 1959 *The motivation to work*. New York: John Wiley.
- Hinkelammert, Franz & Mora Jiménez, Henry 2009 *Hacia una economía para la vida* Bogotá: Ed. Proyecto Justicia y Vida.
- Holloway, John 2002 *Cambiar el mundo sin tomar el poder* Buenos Aires, Universidad Autónoma de Puebla: Revista Herramienta.
- Hopenhayn, Martín 2001 *Repensar el Trabajo- Historia, profusión y perspectivas de un concepto*. Buenos Aires: Ed Norma.
- Horkheimer, Max [1967] 1969 *Crítica de la Razón instrumental* Buenos Aires: Ed.

Sur

- Hosmer, David W. & Stanley Lemeshow 2000 *Applied Logistic Regression*. Second Edition. New York: John Wiley.
- Infranca, Antonio 2006 *Trabajo, individuo historia - El concepto de trabajo en Lukács* Caracas: Milenio libre.
- Israel, Joachim [1968] 1988 *La enajenación- de Marx a la sociología moderna: un análisis macrosociológico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jelin, Elizabeth 2000 *Los movimientos sociales y los actores culturales en el escenario regional* Buenos Aires: Fuali
- Jovell, Albert J 1995 "Análisis de regresión logística". Colección Cuadernos Metodológicos No 15. Centro de Investigaciones Sociológicas- CIS, Madrid.
- Kaplun, Mario 1996 *El Comunicador Popular*. Buenos Aires: Lumen Humanitas.
- Katzman, R., (Coord.) 1999 *Activos y Estructuras de Oportunidades*. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad en Uruguay Montevideo: PNUD-CEPAL.
- Katzman, Ruben & Filgueira, Fernando 2001 *Panorama de la Infancia y la Familia en Uruguay*. Montevideo: Universidad Católica.
- Kohan, Nestor 2002 "Toni Negri y los desafíos de Imperio" en *La periodización del capitalismo y sus modos de regulación*. Madrid: Campo de Ideas.
- Laclau, Ernesto 2008 *Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política*. Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica
- Laclau, Ernesto. & Mouffe C 1985 *Hegemony and socialist strategy. Toward a radical democratic politics*. Londres/ N. York: Verso Books.
- Lefebvre, Henri 1979 *Le manifieste différentialiste* París: Gallimard.
- Lenin 1980 *Marx, Engels, Marxismo* Pekín: Ediciones en lenguas extranjeras
- Lo Vuolo, Rubén 2002 "Políticas alternativas para los problemas de empleo y exclusión social" en *Metamorfosis del empleo en Argentina-Diagnóstico, políticas y perspectivas*. Buenos Aires: Cuadernos del Centro de estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo.
- Long, Scott and Freese, Jeremy 2005, *Regression Models for Categorical Outcomes Using Stata*. Second Edition. College Station, TX: Stata Press.
- Lucita, Eduardo 2002 *Fábricas ocupadas y gestión obrera en Argentina- Ocupar, resistir, producir*. Buenos Aires: Cuadernos del Sur.
- Lukács, Georg [1923] 1985 *Historia y conciencia de clase* México DF: Grijalbo.
- Lukács, Georg 1969 *Historia y conciencia de clase*. Estudios de dialéctica marxista" (traducción de Manuel Sacristán), México: Grijalbo
- Lukács, Georg 1981 *Ontología del ser social*. Roma: Editori Riuniti.
- Luxemburgo, Rosa 1899 *Reforma o revolución* Izquierda revolucionaria
- Luxemburgo, Rosa 1967 *La acumulación del capital* México: Ed Grijalbo.
- Magnani, Esteban 2003 *El cambio silencioso- Empresas y fábricas recuperadas por los trabajadores en la Argentina* Buenos Aires: Prometeo libros.
- Mallo, Susana 2005 "Los déficit democráticos en América Latina. Radiografía de movimientos sociales y políticos rioplatenses" en *El Uruguay desde la Sociología III*, Montevideo: Dpto. de Sociología.

- Mandel, Ernest. 1970 *Control obrero, Consejos Obreros, Autogestión*. Suecia: Antología. Ediciones Era.
- Marcuse, Hebert [1964] 1968 *El hombre unidimensional*. México: Ed. Joaquín Mortiz.
- Mariátegui, José Carlos [1928] 1970 *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* Montevideo: Biblioteca de Marcha, colección Teoría y Praxis.
- Mariátegui, José Carlos [1925] 1986 *Existe un pensamiento hispanoamericano?* en Zea, Leopoldo (ed.): *Ideas en torno de Latinoamérica* (México. UNAM. pp. 493-499)
- Mariátegui, José Carlos [1927] 1999 "Prólogo a *La Tempestad en los Andes*" en Löwy, Michael (org.) *Marxismo na América Latina. Uma antologia de 1909 aos dias atuais* São Paulo: Ed. Fundação Perseu Abramo, pp. 102-107.
- Mariátegui, José Carlos [1929] 1999b "Punto de vista antiimperialista" en Löwy, Michael (org.) *Marxismo na América Latina. Uma antologia de 1909 aos dias atuais* São Paulo: Ed. Fundação Perseu Abramo, pp. 115-119)
- Mariátegui, José Carlos 1979 *Obra política* México. Era, Prólogo, selección y notas de Rubén Jiménez Ricárdez.
- Marín, Juan Carlos 2004 "Hacia la desobediencia debida" en Rebón Julián *Desobedeciendo al desempleo. La experiencia de las empresas recuperadas*. Buenos Aires: Picaso- La Rosa Blindada
- Marini, Ruy Mauro [1998] 2008 "El concepto de trabajo productivo: nota metodológica (1998)" En *América Latina, dependencia y globalización. Fundamentos conceptuales Ruy Mauro Marini. Antología y presentación* Carlos Eduardo Martins. Bogotá: Siglo del Hombre - CLACSO
- Marqués Bringel, Breno 2006 "El lugar también importa. Las diferentes relaciones entre Lula y el MST" en Revista Nera N° 9 del "Núcleo de Estudos, Pesquisas e Projetos de Reforma Agraria" (Depto. de Geografia de la Facultad de Ciencias y Tecnología), Universidad Estadual Paulista, Julio - diciembre.
- Martí, Juan Pablo 2005 *Transformaciones en el mundo del trabajo y recuperación de empresas*. Red Unicoop.
- Marx, Karl [1871] 1990 *La guerra civil en Francia* Sevilla: Izquierda Revolucionaria.
- Marx, Karl 1875 (1979) *Crítica al Programa de Gotha*. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín (Beijing). República Popular China.
- Marx, Karl [1859] 2001 "Prologo a la contribución a la Crítica de la Economía Política" Marxists Internet Archive.
- Marx, Karl [1871] 1990 *La guerra civil en Francia* Sevilla: Izquierda Revolucionaria.
- Marx, Karl [1875] 1979 *Crítica al Programa de Gotha*. República Popular China: Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín (Beijing).
- Marx, Karl [1954] 1865 "Salario, precio y ganancia". Moscú, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Marx, Karl [1966] 1975 *El capital* México: Siglo XXI.

- Marx, Karl [1968] 1985 *Manuscritos: economía y filosofía- 1844* Alianza Editorial: Madrid.
- Marx, Karl 1951 "El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte" en *Obras Escogidas*. Tomo I. Moscú: Ediciones en Lenguas extranjeras.
- Marx, Karl 1982 "Trabajo alienado" en *Escritos de juventud. Obras fundamentales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, Karl y Engels, F. 1998 *Manifiesto Comunista*. Buenos Aires: Cuadernos Marxistas
- Marx, Karl y Friedrich Engels (S/D) *Obras Escolhidas*, Alfa-Omega: São Paulo.
- Marx, Karl; Engels, Friedrich 1927 *Gesamtausgabe. Historich-Kritische Gesamtausgabe*, Marx-Engels Verlag Berlin. Varios Volúmenes.
- Massera, Emma J. (Coord). 2004 *Trabajo e innovación en Uruguay*. Montevideo: Editorial Trilce.
- Mauro Marini, Ruy 1973 "Subdesarrollo y revolución" en *Dos momentos del pensamiento marxista*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina
- Mc Adam, Mc Carthi, Zald 1999 "Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales" en Mc Adam, Mc Carthi, Zald (eds.) *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid: ediciones Istmo.
- Meister, Albert 1974 *La participation dans les associations*, Editions Ouvrieres.
- Meister, Albert 1965 *Socialismo y autogestión* Barcelona: Ed Nova Terra.
- Melucci, Alberto 1991 "La acción colectiva como construcción social" en *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*. (México) Vol. IX, Nº 26.
- Melucci, Alberto 1994 *Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales*, Zona Abierta No 69.
- Melucci, Alberto 1996 *Challenging Codes. Collective action in the information age* Cambridge: Cambridge University Press.
- Melucci, Alberto 1999 "Los movimientos sociales en la sociedad contemporánea" México: El Colegio de México.
- Melucci, Alberto 2000 "Complexity, cultural pluralism and democracy: collective action in the public space" en *Social Science Informacion*. Vol 13 No 2.
- Mendy, Mariana 2004 "Empresas recuperadas por los trabajadores: empresas nuevas?" en: Emma Julia Massera (cóord.) *Trabajo e innovación en Uruguay* Departamento de Sociología. (Montevideo: Ediciones Trilce).
- Midaglia, Carmen 1992 "Las formas de acción colectiva en Uruguay" Montevideo: CIESU.
- Mignolo, Walter 2003 *historias locales/diseños globales - Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo* España: Akal
- Moreira, Constanza 1998 *Modernización, reforma del Estado y consolidación democrática: el Uruguay en el contexto de las nuevas democracias*. Documento de Trabajo No 12, Montevideo: Instituto de Ciencias políticas.
- Mouffe, Chantal 2005 "Por un modelo agonístico de democracia" en *Dossier democracias e autoritarismos* Revista de Sociología e Política No 24.

- Mouriaux, René y Beroud, Sophie 2000 *"Para una definición del concepto de movimiento social"* Revista de OSAL (Observatorio Social de América Latina), Buenos Aires: CLACSO.
- Netto, José Paulo 1992 *"A controvérsia paradigmática nas ciencias sociais"* en *Cadernos Abess Nº 5 A produção do conhecimento e o Serviço Social* São Paulo: Editorial Cortez.
- Nicos Poulantzas 1976 *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. México: Editorial Siglo XXI.
- Nun, José 1969 *Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal*, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol 5, Nº 2, México.
- Nun, José 1994 *"La democracia y la modernización treinta años después"* en *Democracia Emergente en América del Sur México*: UNAM.
- Nun, José 1999 *"El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal"* en *Revista Desarrollo Económico*. Buenos Aires: IDES, vol 38, Nº 152.
- Offe Clause 1988 *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales* Madrid: Ed Sistema.
- Offe, Claus 1993 *"El crecimiento del sector de servicios"* en *Zona Abierta 65 / 66*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias.
- Olamendi, Laura Baca y otros (comp) 2005 *Léxico de la política*. USA: Fondo de Cultura Económica.
- Olesker, Daniel 2001 *Crecimiento y exclusión. Nacimiento, consolidación y crisis del modelo de acumulación capitalista en Uruguay (1968-2000)*, Montevideo: Trilce.
- Ollman, Bertell 1976 *Alienation: Marx's conception of Man in Capitalist Society*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ossowski, Stanislaw 1969 *Estructura de clases y conciencia social* Barcelona: Península.
- Ovejero Bernal, Anastasio 1992 *"Aprendizaje Cooperativo"* España: PPUJ.
- Panizza, Francisco 1990 *Uruguay, batllismo y después* Montevideo: Banda Oriental.
- Piotte, JM 1973 *El pensamiento político de Antonio Gramsci* Buenos Aires: Cuadernos de Cultura Revolucionaria.
- PNUD 2005 *Desarrollo Humano en Uruguay. El Uruguay hacia una estrategia de desarrollo basada en el conocimiento*, Montevideo: PNUD.
- Porto Gonçalves, Carlos Walter 2003 *"A geograficidade do social: uma contribuição para o debate metodológico sobre estudos de conflito e movimentos sociais na América Latina"*, en Seoane, José *Movimientos sociales y conflictos en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales Argentina). Programa OSAL.
- Porzecanski, Rafael 2002 *"Tipos de democracia, política económica y desigualdad social en América Latina"*, en *VVAA Democracia, reforma económica y equidad en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO.
- Przeworski, Adam 1990 *Capitalismo y Socialdemocracia*, México: Alianza.

- Pucci, Francisco 2003 *Sociedades de riesgo y el mundo del trabajo en el Uruguay contemporáneo* en Mazzei, Enrique (Comp) *El Uruguay desde la Sociología*, Montevideo, Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales- Universidad de la República.
- Pucci, Francisco 2004 *Aprendizaje organizacional para la gestión del riesgo*. Montevideo: CINTERFOR OIT.
- Pucci, Francisco 2006 "El contexto social y productivo de la nueva normativa" en Osvando Manteiro (coord.) *Protección y promoción de la libertad sindical* Montevideo: FCU.
- Quijano, Aníbal 1973 *Populismo, marginalización y dependencia. Ensayos de interpretación sociológica* San José, Costa Rica: Universidad Centroamericana.
- Quijano, Aníbal 1975 "Imperialismo y clase obrera en América Latina" en Magri, Lucio et al. 1975 *Movimiento obrero y acción política*. Mexico: Ed Era.SA.
- Quijano, Aníbal 1978 "Notas sobre o conceito de Marginalidade Social", en Luis Pereira (Org.) *Populações Marginais*
- Quijano, Aníbal 1989 "La nueva heterogeneidad estructural de América Latina" en *¿Nuevos temas, nuevos contenidos?* Caracas: UNESCO/ Nueva Sociedad.
- Quijano, Anibal 2007 "Colonialidad del poder y clasificación social" en *El giro decolonial* Bogotá: Panamericana formas e impresos SA.
- Rawls, J 1993 *A Theory of Justice*. Cambridge, Mass: Harvard University.
- Rawls, John [1993] 1996 *el liberalismo político*. Barcelona: Crítica.
- Rawls, John 1995 "Replica a Habermas" en *The Journal of Philosophy*, XCII, No3. Págs 132-180.
- Razeto, Luis 1997 *Los caminos de la economía de la solidaridad* Lumen-Humanitas.
- Real de Azúa 1966 *Solari y el tercerismo (IV)* "El antimperialismo, ¿una obsesión? En *Epoca*, Año 4, No 1234, Montevideo, 8 de enero.
- Real de Azúa, Carlos [1973] 1984 *Uruguay: ¿Una sociedad amortiguadora?* Montevideo: CIESU.
- Rebellato, José Luis 2003 *Actualidad del Manifiesto en la construcción de un paradigma emancipatorio* Montevideo: Actio.
- Rebellato, José Luis 2009 *Intelectual radical* Montevideo: Coedición Extensión-Eppal-Nordan
- Rebón, Julián 2004 *Desobedeciendo al desempleo- la experiencia de las empresas recuperadas* Buenos Aires: Ediciones Picaso/ La Rosa Blindada.
- Rebón, Julián y Antón, Gustavo 2007 "Formas de lucha y construcción de ciudadanía: la acción directa en la Argentina reciente" en Alejandra Chávez y Luis Ocampo (coords.) *Voces y letras en insubmisión. Movimientos sociales y reflexiones sobre América Latina*, Buenos Aires; Elaleph.com-SRL.
- Revilla Blanco, Marisa 1994 "El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido", artículo contenido en *Zona Abierta* N° 69, Madrid: Editorial Pablo Iglesias.
- Ricciardi, Mauricio 2003 capítulos noveno "Siglo XX y revolución" y décimo "Los movimientos de la revolución" del libro *Revolución*, colección Léxico de la Política, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

- Rieiro, Anabel 2006 *Recuperando el trabajo en economías dependientes: Uruguay un modelo de desarrollo por armar*. Informe final del concurso: Transformaciones en el mundo del trabajo: efectos socio-económicos y culturales en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO.
- Robertt, Pedro 1998 "El movimiento de derechos humanos. La democracia realmente existente y la formación de un campo popular" en revista de Ciencias Sociales Nº 14, Montevideo: Dpto. Sociología – FCS / FCU.
- Rodé, P, Marsiglia, J. y Piedra Cueva, E 1985 "Experiencias recientes de movilización urbana en las áreas de la salud, nutrición y organización barrial" en *Los movimientos sociales en el Uruguay de hoy* Montevideo: CLACSO / CIESU / EBO.
- Romão, José Eustáquio 2006 "Civilização do oprimido" en <www.paulofreire.org/Biblioteca/coprim.htm> acceso 15 de septiembre.
- Romeo, Carlos 1968 "Las clases sociales en América Latina" en 1973 *Dos momentos del pensamiento marxista*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina
- Rosanvallon, Pierre 1979 *La Autogestión* Madrid: Editorial Fundamentos
- Rostow W [1960] 1970 *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*. México: FCE.
- Ruggeri, Andrés; Martínez, Carlos; Trincherro, Hector Hugo 2005 *Las empresas recuperadas en la Argentina: informe del Segundo relevamiento del Programa Facultad Abierta*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y letras: SEUBE.
- Sadowski-Smith, Claudia et Fox, Claire F. 2004 *Theorizing the hemisphere. Inter-Americas work at the intersection of American, Canadian, and Latin American studies* Comparative American Studies, Vol. 2, n° 1.
- Sánchez Ramos, Irene & Sosa Elizaga, Raquel (coord.) 2004 *América Latina: Los desafíos del pensamiento crítico* El debate latinoamericano, Siglo XXI.
- Sarachu, Gerardo 1998 *Fragmentaciones en el mundo del trabajo y sus impactos en los colectivos de trabajadores: experiencias en el sindicalismo uruguayo*. Tesis de posgrado. UFRJ/ESS. Rio de Janeiro.
- Schaff, Adam 1965 *Marxismus und das menschliche Individuum*. Viena, Frankfurt, Zurich: Europa Verlag.
- Schaff, Adam 1967 *Alienation och social verksamhet* [La enajenación y la actividad social] Bonniers Litterara Manadskriff 36.
- Schnapper Dominique 2004 *La democracia providencial: ensayo sobre la igualdad contemporánea* Rosario: Ed homo Sapiens.
- Seeman, M 1961 *On the meaning of Alienation*. En American Sociological Review XXVI.
- Senatore, Luis y Zurbriggen: Cristina 2007 "Sindicatos y empresarios" en *La hora de las reformas: Gobierno, actores y políticas en el Uruguay 2006-2007. Informe de coyuntura*. Montevideo: Instituto de Ciencia Política- Ediciones Banda Oriental.
- Simmel, George 1907 *La filosofía del dinero* Leipzig: Duncker & Humbolt.
- Sitrin, Marina 2005 *Horizontalidad*. Voces de Poder popular en Argentina. Buenos Aires: Chilavert Argentina.

- Skocpol, Theda 1984 *Los Estados y las revoluciones sociales. Un análisis comparativo de Francia, Rusia y China*; Fondo de Cultura Económica.
- Smith, Adam 1931 *The Wealth of Nations*, cap. VII. New York.
- Solari, Aldo 1966 *Estudios sobre la estructura social Uruguaya* Montevideo: Arca.
- Sonntag, Heintz 1988 *Duda/ Certeza/ Crisis*; Caracas; UNESCO / Nueva Sociedad.
- Soria, Cecilia; Silveira, Milton; Martí, Juan Pablo; Bertullo Jorge y Barrios, Diego 2004 *Empresas recuperadas mediante la modalidad de cooperativas de trabajo. Apuntes para la comprensión de su surgimiento* Unircoop Américas.
- Sousa Santos, Boaventura [1995] 1998 *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad* Bogotá: Ediciones Uniandes / Universidad de los Andes / Siglo del Hombre editores.
- Sousa Santos, Boaventura 2003 "Introducción: para ampliar el canon de la producción" en Sousa Santos (org.), *Producir para vivir: los caminos de la producción no capitalista* México: FCE.
- Suchodolski, Bogdan 1972 *A pedagogia e as grandes correntes filosóficas* Lisboa: Livros Horizontes.
- Supervielle M. & Quiñones M. 2001 "De la Marginalidad a la Exclusión Social- Cuando el empleo desaparece- "El Trabajo en América Latina en los comienzos del siglo XXI: perspectivas de su carácter emancipador y de su centralidad" Conferencia del ALAS, 9 al 12 de septiembre, Habana, Cuba. 2001.
- Supervielle, Marcos y Quiñones, Mariela. 2004 *La evolución del trabajo en el Uruguay y los significados atados a su desarrollo*. (Montevideo: Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales.
- Supervielle, Marcos & Quiñones, Mariela 2004 *La incorporación del trabajador al trabajo: Gestión y auto-gestión de los conocimientos en la sociedad de control* Departamento de Sociología, Montevideo: Documento de Trabajo No 71.
- Supervielle, Marcos 2005 "La interacción de los trabajadores entre sí y con los técnicos" Gestión de Conocimientos y Autoridad en las Unidades Recuperadas. (Montevideo) Documento de trabajo.
- Supervielle, Marcos y Quiñones, Mariela 2003 "Las nuevas funciones del sindicalismo en el cambio del milenio", en *El Uruguay desde la Sociología I* Montevideo, FCS - Dpto. Sociología.
- Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián 2004 *Entre la ruta y el barrio*. Buenos Aires: Biblos.
- Tarrow, Sydney 1994 "El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política" Madrid: Alianza editorial
- Tilly, Charles 1990 "Modelos y realidades de la acción colectiva popular" en Zona Abierta 54 / 55, Madrid: Editorial Pablo Iglesias.
- Torres, Carlos Alberto 2001 *Paulo Freire y la agenda de la educación latinoamericana en el siglo XXI* Buenos Aires: CLACSO.
- Touraine, Alain 1969 "Introducción al estudio de las clases sociales en una sociedad dependiente" en *Sociología de la acción* Barcelona: Ariel.
- Touraine, Alain 2005 "La mondialisation" Dans *Un nouveau paradigme : pour comprendre le monde aujourd'hui* Paris : Fayard.

- Vaggione, Juan Marco 1993 *Clases medias y la teoría marxista. Criterios para su determinación* — Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba.
- Vallespín, Fernando (introd.) 1998 *Debatè sobre el liberalismo político* Universidad Autónoma de Barcelona: Ediciones Paidós.
- Villasante, Tomas 2002 *Sujetos en movimiento- Redes y procesos creativos en la complejidad social- Construyendo ciudadanía*. Montevideo: Nordan-Comunidad.
- Virno, Paolo 2003 "Diez tesis sobre la multitud y el capitalismo postfordista" en *Contrapoder* N° 7, páginas 29 a 42.
- Wacquant, Loïc & Bourdieu, Pierre 2005 *una invitación a la sociología reflexiva* Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Wallerstein, Immanuel [1995] 1996 *Después del liberalismo* México: Siglo XXI editores / CIIH - UNAM.
- Wallerstein, Immanuel 1998 *Impensar las Ciencias Sociales- Límites de los paradigmas decimonónicos*. México: Siglo XXI
- Wallerstein, Immanuel 2006 *Los movimientos antisistémicos, en "La decadencia del poder estadounidense* Buenos Aires: Ediciones Le Monde Diplomatique - Capital Intelectual
- Wittgenstein L 1980 *Culture and Value*. Chicago: University of Chicago.
- Wright Mills 1957 *Las clases medias en Norteamérica (White-collar)* Madrid: Aguilar
- Wright Mills 1962 *The Marxists* Nueva York: Dell Publishing Co.
- Wright, E. O. 1994 *Clases Siglo XXI*; Madrid.
- Wright, E. O. 1995 "Análisis de clase"; en Julio Carabaña (comp) *Desigualdad y clases sociales. Un seminario en torno a Erik O. Wright* Madrid: Fundación Argentaria-Visor Distribuciones.
- Wright, E.,O 1978 *Clase, crisis y estado* Madrid: Siglo XXI.
- Wright, E.O. 1992 "Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases"; en *Revista Zona Abierta*, No 59-60; Madrid.
- Zarifian, Ph.. 1994 "El trabajo: del modelo de la operación al modelo de la acción" *Serie Documentos de Trabajo UNIRCOOP* (Montevideo) No7.
- Zizek Slavoj 2001 *El sublime objeto de la ideología* México: Siglo XVI.
- Žižek, Slavoj 2001 *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política* Buenos Aires: Paidós.
- Žižek, Slavoj 2005 *La suspensión política de la ética* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Fuentes documentales:

- Cécile Raimbeau 2008 "Des travailleurs 'récupèrent' leurs entreprises" en *Le Monde Diplomatique*.